



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE HISTORIA**

***El libro negro del terror Nazi en Europa: propaganda antifascista y
denuncia de la barbarie nazi.***

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN HISTORIA

P R E S E N T A:

MARÍA FERNANDA LAVÍN ROBLES



DIRECTORA DE TESIS:

Mtra. Leonor García Millé

Ciudad de México

Agosto de 2016



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Sinodales:

Presidente:

Ricardo Pérez Montfort

Vocal A.T.:

Leonor García Millé

Secretario:

Enrique Plasencia de la Parra

Suplente:

María Dolores Lorenzo Río

Suplente:

Mario Virgilio Santiago Jiménez

A Beca y Chona, pilares de mi infancia y de mi vida.

A Alex, nos haces falta todos los días.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar quiero agradecer a la Universidad Nacional Autónoma de México por la enorme labor que hace para educar a los jóvenes de este país con la esperanza de que algún día puedan hacerlo un lugar más justo y digno para todos. De igual modo, agradezco a mis profesores de la Facultad de Filosofía y Letras, que me enseñaron, más allá de las asignaturas, que si se trabaja con pasión y esfuerzo, se puede hacer y vivir de la historia. A Leonor García Millé le agradezco que haya aceptado asesorarme en este proyecto y la excelente labor que hace como maestra. En su curso me adentré al estudio de autobiografías y memorias de la segunda guerra mundial, por lo que ella, sin saberlo, fue la “semilla” de esta tesis. Espero que el fruto haya sido satisfactorio.

De igual forma estoy muy agradecida con mis sinodales por su atenta y pronta lectura y por sus valiosos comentarios: Ricardo Pérez Montfort, Enrique Plasencia, María Dolores Lorenzo y Mario Santiago. Sin su apoyo no habría podido terminar satisfactoriamente este trabajo.

A la Dra. Clara Lida, muchas gracias por estos tres años de trabajo y aprendizaje y por todo el apoyo que siempre me ha brindado, impulsándome a que siga el camino de la historia y a que consiga lo que quiero.

Luisa, Paty, Mariana, Mónica y Pao, gracias por tantas risas y locuras en estos más de diez años de rica y entrañable amistad. Las adoro. Bernardo gracias por ser el hermano que siempre quisimos, un Lavín más. A mis queridísimos amigos del Moderno: Almis, Bola, Blasco, Tuka y Eugene, les agradezco todo el cariño y la hermosa compañía que siempre me han brindado. A los de la UNAM: Lau, Pablo, Bruno y Luis Felipe, por esos cuatro increíbles años juntos. La universidad no hubiera sido lo mismo sin ustedes. Gracias por tanta diversión y por las experiencias que nunca olvidaré. Y a los del Colmex, gracias por aguantarme cuando más insoportable estuve, su compañía y sus palabras de aliento fueron vitales para este proceso.

Atito eres uno de los grandes pilares de mi vida, gracias por enseñarnos a luchar y a seguir adelante a pesar de todo. Emmita, gracias por ser mi segunda mamá. A mi hermosa familia, gracias por tanto apoyo y amor.

Mamá y papá: ustedes merecen más de una frase de agradecimiento pero por lo pronto me quedaré con agradecerles todo lo que me han dado, la familia que me dieron, el apoyo incondicional y sobre todo, el amor total que siempre me han hecho sentir. Gracias por respetarme y dejarme ser quien soy, por impulsarme a encontrar mi camino y alentarme siempre a la aventura.

Man y Georgie, gracias por ser las hermanas más leales y hermosas y por llenar mi vida de diversión y de amor. Las quiero infinitamente.

Finalmente a Chuks, gracias por tu paciencia y ternura, te adoro.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	p.1
CAPÍTULO I. DOS MUNDOS ENCONTRADOS: ALEMANIA Y MÉXICO (1933 1942)	p.10
1.1 El nazismo y la emigración europea	
Ascenso del nazismo	p.11
Persecución y exilio	p.20
1.2. Cárdenas y Ávila Camacho: México durante la segunda guerra mundial (1934-1942)	p.35
CAPÍTULO II. EL MOVIMIENTO ALEMANIA LIBRE Y SU ACTIVIDAD LITERARIA: LA LUCHA ANTIFASCISTA EN MÉXICO	p.48
2.1. Movimientos antifascistas: de Europa para el mundo	p.50
2.2. Alemania Libre: la lucha desde el exilio	p.61
2.3. <i>El libro negro del terror Nazi en Europa</i> : el proceso de creación de una obra antifascista	p.80
CAPÍTULO III. <i>EL LIBRO NEGRO DEL TERROR NAZI EN EUROPA</i>: LOS CULPABLES Y LOS CRÍMENES. POR UNA LUCHA INACABADA	p.104
3.1. Los culpables	p.106
El nazismo y los nazis	p.107
Los <i>quislings</i>	p.120
3.2. Los crímenes y atrocidades nazis	p.128
Invasión, expulsión y desnacionalización	p.130
Exterminio: la política de limpieza de sangre	p.139
La tierra se movió durante días: terror, tortura y esclavitud	p.145
Saqueo y robo	p.158
Atentados en contra de la cultura	p.162
Persecución a los judíos	p.168
Crímenes en contra de la Humanidad	p.174
3.3 La esperanza está en el triunfo: la respuesta	p.177
Resistencia interna: héroes nacionales	p.177
La lucha en el exilio: antifascistas en el mundo	p.187
La proyección del futuro: los planes tras la guerra	p.191
CONCLUSIONES	p.197
ANEXO	p.204
BIBLIOGRAFÍA	p.223

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene como objetivo el análisis del contenido de *El libro negro del terror Nazi en Europa*, herramienta vital para la denuncia de la barbarie nazi y para la propaganda antifascista en México. Lo relevante de este libro es que fue uno de los primeros textos que expuso lo que estaba sucediendo en Europa durante la segunda guerra mundial, para informar al lector acerca de las atrocidades cometidas por los nazis y sus aliados en su guerra de dominio del mundo. El libro está conformado por 56 artículos que hablan de diversas cuestiones de la guerra, acompañados por 164 fotografías de la expansión del Tercer Reich y del enfrentamiento bélico en Europa, y por 50 dibujos y grabados elaborados en gran parte por artistas del Taller de Gráfica Popular.¹ Las fotografías y grabados funcionaban como elementos de refuerzo de los textos ya que mostraban crudas escenas de la guerra y dotaban de mayor dramatismo a la obra.

El libro negro del terror Nazi en Europa fue elaborado por el movimiento antifascista Alemania Libre, formado principalmente por exiliados alemanes que residían en México. Se terminó de redactar el primero de febrero de 1943 por El Libro Libre, la editorial del movimiento, y se imprimió el 31 de marzo del mismo año en los Talleres Gráficos de la Nación. La redacción se llevó a cabo a lo largo de 1942 y estuvo a cargo de reconocidos intelectuales como Antonio Castro Leal, André Simone, Bodo Uhse, Juan Rejano, Anna Seghers, Ludwig Renn y Egon Erwin Kisch. Sobresale el hecho de que los principales patrocinadores de la obra fueron el presidente de México, Manuel Ávila Camacho, el presidente del Perú, Manuel Prado y Eduardo Benes, ex presidente de la ocupada República de Checoslovaquia.

En la obra colaboraron escritores y artistas de 16 naciones, entre los cuáles sobresalen figuras del círculo intelectual mexicano como Antonio Castro Leal y Vicente Lombardo Toledano, quienes apoyaron generosamente al movimiento

¹ El Taller de Gráfica Popular fundado en 1937 por los artistas mexicanos Leopoldo Méndez, Raúl Anguiano, Luis Arenal y Pablo O'Higgins, con el objetivo de elaborar grabados para apoyar a distintos movimientos sociales.

Alemania Libre, y de famosos escritores y periodistas internacionales como: Thomas Mann, su hermano Heinrich Mann, André Simone (Otto Katz), Anna Seghers, Leo Katz, Egon Erwin Kisch y Bodo Uhse.

La obra estaba dedicada “A todos los que murieron, a todos los que siguen luchando”², ya que al momento de su publicación aún continuaba la guerra y se buscaba alentar al lector a unirse a la lucha en contra del nazismo. Era una obra de carácter propagandístico, elaborada con el objetivo de denunciar la barbarie nazi en Europa y propagar el apoyo a los antifascistas. A través de diversos artículos, fotografías, dibujos y grabados, se quería explicar lo que estaba sucediendo en la Europa invadida por los nazis, para concientizar y fomentar el apoyo a los aliados. Por eso, el tono general de la obra era de denuncia.

Los artículos incluían diversas temáticas, de las cuales destacan: la invasión injustificada de diversos países llevada a cabo por los nazis y sus colaboradores, la expulsión y desnacionalización de millones de ciudadanos, el exterminio de pueblos y poblaciones enteras, la implementación del terror y la tortura, el saqueo y robo desmedido, la esclavitud y los campos de concentración, los atentados contra las culturas nacionales, la persecución de los judíos y otros crímenes en contra de la humanidad. De igual modo, para demostrar que la población todavía tenía esperanza de vencer a los nazis y sus colaboradores, se buscaba exponer cómo habían surgido movimientos de resistencia que luchaban por la liberación de la Europa ocupada.

En varios artículos se resaltaba la labor de la Unión Soviética debido a que algunos de los autores eran comunistas y veían la urgencia de apoyar al Ejército Rojo, porque creían que era el único que lograría vencer a los nazis. Por esto, el libro funcionaba como propaganda antifascista también al enaltecer la labor de la URSS y de los aliados en la lucha en contra del nazismo.

A finales de 1941, cuando el gobierno de Estados Unidos se unió a la lucha en contra de las potencias del Eje, el presidente Roosevelt determinó que era vital conseguir el apoyo de otras naciones que eran primordiales para la seguridad de

² *El libro negro del terror Nazi en Europa*, México, Editorial El Libro Libre, 1943, p.9.

su nación. Por eso, empezó a presionar al mandatario mexicano Manuel Ávila Camacho para que México entrara a la guerra con el bando de los aliados. Cuando Ávila Camacho finalmente decidió participar en la contienda mundial, en mayo de 1942 tras el hundimiento de dos buques petroleros mexicanos, se topó con la oposición a la entrada a la guerra por parte de los mexicanos. De tal modo, el mandatario mexicano decidió comenzar a apoyar a los movimientos antifascistas en el país, para que contribuyeran a convencer a la gente sobre la necesidad de ayudar a los aliados en su lucha en contra del fascismo. Es así como entabló contacto con el movimiento antifascista Alemania Libre y finalmente decidió patrocinar *El libro negro del terror Nazi en Europa*. Esta obra sería una herramienta de propaganda antifascista que serviría para justificar la entrada de México en la guerra y para argumentar las medidas internas que se tomaron a consecuencia de esto.

Al analizar el contenido de *El libro negro del terror Nazi en Europa*, pude observar que fue una obra vital para el antifascismo en México ya que fue publicada en un momento histórico en el que la denuncia de las atrocidades del nazismo servía de abono para la toma de postura respecto al bando “correcto” y justificaba la participación de México en la guerra. Por esto fue considerada como la publicación más importante del movimiento antifascista Alemania Libre y de su editorial El Libro Libre. Además, Alemania Libre era la organización antifascista más importante de México y una de las más fuertes y activas del continente americano, por lo que la publicación de una obra de este tipo debió ser un gran logro para la lucha antifascista en general.

Para comprender la formación y el funcionamiento del movimiento, es necesario conocer sus antecedentes, el contexto en el que fue creado y las relaciones que mantuvo con el gobierno mexicano y con otros círculos de poder primordiales para la organización. Además, al comprender la historia y el desarrollo del movimiento podemos vislumbrar la situación interna de México durante la segunda guerra mundial, ya que Alemania Libre reflejaba las principales

controversias políticas del período y sobre todo las coaliciones y los desencantos entre los distintos grupos de exiliados en México.

El exilio intelectual alemán aportó mucho a su país de acogida, particularmente al nutrir a la izquierda mexicana y en rubros como la educación ya que se comprometieron a trabajar para introducir los valores humanistas que traían de Europa. El caso más representativo es el de Paul Westheim, que se quedó en México y se convirtió en uno de los más importantes historiadores y críticos del arte antiguo mexicano.³

El libro negro del terror Nazi en Europa es una obra de invaluable importancia entre otras cosas por las importantes personalidades que participaron en ella y por la calidad de los textos y de la obra gráfica que contenía. Además, su proceso de elaboración precisó del esfuerzo de grandes intelectuales que se reunieron con el objetivo de informar sobre la realidad de la guerra en Europa y evidenciar las brutalidades que se estaban cometiendo. Muchos de los artículos fueron elaborados por autores que narraban vivencias personales de la guerra, por lo que incluían información muy detallada sobre lo que estaba sucediendo dotándole así de un significado muy profundo a la obra.

Igualmente es un texto que representa el contexto en el que fue creado al haber sido planificado y elaborado en un ambiente particular. La situación social y política de México, sobre todo a principios de los años 40, puede vislumbrarse al analizar el proceso de elaboración y publicación de la obra. Por eso, puede ser un texto muy útil para conocer este período y comprender la visión que se tenía en México acerca de la segunda guerra mundial y el nazi-fascismo.

Por otro lado, el libro también resulta muy valioso para vislumbrar las relaciones internacionales del período de Manuel Ávila Camacho, sobre todo en cuanto a la recepción de exiliados antifascistas y las relaciones diplomáticas con Estados Unidos y las potencias del Eje. Por esto, el análisis de esta obra ayuda a comprender el proceso de recepción de exiliados durante la segunda guerra

³ Laura Ibarra García, *Gilberto Bosques y la migración alemana a México, 1933-1945*, InterNaciones. Año 2, núm. 7, enero-abril 2014, p. 66.

mundial y la formación de grupos antifascistas en México. Finalmente, la relevancia del texto no sólo reside en la riqueza de su contenido, también permite vislumbrar el contexto en el que fue elaborado como instrumento de propaganda antifascista y como medio de denuncia de la barbarie nazi en Europa.

Para comprender el período en el que se desarrolló y publicó *El libro negro del terror Nazi en Europa*, es necesario conocer lo que estaba sucediendo en Europa, específicamente en la Alemania Nazi, para entender qué generó el exilio de miles de antifascistas. En primera instancia, debemos exponer la situación de Alemania tras el ascenso de Hitler en 1933, por todos los cambios que esto ocasionó para la vida política y cultural del país. Para esto, en el primer capítulo se expondrá un breve balance del nazismo, comenzando con el ascenso de Hitler al poder y la persecución a los opositores perpetrada por el estado nazi.

Para situar el contexto político en México durante el período del Tercer Reich y la segunda guerra mundial, en el primer capítulo también se presentará un balance de los gobiernos de Lázaro Cárdenas (1934-1940) y Manuel Ávila Camacho (1940-1946). Específicamente, se ahondará en las relaciones internacionales de ambos períodos, las políticas migratorias y el apoyo a los refugiados antifascistas brindado por cada uno de estos presidentes. Así podremos comprender las causas externas y las circunstancias internas que llevaron a los dos mandatarios mexicanos a apoyar a los refugiados antifascistas. Con esto, finalmente, se vislumbrará cómo *El libro negro del terror Nazi en Europa* fue una invaluable herramienta de la propaganda antifascista, en un período en el que pocas publicaciones contaban con tan valiosa información sobre la guerra y la barbarie nazi.

Para entender la formación y el desarrollo del movimiento antifascista Alemania Libre, en el segundo capítulo se presentará un análisis sobre los movimientos antifascistas en México. Se expondrá un breve esbozo de los elementos más relevantes del funcionamiento de la organización y un panorama general de los miembros más destacados. También se explorarán las relaciones que mantuvo el movimiento con destacados políticos e intelectuales mexicanos.

Para analizar a *El libro negro del terror Nazi en Europa*, resulta necesario conocer de dónde surgió la idea, quiénes fueron sus creadores y editores, los autores y artistas que colaboraron en la obra y sobre todo quiénes fueron los patrocinadores de la misma. Todo esto se abordará en el tercer capítulo junto con el análisis del contenido de la obra. Este apartado a su vez se divide en tres subtítulos, que se refieren a los tres temas más importantes de la obra: “los culpables”, “los crímenes” y “la respuesta.”

Estado de la cuestión

A pesar de que se ha estudiado mucho sobre el exilio republicano español, que llegó entre 1936-1939⁴, poco se sabe sobre el exilio antifascista alemán que comenzó a llegar a México más o menos en las mismas fechas (1938-1941). Posiblemente la causa de esto sea que su presencia fue opacada por el gran número de españoles (alrededor de 20 mil) y debido a que la mayoría regresó a sus países de origen tras la guerra, a diferencia del exilio republicano que en general se quedó en México. De igual modo, se desconocen muchos aspectos de los exiliados antifascistas alemanes porque se relacionaron poco con la sociedad mexicana en parte debido a que la mayoría no hablaba español. Por esto, más bien se concentraron en promover la lucha antifascista a través de publicaciones, conferencias, mítines y distintas actividades que llevaban a cabo las organizaciones antifascistas.

La falta de interés por el exilio alemán o germano parlante puede atribuirse a que la historiografía ha considerado que su paso por México sólo sirvió para demostrar y reforzar el compromiso del gobierno mexicano hacia la lucha en contra del fascismo y la causa de los aliados. Posiblemente a esto se debe la falta de investigaciones sobre Alemania Libre, a pesar de la importante labor que hicieron para el antifascismo en el continente americano.

⁴ Durante la guerra civil española (1936-1939), llegaron a México alrededor de 20 mil exiliados españoles invitados por el presidente Lázaro Cárdenas que abrió las puertas para el exilio republicano que huía de la guerra civil y del establecimiento del franquismo.

El trabajo más completo sobre Alemania Libre en México es la obra de Wolfgang Kiessling, *Das Werden und Wachsen der Bewegung "Freies Deutschland" in Mexiko und des Lateinamerikanischen Komitees der freien Deutschen unter Führung der Parteiorganisation der KPD in Mexiko 1941-1943* publicada en alemán en 1974. El hecho de que en 40 años no se haya hecho una traducción al español, evidencia la falta de interés hacia el exilio antifascista alemán que llegó a México durante la segunda guerra mundial. Sin embargo, es una referencia obligada en la mayoría de los textos que hablan del movimiento.

Por otro lado, a pesar de que podemos encontrar algunos textos que mencionan al movimiento, tan sólo hacen un breve recuento de sus miembros, actividades y publicaciones. En general, los textos aluden a la existencia de Alemania Libre o el paso de alguno de sus miembros por México, sin profundizar sobre la formación y funcionamiento del movimiento. Por ejemplo, Daniela Gleizer en su artículo "Gilberto Bosques y el consulado de México en Marsella (1940-1942)"⁵, tan sólo menciona a algunos de los miembros de Alemania Libre que llegaron a México gracias a la intervención del cónsul mexicano.

También en el libro *México el exilio bien temperado*,⁶ coordinado por Renata Von Hanffstengel y Cecilia Tercero, el artículo de Judit Bokser Liverant "De exilios, migraciones y encuentros culturales" y el de Alexander Stephan, "El FBI y los exiliados germano parlantes en México", hablan sobre los exiliados que formaron Alemania Libre pero al no ser el tema central de los textos, dejan muchas dudas sobre el movimiento.

La obra *Communazis. FBI surveillance of German Emigré Writers*⁷, también de Alexander Stephan, es la que más aporta información sobre algunos miembros de Alemania Libre. El objetivo de este texto era mostrar el funcionamiento de organismos de espionaje estadounidenses, como el FBI y el Departamento de

⁵ Daniela Gleizer, "Gilberto Bosques y el consulado de México en Marsella (1940-1942). La burocracia en tiempos de guerra", en: Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México núm.49, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, , 2015, pp. 54-76.

⁶ Von Hanffstengel Renata y Cecilia Tercero, *México el exilio bien temperado*, México, Instituto de investigaciones Germano.- Mexicanas, Instituto Goethe, UNAM, 1995, 345 pp.

⁷ Alexander Stephan, *Communazis. FBI surveillance of German Emigré Writers*, Yale University Press, New Haven and London, 2000, 362 pp.

Estado, a través del análisis de los archivos de exiliados antifascistas en Estados Unidos y México, que fueron vigilados por ser considerados una amenaza para la seguridad nacional por ser alemanes con filiación comunista. Aunque la obra presenta pocos datos sobre la vida y actividad de los exiliados antifascistas y se centra más bien en exponer los procedimientos de los aparatos de espionaje estadounidenses, presenta información muy valiosa sobre algunos de los exiliados antifascistas que conformaron Alemania Libre.

Para el presente trabajo, del libro de Stephan resultaron especialmente útiles los archivos que incluye de Anna Seghers, Bodo Uhse, Ludwig Renn y Egon Erwin Kisch, que eran vigilados específicamente por ser los líderes de Alemania Libre. Estos documentos ayudan a comprender cómo llegaron estos exiliados a Estados Unidos y a México, cómo se organizaban, cómo funcionaba el movimiento, quiénes eran sus contactos internacionales y cómo se relacionaban con organismos similares en todo el mundo. También sobresale la información que aporta sobre exiliados antifascistas en Estados Unidos como Lion Feuchtwanger, Bruno Frank, Thomas Mann y su hermano Heinrich Mann, en Los Ángeles y de F.C. Weiskopf, Ernst Bloch y Ferdinand Bruckner exiliados en Nueva York, ya que todos estos participaron con Alemania Libre enviando artículos para diversas publicaciones y para *El libro negro del terror Nazi en Europa*.

Resulta relevante que Stephan, al analizar los archivos de estos personajes, se topó con nombres de otros exiliados que colaboraban con Alemania Libre y que participaron en *El libro negro del terror Nazi en Europa*. En este sentido, la obra *Communazis* me ayudó a rastrear a muchos de los autores que participaron en el libro, a comprender cómo se conocieron los exiliados y cómo se formó Alemania Libre. En este sentido encontré información sobre la mayoría de los autores del libro como: André Simone, Paul Merker, Humberto príncipe de Lowenstein, Kurt Rosenfeld, Walter Janka, Bruno Frei, Erich Jungmann, Theodor Balk, Leo Katz, Francisco Frola, Mario Montagnana, Leo Lambert y Alexander Abusch. En total, en esta obra, pude encontrar información sobre 24 de los 56 autores que participaron en el libro.

Finalmente, podemos observar que hay una fuerte carencia de fuentes que aborden el exilio alemán en México, los movimientos antifascistas durante la segunda guerra mundial y las publicaciones de los mismos. En este sentido el análisis del contexto de creación, elaboración y del contenido de *El libro negro del terror Nazi en Europa* es una tarea bastante novedosa que podría profundizarse en un proyecto de mayor alcance que el presente.

La importancia de Alemania Libre y *El libro negro del terror Nazi en Europa* reside en que son parte de la historia política y cultural de nuestro país, por lo que debemos reconocer la importante labor de este grupo de antifascistas y el valor artístico y cultural de sus publicaciones.

CAPÍTULO I

DOS MUNDOS ENCONTRADOS: ALEMANIA Y MÉXICO (1933-1942)

En el presente capítulo se hará un breve balance sobre el Tercer Reich y el nazismo, desde el ascenso de Hitler al poder en 1933 hasta la consecuente persecución que el Estado nazi desató en Alemania. De igual modo, se expondrán las razones por las cuales este régimen ocasionó miles de refugiados y cuáles fueron los sectores más afectados por las políticas ultra conservadoras de los nazis.¹

Por otro lado, con el fin de situar el contexto político de México durante el período del Tercer Reich y la segunda guerra mundial, se hará un recuento de los gobiernos de Lázaro Cárdenas (1934-1940) y Manuel Ávila Camacho (1940-1946). Específicamente se analizarán las relaciones internacionales de ambos gobiernos, así como las políticas migratorias y el apoyo a los refugiados antifascistas brindado por cada uno de estos presidentes.

Esta información nos permitirá comprender el surgimiento y conformación del movimiento antifascista Alemania Libre y, por ende, el contexto en el que fue creado *El libro negro del terror Nazi en Europa*. Asimismo, se entenderán las causas externas y las circunstancias internas que llevaron a los dos presidentes mexicanos a apoyar a los refugiados antifascistas, y cómo *El libro negro del terror Nazi en Europa* fue un elemento vital para la propaganda antifascista en un período en el cual pocas publicaciones contaban con tan valiosa información para denunciar la barbarie nazi.

¹Cabe señalar que un refugiado es una persona que se encuentra fuera de su país de nacionalidad o de residencia habitual, y tiene un fundado temor de persecución a causa de su raza, religión, nacionalidad y no puede, o no quiere, acogerse a la protección de su país, o regresar a él, por temor a ser perseguido. La convención de 1951 sobre el estatuto de refugiados. Preguntas y respuestas, UNHCR, p. 6. (Consulta en línea en: http://www.acnur.org/t3/fileadmin/scripts/doc.php?file=t3/fileadmin/Documentos/Publicaciones/2007/5754_8 de febrero de 2016)

1.1 EL NAZISMO Y LA EMIGRACIÓN EUROPEA

ASCENSO DEL NAZISMO

Al finalizar la primera guerra mundial las potencias vencedoras, principalmente Francia, Reino Unido y Rusia, obligaron a Alemania a firmar el Tratado de Versalles el 28 de junio de 1919 en el Palacio de Versalles como único medio para consolidar la paz. En dicho tratado se imputaba a Alemania como la única responsable de la guerra, por lo que además de las pérdidas materiales de la guerra, los alemanes debían pagar altas indemnizaciones a Francia y a Bélgica. Se establecía la pérdida del 13% de sus territorios y con esto de 6.5 millones de habitantes, que sumados a los más de 2 millones de alemanes y los 6 millones de heridos, generaban una gran carencia de mano de obra. La falta de trabajadores sumada al agotamiento de las reservas de materias primas había creado una fuerte sub producción en todo el país.

Los alemanes consideran que las resoluciones del tratado habían acentuado terriblemente la crisis económica y con ello el enojo del pueblo alemán que no había podido negociar las condiciones impuestas por los vencedores. Sin poder encontrar soluciones, en general el pueblo alemán culpaba a las potencias ganadoras por la terrible situación económica que había generado el tratado, y la pobreza y la inflación reinante en Alemania. También se levantaban algunas voces que acusaban a los “codiciosos y corruptos capitalistas judíos” de acaparar los pocos recursos que quedaban.²

El ejército alemán, humillado tras la guerra, rechazaba la idea de haber perdido y culpaba a los bolcheviques y a los judíos de atestarle una “puñalada por la espalda” a la nación al presionar para que se firmara el tratado, y a los líderes de la izquierda de la República de Weimar que lo habían firmado. Sin embargo, no hubo una traición por parte de la izquierda ni de los judíos alemanes, lo que sucedió fue que los líderes del ejército alemán tuvieron que rendirse al darse cuenta que no podían ganar una guerra prolongada ya que no tenía recursos como los demás

² Álvaro Lozano, *La Alemania Nazi, 1933-1954*, Madrid, Marcial Pons, 2008, p. 41.

contingentes que contaban con suministros de sus colonias y territorios.³ Álvaro Lozano asegura que a pesar de que en 1917 Rusia se salió de la guerra por causa de la revolución bolchevique, con la entrada de Estados Unidos los alemanes no tenían oportunidad de ganar por lo que se vieron orillados a firmar la paz.⁴

Tras la primera guerra mundial se establecería en Alemania la República de Weimar, un estado débil que desde el principio estaría marcado por haber aceptado el Tratado de Versalles. A pesar de los intentos por crear una democracia estable, la situación política era muy efervescente pues la izquierda alemana quería un gobierno de trabajadores mientras la derecha promovía el retorno a la monarquía o el establecimiento de una forma de gobierno autoritaria. Además la burguesía empobrecida apoyaba al que mejor le conviniera, para recuperar su antiguo poder y riqueza y tener la posibilidad de acceder, o al menos influir más en la política.

Sólo durante los últimos años de la década de los veinte, el gobierno de Weimar logró conseguir un poco de estabilidad económica (sobre todo entre 1924 y 1929), gracias en parte a las inversiones de los estadounidenses que buscaban la reconstrucción de la industria alemana. Sin embargo, esta estabilidad duraría poco y tendría resultados limitados ya que en 1929 cayó la bolsa de valores de Estados Unidos, generando la crisis económica mundial más terrible hasta el momento. La dependencia que tenía Alemania hacia las inversiones americanas, ocasionaría que fuera el país más afectado; lo que a su vez dejaría un terreno muy fértil para la creación de una figura mesiánica que prometería sacar a los alemanes de la terrible crisis económica y política. Con la Gran Depresión, que había iniciado en 1929 en Estados Unidos, empeoraría rápidamente la situación de la impopular República de Weimar, pues la crisis política y económica que reinaba en Alemania desde el fin de la primera guerra mundial se vería acentuada por nuevos problemas financieros.

³ Lozano, *Op.cit.*,p.33

⁴ *Íd.*

Por otro lado, en toda Europa la primera guerra mundial había generado un malestar social que había impulsado la militancia ideológica de derecha a tal modo que acabaría socavando las bases del liberalismo europeo. Es en este contexto en donde se desarrollaría el nazismo en Alemania, en parte como resultado de la incapacidad de los vencedores de la guerra que habían fallado en proponer y establecer un orden sólido y viable para el continente.⁵

Paralelamente, durante la emblemática República de Weimar, Adolf Hitler, ex combatiente de la primera guerra mundial, iniciaría su carrera política en el Partido Obrero Alemán. El DAP (*Deutsche Arbeiterpartei*) era un partido de derecha fundado y liderado por Anton Drexler en 1919. Drexler se volvería el mentor de Hitler, quién rápidamente empezó a sobresalir por su habilidad oratoria. En 1921 logró tomar el liderazgo del partido y le cambió el nombre a “Partido Nacional Socialista de los Trabajadores Alemanes” (NSDAP). Se trataba de un partido ultra nacionalista, racista y antisemita formado en gran parte por ex soldados resentidos tras la derrota de la primera guerra mundial como Rudolf Hess y Hermann Goering; posteriormente ambos serían personajes elementales del Tercer Reich. Utilizando algunos elementos de otros partidos de derecha, Hitler escogió como bandera a una esvástica colocada en un fondo rojo que representaba lo socialista y un círculo blanco que personificaba a los arios.⁶

El primer principio del partido era que los alemanes eran víctimas del Tratado de Versalles, por lo que tajantemente lo rechazaban y promovían el rearme de Alemania; pasando por alto uno de los preceptos más importantes pactados en Versalles. También alentaba a la unión de los germanos de Alemania y Austria, excluyendo a los judíos para crear un estado ario que debía ser dirigido por un poderoso dictador.

A lo largo de los años veinte, el partido obtuvo mucho éxito y creció exponencialmente; en 1922 tenía sólo 6000 adheridos que para 1923 serían más de 50 mil. Para acrecentar el poder del Partido Nazi, Hitler se acercó a poderosos

⁵Lozano *Op. Cit.*, p.36.

⁶*Ibíd.*, p.59.

industriales y militares que se volvieron vitales para el desarrollo del mismo. Además contaban con un “ejército” de afiliados que difundían propaganda y hacían lucha callejera.

A pesar del rápido y sorprendente crecimiento del partido, Hitler no pudo saciar sus ansías de llegar al poder, por lo que en noviembre de 1923 intentó dar un golpe de Estado que fracasó. Tras esto fue encarcelado 3 meses durante los cuales escribió *Mi Lucha*, que se convertiría en “la biblia” del nazismo. Tras salir de la cárcel, Hitler volvió a liderar el NSDAP y el partido siguió obteniendo más y más seguidores, llegando a colocarse en 1930 como el segundo partido mayor del Reichstag.

Lozano asegura que el éxito del partido se debió en parte a que Hitler entendía el malestar del pueblo alemán, sabía aprovechar las necesidades más primordiales de los alemanes y proponía solucionar cuestiones que eran urgentes tras más de una década de crisis. Una de sus principales promesas era que iba a recuperar el *Lebensraum* o espacio vital⁷ que habían perdido en la guerra. De igual modo, pregonaba la necesidad de reconquistar la gloria del pasado y justificaba la necesidad de la pureza de raza excluyendo a las razas que consideraban como indeseables e inferiores como los judíos. También buscaba suprimir a los comunistas culpándolos de haber traicionado a la patria, y los relacionaba con los judíos, ya que se decía que su “gran ídolo”, Karl Marx, era de origen judío.⁸

Dentro del ambiente de caos que se vivió sobre todo en los últimos años de la República de Weimar, el Partido Nazi prometía orden y disciplina, elementos que sin duda resultaban muy atractivos para los alemanes que buscaban seguridad tras años de inestabilidad económica, política y social: “Weimar se identificaba con la pérdida de la guerra, la paz humillante, la inestabilidad económica, y el caos social, y no le gustaba a casi ningún alemán.”⁹

⁷ El *Lebensraum* o espacio vital era el territorio que necesitaba el Tercer Reich para el buen desarrollo del estado y para alcanzar los proyectos de expansión.

⁸ Lozano, *Op. Cit.*, p. 65.

⁹ Robert Gellately, *No sólo Hitler. La Alemania Nazi entre la coacción y el consenso.*, Barcelona, Crítica, 2002. p. 14

Para 1932, año de elecciones en Alemania, había alrededor de 6 millones de desempleados y la población seguía muy resentida por el desenlace de la guerra y las consecuencias que había traído el Tratado de Versalles. A pesar de que ese año el Partido Nazi sólo contaba con 37% de apoyo electoral, para 1933 crecería gracias al reconocimiento de las élites que presionarían por el nombramiento de Hitler como canciller de Alemania.

El 13 de marzo de 1932 se realizó la primera vuelta de la elección presidencial. A pesar de llevar la delantera, Paul von Hindenburg el actual presidente de la República de Weimar, no logró obtener la mayoría absoluta por lo que las elecciones se sometieron a una segunda vuelta programada para el 10 de abril de 1932. Finalmente Hindenburg ganó tras obtener alrededor del 50% de los votos, secundado por Hitler quién contaba con un 30%. Empero su triunfo, Hindenburg tendría que negociar con Hitler ya que el Partido Nazi había alcanzado un gran número de lugares en el *Reichstag*, el parlamento alemán.

El año de 1932 se desarrollaría con mucha efervescencia política, lo que ayudaría a seguir empoderando a Hitler ya que más de un tercio de los votantes se había pasado al partido Nazi.¹⁰ Finalmente Hindenburg, incapaz de seguir gobernando, delegaría el poder a diversos políticos para finalmente nombrar a Adolf Hitler canciller de Alemania el 30 de enero de 1933. Peter Fritzsche aseguraba que el presidente de 84 años había preferido delegarle el poder a los nazis antes que a los demócratas con la esperanza de lograr restablecer la ley y el orden.¹¹

De este modo oficialmente los albores de 1933 empezaban con el establecimiento del Tercer Reich. Al parecer la derecha alemana, liderada por poderosos empresarios y oficiales del ejército, había presionado a Hindenburg para que invitara a Hitler a formar un gobierno de coalición. Con esto la derecha buscaba establecer una dictadura que defendiera los intereses del ejército, de los grandes terratenientes y de los ricos empresarios. Así es como la derecha

¹⁰ Peter Fritzsche, *De alemanes a nazis. 1914-1933*, Argentina, Siglo XXI editores, 2006, p.152.

¹¹ Fritzsche, *Op. Cit.*, p.153.

pretendía controlar a Hitler y aprovechar su popularidad para poder asegurar sus intereses personales.¹²

El 2 de agosto de 1934 murió Hindenburg por lo que Hitler, al cargo de canciller sumó el de presidente y obligó al ejército a jurarle lealtad como comandante supremo del ejército y líder del Estado nazi. El 19 de agosto se convocaron elecciones para decretarlo como dictador absoluto. El 90% de los votantes votó a favor por lo que Hitler acabaría estableciendo una dictadura “legal”, de extrema derecha, con un líder único (el fñhrer), una ideología estatal (el nazismo) y un único partido el NSDAP.

El Tercer Reich era una dictadura personal de Hitler sostenida en el Partido Nazi, que era el encargado de delegar tareas a distintos ministerios de control y organización del régimen. Uno de los elementos más importantes del régimen nazi sería el orden, una de las grandes promesas de la campaña de Hitler. Pero el orden al que se refería era uno en el cual no cabía la oposición ni la libertad de expresión. Por esto, para “asegurar el orden” el partido contaba con diversos organismos policiales como la GESTAPO, encargados de vigilar y reprimir a enemigos determinados. Esta organización específicamente vigilaba y perseguía a la izquierda política y a los judíos. Por otro lado estaba la *Schutzstaffel* (SS), la policía nazi, que estaba formada por diferentes agencias que en conjunto coordinaban la persecución y el asesinato masivo.¹³

La SS funcionaba con medios militares y era liderada por Heinrich Himmler y había sido fundada como guardia personal de Hitler por lo que respondía únicamente a los intereses del fñhrer. Tamben existía la *Sicherheitsdienst* (SD) que era el servicio de inteligencia de la SS liderado por Reinhard Heydrich y encargado sobre todo de la cuestión judía. De igual modo contaban con la

¹²Antony Beevor, *La segunda guerra mundial*, Editorial Pasado y presente Barcelona, 2012, p. 12.

¹³Donald Bloxham, *Europe, the Final Solution and the dynamics of intent*, Patterns of Prejudice, Vol. 44, No. 4, 2010, p. 328.

Sturmabteilung (SA)¹⁴ que era la tropa de asalto del Partido Nazi. Tanto la SS como la SA, eran organizaciones ilegales que dependían del Partido Nazi y que después fueron incorporadas al Estado.

A través de estos organismos los nazis se fueron deshaciendo de la oposición y llevaron a cabo su política de pureza de sangre, persiguiendo y eliminando a todo aquel que no fuera apto para el Tercer Reich. El alcance de estas organizaciones sería tal que la mayoría de la población alemana las apoyaba y respetaba, pues se suponía que perseguían a los enemigos del Reich. Además, tras tantos años de crisis e inestabilidad, muchos alemanes las valoraban pues consideraban que establecían y conservaban el orden.

Hitler siempre expresó sus intenciones de establecer un gobierno totalitario por lo que tan pronto tomó el poder empezó a perseguir a la oposición. Para esto comenzó proponiendo leyes que le fueran delegando la autoridad total como la *Ley de Habilitación* decretada el 23 de marzo de 1933. Esta sería la piedra fundacional del Tercer Reich pues con esto se hacía a un lado al parlamento y a los legisladores, otorgándoles por 4 años todo el poder al canciller y a su gobierno. Posteriormente en mayo del mismo año prohibió los sindicatos y el 14 julio promulgó una ley en contra de la formación de nuevos partidos políticos, señalando que únicamente existía el Partido Nazi, el cual contaba con 850 mil personas en una población de 66 millones; sorprendentemente para 1939 serían 8 millones de miembros (1 de cada 4 alemanes).¹⁵ Para acabar de concentrar todo el poder, en enero de 1934 disolvió los parlamentos regionales delegando toda la autoridad al gobierno central, representado únicamente por él y por los intereses del Partido Nazi.

Desde el inicio, el nazismo se basó en el uso de propaganda y chivos expiatorios para generar cohesión y apoyo de la población civil. Por eso los nazis promovían el resentimiento hacia los judíos y los comunistas, culpándolos de la

¹⁴Entre el 30 de junio y el 2 de julio de 1934, en *La noche de los cuchillos largos*, los nazis eliminaron a las SA, por su tendencia izquierdista. Muchos de sus miembros se incorporaron a la SS.

¹⁵Lozano, *Op. Cit.*, P. 81.

pérdida de la guerra y de la consecuente crisis económica. El resentimiento hacia los judíos tenía origen en unas profundas raíces antisemitas que proliferaban desde hace tiempo en toda Europa.

En este sentido, en la Alemania nazi se aceptaba y promovía el hostigamiento, la persecución y la exclusión de los judíos y comunistas; situación que después se propagaría a otros grupos sociales como los gitanos y los homosexuales. Para legitimar este acoso a ciertas minorías, Hitler crearía distintas leyes en contra de la oposición política y los grupos considerados “indeseables” (como los gitanos y los homosexuales) para así ir asegurando el cumplimiento de las premisas nazis. Conjuntamente, con el fin de hacer más efectiva la exclusión de los “indeseables”, los nazis implementarían distintas tácticas para intimidar y humillar a los perseguidos y así obligarlos a huir de Alemania; tácticas que se irían radicalizando con el crecimiento del Reich y que darían como resultado políticas tan extremas como el exterminio sistemático de los judíos y de poblaciones enteras.

Para difundir las premisas del nazismo, Hitler se sirvió de uno de los grandes sustentos del Reich, el amplio aparato de propaganda organizado por uno de sus hombres más cercanos, Joseph Goebbels. Su importancia era tal que incluso habían creado un ministerio dedicado únicamente a la creación y difusión de propaganda nazi. Este organismo estaba encargado de promover el consenso y afianzar la unidad del pueblo alemán y era liderado por uno de los hombres más influyentes y poderosos del Partido Nazi, Joseph Goebbels. El principal objetivo de la propaganda nazi era alentar al pueblo alemán a seguir el proyecto del fñhrer y generar un sentimiento de fanatismo hacia Hitler, así como de miedo y respeto hacia el Partido Nazi y las demás instituciones del Reich: “Aun más sorprendente era la inmensa popularidad de Adolf Hitler, llamado por los nazis “nuestro fñhrer” (nuestro líder o conductor), y finalmente aclamado como “el fñhrer” de todos los alemanes.”¹⁶ La propaganda también alentaba el heroísmo de los jóvenes que se unían a la lucha armada para llevar a cabo los planes de expansión y victoria de Alemania. Fue un elemento tan importante que durante la guerra se volvió una

¹⁶ Fritzsche, *Op. Cit.*, p.152.

herramienta esencial para controlar a la población, que se utilizó hasta el último momento para mantener la calma y evitar levantamientos.

Para el buen funcionamiento del Reich, Hitler delegaba facultades y tareas específicas a sus allegados más cercanos (aunque en última instancia él mandaba) para que éstos se encargaran de llevarlas a cabo como mejor les pareciera, siendo los únicos responsables ante el fñhrer. De este modo Hitler se deshacía de tareas complicadas y tediosas y se dedicaba a jugar más bien el papel de “titiritero”. La presión que ejercía sobre sus colaboradores más cercanos se reducía a que podían conservar su favor y confianza si demostraban continuamente que estaban comprometidos y trabajaban para afianzar los ideales del nazismo y del Reich.¹⁷ Es por esto que muchas decisiones del Reich eran tomadas por otros hombres con cargos sumamente importantes como Hermann Gñring, Heinrich Himmler, Joseph Goebbels y Rudolf Hess.

Aun así, la devoción hacía Hitler fue uno de los elementos que más fortaleció al nazismo. Goebbels admitía que la creación del mito del fñhrer había sido su mayor logro propagandístico pues había vuelto a Hitler una fuerza integradora y fundamental para el Reich. Hitler era el núcleo del consenso nacional y daba legitimidad a todas las decisiones del Partido y de las instituciones nazis. Además su figura casi mesiánica debilitaba a la oposición a tal grado que gran parte de ésta fue sometida gracias al apoyo del pueblo; se supone que el 80% de crímenes políticos fueron denunciados a la GESTAPO por ciudadanos comunes.¹⁸

Esto sentó las bases para que se pudieran llevar a cabo los planes más radicales de los nazis por más que surgieran voces que señalaban la irracionalidad de algunas decisiones. Sin embargo, al final de la guerra con la decadencia del régimen, se irían mostrando los fuertes conflictos dentro del partido y las instituciones del Reich. El asesinato o destitución de generales, burócratas y

¹⁷ Hans Gerth y Oscar T. Richter, *Del Pensamiento Sociológico Actual: El Partido Nazi, su Dirección y Composición*, Revista Mexicana de Sociología, Vol. 3, No. 2 (2nd Qtr., 1941), 111 pp.

¹⁸ Lozano, *Op. Cit.*, p.115.

políticos sería la clara muestra del crecimiento de la confrontación interna y del desmembramiento del sistema nazi.

PERSECUCIÓN Y EXILIO

La distinción entre “nosotros” y “los otros” fue uno de los elementos que más destacaron los nazis para explicar y justificar sus políticas de segregación y expulsión de la población “indeseable”. La concepción del ario y del “no ario” fue un componente central en la ideología del nazismo que promovía la supremacía racial de los arios. Con esta distinción buscaban señalar quiénes podían formar parte del Tercer Reich y quiénes debían ser expulsados por contar con características que no iban de acuerdo a los ideales nazis. Por eso, esta política racial marcaría la vida de miles de alemanes que perdieron su nacionalidad y tuvieron que huir por no contar con los elementos necesarios para ser un ciudadano alemán.

Tan pronto comenzó el Tercer Reich, los nazis definieron quiénes no podían formar parte de la sociedad alemana, y comenzaron persiguiendo a la oposición política y a todo aquel que no tuviera las características del ciudadano ideal para el Reich. Así es como los nazis empezaron a inmiscuirse en todos los aspectos de la vida del pueblo alemán, organizando la vida política y cultural en concordancia con los objetivos del Partido y del fñhrer para controlar absolutamente todo y “nazificar” Alemania.

Por esto, desde el inicio el Tercer Reich se estableció como un sistema represivo que se iría volviendo cada vez más cruel e irracional. Al principio los nazis se movieron con cierta cautela ya que las bases del nazismo aún no estaban tan arraigadas y debían suprimir a la oposición política para poder afincar bien el régimen. Para acelerar este proceso, Hitler comenzaría a promulgar leyes que irían cercenando las libertades individuales y los estatutos de la República de Weimar, y que poco a poco le irían adjudicando el poder total.

De este modo las leyes se volvieron más radicales, sobre todo en los años de la guerra y los momentos de crisis del Reich. El hecho de que en 1932 solo 3 delitos eran penados con muerte y en 1945 fueran 46, muestra cómo el sistema jurídico nazi se fue volviendo más autoritario y persecutor. En parte esto fue consecuencia del decreto *Noche y Niebla* que le otorgaba a las SS el derecho a detener sin explicación a cualquiera considerado peligroso con el afán de eliminar a la oposición política.¹⁹ Este tipo de medidas también mostraban la paranoia y el miedo de los nazis por perder el control en parte debido al crecimiento de la oposición. El crecimiento de la represión del régimen nazi también se podía medir por el incremento de las tropas de la SS (para 1944 estaban conformadas por alrededor de 900 mil hombres) y del ejército.²⁰

Este régimen persecutorio contribuiría a nutrir al exilio alemán ya que la cifra de personas que buscaban huir del Reich iría en aumento. Muchos inclusive huían sin ser formalmente perseguidos como consecuencia de la paranoia que el sistema les ocasionaba.²¹ Los primeros en huir del régimen serían los judíos²² y la oposición política que estaba formada en gran parte por intelectuales de izquierda. Esto se debía a que desde el inicio de la década de los 30, con el creciente apoyo al nazismo, muchos intelectuales se habían movilizado en contra del fascismo.²³ Por eso tras el ascenso de Hitler, miles de escritores y activistas políticos prefirieron salir de Alemania ya que sospechaban que serían perseguidos y censurados. Aunque algunos saldrían voluntariamente, la gran mayoría fue orillada a dejar Alemania, ocasionando la huida de más de 2500 escritores alemanes y así la mayor diáspora de intelectuales de la historia de este país. Este éxodo sería nutrido aún más tras la quema masiva de libros en mayo de 1933 en donde los nazis señalaron a los autores y a las obras prohibidas en el Reich. Esa noche

¹⁹ El decreto *Noche y Niebla* fue firmado el 7 de diciembre de 1941 por las autoridades del Tercer Reich.

²⁰ *Ibid*, p. 119.

²¹ Lozano, *Op. Cit*, p. 112.

²² Tan solo en 1933 partieron de Alemania alrededor de cuarenta mil judíos que huían por el creciente antisemitismo o por razones políticas. (Michael Burleigh, *El Tercer Reich. Una nueva historia*, España, Taurus, 2002, p.319.)

²³ Eric Hobsbawm, *Historia del Siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2011, p.155.

quemaron obras de varios autores alemanes y extranjeros entre los cuales destacaban: Albert Einstein, Thomas Mann, Wells, Karl Marx y Bertolt Brecht.²⁴

Para controlar la vida cultural de Alemania en mayo de 1933 los nazis comenzaron a implementar políticas de control por medio del acoso y persecución de cientos de intelectuales y artistas que mostraban oposición al régimen. Para vigilar la actividad intelectual crearon la *Cámara de Cultura del Reich*, en la que debían estar inscritos todos los intelectuales. Este organismo censuraba a artistas, escritores, músicos y arquitectos que no iban de acuerdo con los ideales del nazismo, y estipulada que el cine, la radio y la prensa solo podían ser utilizadas por los nazis. Este organismo se encargaría de perseguir y acosar a miles de artistas, intelectuales y científicos, algunos simplemente porque eran de origen judío como fue el caso de Albert Einstein.

Todo esto ocasionó que durante los 12 años del Reich huyeran miles de alemanes que no estaban de acuerdo con el régimen de Hitler. Durante la segunda guerra mundial sucedería lo mismo en cada uno de los países que los nazis fueron conquistando, generando un éxodo masivo de europeos que luchaban por salir de la Europa invadida, algunos de ellos tras muchos años de exilio y con un bagaje de varios exilios encima.

Hitler estaba al tanto de que la mayor oposición a su régimen venía de la izquierda, por lo que no tardaría en tomar medidas para deshacerse de sus más peligrosos opositores. Además, la derecha le había brindado su apoyo en parte porque había prometido ocuparse de la amenaza bolchevique por lo que desde el inicio comenzaría a promulgar leyes y a tomar medidas para acabar con la oposición política. Dentro de la izquierda los que representaban mayor peligro para los nazis eran los comunistas ya que el Partido Comunista alemán era el segundo más grande del mundo después del de la Unión Soviética. Por lo tanto los comunistas alemanes serían las primeras víctimas de la persecución nazi.

²⁴ Lozano, *Op. Cit.*, p.147.

Además en las dos elecciones de 1932 la fuerza del Partido Comunista había sido todavía bastante obvia ya que inclusive habían aumentado su votos a un 16.9 %. Lo mismo sucedía con el Partido Socialdemócrata que recibió el 20 % de votos, de manera que ambos partidos concentraban la mayoría de los votos de los trabajadores industriales. Sin embargo, a pesar de compartir su rechazo al nazismo, tenían proyectos muy distintos y diferencias que terminaría por debilitar mortalmente a la izquierda alemana.²⁵

El 24 de febrero de 1933, la policía allanó las oficinas centrales del Partido Comunista alemán con la justificación de que habían encontrado una conspiración comunista para tomar el poder. Así empezaron a propagar y fortalecer la histeria anticomunista haciendo más efectivas sus medidas en contra de la oposición. Tres días más tarde, el 27 febrero, el holandés Marinus van der Lubber quemó el Reichstag supuestamente como protesta por la situación de los trabajadores. Los nazis rápidamente culparon a los comunistas y tomaron esto como pretexto para iniciar abiertamente su persecución. Para el 6 de marzo de 1933 el Partido Comunista era declarado ilegal.

Tras esto, Hindenburg firmó el *Decreto para protección del pueblo y el Estado* en donde se establecía la suspensión de las libertades políticas y el establecimiento del poder central en beneficio del orden y la seguridad nacional. La suspensión de las libertades incluía a la libertad de expresión, prensa y manifestación, además les otorgaba el derecho a las autoridades para intervenir comunicaciones, allanar hogares y detener personas sin mandato judicial y sin tener que formularles cargos.

En 1933 el Partido Comunista contaba con 300 mil miembros, de los cuales 150 mil fueron enviados a campos de concentración o cárceles y 30 mil fueron ejecutados. La terrible persecución en contra de la izquierda alemana ocasionaría la salida de miles de comunistas y socialistas que sabían que sus vidas estaban en riesgo. El primer exilio sería a los países vecinos, ignorando que en unos años éstos serían ocupados por las fuerzas expansionistas nazis. Los que no lograron

²⁵ Michael Burleigh, *El Tercer Reich. Una nueva historia*, España, Taurus, 2002, p. 705.

salir de Alemania se quedaron militando en el anonimato; para 1935 quedarían tan sólo alrededor de 5 mil comunistas en territorio alemán. Pero para muchos de éstos la lucha no había finalizado por lo que formaron parte de la resistencia estableciendo grupos secretos antinazis dedicados a difundir publicaciones y organizar actos en contra del régimen.²⁶

Una de las organizaciones de resistencia comunista más importantes era el “Comité Nacional por una Alemania Libre” formado en 1933 por miembros del Partido Comunista alemán exiliados en la Unión Soviética.²⁷ El comité era liderado por el escritor alemán Erich Weinert y su objetivo era convocar a un levantamiento armado para vencer a los nazis y reestablecer la democracia. Lo más sobresaliente de su actividad es que contaban con una estación de radio donada por Stalin a través de la cual promovían la lucha por una “Alemania Libre” del nazismo, además de un periódico que se llamaba *Freis Deutschland* editado por Antón Ackermann también miembro del Partido Comunista alemán exiliado en Moscú.²⁸

Los socialdemócratas fueron otro grupo de izquierda muy importante que también fue de los primeros en sufrir la persecución nazi. Antes de 1933 el partido Social Demócrata contaba con un 1 millón de miembros y 5 millones de votantes que se concentraban en las áreas industriales. Fueron los primeros en organizar manifestaciones antinazis cuando Hitler fue nombrado canciller y en votar en contra de la *Ley de Habilitación* de marzo de 1933. Para junio de 1933 los nazis ya habían inhabilitado el partido y confiscaron sus fondos. Tras esto surgió una fuerte persecución por lo que muchos de los líderes del Partido Socialdemócrata decidieron refugiarse en Praga en donde vivirían hasta la invasión de Checoslovaquia en marzo de 1938. Eso ocasionó que los socialdemócratas se vieran obligados a huir a París de donde tendrían que salir nuevamente en 1940 con la irrupción nazi en Francia. La mayoría pasaría el resto de la guerra en Londres luchando con la resistencia. Los socialdemócratas que no lograron huir de Alemania, durante la guerra se dedicaron a obtener información sobre la opinión

²⁶Lozano, *Op. Cit.*, p. 202.

²⁷Ibíd., p. 205.

²⁸*Id.*

pública alemana respecto a los nazis y sobre los movimientos antinazis y organizando distintas actividades de oposición al nazismo.

Pero la oposición política no era el único “enemigo” del que debían deshacerse los nazis, también debían ocuparse de grupos de la población civil que consideraban indeseables por no cumplir con los ideales del nazismo. En este sentido, los judíos fueron uno de los grupos que más sufrió la persecución debido a que los nazis querían establecer una sociedad racial y nacional aria.²⁹ Además, Hitler desde antes de tomar el mando mostraría su aversión hacia la comunidad judía en su obra *Mi Lucha*, escrita en su paso por la cárcel en 1923. Aunque al inicio no mostraba un plan definido, tenía claro que quería limpiar Europa de la influencia judía y consideraba que podía empezar a deshacerse de ellos oprimiéndolos y acosándolos para llevarlos al exilio.³⁰

En Europa había una fuerte corriente de antisemitismo nutrido por distintas corrientes filosóficas que eran reforzadas por la creencia de que los judíos eran los capitalistas más avaros y antipatriotas que ponían en riesgo la sociedad tradicional y sus valores. En Alemania específicamente se les culpaba de hacer conspiraciones durante la primera guerra mundial y los relacionaban con la revolución bolchevique de 1917, ya que algunos de los fundadores y líderes del comunismo eran de origen judío (en especial Marx y Trotsky).³¹ Además los nazis advertían que los judíos estaban colonizando Alemania y eran una amenaza para la estabilidad del mundo.³²

Aun así, el antisemitismo en Europa no debió ser la única razón que llevaría a tantas naciones e individuos a participar en el holocausto judío. Dan Stone, especialista en el holocausto judío, advierte que la cuestión económica también fue un factor determinante en la búsqueda de la aniquilación de los judíos de Europa promovida por los nazis, y asegura que inclusive se podría considerar al

²⁹ Guy Miron, *'Lately, Almost Constantly, Everything Seems Small to Me': The Lived Space of German Jews under the Nazi Regime*, *Jewish Social Studies: History, Culture, Society* n.s. 20, no. 1 (Fall 2013), p.124.

³⁰ Beevor, *Op. Cit*, p. 59.

³¹ Lozano, *Op. Cit*, pp. 330-331.

³² Dan Stone, *Beyond the 'Auschwitz syndrome': Holocaust historiography after the Cold War*, *Patterns of Prejudice*, Vol. 44, No. 5, 2010p. 460.

antisemitismo como parte de un proceso de colonización nazi, justificado y basado en el imperialismo y colonialismo europeo.³³ En este sentido el autor concluye que el antisemitismo nazi posiblemente se sostuvo en las mismas premisas del expansionismo europeo de los siglos anteriores, que había llevado a las potencias europeas a conseguir colonias a lo largo de todo el mundo. Por esto la expulsión de los judíos podría verse como una consecuencia de la expansión del Tercer Reich, ya que no se diferenciaba mucho el modo en que los nazis trataban al pueblo judío de lo que otras potencias europeas habían hecho durante la colonización de diversos pueblos de América, África y Asia.

Los nazis percibieron que podían utilizar el antisemitismo reinante en Alemania para hacer que los judíos fueran los chivos expiatorios responsables de todas las desgracias nacionales, económicas y sociales que habían sufrido los alemanes desde la derrota de la guerra. El primer atropello hacia los judíos sucedió el primer día de abril de 1933 con un boicot nacional a las tiendas y comercios judíos. Después con las *Leyes de Núremberg* formuladas el 15 de septiembre de 1935, se legalizaría la represión y persecución; la *Ley de Ciudadanía* retiraba la nacionalidad alemana a los judíos y la *Ley para proteger la Sangre y el Honor Alemanes* prohibía el matrimonio y la relación sexual entre “arios” y judíos, y el empleo de sirvientas “arias” de menos de 45 años de edad en casas judías.³⁴ De este modo se hacía obligatoria la pureza racial, se establecía que los judíos no podían votar y finalmente les privaban de la ciudadanía. En un abrir y cerrar de ojos los judíos alemanes se convirtieron en parias.³⁵

La reacción hacia las *Leyes de Núremberg* en general fue de poco disgusto. Por una parte los antisemitas estaban satisfechos de contar con legislación que respaldara los abusos y la violencia que descargaban hacia los judíos, y el resto de la población mostraba poco interés en el tema ya que pensaban que tan solo les

³³ *Ibid*, p.456.

³⁴ Burleigh, *Op. Cit.*, p.327.

³⁵ <http://ficus.pntic.mec.es/jals0026/documentos/textos/leyesnuremberg.pdf>. (consulta en línea 2 de febrero de 2016.)

incumbía a los judíos.³⁶ Asimismo, Michael Burleigh asegura que muy pocos alemanes se manifestaron en contra de las medidas antisemitas de los nazis y más bien la mayoría participó en los abusos y agresiones en contra de los judíos o se mantuvo al margen de lo que les sucedía.³⁷

De este modo el antisemitismo instaurado y promovido por los nazis fue apoyado de algún modo por gran parte de los alemanes (aunque muchas veces no era explícito) que en general culpaban a los judíos de la pobreza reinante por su codicia y avaricia capitalista, y por ser los causantes del Tratado de Versalles. Cabe destacar que el autor Peter Fritzsche advierte que realmente el pueblo alemán no era antisemita, sino que los alemanes: “fueron atraídos hacia el antisemitismo, porque fueron atraídos hacia el nazismo, no a la inversa.”³⁸ En este sentido, el antisemitismo sería una premisa más del nazismo que sería adoptada por los alemanes que creían y confiaban en el proyecto de los nazis. Estas ideas generarían que la mayoría de la población aceptara o al menos no se opusiera a las medidas en contra de los judíos.

Para enero de 1933 en Alemania había alrededor de 523.000 judíos, representando a menos del 1% de la población total. En su mayoría, vivían en las ciudades y aproximadamente una tercera parte en Berlín. La respuesta inicial a la persecución y acoso nazi fue una importante ola de emigración que se calcula entre 37.000 a 38.000 habitantes que huyeron a los países vecinos como Francia, Bélgica, Holanda, Dinamarca, Checoslovaquia y Suiza, aunque muchos se quedarían en Alemania confiando en que la situación se estabilizaría.

De 1933 hasta 1938 los actos de violencia en contra de los judíos habían sido limitados, pero todo cambiaría el 9 de noviembre de ese mismo año en un atroz acontecimiento conocido como “La noche de los cristales rotos” en la cual los nazis destruyeron comercios y propiedades judías como acto de venganza por la muerte de un diplomático alemán asesinado en París por un judío. Según los informes nazis, el resultado de esa noche fue el asesinato de 36 judíos, 36 habían

³⁶ Burleigh, *Op. Cit.*, p. 329.

³⁷ *Ibid.* p. 326.

³⁸ Fritzsche, *Op. Cit.*, p.160.

resultado heridos y 20 mil habían sido detenidos; sin embargo estas cifras no coinciden con las brindadas por diversos historiadores que señalan que fueron asesinadas más de 100 personas y que hubo 3000 detenidos.³⁹ Los daños materiales se podían contar en 191 sinagogas quemadas y 7500 comercios judíos destruidos.⁴⁰

Después de esto para finales de 1938, los judíos serían totalmente apartados de la vida diaria alemana, se estableció la emigración forzosa y los nazis comenzaron a confiscar las propiedades judías para financiar la emigración de la comunidad judía alemana. En tan sólo 6 meses expulsaron a 45 mil judíos alemanes. La situación sería tan terrible que muchos judíos se suicidaron viendo que el exilio no era una opción tan viable ya que el antisemitismo generalizado en toda Europa se hacía notar a la hora de pedir refugio.⁴¹ Además con la anexión de Austria al Reich, en marzo de 1938, los judíos austriacos también empezarían a emigrar, dando como resultado que ese mismo año se fueran otros 36 mil judíos de Austria y Alemania.

Para septiembre de 1939, el inicio de la segunda guerra mundial, aproximadamente 282 mil judíos alemanes habían huido y 117 mil austriacos. De todos ellos aproximadamente, unos 95 mil emigraron a los Estados Unidos, 60 mil a Palestina, 40 mil a Gran Bretaña y unos 75 mil a América Central y del Sur, especialmente a Argentina, Brasil, Chile y Bolivia. Más de 18 mil judíos del Reich alemán también pudieron encontrar refugio en Shangai, territorio chino bajo ocupación japonesa.⁴²

La urgencia por acabar con los judíos iniciaría tras la invasión a Polonia en 1939 pues los nazis tendrían en sus manos a más de 3.5 millones de judíos. Se había establecido la concentración de los judíos en guetos como un plan provisional que pronto comenzó a ser insuficiente debido a que constantemente

³⁹ Robert Gellately, *No sólo Hitler. La Alemania Nazi entre la coacción y el consenso.*, Barcelona, Crítica, 2002. p.180.

⁴⁰ Lozano, *Op. Cit.*, p.340.

⁴¹ *Ibid.*, p. 340-341.

⁴² <http://www.ushmm.org/wlc/es/article.php?ModuleId=10007591> (consulta en línea 4 de febrero de 2016)

crecía el número de judíos que estaban bajo el yugo nazi conforme se desarrollaba la guerra y los nazis tomaban nuevas regiones. El plan de deportarlos al Este de Europa y posiblemente en un futuro a Madagascar también empezaba a verse como irrealizable. Aunado a esto, los países asociados con los nazis comenzaron a enviar a Polonia a los judíos que vivían en sus territorios por lo que la coordinación y el movimiento masivo de judíos comenzó a dificultarse cada vez más.

Esta situación llevó a los nazis a tomar medidas más efectivas en cuanto a la “cuestión judía”.⁴³ Finalmente el plan para acabar con los judíos de Europa estaría estipulado en la *Conferencia de Wannsee* el 20 de enero de 1942, en donde se planeó la llamada “Solución final”. Dicha conferencia fue convocada por el entonces líder de la SS, Reinhard Heydrich, ya que era el organismo encargado de organizar la concentración de los judíos en guetos, las deportaciones masivas y los proyectos para la eliminación total y sistemática de los judíos de Europa. Heydrich convocó a doce altos funcionarios y altos mandos de la SS supuestamente para dictaminar quién debía ser considerado judío (ya que aún no se tenían una idea clara de qué judíos debían ser deportados, si los judíos alemanes y occidentales o sólo los del Este de Europa, lo “medio judíos” que tenían un padre o madre arios, las esposas judías de arios, etc.) la conferencia estaba planeada para el 9 de noviembre de 1941 pero se pospuso hasta el 20 de enero de 1942 por causa de los sucesos en el puerto de Pearl Harbor y la posterior declaración de guerra de los Estados Unidos de América a las potencias del Eje.⁴⁴

Realmente se habló sobre la eliminación de los judíos de Europa. Estos representantes de distintos organismos del Reich trabajaban en diversas áreas encargadas de la matanza de judíos por lo que en menos de dos horas pudieron concluir que la fórmula que seguirían sería el exterminio masivo⁴⁵. Para esto crearon más campos de concentración y de exterminio sobre todo en Polonia y en el Este de Europa.

⁴³ Bloxham, *Op. Cit.*, p. 325.

⁴⁴ Burleigh, *Op. Cit.*, p. 687.

⁴⁵ *Ibíd.* p. 689.

Ya desde antes se había establecido el primer campo de exterminio en Chelmno en Polonia, que se usó por primera vez el 8 de dic 1941, pero el mayor centro de aniquilación masiva sería el campo de Auschwitz–Birkenau. Las primeras matanzas masivas con el uso del gas “Zyklon-B” empezaron en Auschwitz en septiembre de 1941 con el asesinato masivo de prisioneros de guerra soviéticos.⁴⁶ Tras la “solución final” funcionaría como una industria de exterminio masivo en la que perecerían alrededor de 1.5 millones de judíos.⁴⁷ Para los últimos meses de 1943 más de 2 millones de judíos habían sido aniquilados en campos de exterminio y al finalizar la guerra se calcula que fueron asesinados entre 6 y 7 millones de judíos. Durante los últimos meses de la guerra, entre 1944 y 1945 creció mucho el número de campos de concentración. Al acabar la guerra Robert Gellately calcula que había alrededor de 750 mil prisioneros en los campos de concentración y que millones de personas murieron en ellos; sólo en Chelmno, uno de los campos más pequeños, perecieron alrededor de 225 mil víctimas.⁴⁸

En estos campos de concentración y exterminio también morirían miles de personas que tampoco podían formar parte del Reich debido a que no concordaban con los planes de pureza de sangre y supremacía racial por pertenecer a una raza que los nazis consideraban como “inferior”, a un grupo minoritario “indeseable”, o defectos congénitos irremediables. Estos grupos incluían a los gitanos, homosexuales, testigos de Jehová, discapacitados y enfermos mentales. Los nazis fueron elaborando justificaciones para explicar por qué debían ser excluidos de la sociedad alemana.

Los gitanos en Europa habían sufrido persecuciones debido a su estilo de vida errante y nómada, debido a que eran considerados poco productivos y porque supuestamente tenían problemas para adaptarse a la nación en donde habitaban. Los nazis alegaban que, además eran una raza inferior como los judíos, y que debían sufrir un destino similar. Por eso desde el inicio del Reich se les persiguió y se les envió a distintos campos de concentración, siendo el más conocido

⁴⁶ Burleigh, *Op. Cit.*, p. 683.

⁴⁷ Stone, *Op. Cit.*, p.457.

⁴⁸ Gellately, *Op. Cit.*, p.297.

Auschwitz- Birkenau en donde se calcula que murieron alrededor de 19 mil de los 23 mil gitanos que recluyeron ahí. Se estima que del millón de gitanos que vivían en Europa antes de la guerra, 220 mil fueron asesinados por los nazis y sus aliados.⁴⁹ La gran mayoría moriría en los campos de concentración víctima de enfermedades, experimentos médicos, hambre, abusos y trabajos forzados.

Por otro lado, para los nazis los discapacitados y enfermos mentales eran un estorbo y un gasto innecesario para la nación alemana. Desde el inicio de la ocupación en Polonia, en septiembre de 1939, los nazis comenzaron a matar a los discapacitados y establecieron una ley de eugenesia en octubre del mismo año (que era retroactiva pues su vigencia iniciaba el 1 de septiembre de 1939) con el objetivo de deshacerse de “gente inútil”. Para agosto de 1941 habían asesinado a más de 100 mil alemanes con discapacidades mentales o físicas. A lo largo de la guerra los nazis esterilizarían a más de 400 mil personas, que según ellos no debían reproducirse por sus defectos genéticos, y asesinaron premeditadamente a alrededor de 200 mil discapacitados a través de su programa de eutanasia.⁵⁰

Los nazis justificaban las medidas de eugenesia señalando que se invertían muchos recursos para mantener hospitales psiquiátricos que no darían resultados benéficos ya que se trataban enfermedades incurables. Advertían que era necesario dejar de invertir en ellos y que lo más oportuno era deshacerse de sujetos que no tenían cabida ni futuro dentro de los planes del Reich. Sobre los discapacitados alegaban que un alemán que no podía trabajar por el porvenir de su nación, era un estorbo y una carga para el resto de los ciudadanos, por lo que tampoco podía formar parte de la sociedad alemana.

Los nazis también perseguían a ciertas minorías religiosas como los Testigos de Jehová, por el hecho de que su religión rechazaba el Estado y la participación ciudadana, según los nazis razones suficientes para encarcelarlos o expulsarlos. Los homosexuales fueron otra minoría que sufrió la persecución nazi,

⁴⁹ Información obtenida de: United States Holocaust Memorial Museum, Washington, DC. Consulta en línea: <https://www.ushmm.org/wlc/es/article.php?ModuleId=10006054>. (11 de enero de 2016.)

⁵⁰ Burleigh, *Op. Cit.*, p.383.

en este caso por sus preferencias sexuales que los hacían ser considerados degenerados y sodomitas incapaces de reproducir el ideal de la familia alemana.

A pesar de que muchos perseguidos huyeron de Alemania antes de ser aprendidos o asesinados, otros tantos no pudieron salir posiblemente por causa de condiciones físicas, psiquiátricas o económicas que les complicaron la huida; como es el caso de los gitanos que en general eran de escasos recursos. Por esto miles de personas morirían en las cárceles o en los campos de trabajos forzados y de exterminio.

Otro de los objetivos de los nazis, que en parte los motivaba a querer deshacerse de la población “indeseable”, era conseguir el llamado *Liebestraum*, el espacio vital para el Tercer Reich. Como parte de este proyecto, los nazis primero debían recuperar los territorios perdidos en la primera guerra mundial y luego buscar expandirse hacia el Este para obtener sustanciales recursos materiales, como el petróleo y granos, que les permitirían estar bien abastecidos durante la guerra.⁵¹ Después de la invasión y conquista de nuevas tierras, debían deshacerse del excedente de población y hacer una “limpieza de sangre” expulsando a la población indeseable para repoblarlos con población aria. Consideraban que todo aquel que no cumpliera con las expectativas del nazismo, debía ser desalojado y reubicado ya fuera en otros territorios del Reich, en campos de trabajo forzado o en guetos como fue el caso de los judíos europeos. Por esto durante la guerra miles de personas fueron expulsadas de sus hogares para ser reubicadas en zonas en donde los nazis dispusieron que les serían útiles.

En todos los países que fueron invadidos por los nazis se llevaría a cabo la misma dinámica; los judíos eran expulsados y enviados a guetos o campos de concentración en Polonia o en el Este de Europa, mientras que los demás ciudadanos eran trasladados a donde decidieran los invasores. Además la población tenía que sufrir las imposiciones, lo que sin duda acentuaba la violencia y las innumerables carencias que traía la guerra. Las terribles condiciones impuestas por los nazis ocasionarían que miles de personas huyeran de sus países natales en

⁵¹ Beevor, *Op. Cit.*, p.15.

busca de algún lugar en donde hubiera mayores posibilidades de sobrevivir la guerra.

Aunado a esto, los nazis establecían una cantidad necesaria de población local para cada uno de los países que invadían como parte de la política de colonización. Esta cifra se basaba en el número de personas que necesitaban para conservar el buen desarrollo de la industria, la agricultura y otras actividades económicas que eran vitales para sustentar el Reich y el sistema militar. Para deshacerse de los excedentes de población establecieron diversos métodos que incluían: el racionamiento de alimentos (imponiendo raciones ínfimas a los pueblos “menos civilizados” como los eslavos y judíos), la esterilización o la separación de mujeres y hombres para evitar su reproducción, el reclutamiento forzoso de todos los hombres (algunos ni siquiera en edad militar) y la imposición del hambre. Se supone que el hambre fue el método más generalizado y atroz y el que ocasionó el mayor número de muertes. Esto se debió a que los nazis lo consideraban como una técnica sumamente eficaz ya que ahorraban recursos al mismo tiempo que se deshacían del excedente de población.⁵²

Como podemos ver, las terribles condiciones impuestas por el nazismo y la guerra ocasionarían el desplazamiento forzoso de millones de personas que abandonaron sus países de origen o de refugio. Alrededor de 30 millones de personas fueron desplazadas, expulsadas o deportadas entre 1939-1943.⁵³ Esta situación era tan urgente que en noviembre de 1943 se creó la “Administración de Socorro y Rehabilitación de las Naciones Unidas” (UNRA) encargada de ayudar a los expatriados. Los que lograron salir de Europa, huyeron a distintos países no sin antes tener que superar las trabas burocráticas y el rechazo de algunas naciones que cerraron las puertas para la migración. En general a los refugiados no se les recibía con los brazos abiertos, siendo particular el caso de los judíos europeos que eran rechazados por el creciente antisemitismo. En América pocos países abrieron sus fronteras a los refugiados europeos siendo Estados Unidos, México, Brasil,

⁵² En la ofensiva hacia la URSS los nazis tenían planeado matar de hambre a 30 millones de soviéticos para poder repoblar con arios. (Lozano, *Op. Cit.*, p.297.)

⁵³ Tony Judt, *Postguerra. Una historia de Europa desde 1945*, México, Taurus, 2011, p.48.

Argentina y Chile los países que más recibieron. Otros se irían a Medio Oriente como los judíos que huyeron a Palestina.

México fue uno de los países de América Latina que recibió refugiados durante la segunda guerra mundial. A pesar de la empatía que mostraría el gobierno mexicano, no se permitiría la entrada de tantos debido a que durante la guerra civil española (1936-1939) llegaron a México alrededor de 20 mil exiliados españoles invitados por el presidente Lázaro Cárdenas que abrió las puertas para el exilio republicano que huía de la guerra civil y del establecimiento del franquismo.⁵⁴ La llegada de los exiliados españoles no sería tan bien vista por diversos sectores de la población mexicana, por lo que el debate sobre el recibimiento de más refugiados antifascistas generaba bastante controversia. En parte esta fue una de las razones por las cuales se limitaría o entorpecería la entrada de más refugiados, lo que directamente afectaba a los que buscaban desesperadamente salir de Europa.

Sin embargo el presidente Lázaro Cárdenas, secundado después por Manuel Ávila Camacho, permitiría la entrada de ciertos grupos de exiliados antifascistas que sobresalían por su actividad política e intelectual o por haber servido en las brigadas internacionales que apoyaban a los republicanos españoles en su contienda en contra del franquismo.

Así es como llegarían a México los intelectuales alemanes que fundarían la organización antifascista Alemania Libre, organismo que ayudó a difundir el antifascismo en México y América Latina a través de valiosas publicaciones como *El libro negro del terror Nazi en Europa*.

⁵⁴ Clara E. Lida, *Inmigración y Exilio. Reflexiones sobre el caso español*, México, El colegio de México y Siglo XXI editores, 1997, pp.112-113.

1.2 CÁRDENAS Y ÁVILA CAMACHO: MÉXICO DURANTE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL (1934- 1942)

Durante la segunda guerra mundial, en México gobernó el general Lázaro Cárdenas (1934-1940) y Manuel Ávila Camacho (1940-1946). Ambos gobiernos posrevolucionarios buscaban estabilizar la situación del país, que se encontraba empobrecido tras tantos años de lucha armada (recordemos que después de la Revolución Mexicana siguió habiendo levantamientos armados como la conocida Guerra Cristera), con una fuerte división política y serios problemas de infraestructura y cohesión nacional.

El gobierno de Lázaro Cárdenas se caracterizó por su interés en fortalecer algunos de los preceptos marcados por la Constitución de 1917 y la Revolución Mexicana, como el reparto agrario y la educación laica. De su mandato sobresalió la expropiación petrolera de 1938 y en el ámbito internacional, su apoyo a los republicanos españoles. Cárdenas fue apoyado sobre todo por la izquierda mexicana que promovía la concentración del poder en la figura del presidente con el objetivo de contener la creciente presión de los empresarios y el alto clero católico. Querían que se respetaran y llevaran a cabo los preceptos constitucionales de tendencia socializante.

La derecha por su parte defendía la religión y los fueros y mostraba una fuerte añoranza por el porfiriato, manifestándose en contra de las reivindicaciones sociales de la Constitución del 17 sobre todo en cuanto al ejido, el colectivismo y la educación socialista y laica. Esto llevaría a que muchos grupos de derecha se acercaran a tendencias autoritarias representadas en muestras públicas de apoyo hacia movimientos fascistas como el de Franco en España.⁵⁵ Por lo mismo, los grupos de derecha mostrarían su inconformidad con la llegada de los republicanos españoles y posteriormente de los refugiados de izquierda que huían del nazismo.

⁵⁵ Mauricio Cruz García, *Gobierno y movimientos sociales mexicanos ante la segunda guerra mundial*, Foro internacional. México, D.F. - El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales, 2011, v. 51, no. 3. p. 459.

Como se ha mencionado, esta continua disputa entre la izquierda y la derecha mexicana, acabaría perjudicando a los refugiados europeos que buscaban desesperadamente salir de Europa. A esto se sumaba la negativa de gran parte de la población de recibir refugiados judíos, influidos por supuestas teorías científicas difundidas por Manuel Gamio y Gilberto Loyo que sustentaban la xenofobia característica del período. A su vez, estas hipótesis promovían el mestizaje del mexicano con razas como la caucásica y destacaban que se debía evitar la mezcla con razas “no deseables” como las asiáticas y la judía. Como el objetivo final era “blanquear” a la población, se debía dar preferencia a pobladores europeos.⁵⁶

Estas premisas eran reforzadas por rumores acerca de la incapacidad de adaptación y asimilación de la comunidad judía por causa de sus costumbres y religión. También se señalaba que no podían aportar mucho a la cultura mexicana ya que se necesitaba introducir a grupos agrícolas que ayudaran a levantar al campo mexicano y los judíos principalmente se dedicaban al comercio. Además, los comerciantes mexicanos no querían competir con los judíos, que eran considerados como excelentes mercaderes, temiendo que sus intereses económicos se vieran terriblemente afectados. Posteriormente las teorías xenofóbicas afectarían a cualquier tipo de refugiado, aunque no fuera de origen judío, pues se sustentaba que los extranjeros también podían quitarle sus trabajos a los mexicanos.

A pesar de la polémica sobre la acogida de exiliados, en 1938 Cárdenas estableció que se permitiría la entrada de refugiados de modo temporal y sólo si eran inversionistas industriales, agricultores, o destacados científicos o artistas.⁵⁷ Se suponía que este tipo de refugiados contribuirían a enriquecer a la cultura mexicana y permanecerían en el país hasta que la guerra terminara. Se justificaba la entrada advirtiendo que tan sólo estarían de paso y en esos años podrían

⁵⁶ Pablo Yankelevich, *¿Deseables o inconvenientes? : las fronteras de la extranjería en el México posrevolucionario*, México, ENAH, 2011, 203 pp.

⁵⁷ Daniela Gleizer, “Exiliados políticos y refugiados del nazismo en México: experiencias disímiles (1938-1945)”, en: *Revolución y exilio en la historia de México, del amor de un historiador a su patria adoptiva. Homenaje a Friedrich Katz*, Javier Garciadiego y Emilio Kourí (coords.), Colmex, ERA, centro Katz de Estudios de México, Universidad de Chicago, México, 2010, p. 654.

contribuir a la educación del pueblo. A pesar de las justificaciones y explicaciones brindadas por el gobierno, se generaría una fuerte discusión sobretodo porque se veía a los extranjeros como fuertes competidores.

En este sentido, Cárdenas y después Ávila Camacho admitieron la entrada al país de reconocidos españoles republicanos y antifascistas europeos que huían del fascismo. Consideraban que por sus valiosas personalidades, el gobierno les debía dar facilidades para seguir en sus labores académicas, así como libertad para reunirse, dar conferencias, hacer mítines y publicar cuanto quisieran.

Sin duda, el recibimiento de refugiados de izquierda no sería un proyecto aleatorio o improvisado, Cárdenas tenía varias intenciones detrás que no expresaba abiertamente. Para empezar Cárdenas compartía con estos exiliados sus creencias políticas de izquierda y el rechazo hacia el fascismo, por lo que al recibir refugiados antifascistas el presidente mexicano también estaba resaltando su postura antifascista.

Aun así, Cárdenas se toparían con varios problemas para permitir la entrada de refugiados políticos ya que muchas de sus reformas, como la expropiación petrolera de 1938, habían acentuado la confrontación entre la izquierda y la derecha. Esta se acentuaría con el debate de la entrada de refugiados, tanto españoles republicanos como antifascistas europeos. Este ambiente de tensión llevaría a Cárdenas a ver la urgencia de alcanzar una mayor estabilidad, por lo que hacia el final de su mandato decidiría bajar la intensidad de sus reformas. Además debía lidiar con nuevos movimientos y organizaciones conservadoras como como la Unión Nacional Sinarquista (UNS) creada en 1937 y el Partido de Acción Nacional fundado en 1939 que surgió como respuesta a sus políticas.⁵⁸

Debido a esto, cuando Manuel Ávila Camacho subió al poder en 1940 decidió tomar una postura más moderada para acercarse a las fuerzas contrarias a su régimen, y trató de darle continuidad a la obra cardenista pero pactando con la

⁵⁸ Alan Knight, "¡No mencione la palabra que empieza con F! El fascismo mexicano en un panorama comparativo", en: *Revolución y exilio en la historia de México, del amor de un historiador a su patria adoptiva. Homenaje a Friedrich Katz*, Javier Garcíadiego y Emilio Kourí (coords.), Colmex, ERA, centro Katz de Estudios de México, Universidad de Chicago, México, 2010, p. 465.

derecha. Por eso a pesar de su política conciliadora, durante su gobierno tendría que lidiar con distintos grupos de derecha que seguían renuentes a llegar a acuerdos con un presidente que consideraban de izquierda.

Cuando Ávila Camacho tomó el cargo, uno de los grandes problemas de política exterior que debía tratar, era el mejoramiento de las relaciones diplomáticas con el gobierno estadounidense ya que comenzaba a resultar vital por el panorama que se vislumbraba con la segunda guerra mundial. La expropiación petrolera y el bloqueo establecido por Estados Unidos como consecuencia de ésta, habían generado un fuerte ambiente de tensión con un país que era primordial para la economía mexicana sobre todo en un momento de tanta incertidumbre. Esta tensión se había agravado aún más cuando México comenzó a venderle petróleo a Alemania, Japón e Italia, las potencias del Eje, debido a que el bloqueo estadounidense había llevado a Cárdenas a buscar nuevos países con los cuales comerciar este importante producto para la economía nacional.⁵⁹

El intercambio comercial con las potencias del Eje mantuvo muy alerta a los estadounidenses porque temían que México se uniera al bando enemigo, aunque en realidad el gobierno mexicano tan sólo mantenía relaciones comerciales con estos países; sobre todo intercambiaban petróleo por mercancías manufacturadas. Estas transacciones durarían hasta 1942, cuando el gobierno mexicano rompió relaciones con Alemania, Italia y Japón al entrar a la guerra con el bando de los aliados. Sin duda, detrás de esta decisión estaba la influencia de Roosevelt, quien le había insistido a Ávila Camacho para que México se uniera a los aliados en contra del Eje.

Aunque Cárdenas había desaprobado las anexiones nazis de Austria y Checoslovaquia así como la invasión de Polonia en 1939, sería Ávila Camacho quien rompería relaciones con el Eje como consecuencia del hundimiento de dos buques petroleros que supuestamente fueron atacados por submarinos alemanes.

⁵⁹ Ricardo Pérez Montfort, "Algunas ideas sobre las relaciones germano-mexicanas en la primera mitad del siglo XX", en: *Las relaciones germano-mexicanas desde el aporte de los hermanos Humboldt hasta el presentes*, Leon Bieber (coord.), Colmex- UNAM, Servicio alemán de Intercambio Académico, 2001, p. 147.

“El Potrero del Llano” fue atacado el 14 de mayo de 1942 y el “Faja de Oro” el 22 de mayo. Aunque se culpó a los alemanes por ambos hundimientos, sería hasta el ataque al segundo buque, que Ávila Camacho, apoyado por el canciller Padilla, decidiría declarar la guerra en contra de las potencias del Eje. A pesar de que muchos políticos lo apoyaron inmediatamente, el secretario de gobernación Miguel Alemán y Heriberto Jara, el secretario de Marina, creían que no era conveniente, lo que denotaba que en todos los sectores había muchas opiniones encontradas en cuanto a lo oportuno de ingresar a un conflicto armado. Aun así ese mismo día Ávila Camacho solicitó al Congreso declarar estado de guerra alegando que México se defendía de una agresión armada.⁶⁰

El 1 de junio de 1942 varios gobernadores comenzaron a mostrar públicamente su apoyo a la decisión del presidente. Al día siguiente se publicaron las *Leyes de Guerra* en el *Diario Oficial de la Nación*, y el 3 de junio Ávila Camacho dio un discurso con el que convocó a la “unidad nacional”. Para el 5 de junio México firmaba la *Declaración de las Naciones Unidas* en la que se comprometía a no pactar la paz separada con las potencias del Eje.⁶¹ Finalmente el hundimiento de los buques sería el pretexto para unirse a los aliados y entrar a la guerra en Europa.

La decisión de Ávila Camacho de participar en la guerra generó mucha controversia, alentada principalmente por la derecha que alegaba que México no estaba preparado para participar en una conflagración mundial y que el gobierno más bien debía concentrarse en los problemas nacionales.⁶² Además, diversas encuestas a la opinión pública señalaban que había mayor simpatía hacia los alemanes por el ambiente de anti-yanquismo que se había exacerbado sobre todo tras la expropiación petrolera.

Por su parte la Iglesia católica, a pesar de su cercanía con la derecha, apoyaba las decisiones del presidente debido a que no quería enemistarse con el gobierno cuando apenas habían pasado unos años desde la Guerra Cristera que

⁶⁰ Cruz García, *Op. Cit.*, p. 470.

⁶¹ *Ibíd.*, pp. 467-468.

⁶² Torres, *Op. Cit.*, pp. 65-66.

había durado de 1926 a 1929. Por esto el clero se mantuvo al margen del conflicto y se limitó a aceptar y promover las decisiones de Ávila Camacho.

La izquierda también entraría al debate alegando que rechazaban la entrada a la guerra porque consideraban que era un conflicto que no le incumbía a México y por su aversión a colaborar con los estadounidenses. Cuando la Unión Soviética entró al conflicto en 1941 y los japoneses atacaron el puerto estadounidense de Pearl Harbor en diciembre del mismo año, los izquierdistas cambiarían de parecer y comenzarían a apoyar la participación con los aliados, proclamando la lucha en contra del fascismo y la “Quinta Columna” alemana.⁶³ El gobierno estadounidense advertía que supuestamente desde 1940 México estaba lleno de espías nazis que se infiltraban en la política y en los partidos, introduciendo propaganda fascista en panfletos, por estaciones de radio e inclusive a través de pistas de aterrizaje ilegales.⁶⁴ Este grupo de espías eran conocidos como la “quinta columna” alemana, utilizando la metáfora de que era una lucha secreta y clandestina.⁶⁵

Además las distintas facciones de izquierda, como el Partido Comunista Mexicano y la Confederación de Trabajadores de México liderada por Vicente Lombardo Toledano, aunque concordaban en que el país debía unirse a los aliados, no estaban de acuerdo sobre el modo en que debía ser esta participación.

El Partido Comunista Mexicano en 1939 al comienzo de la guerra, se había declarado en contra de la participación siguiendo la interpretación soviética de que era una conflagración entre imperialistas. Esto cambiaría en agosto de 1941 con la entrada de la URSS en el conflicto, tras la cual el PCM declaró que se debía apoyar a los aliados en aras de la defensa de las causas populares. Al mismo tiempo, a través de su periódico *La voz de México*, el PCM difundía la importancia de que México reanudara relaciones con la URSS y colaborara económica y militarmente con los aliados.

⁶³ *Ibid*, p. 74.

⁶⁴ Brígida von Mentz, Radkau, V., Spenser. D., Pérez Montfort, R., *Los empresarios alemanes, el Tercer Reich y la oposición de derecha a Cárdenas*, CIESAS, Ediciones de la Casa Chata, 1988, p. 182.

⁶⁵ La expresión se refiere a un sector de la población que es desleal a la comunidad en la que viven y susceptible a colaborar de distintas formas con el enemigo.

Por otro lado, se encontraban los líderes de la izquierda y del sindicalismo de la época, Vicente Lombardo Toledano y Narciso Bassols, quienes pedían que se apoyara a los aliados, coincidiendo con el PCM en que lo más importante era que se le brindara ayuda al Ejército Rojo de la Unión Soviética.

En este ambiente de tensión, distintos periódicos se darían a la tarea de aplicar encuestas a la población civil para tener una idea general del sentir de la opinión pública. A continuación presentamos las entrevistas elaboradas por el periódico *El Tiempo*. La primera encuesta se publicó el 20 de mayo de 1942, seis días después del hundimiento del buque “El Potrero del Llano”. Se entrevistaron a 11 464 personas y los resultados señalaban que un 60 % estaba en contra y un 40% a favor de participar en la guerra. De las organizaciones de izquierda apoyaban la guerra un 92.2 %, de los obreros un 67.9%, los burócratas un 36.8 %, del PRM y sindicatos un 31.4% y de civiles entrevistados un 26.6 %.⁶⁶

Esto señalaba que en general la población mostraba mucha renuencia a apoyar la medida del presidente para entrar a la guerra posiblemente por ignorancia o apatía sobre lo que estaba sucediendo en Europa. Además había un fuerte sentimiento anti-yanqui y antiimperialista que hacía que la gente se negara a apoyar la participación con los aliados. También se alegaba que había una escasa preparación militar, mucha pobreza y bastantes problemas internos que debían ser prioridades del gobierno. Por esto tras el ataque al primer buque había muy pocos que apoyaban que México colaborara en la guerra, sobre todo por cuestión de ideales políticos, indignación o rechazo al fascismo.

Tras el segundo hundimiento, *El Tiempo* hizo una nueva encuesta en donde se entrevistó a 17 745 personas y se concluyó que esta vez el 81.65% estaba a favor de participar en la guerra y un 18.35% en contra. En tan sólo dos días la opinión pública había dado un giro en parte gracias al despliegue de propaganda anti nazi.⁶⁷

⁶⁶ Cruz García, *Op Cit.* , p. 465

⁶⁷ *Ibíd*, p. 467.

A pesar de que se había logrado un mayor consenso, la oposición siguió manifestándose sobre todo cuando se supo que Estados Unidos había solicitado permiso para introducir aviones de vigilancia antisubmarina en las costas de Yucatán. Esto acentuó aún más el anti-yanquismo reinante ya que surgió el rumor de que los estadounidenses planeaban intervenir en el país. Además las *Leyes de Guerra* ocasionaron mucho malestar en especial por la suspensión de las garantías individuales (como la libertad de expresión) y debido a que establecían el servicio militar obligatorio. Aunado a esto, para mayo de 1942 las potencias aliadas iban perdiendo la guerra tras el debilitamiento de la URSS, lo que generaba mayor renuencia por miedo a las represalias que podían tomar los nazis si ganaban la guerra.

Con todo esto, tanto la derecha como la izquierda comenzaron a lanzar campañas propagandísticas para difundir su apoyo o rechazo a la guerra. La izquierda justificaba la defensa de la democracia mientras la derecha alegaba que había problema internos que ameritaban mayor atención. Dentro de la derecha, los sinarquistas eran los que mostraban mayor oposición en parte debido a que estaban en contra de Ávila Camacho. De las organizaciones de izquierda la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM), liderada por Vicente Lombardo Toledano, fue la primera en apoyar la participación en la guerra ya que su líder advertía que era necesario para evitar que los burgueses mexicanos siguieran la corriente fascista.⁶⁸ Lombardo Toledano también encabezaba la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), la cual lógicamente también seguía las propuestas de su mandatario. Esto a su vez llevaría a la conciliación entre los obreros y el presidente.⁶⁹

Para reforzar la urgencia de luchar en contra del fascismo, el legislador Antonio Félix Díaz Escobar propuso la creación del “Comité Nacional de lucha en contra del Nazi fascismo” (también conocido como Comité Nacional Antifascista). El gobierno lo aprobó e inclusive le destinó apoyo material federal.⁷⁰ Se convertiría en

⁶⁸ Torres, *Op. Cit.*, p.66.

⁶⁹ *Ibíd.*, p.70.

⁷⁰ Cruz García, *Op. Cit.*, p.486.

la organización antifascista mexicana más importante del período, siendo una de sus principales tareas la recolección de información para atacar y disolver movimientos fascistas como la Unión Nacional Sinarquista (UNS). También debía brindar apoyo a las organizaciones antifascistas, promover la participación en la guerra y difundir propaganda oficial.

Aunque el Comité mantendría una relación estrecha con la izquierda, empezaron a surgir problemas en torno al debate de si México debía enviar tropas a Europa. Esto generó un fuerte conflicto que terminó ocasionando que el Comité se deslindara de la izquierda no oficial como el Partido Comunista Mexicano que presionaba arduamente para que se apoyara al ejército soviético con el envío de hombres y armas.⁷¹ Tras esto empezaron a crecer las discrepancias entre la izquierda pro soviética y la izquierda más moderada y apegada al gobierno.

A pesar de los debates que surgieron en torno al envío de hombres, el gobierno decidiría asignar al escuadrón 201, la única unidad de la aviación militar mexicana enviada hacia los Estados Unidos en 1944 para su adiestramiento. Se le denominó “Grupo de Perfeccionamiento Aeronáutico” y estaba conformado por un conjunto de pilotos, mecánicos, armeros, y por personal de radio comunicación y de apoyo.⁷²

De este modo la izquierda y los movimientos antifascistas, apoyados por el gobierno, lanzaron una fuerte campaña en contra de la “Quinta Columna” en México. La constante insistencia de actuar en contra de esta red de infiltrados nazis, generaría un ambiente de paranoia pues incluso se advertía que los nazis estaban interesados en invadir México.

En este sentido, Ávila Camacho solicitaba la “unidad nacional” del pueblo mexicano para reforzar el consenso y apoyo a la guerra, alegando que se necesitaba más que nunca la participación de todos los mexicanos ya que iba a haber nuevas dificultades económicas. Resaltaba que además debía haber mayor unión nacional ante la presencia de enemigos internos y externos y en

⁷¹ *Id.*

⁷² http://www.sev.gob.mx/difusion/ejercito_mexicano/escuadron201.pdf (consulta en línea 3 de febrero de 2016)

concordancia con este discurso, tomó una serie de medidas jurídico-políticas para prevenir el espionaje de las potencias del Eje.

Para esto el gobierno hizo listas negras de extranjeros y empresas peligrosas, implementó medidas de prevención y defensa en contra de las actividades enemigas, impuso restricciones en las comunicaciones, suspendió las garantías individuales, restringió la naturalización de extranjeros, prohibió la exportación y los movimientos bancarios para extranjeros y restringió la exportación de aluminio y metales diversos útiles para la guerra. Además se estableció el servicio militar obligatorio y la educación militar pública.⁷³

Los esfuerzos del gobierno por lograr un consenso general serían insuficientes por lo que continuó habiendo un fuerte rechazo hacia la guerra. Esto llevó a Ávila Camacho a decidir ampliar la propaganda antifascista para convencer a la población sobre la urgencia de participar con los aliados. Resaltar el peligro nazi sería la principal táctica para convencer a los mexicanos, pues a pesar de que se aseguraba que era urgente actuar por la creciente amenaza del terror nazi, la oposición seguía creyendo que eran rumores falsos.⁷⁴ Por esto el gobierno apoyó diversas campañas antifascistas que denunciaban y mostraban los horrores del nazismo, la violencia extrema y la miseria que se vivía en la Europa invadida por las potencias del Eje. Esto a su vez le servía al presidente para justificar la declaración de guerra y sus políticas de control y vigilancia estrecha de la población.

Por esto el gobierno decidió apoyar a movimientos antifascistas que le ayudaran a difundir la necesidad de participar en la guerra y detener el avance nazi. En octubre de 1942 Miguel Alemán inauguró la “Asamblea contra el terror Nazi Fascista” en la cual distintos organismos antifascistas expusieron los mayores crímenes de guerra de las potencias del Eje con el objetivo de informar y sensibilizar a la población. En la asamblea se destacaba la situación de los civiles

⁷³ Carlos Inclán Fuentes, *Perote y los nazis. Las políticas de control y vigilancia del Estado mexicano a los ciudadanos alemanes durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1946)*, México, UNAM-Gobierno del Estado de Veracruz, 2013, p. 67.

⁷⁴ Cruz García, *Op. Cit*, p.473.

de los países invadidos y la crueldad y monstruosidad de los actos cometidos por los nazis y sus allegados, para generar mayor empatía hacia las víctimas del nazismo.

Por otro lado, para estar alerta del espionaje se creó la *Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales* (DIPS) encargada de vigilar a los extranjeros. Se hizo un registro nacional obligatorio y se tomaron medidas para controlar a los originarios de potencias del Eje. Con el ataque japonés a Pearl Harbor en diciembre de 1941 la DIPS, presionada por el gobierno estadounidense, tomó más precauciones y creó campos de concentración (como el del Perote, Veracruz) donde internaron a alemanes, japoneses e italianos que eran considerados peligrosos. A los que no recluyeron en estos centros se les alejó de las costas o fronteras y se les mantuvo vigilados en ciertas haciendas en el Estado de México, Morelos y Veracruz. Este tipo de medidas eran consideradas de “represión preventiva” y tenían el objetivo de reforzar la seguridad y unidad nacional. Además como parte de la política de apoyo al antifascismo se suprimieron organizaciones de extrema derecha con tendencias fascistas como “La Falange española”.⁷⁵

Para reforzar el apoyo presidencial la *Dirección de Información* de la Secretaría de Gobernación propuso un proyecto de propaganda al secretario de gobernación Miguel Alemán que establecía que lo primordial era: promover la unidad nacional en torno a la figura del presidente, despertar la simpatía y solidaridad hacia los estadounidenses, fomentar la voluntad de trabajo y excitar la iniciativa privada para el desarrollo económico del país.⁷⁶ Incluso se consideraba necesario que la Iglesia aprobara públicamente las decisiones del presidente y enviara un mensaje apoyando a la guerra.

Al mismo tiempo que el gobierno promovía la creación de organismos antifascistas, para obtener el apoyo de los distintos sectores Ávila Camacho se acercó a personajes importantes como Manuel Gómez Morín, líder y fundador del Partido de Acción Nacional (PAN), que pronto se volvió su asesor, nombró general

⁷⁵ Inclán Fuentes, *Op. Cit.*, p. 92.

⁷⁶ Cruz García, *Op. Cit.*, p.472.

de la región militar del Pacífico a Lázaro Cárdenas, se acercó al ex presidente Plutarco Elías Calles y al líder de la derecha Manuel Pérez Treviño. También llevó a cabo una política conciliadora con los empresarios poderosos, enfadados tras las reformas cardenistas.

Empero de las constantes disputas durante su mandato, Manuel Ávila Camacho supo acercarse a sus antiguos enemigos y aprovechar enemistades ideológicas para aplastar movimientos inconformes con su gobierno. Por esto su periodo presidencial destaca por su labor conciliadora y la capacidad que tuvo para apaciguar la disidencia social interna.

La entrada de México en la segunda guerra mundial sirvió para que se restablecieran relaciones internacionales y se abrieran nuevas formas de negociación con los Estados Unidos. Además creció la cooperación militar y económica entre los dos países y México se volvió proveedor de materias primas, metales, petróleo y bienes semi-terminados. Esto se debió en parte a que la posición geopolítica del país lo hacía una pieza primordial para la seguridad de los estadounidenses.⁷⁷

Durante la guerra se desarrolló mucho la industria, la producción interna y se estableció el ahorro forzoso. Aunque esto daría cierta estabilidad económica, las contribuciones materiales destinadas a la guerra también propiciaron una desaceleración y marcaron el posterior ritmo de la economía mexicana. En el ámbito ideológico se aprovechó la contienda mundial para ir dejando atrás las reformas cardenistas y así también algunos preceptos socialistas de la Constitución del 17.⁷⁸ También surgieron nuevos partidos de oposición, como el Partido de Acción Nacional, que presionarían e influenciarían para que se establecieran gobiernos más moderados.

En cuanto a las relaciones internacionales, en especial la dependencia hacia Estados Unidos influiría mucho en el actuar del gobierno mexicano durante el período. En este sentido, las políticas migratorias se verían influenciadas por la

⁷⁷ Blanca Torres, *Op. Cit.* , p.9.

⁷⁸ *Ibíd.*, p.13.

cercanía con los aliados, pues se establecería abiertamente el apoyo a los antifascistas europeos, siguiendo la estrategia de Cárdenas que había brindado ayuda al exilio republicano español que huía del franquismo.

La propaganda antifascista sería un elemento primordial para reforzar lo oportuno y necesario de la intervención de México en la guerra así como para convencer a la población y crear mayor consenso nacional. De este modo, la relación entre el exilio antifascista y el gobierno mexicano sería vital para poder obtener la unidad nacional que Ávila Camacho tanto pregonaba. Es en este ámbito en el que se inserta *El libro negro del terror Nazi en Europa*, como una invaluable herramienta de la propaganda antifascista y de la denuncia de la barbarie nazi.

Capítulo II

El movimiento Alemania Libre y su actividad literaria: la lucha antifascista en México

“A todos los que murieron
a todos los que están luchando.”¹

-Dedicatoria de *El libro negro del terror Nazi en Europa*

Tras el fuerte debate que surgió en cuanto a la pertinencia de que México participara en la segunda guerra mundial, el presidente Manuel Ávila Camacho se vio en la necesidad de generar tácticas que lo ayudaran a convencer a los mexicanos sobre la necesidad de apoyar a los aliados en su lucha en contra del nazi-fascismo. Alegando que los nazis eran una amenaza para la humanidad y que inclusive tenían planes de atacar América y México, el presidente pregonaba que era esencial que los mexicanos se dieran cuenta sobre la urgencia de luchar para detener a los fascistas y defender la libertad y la democracia.

En este sentido, una de las tácticas del gobierno mexicano fue apoyar a movimientos antifascistas en el país, que trabajan para difundir los horrores del nazismo y la guerra para que intervinieran las naciones democráticas en la contienda y conseguir apoyo para las víctimas y los refugiados que buscaban desesperadamente salir de Europa. Al respaldar este tipo de organizaciones, el gobierno confirmaba su compromiso con la lucha antifascista y con los aliados y se valía de una herramienta muy útil para convencer a los mexicanos sobre el deber que tenía la nación de participar en la guerra contra el fascismo. En este sentido, los movimientos antifascistas ayudaban al presidente a conseguir el consenso general sobre la pertinencia de la declaración de guerra a las potencias del Eje y el consecuente pacto de México con el bando de los aliados.

¹ *El libro negro del terror Nazi en Europa...*, Op. Cit., p.9.

Por lo tanto, el gobierno mexicano se comprometió a apoyar a diversas organizaciones antifascistas entre las cuales destaca Alemania Libre, que fue uno de los movimientos más importantes fundado por un grupo de alemanes exiliados en la Ciudad de México. Alemania Libre fue uno de los grupos que mayor cercanía mantuvo con el gobierno mexicano y con distintos políticos e intelectuales mexicanos muy reconocidos como el dirigente de la CTM, Vicente Lombardo Toledano y el escritor y ex rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, Antonio Castro Leal.

Además de respaldar las actividades de las organizaciones, el gobierno asignó patrocinios económicos para el sustento de los grupos y para la difusión de propaganda. Una de las herramientas más importantes de los movimientos antifascistas era la propaganda impresa, ya fuera a través de folletos, panfletos, periódicos, ensayos u obras literarias. En este sentido, Alemania Libre al estar formada por respetados intelectuales, sería la organización antifascista con mayor actividad literaria ya que hasta contaba con su propia editorial *El Libro Libre*, desde donde publicaban obras de diversos contenidos y temáticas. *El libro negro del terror Nazi en Europa* fue el texto con mayor éxito del movimiento en parte por la calidad de personalidades que participaron en ella, la cantidad de información que contenía y la crudeza con que presentaba la situación en la Europa invadida. La obra contenía 56 artículos de diversos autores internacionales, 164 fotografías y una serie de grabados de artistas de dieciséis naciones, entre los cuáles destacaban varios artistas del Taller de gráfica Popular, que en conjunto creaban un panorama general de lo que estaba sucediendo, con el objetivo de revelar y denunciar las atrocidades que estaban cometiendo los nazis y sus aliados.

En este capítulo abordaremos a los movimientos antifascistas en México durante la segunda guerra mundial, centrandó la atención en la organización Alemania Libre, creadora de *El libro negro del terror Nazi en Europa*, el objeto de estudio de este trabajo. Sobre todo hablaremos de la formación del movimiento, quiénes fueron sus creadores, cuáles eran sus objetivos y cómo se relacionaron con otros grupos similares y con diversos políticos e intelectuales mexicanos. Después de la presentación de este

movimiento antifascista, continuaremos con el análisis formal del libro, centrando nuestra atención en esbozar el contexto en el que fue creado, quiénes fueron sus coordinadores y patrocinadores, cuál era el objetivo del libro y quiénes fueron los escritores y artistas que colaboraron en ella.

2.1. MOVIMIENTOS ANTIFASCISTAS: DE EUROPA PARA EL MUNDO.

Desde el momento en que el fascismo comenzó a proliferar en Europa, surgieron grupos formados sobre todo por intelectuales y artistas antifascistas, que buscaban movilizar a las minorías para crear un frente unido en contra de los nazis. Esto se debió en parte a que los intelectuales fueron uno de los primeros grupos en sufrir la persecución nazi, por lo que no resulta extraño que también fueran de las primeras capas sociales en levantarse en contra del fascismo.² En Alemania, como se ha mencionado, los escritores, artistas y científicos que iban en contra de los ideales del nazismo, fueron los primeros en huir del hostigamiento nazi. Esta situación los llevó a iniciar una lucha antifascista en el exilio, para detener a los nazis y promover la defensa de la cultura y los verdaderos valores del pueblo alemán.

A partir del ascenso de Hitler al poder, los intelectuales alemanes en primera instancia huyeron a países vecinos como Checoslovaquia, Francia, la Unión Soviética y la Gran Bretaña, llevando consigo la lucha antifascista a sus nuevos hogares. Así fue como se fueron creando movimientos antifascistas en distintas partes del continente europeo, que tras el avance nazi en Europa se propagarían a diversos continentes. Esto se debió a que los antifascistas tuvieron que exiliarse de nuevo a otros países en donde estuvieran a salvo cuando los nazis ocuparon también los países que los habían acogido. De este modo se fue propagando la lucha antifascista por todo el mundo.

Muchos de estos intelectuales eran periodistas que desde el ascenso de Hitler al poder se encargaron de alertar a los lectores acerca de las intenciones y funcionamiento del nazismo. Al principio su objetivo era informar y reunir a todas las voces antifascistas para impedir que los nazis llevaran a cabo sus planes de expansión y dominio de Europa. Sin embargo, tendrían que llevar su lucha a otros países en donde no era tan

² Eric Hobsbawm, *Historia del Siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2011, p.155.

fácil generar impacto ya que en general había mucho desconocimiento acerca de lo que estaba sucediendo en Alemania. Además el principal problema con el que se toparon los antifascistas fue que planteaban la necesidad de crear un frente armado en contra del fascismo y poca gente en Europa estaba dispuesta a promover una nueva guerra tras la reciente experiencia de la primera guerra mundial.³

Sin embargo, cuando la guerra comenzó en 1939, las potencias aliadas (en ese momento en particular Francia, Gran Bretaña y Polonia) como promotoras de la lucha en contra del fascismo, vieron la necesidad de estimular a los movimientos antifascistas locales para que éstos los ayudaran a difundir la importancia de la lucha en contra del nazismo y así contribuyeran a obtener el apoyo de la población civil. Por eso las organizaciones de antifascistas, principalmente creadas por exiliados alemanes y polacos, comenzaron a serles útiles a los gobiernos aliados.

Estados Unidos, a pesar de que entraría oficialmente a la guerra a finales de 1941, también apoyaba a diversos movimientos antifascistas para que promovieran la lucha en contra de la llamada “Quinta Columna” en América. Se creía que la “Quinta Columna” estaba conformada por espías nazis desperdigados por todo el mundo, encargados de propagar los ideales del nazismo.

Por lo mismo, en Estados Unidos había varios organismos que apoyaban la causa de los aliados y brindaban ayuda a los refugiados europeos que huían del nazismo y la guerra. La “Liga de Escritores Americanos” fue uno de los organismos que más trabajó para conseguir documentos para exiliados políticos, intelectuales, artistas y antifascistas. Esta organización, fundada en 1935 por escritores de izquierda vinculados al Partido Comunista estadounidense, se encargaba sobre todo de conseguir y pagar los visados y el transporte de los refugiados que lograban sacar de Europa a Estados Unidos.

De igual modo, durante la guerra civil española, esta organización apoyaba la causa de los republicanos españoles presionando al presidente estadounidense Franklin Delano Roosevelt para que les vendiera armas y durante la segunda guerra mundial para que interviniera en la lucha en contra del fascismo con el bando de los aliados.

³ *Ibid*, pp. 156- 158

Había otras instituciones en diversas partes del mundo que estaban destinadas exclusivamente al socorro de los republicanos españoles, como el Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles (SERE) y la Junta de Auxilio a los Refugiados Españoles (JARE). De igual modo existía La Oficina Internacional para Refugiados y la Oficina Internacional de Artistas y Escritores y otros organismos destinados al rescate de españoles y de refugiados antifascistas de diversas nacionalidades, como el Emergency Rescue Committee, dirigido por el periodista estadounidense Varian Fry.⁴

También en varias partes del mundo existía la organización antifascista Alemania Libre formada por exiliados alemanes refugiados en Suiza, Canadá, Australia, la URSS y México. Estos grupos eran promovidos por una comisión de la oposición anti nazi alemana y El Comité del Frente Popular Alemán con el objetivo de crear un frente popular antifascista.⁵ A pesar de que muchos organismos internacionales ayudaban a los refugiados antifascistas, no todos trabajaban en igual medida para difundir la lucha antinazi, labor por la cual sobresalió Alemania Libre en los diferentes países en donde se desarrolló. En México este grupo fue muy destacado sobre todo por la indispensable labor que llevaron a cabo en haz de la denuncia de la barbarie nazi, y por contribuir en la propagación de la lucha antifascista en todo el continente americano.

Como hemos mencionado, durante el gobierno de Lázaro Cárdenas se limitó la entrada de refugiados políticos que huían del peligro del nazi-fascismo debido a las prohibiciones a la migración impuestas por el gobierno mexicano. A pesar de que Cárdenas finalmente permitiría la entrada de un grupo de exiliados antifascistas, estas limitaciones seguirían vigentes en el período de Manuel Ávila Camacho. Las circunstancias cambiaron hasta que México entró a la guerra con los aliados.

Cuando inició la segunda guerra mundial, en México había alrededor de 6 mil alemanes, la mayoría ubicados en Chiapas en el sector de la industria de café y madera. A pesar de que el grupo era pequeño, considerando que México para 1940 tenía una

⁴ Daniela Gleizer, *Gilberto Bosques y el consulado de México en Marsella (1940-1942). La burocracia en tiempos de guerra*, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México 49, 2015, p.60.

⁵ Daniela Gleizer, "Exiliados políticos y refugiados del nazismo en México: experiencias disimiles (1938-1945)", en: *Revolución y exilio en la historia de México, del amor de un historiador a su patria adoptiva. Homenaje a Friedrich Katz*, Javier Garciadiego y Emilio Kourí (coords.), Colmex, ERA, centro Katz de Estudios de México, Universidad de Chicago, México, 2010, p.657.

población de poco más de 19 millones de habitantes,⁶ había rumores sobre la posibilidad de que fueran una amenaza para la seguridad nacional debido a que eran comerciantes y mantenían una estrecha relación con proveedores en el Tercer Reich.⁷ Estos rumores se reforzaban por el hecho de que el embajador de la legación alemana en México, Arthur Dietrich, era nazi y mantenía una estrecha relación con alrededor de 400 alemanes que apoyaban al nazismo y que formaban parte medular de la comunidad alemana y lideraban varias organizaciones, clubes y escuelas como el Colegio Alemán y la Casa Humboldt. Además, Dietrich mantenía contacto con organizaciones fascistas mexicanas, como las Camisas Doradas, que abiertamente apoyaban al nazismo.⁸

Como Dietrich, los diplomáticos del Tercer Reich en América Latina seguían la orden de difundir propaganda nazi para promover que las comunidades alemanas apoyaran al nazismo y conseguir que se le diera prioridad a los intereses políticos de Alemania antes que a los de los alemanes en el extranjero.⁹ Debían hacer que los gobiernos latinoamericanos se mantuviera al margen del conflicto y siguieran suministrando materias primas para el Reich, que desde 1938 era el segundo mayor proveedor de importaciones de muchos países latinoamericanos.

Aunado a esto, en México había una fuerte tendencia nacionalista que tenía algunos rasgos en común con el nazismo. En parte esto era resultado de la falta de información sobre la situación de la guerra en Europa, la manipulación de los medios de comunicación y la propaganda de los grupos de ultra derecha. Además, en general había un latente sentimiento anti yanqui que hacía que la población sintiera antipatía hacia la causa del gobierno estadounidense y de los aliados. Por esto la mayoría de la población se mostraba renuente a que México participara en la conflagración que ocasionaba a su vez que hubiera mucha indiferencia y rechazo hacia los refugiados,

⁶ Consultado en:

http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/HyM2014/1.%20Poblacion.pdf. (2 diciembre de 2015)

⁷ José Bernal de León, *La quinta columna en el continente americano*, Ediciones Culturales Mexicanas, México, 1940, p. 76

⁸ *Ibíd*, p. 77.

⁹ Brígida von Mentz, Ricardo Pérez Montfort y Verena Radkau, *Fascismo y antifascismo en América Latina y México* (apuntes históricos), Cuadernos de la Casa Chata 104, México, Centro de Investigaciones y Estudios superiores en Antropología social/ SEP, 1984, pp. 19-20.

especialmente hacia los de origen judío que desde 1938 habían comenzado a intensificar su huida de Europa.

Hasta el final del mandato de Cárdenas, en 1938 el presidente decidió que se permitiría la entrada de refugiados perseguidos siempre y cuando fueran destacados luchadores del progreso social, defensores de instituciones republicanas, científicos o artistas, excluyendo de modo “velado” a los que fueran perseguidos por su cultura o religión (como los judíos).

Es importante aclarar las diferencias que se establecían entre refugio y asilo; un exiliado era aquél que buscaba asilo personal debido a que sufría persecución política mientras que el refugiado venía en colectividad y no necesariamente era perseguido. Por esto los republicanos españoles eran calificados como refugiados mientras que los antifascistas alemanes eran considerados exiliados políticos por venir huyendo de la persecución política nazi o muchas veces también del antisemitismo.¹⁰

Posteriormente en la Conferencia Internacional de París en mayo de 1939, Cárdenas abrió las puertas de México a 15 mil republicanos españoles que estaban en Francia y en agosto de ese mismo año pactó con el gobierno de Vichy para que permitiera la salida de los emigrantes españoles que iban a recibir asilo político en México.¹¹ Aunado a esto, el gobierno mexicano en varias ocasiones hizo declaraciones a favor del asilo para exiliados políticos generando mayores expectativas en los que buscaban desesperadamente salir de Europa. Tras esta muestra de supuesta apertura por parte del presidente, comenzaron a llegar numerosas solicitudes de refugio a los consulados y embajadas mexicanas en Europa que debían ser aprobadas por Cárdenas, el secretario de gobierno Ignacio García Téllez o el Departamento de Migración.¹²

Cárdenas brindó preferencia a ciertos grupos de exiliados políticos antinazis formados por activistas, intelectuales y artistas, principalmente alemanes y austriacos aunque también había franceses, checos, belgas y polacos, entre otros. Lo que

¹⁰ Gleizer, *Exiliados políticos y refugiados del nazismo.... Op. Cit.*,p.646.

¹¹ Brígida von Mentz y Verena Radkau, “Notas en torno al exilio político alemán en México (1939-1946)” en: *Fascismo y antifascismo en América Latina y México. (apuntes históricos)*, Cuadernos de la Casa Chata 104, México, Centro de Investigaciones y Estudios superiores en Antropología social/ SEP, 1984, p. 48.

¹² Gleizer, *Exiliados políticos y refugiados del nazismo.... Op. Cit.*,p. 652.

sobresalía era que la mayoría eran comunistas, aunque había socialistas y socialdemócratas, pero finalmente en conjunto eran de izquierda por lo que coincidían con los ideales del presidente mexicano.¹³

Muchos de estos activistas estaban ligados a la guerra civil española en la que habían luchado en las brigadas internacionales. Tras la derrota de los franquistas, se refugiaron con los republicanos en campos de concentración franceses como Le Vernet. Ahí esperaron la llegada de visados para poder huir de los nazis y de los colaboracionistas franceses.

Al llegar a los campos de concentración, a pesar de que eran candidatos perfectos para solicitar asilo en México por ser intelectuales activistas, no podían acceder al asilo si no eran españoles, ya que al inicio Cárdenas había estipulado que se les debía brindar refugio primero a los republicanos españoles. Como miembros de las brigadas internacionales no entraban en esta categoría, pero al haber luchado en España el gobierno republicano les había otorgado la nacionalidad española con la cual ya podían acceder al visado para exiliarse en México.¹⁴

Así es como lograrían salir de Europa varios antifascistas que habían luchado con los republicanos y que al llegar a México se reunirían con otros exiliados para continuar la lucha en contra del fascismo. En México contarían sobre todo con el apoyo de Vicente Lombardo Toledano, importante político y presidente de la CTM y de la CTAL; quien había solicitado al presidente Lázaro Cárdenas visas para algunos de estos exiliados políticos.

Se dispuso que las visas fueran emitidas por Gilberto Bosques en el consulado de Marsella, por solicitud directa de la presidencia que había enviado una lista de personas que debían ser liberadas inmediatamente de los campos de concentración franceses por el riesgo de que el gobierno colaboracionista francés los entregara a la Gestapo. Gilberto Bosques formaba parte del círculo más cercano del presidente y había competido por la gubernatura del estado de Puebla en contra de Maximino Ávila Camacho, hermano del sucesor de Cárdenas, Don Manuel Ávila Camacho. Tras perder las elecciones en 1939

¹³ *Ibid*, p. 654.

¹⁴ *Ibid*, p. 655.

fue nombrado cónsul general de México en Francia y después de la invasión nazi en junio de 1940 sería trasladado a Marsella ya que el consulado debía estar en territorio de la Francia no ocupada. Su principal tarea fue coordinar la evacuación de los refugiados españoles que se encontraban recluidos en los campos de concentración en Francia y que estaban en peligro de ser deportados a España. En segundo lugar debía otorgarle visados a quienes habían recibido autorización de la Secretaría de Gobernación, la mayoría eran refugiados políticos alemanes, austriacos y checoslovacos, perseguidos por los nazis.

Como explica la historiadora Daniela Gleizer en su texto *Gilberto Bosques y el consulado de México en Marsella (1940-1942)*, la expedición de visas dependía de diversas organizaciones e individuos. Grupos de exiliados en México trabajaban para rescatar a sus correligionarios, muchas veces apoyados por políticos e intelectuales mexicanos que estaban comprometidos con la causa. De este modo, hacían listas en donde incluían los nombres de los exiliados que estaban en sumo peligro y se las presentaban directamente al gobierno mexicano.¹⁵

Así es como entre 1939 y 1942 se reunieron en la Ciudad de México alrededor de 200 comunistas de habla alemana. Algunos se habían exiliado en distintos países de Europa y habían entrado a América por Estados Unidos, específicamente por California y Nueva York en donde se encontraban las mayores comunidades de exiliados antifascistas y los organismos más importantes de ayuda para los refugiados.¹⁶ La mayoría de los exiliados políticos que llegaron a México tenían la intención de seguir luchando en contra del fascismo, por lo que pronto se unirían a distintas organizaciones y clubes antifascistas o formarían nuevos grupos.

En el texto *Exiliados políticos y refugiados del nazismo en México: experiencias disimiles (1938-1945)*, la autora Daniela Gleizer asegura que el exilio muchas veces se volvía catalizador en el sentido de que los exiliados podían volverse más fanáticos o fervientes de sus creencias, tanto políticas como religiosas, para buscar pertenencia y

¹⁵ Gleizer, *Gilberto Bosques y el consulado de México...*, *Op. Cit.*, p.61.

¹⁶ Brígida von Mentz y Verena Radkau, *Op. Cit.*, "Notas en torno al exilio político alemán...", *Op. Cit.*, pp. 48-49.

sentirse parte de una comunidad. Por eso algunos enfatizaban sus creencias religiosas y políticas volviéndose muchas veces los activistas más apasionados.

Por otro lado, Gleizer asegura que la cuestión de los judíos y perseguidos del nazismo realmente no fue una prioridad de los gobiernos de Cárdenas y Ávila Camacho. La autora plantea que en parte esto se debió a que Cárdenas promovía sobre todo el apoyo a los republicanos españoles y a que a partir de la Crisis del 29 comenzaron a regresar al país muchos mexicanos que trabajaban en Estados Unidos (alrededor de 350 mil trabajadores regresaron a México). Esto influyó para que las políticas de migración se volvieran más estrictas y finalmente se estableciera un sistema de cuotas que afectó mucho a los que solicitaron refugio durante la segunda guerra mundial.¹⁷

Gleizer también asegura que buena parte de los casos de asilo en Estados Unidos y México, fueron solicitados por la Liga de Escritores Americanos. En México las gestiones eran continuadas por diversas organizaciones de exiliados antifascistas como la Liga Pro Cultura Alemana y la Acción Republicana Austriaca y al inicio de la guerra, fueron las organizaciones de exiliados que más trabajaron por conseguir visados para sus compatriotas. Por su parte, Acción Republicana Austriaca, formada a fines de 1941 y dirigida por Rudolf Neuhaus, agrupaba a exiliados austriacos de distintas filiaciones políticas y colaboraba con otras organizaciones en México y en el exterior para conseguirles documentos a refugiados austriacos específicamente.¹⁸ Posteriormente Alemania Libre, formada en 1941 y dirigida por Ludwig Renn, se volvería uno de los grupos que conseguiría mayor número de visas para exiliados políticos.

La Liga Pro Cultura Alemana fue una de las primeras organizaciones antifascistas fundada en marzo de 1938 por Heinrich Gutmann, fotógrafo y reportero alemán refugiado en México desde 1933.¹⁹ También fue la primera asociación antifascista de habla alemana que aglutinada diversas fuerzas políticas unidas específicamente por ser anti hitlerianas. Estaba conformada por exiliados alemanes comunistas, socialdemócratas y por miembros de La Asociación de republicanos

¹⁷ Gleizer, *Exiliados políticos y refugiados del nazismo...*, Op. Cit., p.650.

¹⁸ Gleizer, *Gilberto Bosques y el consulado de México...*, Op. Cit., p.62.

¹⁹ Laura Ibarra, *Gilberto Bosques y la migración alemana a México, 1933-1945*, InterNaciones. Año 2, núm. 7, enero-abril 2014, p. 59

alemanes, su antecedente más directo. Esta asociación había sido fundada en 1926 por alemanes socialdemócratas y ex revolucionarios o simpatizantes de la revolución bolchevique de 1918, que querían tener un grupo externo a la colonia alemana para poder discutir sus intereses culturales sin involucrarse con organizaciones políticas.²⁰

Dicha organización brindaba ayuda a refugiados que querían salir de Europa y como asegura Gleizer, tuvo “un papel determinante en el salvamento de exiliados europeos (judíos y no judíos) a través de la negociación con las autoridades gubernamentales de los permisos y los términos en los que se recibiría a estas personas en el país.”²¹ Heinrich Gutmann, su presidente, mantenía buenas relaciones con Lázaro Cárdenas por lo que le solicitaba directamente visados para refugiados alemanes y austriacos. Laura Ibarra García explica en su texto *Gilberto Bosques y la migración alemana a México, 1933-1945*, que la Liga contaba además con el apoyo de un comité compuesto por veintiún políticos, líderes sindicales e intelectuales que ayudaban a presionar al Ejecutivo. El procedimiento funcionaba del siguiente modo: la Liga enviaba al presidente una lista con los nombres de personas internadas en los campos de Francia que debían ser liberados y presidencia se la hacía llegar a Gilberto Bosques para que otorgara los visados en Marsella.²²

La Liga fue creciendo y fortaleciéndose con el ingreso de los refugiados alemanes y austriacos que llegaban gracias a su intervención, nutriéndose así de nuevos elementos para la lucha antifascista. También buscaban incidir en la opinión pública mexicana, por lo que invitaban a importantes intelectuales y políticos mexicanos a participar en diversos eventos, así como a destacados exiliados españoles. Dentro de estas actividades destacaban las conferencias en donde exponían los crímenes nazis y donde también explicaban qué era el antifascismo y que no todos los alemanes eran nazis. Al recibir materiales del “Comité Central Comunista Alemán” que era liderado por

²⁰ Von Mentz y Radkau, *Notas en torno al exilio ...*, Op. Cit., p.44.

²¹ Gleizer, *Exiliados políticos y refugiados del nazismo...*, Op. Cit., p.655.

²¹ Ibarra García, Op. Cit., pp.59-60.

alemanes refugiados en París, contaban con valiosísimas fuentes y pruebas que les ayudaban a narrar lo que estaba sucediendo en la Europa invadida por los nazis.²³

Sobresalen los tres ciclos de conferencias que organizó la Liga, el primero en la primavera de 1938, el segundo en otoño del mismo año y el último en la primavera de 1939, en donde expusieron los ideales del nazismo y el fascismo español e italiano y los orígenes y el funcionamiento del Tercer Reich. El apoyo por parte del gobierno mexicano fue notorio pues las conferencias se celebraron en el Palacio de Bellas Artes y fueron transmitidas por las radiodifusoras gubernamentales.²⁴ La Liga de igual modo mantuvo relaciones con otras organizaciones alemanas en México, siempre liderando el movimiento cultural y propagandístico antifascista. También se relacionaba con organismos civiles como el Comité Central Israelita que contaba con muy buenos ingresos y podía contribuir con los pagos del desembarco, establecimiento y regularización de los refugiados a cambio de que la Liga consiguiera permisos de entrada para judíos.

De 1938 a 1941 fue el organismo antifascista más importante de México, ya que en el 41 empezaría a perder fuerza por causa de problemas internos entre sus miembros comunistas. El conflicto se generó debido a que los líderes de la Liga eran trotskistas antisoviéticos y muchos de los refugiados que habían llegado eran fervientes estalinistas. Esto creó una fuerte disputa por el control de la Liga que terminó en 1942, cuando los alemanes estalinistas decidieron romper relaciones y separar sus actividades políticas y culturales para formar su propia organización antifascista que sería conocida como Alemania Libre.²⁵

La Liga pronto fue opacada por esta nueva organización ya que los comunistas, los republicanos y los demócratas alemanes refugiados en México se inclinaban más hacia los ideales de Alemania Libre. Tras esto no pudo recuperarse de las pugnas internas y en el verano de 1942 cerró sus oficinas; a fines de ese mismo año algunos austriacos la abandonaron para afiliarse a la Acción Republicana Austriaca de México. A principios de 1943 emprendió un nuevo esfuerzo por renovarse bajo el

²³ Von Mentz y Radkau, *Notas en torno al...*, *Op. Cit.*, p.46.

²⁴ Ibarra García, *Op. Cit.*, p.59.

²⁵ Von Mentz y Radkau, *Notas en torno al...*, *Op. Cit.*, pp. 46.

nombre de Liga Antinazi de Habla Alemana en México y como última acción relevante organizaron una serie de conferencias en febrero del 43. Pese a los esfuerzos por recuperarse, La Liga nunca logró tener la importancia que había tenido y probablemente terminó por disolverse ese mismo año.²⁶

A pesar de haber sido desplazada por Alemania Libre, la Liga Pro Cultura Alemana fue uno de los organismos que consiguió traer mayor número de refugiados. Inclusive tramitó las visas de algunos de los que posteriormente conformarían a su movimiento antagonista como: Otto Katz, Anna Seghers, Egon Erwin Kisch y Leo Katz que llegaron a México en 1940 gracias a las negociaciones entre la Liga y Cárdenas.²⁷

Otras organizaciones de refugiados alemanes fueron el Club Heinrich Heine, fundado en 1941 por la famosa autora alemana Anna Seghers. Este organismo mantuvo una estrecha relación con Alemania Libre debido a que muchos de sus miembros eran asiduos participantes y asistentes de sus eventos.²⁸ De igual modo, había otras organizaciones que abiertamente eran antifascistas pero que se mantenían políticamente menos activas debido a que eran organismos liderados por judíos que tenían como principal objetivo denunciar el antisemitismo nazi y obtener visados para los judíos que huían del nazismo. Las organizaciones judías más famosas eran la organización sionista Menorah y el Comité Central Israelita de México.

Menorah fue una organización religiosa fundada por judíos alemanes en 1939, que se mantuvo muy activa sobre todo cuando México entró a la guerra. Sobresalió por su campaña en defensa de los ciudadanos que provenían de países ocupados por el Eje a los cuales inclusive se les negaba el asilo en México porque eran considerados enemigos. Sus actividades se centraban en organizar eventos religiosos y culturales y negociar visados especialmente para judíos de habla alemana.²⁹ Posteriormente cambió de nombre a Hatikva Menorah (Hatikva significa “La Esperanza” en hebreo y también es el nombre del himno nacional de Israel) ya que algunos de sus miembros eran

²⁶ Ibarra García, *Op. Cit.*, p.62.

²⁷ Gleizer, *Exiliados políticos....*, *Op. Cit.*, p. 656.

²⁸ Von Mentz y Radkau, *Notas en torno al exilio....*, *Op. Cit.*, p. 49

²⁹ *Ibid*, p 45.

sionistas.³⁰ En esta organización también participaron integrantes de Alemania Libre que eran de origen judío y apoyaban al sionismo.

Alemania Libre fue fundada en 1941 por un grupo de exiliados alemanes antifascista exiliados en la Ciudad de México, y se desarrolló durante los primeros años de la década de los cuarenta específicamente durante la segunda guerra mundial. Aunque muchos de los exiliados llegaron al final del mandato de Lázaro Cárdenas, fue durante el gobierno de Manuel Ávila Camacho que se congregaron y crearon Alemania Libre. La importancia del movimiento para la lucha antifascista radica esencialmente en que fue uno de los grupos que logró generar mayor impacto en México y en Latinoamérica. En el siguiente apartado se presenta un panorama general de la creación y del desarrollo de Alemania Libre, que nos ayudará a comprender cómo se desarrolló el movimiento y qué fue lo que permitió que tuviera este alcance.

2.2 ALEMANIA LIBRE: LA LUCHA DESDE EL EXILIO

La organización Alemania Libre se formó en gran parte por refugiados que llegaron a México en 1940, cuando Cárdenas aprobó la petición de Vicente Lombardo Toledano, Silvestre Revueltas y Gabriel Fernández Ledesma para que se permitiera la entrada de un grupo reducido de exiliados políticos alemanes. La solicitud fue impulsada por Heinrich Guttman, líder de la Liga Pro Cultura Alemana, que buscaba traer a México a sus compatriotas. Esta petición incluía a: Anna Seghers, Hans Marchwiza, Ruth Jerusalem, Rudolf Leonard, Hermann Dunker, Rudolf Neumann y Gerard Eisler; únicamente Seghers y Eisler formarían parte de Alemania Libre.

De igual modo, otros refugiados alemanes llegarían a México gracias a la intervención de Gilberto Bosques quien, bajo órdenes del gobierno mexicano, ayudó principalmente a renombrados políticos e intelectuales cuyos casos habían sido atraídos por distintos grupos norteamericanos como la Liga de Escritores Americanos. Dentro de estos casos se encuentra el de Paul Merker, que era buscado por la Gestapo y fue protegido por Bosques hasta que pudo salir hacia México con una identidad falsa a

³⁰ Peter Chametzky, *Paul Westheim in Mexico: a Cosmopolitan Man*, Oxford University Press Stable, Oxford Art Journal, Vol. 24, No. 1 (2001), p 40.

bordo del *Guinée* en mayo de 1942, y el de Leo Zuckermann (o Leo Lambert) que consiguió escapar hacia Lisboa para después partir a México. Bodo Uhse también llegó a México gracias a la intervención de Bosques, sin embargo le otorgó una visa que no lo exentó de tener que superar muchas trabas burocráticas. Uhse inclusive tuvo que solicitarle ayuda a Vicente Lombardo Toledano para que intercediera y contactara al presidente Ávila Camacho ya que estaba a punto de ser deportado a Alemania.

También en 1940 Cárdenas permitió la entrada de otro grupo de exiliados antifascistas que al llegar a México se volverían miembros de Alemania Libre. En este segundo grupo llegaron: Otto Katz, Víctor Serge, Egon Erwin Kisch, Leo Katz, y diez austríacos como Helene Bauer, esposa de un ministro austríaco, el ex ministro de guerra de Hungría Karl Boehm, Karl Heinz (uno de los directores del Partido Comunista Austríaco) y Rudolf Neuhaus, dirigente sindical y catedrático austriaco (que después fundaría la Acción Republicana Austriaca). Sólo Egon Erwin Kisch y Leo Katz se unieron a Alemania Libre. Después llegaron otros exiliados alemanes que formarían parte del movimiento como: Ludwig Renn, Leo Zuckerman, Bruno Frei, Gustav Regler, Gertrude DUBY, Alexander Abusch y Paul Merker. Desde su llegada el gobierno les dio plena libertad de organizarse, reunirse, dar conferencias, hacer mítines y publicar cuanto quisieran, ya fueran ensayos, novelas o propaganda antifascistas ya que se suponía que contribuirían a enriquecer la cultura mexicana.

Como hemos visto, La Liga Pro Cultura Alemana ayudó a que muchos de los miembros de Alemania Libre ingresaran a México por lo que varios se incorporaron a sus actividades tras su llegada. El problema surgió cuando los exiliados alemanes comunistas, que comenzaron a llegar desde 1940, se integraron a la Liga y comenzaron a tener roces con los trotskistas. Debido a estas diferencias ideológicas, en 1941 los estalinistas se separaron y formaron el movimiento Alemania Libre o *Freies Deutschland* durante los primeros meses de 1942. Después varios exiliados alemanes se unirían al movimiento en México creando la organización antifascista más destacada en el país.

Por otro lado, Daniela Gleizer asegura que detrás de todo acto humanitario público hay un interés político fuerte. Realmente resulta poco probable que el único móvil de Cárdenas y Ávila Camacho para otorgarles el asilo a los antifascistas alemanes, fuera

que por su formación intelectual podían aportar algo al país. Tal vez lo relevante era que compartían intereses políticos con ellos y podían servir para nutrir a la izquierda mexicana que estaba en constante choque con la derecha.³¹ Además en un plano internacional, el recibimiento del exilio antifascista era una clara muestra de desaprobación hacia el fascismo, de defensa de la democracia y de apoyo a los aliados.

Por eso la formación de este grupo dependió principalmente del respaldo del gobierno mexicano, apoyado en diversos organismos antifascistas mexicanos e internacionales que ayudaron a traer a los exiliados a México. También influyó la cercanía que mantuvieron con importantes personajes de la política mexicana, como Vicente Lombardo Toledano y Antonio Castro Leal. Lombardo Toledano desde el inicio apoyó mucho al movimiento sobre todo consiguiendo fondos para sus actividades y para la editorial el Libro Libre, que sería la encargada de publicar importantes obras entre las cuales destaca *El libro negro del terror Nazi en Europa*.

Los principales objetivos del grupo, según el historiador Frederick Katz, hijo de Leo Katz uno de los creadores de Alemania Libre, eran:

El primero influir en la opinión pública mexicana en contra del nazismo, especialmente como resultado del hecho de que la embajada alemana, y ante todo el consejero de propaganda, Artur Dietrich, habían creado una tremenda red de publicidad pronazi que influía en periódicos como Últimas Noticias y El Universal. El segundo propósito era mantener y desarrollar una cultura alemana antinazi. El tercero era influir en la colonia alemana en México, y finalmente, el cuarto objetivo era estrechar relaciones con los inmigrantes germanos no sólo en México, sino en América Latina y Estados Unidos.”³²

En este sentido para conseguir todos estos propósitos, los líderes del movimiento determinaron que era indispensable que tuvieran sus propios medios de difusión, por lo que crearon la revista *Freies Deutschland* y fundaron la editorial El Libro Libre. A través de estas herramientas lograron concretar su labor intelectual, académica y publicitaria,

³¹ Gleizer, *Exiliados políticos ...*, Op. Cit., p. 670.

³² Friederich Katz, “El exilio centroeuropeo. Una mirada autobiográfica” en: *México, país refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX*, Pablo Yankelevich (coord.), INAH- CONACULTA, México, 2002. p. 45

dándole sentido a la existencia del grupo y concretizando la lucha antifascista a través de sus intereses literarios y políticos.³³

El movimiento era liderado por el comunista alemán Ludwig Renn que resaltaba la necesidad de unir las fuerzas democráticas en un comité en donde trabajaran en conjunto todos los movimientos antifascistas en América Latina. Renn llegó a México entre el otoño de 1939 y los primeros meses de 1940. Su nombre real era Arnold Friederich Vieth von Golssenau (tenía varios alias), fue profesor de historia militar en la universidad marxista de Berlín a finales de los 20 y luchó con el cargo de Mayor en el ejército republicano en guerra civil española.

Para comenzar a consolidar la unión continental, en junio de 1942 Renn estableció un convenio con Volksblatt, que era un movimiento antifascista formado por alemanes exiliados en Buenos Aires; después se irían uniendo al convenio otros organismos similares en Uruguay y Chile. Así comenzaron a mantener correspondencia con distintos movimientos por todo el mundo, generando una nutrida y efectiva plataforma de difusión de propaganda antifascista.³⁴

Aunque en general establecieron buenas relaciones con organismos antifascistas, también surgieron conflictos con algunos grupos como *Das Andere Deutschland* (DAD) también de Buenos Aires. Este grupo era liderado por el alemán August Siemens que no quería relacionarse con Alemania Libre por discrepancias con Ludwig Renn. Siemens alegaba que él había propuesto antes la unión en un organismo democrático y por lo mismo, exigía ser el líder. Ludwig Renn y Paul Merker intentaron convencerlo de colaborar con Alemania Libre para lograr que el DAD participara con los demás movimientos antifascistas, pero su esfuerzo fue en vano y no consiguieron mantener una buena relación con Siemens.

³³ María Clotilde Rivera Ochoa, "La presencia poética de Paul Mayer en la revista Freies Deutschland-Alemania Libre" en: *México el exilio bien temperado*, México, Instituto de investigaciones Germano.-Mexicanas, Instituto Goethe, UNAM, 1995, p. 237.

³⁴ Anne Saint Sauveur, "El grupo Volksblatt en Buenos Aires (1941-1943). La cuestión del Frente unido en el exilio argentino y las relaciones con el movimiento de Alemania Libre en México." en: *México el exilio bien temperado*, México, Instituto de investigaciones Germano-Mexicanas, Instituto Goethe, UNAM, 1995, p. 145.

Lo que más ayudó a establecer relaciones con grupos antifascistas en Latino América fue el “Congreso Antifascista” llevado a cabo del 29 al 31 de enero de 1943 en Montevideo, durante el cual se lograron crear nuevos vínculos para facilitar la cooperación entre organizaciones en Centro y Sudamérica. El presidente de honor fue Heinrich Mann que colaboraba con Alemania Libre desde su exilio en Los Ángeles, EUA, y mantenía muy buenas relaciones con organizaciones antifascistas en todo el mundo como el Comité Nacional de Alemanes Libres de Moscú. Heinrich Mann, hermano del famoso escritor alemán Thomas Mann (también estaba exiliado en Estados Unidos), había sido líder de los exiliados alemanes en Francia hasta 1940 cuando tuvo que huir a América.³⁵ Incluso se advierte que gracias a su participación tuvo tanto éxito el congreso y se pudieron vincular con diversos movimientos antifascistas.

Una de las consecuencias directas del congreso fue la creación del Comité Latinoamericano de Alemanes Libres con sede en la Ciudad de México.³⁶ También se promovió mucho al movimiento Alemania Libre de México debido a que se encontraba en un punto geográfico estratégico para la difusión de propaganda, pues era un puente de comunicación entre los Estados Unidos y el sur del continente. Así es como Alemania Libre y el Comité Latinoamericano de Alemanes Libres se transformaron en los organismos más activos del exilio alemán en América latina.³⁷

Alemania Libre en México desde el inicio fue visto como una organización comunista principalmente debido a que la habían establecido comunistas estalinistas que se habían separado de la Liga Pro cultura Alemana. El líder del movimiento, Ludwig Renn, indicaba en sus memorias del exilio en México, que en el país había alrededor de 60 miembros del Partido Comunista alemán que habían tenido puestos importantes en Alemania y que en conjunto formaban el segundo mayor exilio comunista alemán después del de la URSS. Como muchos de éstos colaboraban con Alemania Libre, se acentuaron los rumores acerca de que eran controlados por el

³⁵ Stephan, *Communazis...*, *Op. Cit.*, p. 75.

³⁶ Saint Sauveur, *Op. Cit.*, p. 147.

³⁷ Alexander Stephan, “El FBI y los exiliados germano parlantes en México” en: *México el exilio bien temperado*, México, Instituto de investigaciones Germano-Mexicanas, Instituto Goethe, UNAM, 1995, p.151.

Partido Comunista alemán exiliado en Moscú. Esto coincidía con las sospechas de los agentes del FBI que espiaban al grupo porque estaban seguros de que Alemania Libre era manejado por la Comintern. También se reforzaron estos rumores por las disputas que tuvo el movimiento con la Liga Pro Cultura Alemana y con otras organizaciones antifascistas principalmente porque eran considerados fervientes comunistas pro soviéticos. Además el grupo mantenía una relación muy cercana con el poderoso dirigente de la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM) y de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL) Vicente Lombardo Toledano, que era ferviente seguidor de las doctrinas de izquierda a pesar de que no pertenecía al Partido Comunista Mexicano.

Es un hecho que varios de los miembros de Alemania Libre eran comunistas, como los escritores Anna Seghers, Egon Erwin Kisch, Bruno Frei y Bodo Uhse, y los ex funcionarios del Partido Comunista alemán Alexander Abusch, Otto Katz (o André Simone) y Paul Merker. Incluso, Merker era considerado el comunista alemán de mayor rango fuera de la URSS al haber sido miembro del Comité Central del Partido Comunista alemán y delegado del Reichstag, y Alexander Abusch también era reconocido por haber sido el editor del periódico del Partido Comunista alemán *Die Rote Fahne*; trabajo que en cierto modo había trasladado a México en donde se volvió editor de la revista del movimiento conocida como *Alemania Libre* o *Freies Deutschland*.

Lo que sobresale es que a pesar de que muchos miembros de Alemania Libre eran comunistas, mantuvieron muy poco contacto con el Partido Comunista Mexicano. Heidi Zogbaum explica, en su texto *Vicente Lombardo Toledano and the German Communist Exile in Mexico, 1940-1947*³⁸, que el movimiento tuvo poco trato con el PCM principalmente debido a que éste se había distanciado de la Comintern tras el rompimiento de las relaciones diplomáticas entre México y la URSS en 1930.³⁹

³⁸ Heidi Zogbaum, *Vicente Lombardo Toledano and the German Communist Exile in Mexico, 1940-1947*, La Trobe University, *Journal of Iberian and Latin American Research*, pp. 28.

³⁹ Hubo varias naciones latinoamericanas que decidieron romper relaciones con la URSS porque difundía propaganda comunista a través de sus embajadas. El presidente mexicano Emilio Portes Gil, después de varios conflictos con los embajadores soviéticos, decidió romper relaciones con la URSS en enero de 1930 acusando las intenciones del Gobierno soviético de intervenir en asuntos internos del país.

Aunque esta afirmación ayuda a comprender el alejamiento entre los comunistas de Alemania Libre y los del PCM, resulta curioso que cuando México entró a la guerra en 1942 y el gobierno restauró relaciones con la URSS, el movimiento decidió mantenerse alejado del PCM y más bien acercarse a la embajada soviética.⁴⁰

Lo que realmente sucedía es que la mayoría de los comunistas de Alemania Libre eran estalinistas y el PCM se mostraba mucho más orientado hacia el trotskismo a pesar de los conflictos internos que había entre trotskistas y estalinistas. En México había una fuerte tendencia hacia el trotskismo, representada sobre todo por los pintores Diego Rivera y Frida Kahlo quienes había promovido el asilo del líder bolchevique León Trotsky, e incluso lo habían acogido en su famosa casa de Coyoacán tras su llegada en 1937.

Por otro lado, a pesar de que Ludwig Renn y la mayoría de los líderes del movimiento eran comunistas, resulta relevante exponer la heterogeneidad de posturas políticas que había dentro de Alemania Libre. Como hemos señalado, la mayoría de los exiliados austríacos y alemanes eran ex miembros del Partido Comunista Alemán que habían salido de Alemania tras el ascenso de Hitler. Tal fue el caso de Anna Seghers, Bruno Frei, Theodor Balk, Leo Katz y Otto Katz (o André Simone), que como comunistas creían que debían promover la lucha en contra del fascismo y los nazis e inclusive lo acataban como una orden de su disperso Partido. Anna Seghers y Otto Katz incluso formaban parte de la fracción que lideraba al movimiento. También había demócratas liberales como Paul Mayer, socialdemócratas como Lion Feuchtwanger, y otros que aunque eran de izquierda preferían abstenerse de discusiones políticas y participaban más porque eran antifascistas. Por eso podemos concluir que más bien Alemania Libre era un movimiento que congregaba a la izquierda antifascista en México, ya que no incluía solamente a comunistas estalinistas como algunas fuentes aseguran.

La formación y la diversidad de personajes políticos e intelectuales que se reunieron en el movimiento hicieron que fuera una asociación única y tremendamente valiosa para la lucha antifascista. Sin embargo no ha sido valorada como un ejemplo

⁴⁰ Zogbaum, *Op. Cit.*, p. 1.

de la labor antifascista en nuestro país durante los años 40, en parte debido a que fueron opacados por la presencia de los republicanos españoles exiliados en México tras la guerra civil española. Además de que eran un grupo mucho más grande, la mayoría de los republicanos se quedaron en México porque no podían regresar a España tras el triunfo de Franco a diferencia de los miembros de Alemania Libre que regresaron a sus naciones al terminar la guerra. Los exiliados alemanes desde que llegaron México veían al país como un hogar provisional en donde debían continuar trabajando y luchando en contra del fascismo, confiando en que los aliados ganarían la guerra y podrían volver a sus países. Es por esto que la mayoría estuvo menos de una década en el país, a diferencia de los republicanos españoles que establecieron una fuerte comunidad española e inclusive crearon instituciones y clubes. Además muchos de los exiliados alemanes no hablaban español, lo que influyó para que sus actividades giraran en torno a la comunidad de exiliados de habla alemana. Todo esto contribuyó a que la presencia de los antifascistas alemanes fuera mucho más efímera y tenue que la de los republicanos españoles.

Sin embargo, es su momento Alemania Libre logró tomar la delantera respecto a otros movimientos antifascistas en México, en parte gracias a sus relaciones con organismos similares. Para empezar varios miembros del movimiento que eran de origen judío, se relacionaron con la comunidad judía mexicana para conseguir apoyo económico y poder pagar visados para nuevos refugiados. El hecho de que algunos eran judíos también facilitaría la relación entre el movimiento y el Comité Central Israelita; además ambos organismos compartían su condena hacia la persecución nazi y el antisemitismo. De igual modo, había miembros de Alemania Libre que también apoyaban los reclamos de soberanía propia para el pueblo judío que tanto pregonaba el Comité Central Israelita.

La colaboración llegó a ser tan estrecha que algunos miembros de Alemania Libre trabajan en el Comité y colaboraban con publicaciones de varios organismos judíos. Leo Katz y Otto Katz (también conocido como André Simone), ambos judíos y miembros de Alemania Libre, incluso coordinaron la publicación judía *Tribuna Israelita* desde 1944. Por eso en este periódico también publicaron textos otros miembros del

movimiento como Bruno Frei, Egon Erwin Kisch, Theodor Balk, Paul Mayer y Rudolf FÜRTH. Sobre todo advertían que era necesario sumarse a la lucha en contra del antisemitismo ya que la segunda guerra mundial era la coronación de los movimientos antisemitas.⁴¹ Por lo mismo promovían que hubiera representación judía en las conferencias de paz, pedían un armisticio al terminar el conflicto y alegaban que se debía ver al antisemitismo como crimen de guerra. Durante ese periodo, gran parte de la comunidad judía mexicana y de los exiliados judíos apoyaban el sionismo y abogaban por la creación de un hogar nacional judío, y muchos comunistas judíos inclusive se unieron al sionismo alentados por Stalin.

La relación de Alemania Libre con la comunidad judía en México quedó grabada con la asistencia de muchos de sus miembros al duelo por el exterminio judío en Europa que organizó el Comité Central Israelita de México. Algunos inclusive participaron posteriormente en la creación de la organización sionista conocida como Hatikwa Menorah fundada en agosto de 1943.⁴²

Por otro lado, la autora Laura Ibarra García asegura que Alemania Libre creció desde 1943 mucho gracias al apoyo que obtuvo de la comunidad de alemanes en México. Esto se debió a que el grupo fungía como mediador entre los alemanes y las autoridades mexicanas gracias a las relaciones que mantenía con políticos e intelectuales mexicanos y con presidencia. La condición era que Alemania Libre iba a interceder por la comunidad alemana a cambio de que los alemanes se pronunciaran en contra del fascismo y manifestaran su apoyo al movimiento.⁴³ Por eso el movimiento creció considerablemente desde el verano del 43, alcanzando los 400 miembros para 1944.

Aunque este grupo de exiliados siempre contó con una posición privilegiada en México, sin saberlo eran vigilados estrechamente por el FBI que había solicitado el permiso y apoyo del gobierno mexicano para poder mantener una estrecha supervisión de Alemania Libre. Se cree que hubo entre 100 y 300 exiliados alemanes

⁴¹ Bokser, *Op. Cit.*, p. 32.

⁴² *Ibíd*, p. 34.

⁴³ Ibarra García, *Op. Cit.*, p.64

comunistas en México que fueron vigilados por el FBI.⁴⁴ Esto se debió a la paranoia de los estadounidenses que consideraban que cualquier ciudadano de las potencias del Eje podía ser un espía encubierto en los movimientos antifascistas.

Por eso el FBI mandaba espías para que se hicieran cargo específicamente de alguno de los exiliados alemanes. El objetivo principal era vigilar todo lo que hacía el movimiento Alemania Libre: sus congresos, publicaciones, revistas e incluso las reuniones del Club Heinrich Heine. Por eso revisaban hasta la correspondencia que éstos mantenían con exiliados y movimientos similares en Estados Unidos, Sudamérica, Europa, la URSS y Medio Oriente.⁴⁵

Los exiliados no sabían que estaban siendo custodiados a pesar de que Ludwig Renn seguramente lo sospechaba ya que protestó al darse cuenta que la correspondencia del movimiento estaba siendo censurada por el Departamento de Estado estadounidense que ordenó a la Oficina de Censura Postal que desapareciera toda la correspondencia de Alemania Libre, de El Libro Libre, de sus revistas y del Comité Latinoamericano de Alemanes Libre. Finalmente el FBI dejó de destruir el correo de estas asociaciones porque percibió que era una fuente de información muy valiosa y podía intervenirla sin que se percataran los exiliados. Sobre todo revisaba la correspondencia de los exiliados que abiertamente eran comunistas o de izquierda ya que éstos eran los que el FBI consideraba como sumamente peligrosos para la seguridad estadounidense. Tal fue el caso de Anna Seghers que incluso había tratado de exiliarse en Estados Unidos sin conseguir la visa por causa de sus tendencias políticas. Seghers huyó de Europa hacia Nueva York con su esposo y su hija en junio de 1941, pero el FBI le negó el visado a ella y a su familia porque había sido miembro del Partido Comunista alemán y estaba casada con el Dr. Lazlo Radvanyi que supuestamente era cercano a Stalin. Por eso salió hacia México en donde pasaría el resto de sus años de exilio.

El autor Alexander Stephan pudo acceder a los archivos del FBI sobre los exiliados alemanes refugiados en Estados Unidos y México. En su texto *El FBI y los*

⁴⁴ Gleizer, *Exiliados políticos ...*, Op. Cit., p.658.

⁴⁵ Stephan, *El FBI y los exiliados german...*)Op. Cit., p.152.

*exiliados germano parlantes en México*⁴⁶ explica que para el FBI estos exiliados eran una amenaza para el futuro de Estados Unidos porque tenían proyectos para sus naciones que se inclinaban más hacia las instituciones y la política de la URSS en un momento en el cual ya comenzaban a trazarse los albores de la Guerra Fría.⁴⁷ Esta creencia se vio reforzada por un agente del FBI, que advertía que los comunistas de Alemania Libre al acabar la guerra volverían a la zona ocupada por los soviéticos y apoyarían todas las decisiones de la URSS para invadir las demás zonas ocupadas y propagar el comunismo.⁴⁸ El agente no estaba del todo equivocado ya que muchos de los miembros de Alemania Libre que regresaron a Alemania apoyaron la idea de establecer una Alemania comunista. Es por esto que el movimiento era considerado “antiamericano” y el gobierno estadounidense hizo todo lo posible por evitar que se fundara un grupo similar en Estados Unidos.

Los más vigilados fueron Anna Seghers, Bodo Uhse, Ludwig Renn y Erwin Kisch; sabían absolutamente todos los aspectos de su vida cotidiana, su trabajo, sus relaciones con políticos mexicanos y sobre todo sus propuestas para la nueva Alemania. Los agentes del FBI se concentraban en prestar mucha atención a las actividades de Anna Seghers ya que era fundadora del Club Heinrich Heine y un miembro muy activo de Alemania Libre.

Uno de los agentes más importantes del FBI se hacía pasar como agregado civil de la embajada americana e intercambiaba información con un agente encargado de vigilar a los exiliados antifascistas en Los Ángeles. Este agente se encargó de revisar la correspondencia de Alemania Libre y su editorial el Libro Libre desde agosto de 1942, centrando su atención sobre todo en la comunicación con los exiliados alemanes en Nueva York y Los Ángeles como Heinrich y Thomas Mann, Hans Eisler, Bertolt Brecht y Lion Feuchtwanger. Por eso, gracias a los documentos del FBI podemos conocer las relaciones de Alemania Libre con movimientos similares en todo el mundo y comprender, entre otras cosas, cómo se contactó con algunos de

⁴⁶ *Ibid.*, pp. 151-160.

⁴⁷ *Ibid.*, p.156.

⁴⁸ *Ibid.*, p.157.

los participantes de *El libro negro del terror Nazi en Europa* que no estaban exiliados en México.

Por ejemplo, a través de estas cartas se puede clarificar como contactó a Alemania Libre, Eduardo Benes el ex presidente checo exiliado en San Francisco. Benes quería conseguir un pasaporte checo a través de Bertolt Brecht y Hans Eisler, ambos exiliados en California, para salir de Estados Unidos a través de México, por lo que posiblemente lo pusieron en contacto con Alemania Libre y así posteriormente Benes decidió volverse en uno de los patrocinadores de *El libro negro del terror Nazi en Europa*.⁴⁹

También podemos saber por qué el FBI desconfiaba de las representaciones de Alemania Libre en Londres, Estocolmo, Berna y Moscú. Principalmente creían que estos movimientos eran una plataforma de avance comunista y de propagación de ideas para una Alemania pro soviética. Además, el FBI especulaba que promovían una paz “suave” y no apoyaban la guerra en contra del Eje, lo cual era una amenaza para las decisiones del gobierno estadounidense porque podía generar descontento en el pueblo norteamericano. Inclusive el famoso escritor alemán Thomas Mann, exiliado en Estados Unidos, intentó crear un grupo de Alemania Libre en noviembre de 1943, que no pudo consolidar por el sabotaje del gobierno estadounidense.⁵⁰

En México Alemania Libre se defendía de este tipo de estereotipos asegurando que sólo buscaban propagar la lucha antifascista y la verdadera cultura alemana para romper los prejuicios que había acerca de que todos los alemanes eran nazis.

Alexander Stephan también encontró en los archivos del FBI valiosa información acerca de la editorial El Libro Libre, uno de los grandes logros del movimiento. Esta casa editora se fundó el 9 de mayo de 1942 y su primera publicación fue el texto autobiográfico en alemán “Marktplatz der Sensationen” de Egon Erwin Kisch. Sus oficinas se encontraban en la calle de Mérida 213 y luego se trasladaron a Río de la Loza 86. En total publicó 25 obras en alemán y 6 en español, con un tiraje total de 36 mil ejemplares en alemán y 16 mil en español. La editorial

⁴⁹ *Ibid.*, p.159.

⁵⁰ *Ibid.*, p.158.

publicó varias novelas, ensayos y libros de poesía entre los cuales destacaban *Exil*, un libro de poemas de Paul Mayer y las novelas de Anna Seghers *La séptima cruz* y *Tránsito*. Sobresalió por ser una de las primeras editoriales en publicar literatura antinazi en un entorno en el que había pocas empresas que se atrevieran a divulgar obras con dicha temática y por ser una editorial sumamente activa; tan sólo en 1944 imprimió 12 obras a pesar de los problemas económicos que tenía.

Su logro más importante fue *El libro negro del terror Nazi en Europa*, que fue publicado en español a pesar de que la mayoría de las publicaciones eran en alemán, posiblemente debido a que el objetivo de la obra era denunciar la barbarie nazi e informar al público mexicano acerca de lo que estaba sucediendo en Europa. Por eso debía estar en español a diferencia de otras obras de la editorial que estaban dirigidas hacia el público germano parlante. Aun así, el alcance de la editorial debió ser muy limitado debido a que había poca gente entre el público mexicano que hablara alemán. También debió influir el hecho de que la mayoría de los miembros de Alemania Libre no hablaban ni escribían en español, lo que sin duda influyó en el alcance de sus obras y en las finanzas del Libro Libre. Por eso posiblemente la mayoría de los clientes fueron o de la comunidad alemana o los mismos exiliados antifascistas.

Aun así, la editorial era vital para el movimiento ya que uno de sus objetivos era continuar nutriendo y difundiendo la cultura alemana desde el exilio. La mayoría de los grandes intelectuales alemanes habían tenido que huir del nazismo y los que se habían quedado en Alemania vivían reprimidos por lo que no podían expresar lo que ellos consideraban como los verdaderos valores alemanes. Por eso a través de sus publicaciones querían dar a conocer la verdadera cultura alemana para defenderla de la mala fama que el nazismo le daba: “Queremos hablar de la auténtica cultura alemana, que siempre ha sido libre y humanista.”⁵¹

Esta frase se encuentra en el primer número de la revista *Freies Deutschland* de noviembre de 1941. Esta revista era la principal plataforma de difusión del grupo y se planeó que fuera la base para unir a la oposición antifascista en México y

⁵¹ Rivera, *Op. Cit.*, p. 237.

Latinoamérica; según Héctor Orestes fue la publicación periódica antifascista en lengua alemana más importante en México.⁵² Para fundarla tuvieron que pedirle apoyo a Antonio Castro Leal ya que las leyes de prensa mexicanas determinaban que los editores debían ser mexicanos, por eso Castro Leal aparecía como el editor de la revista, aunque también en publicaciones del Libro Libre. El comité de redacción lo conformaban Anna Seghers, Egon Erwin Kisch y Bodo Uhse y el jefe de redacción al inicio fue Bruno Frei y luego fue sustituido por Alexander Abusch.

La revista se publicó mensualmente sin interrupción entre 1941 y 1946, alcanzando 55 números en total con alrededor de 32 a 36 páginas cada uno. El tiraje llegó a ser de 3500 a 4000 ejemplares mensuales y contenía distintas secciones de poesía, literatura, historia y política.⁵³ Sobresale la considerable difusión que tuvo en todo el mundo en parte gracias a la extensa red de contactos que tenía Alemania Libre y a los suscriptores internacionales. Llegó a venderse en diversos países de América Latina, Suecia, Gran Bretaña, Sudáfrica, Palestina y la Unión Soviética.⁵⁴ Era financiada por la editorial El Libro Libre que a su vez era nutrida por los ahorros personales de los miembros de Alemania Libre y por la ayuda de Lombardo Toledano. La situación económica de los exiliados no era muy estable por lo que la editorial tuvo que superar muchas dificultades económicas para mantenerse y seguir patrocinando las publicaciones.

Al inicio el jefe de redacción fue Bruno Frei y después lo sustituyó Alexander Abusch. Ambos tenían experiencia en el área ya que habían trabajado en publicaciones similares en Europa. La revista publicó artículos de numerosos escritores, como Heinrich Mann, Ludwig Renn, Leon Feuchtwanger, Egon Edwin Kirsch, Kisch, Anna Seghers, Bodo Uhse y otros autores. En total se publicaron 130 poemas, de los cuales 19 eran de Paul Mayer, mostrando la fuerte inclinación literaria del grupo.⁵⁵ También se divulgaron artículos de autores internacionales como Pablo

⁵² Héctor Orestes Aguilar, "El Taller de Gráfica Popular y el exilio alemán en México 1937-1945.", en: *Frente al fascismo. El poder de la imagen ante el totalitarismo*, Louise Noell (coord.), CONACULTA, México, 2012, p. 67.

⁵³ Ibarra, *Op. Cit.*, P.62

⁵⁴ Orestes Aguilar, *Op. Cit.*, p.67.

⁵⁵ Rivera, *Op. Cit.*, p. 238.

Neruda, quien en este tiempo era cónsul general de Chile en México y fue muy cercano al movimiento.⁵⁶

Debido a que la revista estaba en alemán, se editó un suplemento mensual en español que pudiera ser accesible para el público mexicano, y para atraer a la comunidad alemana en México, que se mantenía bastante alejada de las actividades de Alemania Libre, el movimiento emitió un pequeño periódico en alemán llamado *Demokratische Post*. Cuando terminó la guerra, el nombre de la revista ya no tenía sentido por lo que en 1946 decidieron cambiarlo a *Nueva Alemania. Revista Democrática* y así también mudó el objetivo de la misma.

Como hemos visto, la relación que mantuvo Alemania Libre con destacados y poderosos intelectuales y políticos mexicanos influyó mucho en el desarrollo y consolidación del movimiento. Antonio Castro Leal fue uno de los que más colaboraron con el grupo pues no sólo fue editor de su revista, también respaldó la reputación del movimiento y ayudó a conseguir la cooperación de importantes escritores y artistas latinoamericanos. Asimismo, sus conexiones con la Universidad Nacional Autónoma de México ayudaron a vincular al movimiento con políticos y organismos mexicanos.

Vicente Lombardo Toledano sería el otro gran “aliado” del movimiento. Además de que era un hombre muy poderoso e influyente como dirigente de la CTM y de la CTAL, también era cercano a Lázaro Cárdenas y contaba con el apoyo del presidente Manuel Ávila Camacho quien incluso destinaba recursos económicos para la CTAL. A cambio de esto Lombardo Toledano, a pesar de que era conocido por su antiyanquismo y se había manifestado en contra del ingreso de México en la guerra, apoyó la unidad nacional promovida por Ávila Camacho durante la segunda guerra mundial, repugnado el antiyanquisimo y promoviendo la unidad continental desde su puesto como presidente de la CTAL.⁵⁷

También formó parte de la petición que le hicieron Gabriel Fernández Ledesma y Silvestre Revueltas a Lázaro Cárdenas, para que permitiera la entrada de Ludwig

⁵⁶ Ibarra, *Op. Cit.*, P.63.

⁵⁷ Vicente Lombardo Toledano, *Defensa*. 13 de mayo de 1942, Universidad Obrera.

Renn, Anna Seghers, Otto Katz (André Simone), Egon Erwin Kisch, Leo Katz, Leo Zuckermann, Bruno Frei, Bodo Uhse, Gustav Regler, Alexander Abusch y Paul Merker.⁵⁸ El líder sindical estaba especialmente interesado en traer a estos exiliados porque compartían sus ideas políticas de izquierda y quería que fueran profesores de la Universidad Obrera que había fundado en 1936. Por eso presionó al gobierno, justificando que los exiliados alemanes serían de mucha ayuda para educar a los mexicanos por su elevada labor intelectual y sus ideales democráticos y liberales. El esposo de Anna Seghers, el Dr. Lazlo Radvanyi, era el que más llamaba su atención porque había dado cursos de filosofía marxista y había dirigido una universidad marxista.⁵⁹

Su primer contacto con el grupo tendría origen en 1938 en un viaje a París en donde conoció a Otto Katz en una conferencia de exiliados. Cuando Katz llegó a México, se contactaron y en septiembre de 1941 Katz le presentó al resto de los miembros de Alemania Libre. También conocía a Bodo Uhse, que incluso le había pedido ayuda para conseguir su visado a México, por lo que pronto comenzó a relacionarse más con el movimiento hasta volverse uno de sus principales benefactores.

Por su gran servicio al movimiento, el mismo día en que México declaró la guerra a las potencias del Eje, Alemania Libre públicamente apoyó la decisión del gobierno mexicano y Ludwig Renn dio un discurso ante el presidente Ávila Camacho y las multitudes cetemistas en la demostración del Zócalo el 22 de mayo de 1942. En dicha manifestación dijo: “México puede ver en los alemanes antifascistas que viven en México a sus aliados, pues el movimiento Alemania Libre está firmemente del lado de la coalición contra Hitler y, con eso, del lado de México.”⁶⁰

Esta cita revela que Alemania Libre no se atrevió a criticar la política del país que los acogió y más bien trabajó de la mano con Ávila Camacho para propagar la lucha en contra del fascismo y el apoyo a los aliados. Desde luego que debió influir el Artículo 33 de la Constitución mexicana que señalaba: “Los extranjeros no podrán de

⁵⁸ Gleizer, *Exiliados políticos... Op. Cit.*, p. 656.

⁵⁹ Zogbaum, *Op. Cit.*, p. 5.

⁶⁰ Von Mentz y Radkau, *Notas en torno..., Op. Cit.*, p. 54

ninguna manera inmiscuirse en los asuntos políticos del país.”⁶¹ Esto explicaría en parte porque el grupo se ocupó poco de la política en México y más bien se dedicó a la creación literaria y difusión de propaganda antifascista.

Sin embargo, el grupo comenzó a perder el apoyo del gobierno mexicano por causa de un problema entre Alemania Libre y las embajadas británica y estadounidense. El conflicto surgió cuando Alemania Libre decidió nombrar, sin autorización previa, como presidentes honorarios del Congreso Antifascista de 1943 a Roosevelt, Churchill y a Stalin. Esto ocasionó terribles protestas por parte del embajador estadounidense y del británico, que llevaron a que el presidente Ávila Camacho finalmente decidiera deslindarse del movimiento. Después, tras la disolución de la Comintern en mayo del 43, Alemania Libre también perdió el apoyo de la embajada soviética en México.⁶²

La desintegración del movimiento sería inminente hasta el fin de la guerra. El 7 mayo de 1945 se pactó el final de la guerra entre los aliados y las potencias del Eje. Con esto terminaría la lucha en contra del nazismo y por lo tanto parecía haber finalizado la labor de Alemania Libre. Al mismo tiempo, en México comenzó a crecer el rechazo hacia el comunismo, principalmente impulsado por la paranoia estadounidense que preveía que los comunistas serían la siguiente gran amenaza para los Estados Unidos. Todo esto ocasionó que los exiliados antifascistas pronto se vieran en el dilema de quedarse o regresar a sus destrozados países de origen. Como mencionamos anteriormente, Cárdenas había estipulado que los exiliados antifascistas estarían por un tiempo limitado en México; situación que se volvería realidad con los miembros de Alemania Libre pues la gran mayoría querían regresar a su país de origen cuando la guerra terminó. Por eso constantemente tuvieron una fuerte preocupación por el porvenir de sus países y planteaban nuevos proyectos de Estado para sus naciones.

La mayoría de los miembros de Alemania Libre se irían entre 1946 y 1947. Los primeros en partir fueron los checos Otto Katz y Edwin Erwin Kisch en 1946, que por

⁶¹ Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, Título Primero, Capítulo III De los Extranjeros, Artículo 33.

⁶² Zogbaum, *Op. Cit.*, pp. 16-17.

su nacionalidad no necesitaban visa de tránsito para pasar por Estados Unidos; en donde desembarcaban la mayoría de los barcos hacia Europa. Los miembros del Partido Comunista Alemán tuvieron que esperar la llegada de visas para salir de México por lo que partieron hasta 1947. Su estancia en el país acabó cuando un barco de la armada soviética los recogió y los llevó a Alemania del Este. Muchos de los miembros que eran de origen judío, se dieron cuenta que el antisemitismo seguía latente en Europa y no era oportuno volver a sus países de origen. Además de que habían perdido todo, no estaban seguros de tener un lugar a donde volver ni razones suficientes para regresar, por lo que decidieron replantear sus vidas en el país que los había acogido y en donde al menos podían contar con el apoyo de la comunidad judía mexicana.

Algunos lograron participar en los nuevos estados de la post guerra, como Leo Zuckermann (o Leo Lambert) que volvió a Alemania soviética y trabajó en la creación de la Constitución y el Estado de la República Democrática Alemana.⁶³ A pesar de las grandes expectativas que tenía sobre el nuevo gobierno de la RDA, pronto empezó a sufrir hostigamiento por parte de las autoridades que lo acusaban de ser un espía, por lo que acabaría regresando a México. Como él, muchos miembros de Alemania Libre que regresaron a la RDA a finales de los cuarenta, se decepcionaron al darse cuenta que el gobierno comunista seguía las órdenes de la URSS y se había establecido un régimen represivo que les recordaba al autoritarismo del Tercer Reich.

La gran aportación de Alemania Libre sería que logró difundir el antifascismo en México y América Latina a través de su gran labor propagandística. Además, al estar formado principalmente por comunistas o personajes con tendencias de izquierda, el movimiento ayudó a darle contrapeso a grupos de extrema derecha y movimientos nazis que incluían a buena parte de la comunidad alemana en México. Sus diversas actividades culturales, las publicaciones literarias y la propaganda antifascista, ayudaron a informar mejor a la población, que en general ignoraba lo que

⁶³ Al terminar la guerra las potencias aliadas decidieron dividir a Alemania en 4 secciones, una controlada por Estados Unidos, otra por Francia, otra por Gran Bretaña y la última por la URSS. Después Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña fusionaron sus territorios en la República Federal de Alemania (RFA o Alemania Occidental) y la URSS creó en 1949 la República Democrática Alemana (RDA o Alemania Oriental).

realmente estaba sucediendo en la guerra en Europa. Al mismo tiempo, la labor de Alemania Libre serviría para obtener el consentimiento público sobre la urgencia de que México participara en la guerra, lo que a su vez generó mayor aprobación popular hacia las decisiones del presidente Manuel Ávila Camacho. Por esto aunque su contribución para la sociedad mexicana fue sobre todo en el ámbito político y literario, sin duda los miembros de Alemania Libre dejarían huella de su paso por México.

Uno de los mejores ejemplos de la labor del movimiento es *El libro negro del terror Nazi en Europa*. Esta obra integra los objetivos de Alemania Libre al mismo tiempo que refleja la estrecha relación entre el grupo y el gobierno mexicano. En el libro podemos ver la contribución directa de Ávila Camacho que no sólo fue uno de los principales patrocinadores de la obra sino que también hizo el prólogo y apoyo en su difusión. Posiblemente esto se debió a que consideraba que el libro era una gran aportación del antifascismo, ya que brindaba una visión muy clara, directa y cruda del sufrimiento y la situación de los pueblos de la Europa invadida por los nazis y sus aliados. Además la obra destacaba la gran hazaña de la URSS y de los aliados que día a día seguían luchando en contra del fascismo. Esto a su vez contribuía a conseguir mayor apoyo de la población hacia las medidas que había tomado el gobierno mexicano cuando México se integró a la guerra con los aliados.

En el siguiente apartado podremos vislumbrar cómo se elaboró *El libro negro del terror Nazi en Europa*, obra que fue resultado de una extensa red de trabajo en la cual participaron personajes de diversas partes del mundo, unidos por el compromiso de denunciar la barbarie nazi y propagar la lucha antifascista.

2.3. EL LIBRO NEGRO DEL TERROR NAZI EN EUROPA: EL PROCESO DE CREACIÓN DE UNA OBRA ANTIFASCISTA

¡Cómo concebir la inmensidad de tanto dolor causado por los nazis!⁶⁴

-Contraportada de *El libro negro del terror Nazi en Europa*

En el proceso de planeación y elaboración de una obra como *El libro negro del terror Nazi en Europa*, participaron una gran cantidad de personalidades que querían aportar algo a la lucha antifascista para detener a los nazis y acabar con el sufrimiento de millones de personas. Escritores, artistas, editores, filósofos, políticos, amas de casa, activistas, ex soldados, comunistas, socialistas, demócratas, poetas, entre otros, se unieron para crear una obra que expusiera los horrores del nazismo y el terror reinante en la Europa invadida por los nazis. Participaron personajes de 16 naciones, que en conjunto aportaron un total de cincuenta y seis artículos, cincuenta dibujos y ciento sesenta y cuatro fotografías divididas en diez secciones alternadas a lo largo del texto. El movimiento Alemania Libre fue el responsable de planificar y coordinar el libro, que sería la obra cúlpe de su exhaustiva labor para la lucha antifascista mundial.

En el siguiente apartado se presenta un esbozo general de los personajes que participaron en la elaboración de *El libro negro del terror Nazi en Europa*, ya fuera como coordinadores, patrocinadores, escritores o artistas. Se presta particular atención a los coordinadores y a los autores de los cincuenta y seis artículos que incluye la obra, debido a que la mayoría formaba parte de Alemania Libre. Por cuestiones de espacio, tan solo se presenta un breve esbozo de la biografía de éstos, destacando sobre todo las relaciones y conexiones entre ellos. Lamentablemente por la misma cuestión, la participación de diversos artistas será resumida en la labor del Taller de Gráfica Popular, que fue el promotor de la colaboración del conjunto de

⁶⁴ *El libro negro del terror Nazi en Europa*, México, Editorial El Libro Libre, 1943, 286 pp. (referencia extraída de la contraportada)

artistas que aportaron grabados a la obra. Dado a la enorme variedad de fotografías, también se incluye únicamente un breve comentario sobre su procedencia y la tarea que desempeñaron en la obra.

El libro negro del terror Nazi en Europa fue elaborado en la Ciudad de México a lo largo de 1942 y se publicó el 1ero de febrero de 1943 por la editorial El Libro Libre que, como se ha mencionado antes, era la casa editora de Alemania Libre. Según el autor Heidi Zogbaum, el tiraje fue de 10 mil ejemplares en español impresos a lo largo de tres meses.⁶⁵ Se supone que esta primera edición se agotó a los dos meses de su publicación.⁶⁶ Héctor Orestes Aguilar asevera que el libro: “Es quizás la más emblemática de todas las publicaciones antifascistas que se editaron en México entre 1937-1945.”⁶⁷ Esto se debió a que el libro congregó la labor de destacados antifascistas internacionales y mexicanos que luchaban en contra del Tercer Reich, algo que ninguna otra obra antifascista consiguió hacer.

Los coordinadores de la obra debieron ser los responsables de la traducción de los cincuenta y seis artículos que incluía el libro ya que la mayoría hablaba y escribía en diversos idiomas, aunque también había otros miembros de Alemania Libre que sabían varios idiomas, como el judío checo Otto Katz que hablaba alemán, francés, inglés, ruso y checo. Cuando recibían los textos originales, que podían estar en ruso, francés, checo, inglés, italiano, húngaro, letón, etc., se encargaban de traducirlos posiblemente al alemán para traducirlos finalmente al español. Ludwig Renn, el líder del movimiento, era uno de los pocos que hablaban español fluidamente, por lo que seguramente fue el encargado de hacer las traducciones al español.

El objetivo central de la obra era denunciar los crímenes que estaban cometiendo los nazis y sus aliados en diversos países de Europa. Se centraba en narrar específicamente la situación de Europa ya que la mayoría de los autores eran de origen europeo (sólo eran mexicanos Antonio Castro Leal y Vicente Lombardo Toledano). Provenían de varias naciones de todo el continente europeo, sobresaliendo los alemanes, españoles y franceses, que representaban una mayoría.

⁶⁵ Zogbaum, *Op.Cit.*, p.15

⁶⁶ Orestes Aguilar, *Op. Cit.*, p.66.

⁶⁷ *Ibíd*, p.65.

Aun así, también había checos, austriacos, italianos, soviéticos (letones, lituanos, ucranianos, rusos, bielorrusos) y yugoslavos. Aunque todos los coordinadores de la obra pertenecían a Alemania Libre y vivían en México, muchos de los autores que participaron en la obra se encontraban exiliados en otros países como Estados Unidos. Posiblemente, fueron invitados a participar en el libro por algún exiliado que mantenía contacto con Alemania Libre, como Heinrich Mann que era parte medular de la comunidad de exiliados antifascistas de California, EUA.

Aunque todos los artículos estaban dirigidos a denunciar las atrocidades que estaban sucediendo en Europa, los autores tenían la libertad de hablar de lo que quisieran ya fuera narrando experiencias personales o elaborando una reflexión o un ensayo sobre el nazismo, por lo que variaba mucho la temática de cada artículo. Había autores que preferían hablar sobre la situación de su país de origen, o estaban los que elaboraban análisis sobre la expansión del nazismo, la formación de un nazi o la destrucción de la cultura, mientras otros elogiaban los logros de los movimientos de resistencia y del ejército soviético. Lo importante era que en conjunto los artículos presentaban una visión general de la situación de la Europa invadida, que sin duda debía generar cierta empatía e indignación en el lector.

Llama la atención que la distribución los textos a lo largo del libro, pareciera seguir el orden cronológico de los acontecimientos de la guerra. Podemos apreciar que los primeros doce textos hablan del nazismo o de la situación de la Alemania nazi, seguidos de cuatro pasajes sobre la guerra civil española, luego un texto de Bruno Frei acerca de “La Tragedia Austriaca”, luego tres artículos de la ocupación de Checoslovaquia, y a continuación las narraciones sobre la invasión de Polonia, Noruega, Holanda, Bélgica, Francia, los Balcanes, Grecia, Hungría, Lituania, Letonia, Estonia, Bielorrusia, Ucrania, Moldavia, y la URSS. También se incluían tres artículos sobre la situación en Italia y la culpabilidad del pueblo italiano. Así se iba abarcando a todos los países que fueron víctimas de la expansión del Tercer Reich.

Aparte del contenido dramático de los textos, iban acompañados de notas al margen que exponían datos sobre defunciones, terroríficas anécdotas de la vida cotidiana durante la guerra, noticias sustraídas de diversos periódicos, mapas de

campos de trabajo forzado en Polonia, etc. También incluían caricaturas de algunos de los nazis más temidos y magníficos grabados de diversos artistas que complementaban el argumento del texto. Igualmente había diez secciones de fotografías de escenas muy crudas sobre la realidad en Europa, distribuidas por todo el libro, que reflejaban la situación de los países en donde gobernaban los nazis. En conjunto la información que brindaban los artículos, las notas, los grabados y las fotografías, debía generar un fuerte impacto en los lectores.

Además desde la portada del libro se señalaba que incluía los testimonios de escritores y artistas de dieciséis naciones para enfatizar que contenía narraciones de primera mano por lo que el lector conocería relatos de testigos de la barbarie nazi en Europa:

Y reconocerá que esta obra, patrocinada por tres Presidentes, es uno de los grandes documentos contemporáneos, fiel reflejo del horrible drama de nuestros días, y redactado por escritores que en esta hora de peligro tienen consciencia de su responsabilidad ante los pueblos y su historia.⁶⁸

En la obra también se buscaba mostrar la magnitud del conflicto, por lo que en la contraportada se advertía que cerca de 7 400 000 personas habían sido asesinadas sólo en prisión en los países ocupados. Se agregaba que esta cifra era comparable a la de la población total de la ciudad de Nueva York, a un tercio de la población de la Ciudad de México o a los millones de combatientes de Alemania. Con esto se quería mostrar que a cada tragedia nacional se sumaba la de los demás países, aportando un panorama general de lo que significaba la barbarie nazi para 300 millones de habitantes y lo que significaría para todos los demás países que Hitler planeaba conquistar.

Por eso estaba dedicada “A todos los que murieron, a todos los que siguen luchando”⁶⁹ ya que la lucha continuaba y todavía había expectativas de conseguir vencer a los nazis. Esta frase iba acompañada por un grabado que representaba

⁶⁸ *El libro negro del terror Nazi en Europa*, México, Editorial El Libro Libre, 1943, contraportada.

⁶⁹ *Ibíd.*, p.10.

*La nota se anexa al final del presente trabajo.

una escena de alguna batalla en donde una calavera, que desde luego personificaba a la muerte, lideraba a un gran grupo de personas con claras facciones de desolación y sufrimiento. La conjunción de la frase y el grabado, inauguraban la obra creando en el lector una sensación ambigua de horror, tristeza y esperanza.

Por otro lado, debido a que había una gran cantidad de participantes muy importantes, se veía la necesidad de incluir aunque fuera una breve descripción de cada uno de los autores y artistas que colaboraron en la obra. Por eso al final del libro se adjuntaba una sección llamada “Noticias de los escritores y artistas plásticos que colaboraron en este libro”*, en donde se brindaba una brevísima descripción de cada uno de los participantes de la obra. Sin embargo, la información de esta sección es muy básica por lo que es importante presentar un esbozo general de los coordinadores, patrocinadores, autores y artistas que aportaron algo a *El libro negro del terror Nazi en Europa*.

Para el presente trabajo resulta excesivo rastrear la biografía de todos los autores que participaron en la obra, por lo que por cuestiones de espacio se seleccionó a los que estuvieron más involucrados con Alemania Libre. Asimismo, aunque los archivos del FBI sean de gran utilidad para averiguar las biografías de los miembros de Alemania Libre, no fue posible conseguir suficiente información sobre muchos autores que participaron en *El libro negro del terror Nazi en Europa*, porque no le interesaban a las agencias de espionaje estadounidenses o debido a que utilizaban seudónimos como es el caso de los autores soviéticos Linkor, Simkus y Niebre. Por eso se utilizaron sobre todo los documentos que presenta Stephan sobre: Thomas y Heinrich Mann, Lion Feuchtwanger, Bruno Frank, F.C. Weiskopf, Ernst Bloch, Ferdinand Bruckner, Anna Seghers, Egon Erwin Kisch, Bodo Uhse y Ludwig Renn. Como los espías del FBI debían vigilar todas las actividades y correspondencia de los exiliados, pude ir rastreando a otros autores que participaron en *El libro negro del terror Nazi en Europa* ya que en los reportes se mencionaban los nombres de otros exiliados antifascistas que colaboraron con Alemania Libre.

Comencemos por hablar de los coordinadores del libro, que curiosamente también eran los principales líderes del movimiento Alemania Libre. Al inicio de la obra se estipulaba que el comité de redacción estaba conformado por: Antonio Castro Leal, André Simone (Otto Katz), Bodo Uhse, Juan Rejano, Anna Seghers, Ludwig Renn y Egon Erwin Kisch. Todos estos autores también aportaron textos sobre distintas temáticas que iban en consonancia con su lucha en contra del fascismo.

En la obra *Communazis*, el escritor alemán Alexander Stephan presenta un estudio sobre la estrecha vigilancia que mantuvo el FBI hacia diversos intelectuales alemanes, que llamaban “communazis”, exiliados en Estados Unidos y México debido a que el gobierno estadounidense consideraba que eran una amenaza para la seguridad nacional. Stephan pudo consultar los archivos de diversos organismos de seguridad estadounidenses, entre los cuales sobresalen los del FBI, logrando recopilar información muy importante sobre algunos miembros de Alemania Libre como: Anna Seghers, Egon Erwin Kisch, Bodo Uhse y Ludwig Renn. Stephan aseguraba que éstos fueron los responsables de aglutinar a la comunidad de exilados antifascistas en México aunque también eran muy activos Walter Janka, Otto Katz y Paul Merker, que trabajaban más en la administración de Alemania Libre o como oficiales del Partido Comunista.⁷⁰

Destaca la participación de la famosa escritora judía alemana Anna Seghers que además de escribir un texto para *El libro negro del terror Nazi en Europa* sobre la transformación de los alemanes en nazis, fue la única mujer que trabajó en la coordinación de la obra. Como veremos más adelante, de los cincuenta y seis artículos que incluye el libro, sólo seis fueron escritos por mujeres: Anna Seghers, Lenka Reinerova, Lydia Lambert, Simone Téry, Genevieve Tabouis y Jeanne Stern. Seghers tuvo que huir de Alemania ya que fue arrestada temporalmente por la Gestapo tras el ascenso de Hitler porque se había manifestado en contra del nazismo. Cuando fue liberada huyó a Suiza para después exiliarse en París de 1940

⁷⁰ Stephan, *Communazis....Op. Cit.*, p. 262.

a 1941, y con la ocupación nazi de Francia pudo salir de Europa e irse a Estados Unidos gracias a La Liga de Escritores Americanos que ayudaba a conseguir visados para escritores alemanes antinazis.⁷¹

Su nombre real era Netty Radvanyi, aunque el seudónimo que más utilizaba era el de Anna Seghers. Desde su exilio en París mantenía contacto con diversos exiliados en Estados Unidos como el comunista checo F.C. Weiskopf que estaba refugiado en Nueva York. Finalmente llegó a Estados Unidos en junio de 1941 pero tuvo que salir hacia México el 25 de junio debido a que el gobierno estadounidense le negó el visado a ella y a su familia; en México pasó el resto de sus años de exilio.⁷² Llegó gracias a la labor de La Liga Pro Cultura Alemana, Vicente Lombardo Toledano y Gabriel Fernández Ledesma que habían intervenido para que el gobierno mexicano aceptara la entrada de un grupo de exiliados antifascistas en donde se encontraba Seghers.⁷³ Cuando la autora llegó a México fue recibida por el famoso poeta chileno Pablo Neruda, que incluso organizó una cena en honor a ella y a Vicente Lombardo Toledano. Posiblemente ahí conoció al importante líder sindical mexicano.

Seghers había conocido en Francia a muchos de los exiliados que se refugiaron en México, pues había participado en distintas actividades antifascistas como el Congreso de Escritores en Defensa de Cultura en junio 1935 en París. También estuvo en el Segundo Congreso Internacional de Escritores que se llevó a cabo en España y en París en 1937. En este congreso también participaron: Egon Erwin Kisch, Bertolt Brecht, Thomas Mann, Lion Feuchtwanger, Langston Hughes, Ernest Hemingway, Mikhail Sholokov y Pablo Neruda.⁷⁴ También había trabajado en la edición y publicación de una revista de refugiados en Praga con el escritor alemán Oskar Maria Graf, por lo que cuando llegó a México se integró rápidamente a la

⁷¹ *Ibid.*, p.202

⁷² *Ibid.*, p.253.

⁷³ Gleizer, *Exiliados políticos y ...*, *Op. Cit.*, p.655.

⁷⁴ Harlod B. Segel, Egon Erwin Kisch, *The Raging Reporter. A Bio-Anthology*, Purdue University press, Indiana, USA, 1997, p. 59.

comunidad de exiliados.⁷⁵ Pronto se unió a Alemania Libre y fundó el Club Heinrich Heine para que la comunidad de exiliados pudieran continuar cultivando sus intereses políticos y culturales a través de lecturas, discusiones, conciertos, representaciones teatrales y diversas actividades culturales.

El liderazgo de Anna Seghers dentro de la comunidad de exiliados antifascistas fue incuestionable pues continuamente buscaba todos los medios posibles para seguir la lucha antifascista desde el exilio. El FBI temía que como líder de Alemania Libre decidiera usar al movimiento como plataforma de avance comunista, por lo que mantuvo una estrecha vigilancia sobre todo de su correspondencia, publicaciones, conferencias y contactos en México y en el extranjero. Por eso los agentes del FBI también vigilaban las actividades de Alemania Libre que era considerada como una organización comunista manejada por la Comintern.⁷⁶

Ludwig Renn, el líder del movimiento, era un reconocido escritor de origen alemán que había sido apresado por los nazis en la prisión de Spandau junto con el controversial periodista checo Egon Erwin Kisch. Cuando logró salir de Alemania, se unió a las brigadas internacionales para luchar en contra del franquismo en la guerra civil española junto con otros antifascistas como Bodo Uhse, Egon Erwin Kisch y Theodor Balk. Cuando perdió el bando republicano, los miembros de las brigadas internacionales tuvieron que huir con los republicanos españoles a los campos de concentración al sur de Francia en donde esperarían visados para huir del continente europeo. Uhse y Kisch y Renn lograrían salir de Europa y se volverían a reunir en México.

El liderazgo de Renn en el movimiento Alemania Libre puede rastrearse en los archivos del FBI que consultó Alexander Stephan para escribir su obra *Communazis*. Aunque Stephan explicaba que la mayoría de los documentos que

⁷⁵ Eric Russell Bentley, *German Writers in Exile 1933-1943 (A Stock Taking)*, Board of Regents of the University of Oklahoma, Books Abroad, Vol. 17, No. 4 (Autumn, 1943), p.315.)

⁷⁶ Stephan, *Communazis...Op. Cit*, p.79.

revisó contaban con tachaduras y omisiones que había hecho el FBI antes de permitir que los archivos fueran consultados, advierte que pudo encontrar información muy valiosa sobre la vida y las actividades de los exiliados. Para el presente trabajo destaca la información que presenta sobre los miembros de Alemania Libre, como una carta que encontró entre Ludwig Renn y Otto Katz en donde hablaban de fundar el movimiento antinazi Alemania Libre fechada el 28 de marzo de 1942.⁷⁷

Aunque los documentos que interceptaba el FBI advertían que Renn era el líder del movimiento, según ciertos agentes del FBI el líder realmente era Bruno Frei, importante ex funcionario del Partido Comunista Alemán, y que los exiliados antifascistas presentaban a Renn como el titular de Alemania Libre para disimular que recibían órdenes directas de la Comintern.⁷⁸ También advertían que Renn era sumamente peligroso pues en realidad era un ferviente nazi que lideraba a la “Quinta Columna” en México.⁷⁹ Pero a pesar de las sospechas del FBI, sabemos que Renn era el dirigente de Alemania Libre ya que representaba al movimiento en mítines y eventos especiales como en la demostración organizada por Vicente Lombardo Toledano para apoyar al presidente Ávila Camacho tras la declaración de guerra a las potencias del Eje, llevada a cabo el 22 de mayo de 1942 en el Zócalo de la Ciudad de México. En dicho evento Renn dio un discurso antes las multitudes cetemistas en donde destacó:

México puede ver en los alemanes antifascistas que viven en México a sus aliados, pues el movimiento Alemania Libre está firmemente del lado de la coalición contra Hitler y, con eso, del lado de México.⁸⁰

⁷⁷ *Ibid.*, p.235.

⁷⁸ *Ibid.*, p.234.

⁷⁹ *Ibid.*, p.273.

⁸⁰ Brígida von Mentz y Verena Radkau, Notas en torno al exilio político alemán en México (1939-1946) , en: “Fascismo y antifascismo en America Latina y México. (apuntes históricos)”, Cuadernos de la Casa Chata 104, México, Centro de Investigaciones y Estudios superiores en Antropología social/ SEP, 1984, p.52.

Por otro lado, para el movimiento era muy importante que alguno de los líderes supiera español; Ludwig Renn era de los pocos que hablaba español fluidamente.⁸¹ Esto sin duda le brindó muchos beneficios a Renn y al movimiento, ya que necesitaban relacionarse con organizaciones y personajes que no pertenecían a la comunidad de exiliados. Además el desconocimiento del español resultaba un gran inconveniente para los miembros de Alemania Libre ya que les generaba grandes dificultades para relacionarse con la gente que no pertenecía a la comunidad de exiliados alemanes.

Como mencionamos, Renn mantenía una estrecha relación con el reportero checo Egon Erwin Kisch, que llegó a México en el otoño de 1940 a través de Estados Unidos. Kisch había intentado refugiarse en Nueva York alegando que iba a trabajar en un libro por dos meses para irse después a Chile con Pablo Neruda, pero el gobierno estadounidense rechazó su solicitud porque era miembro del Partido Comunista Alemán y podía ser un espía de la Comintern.⁸² En Alemania había sido un reconocido periodista, muy controversial por sus reportajes y por ser un intrépido aventurero que había viajado por todo el mundo; conocía varios países lejanos como Australia, China y la URSS. En 1933 tras la quema del Reichstag, fue apresado en Spandau con Renn pero lo liberaron muy pronto porque era checo. Tras esto se fue a París en donde se acercó a grupos antifascistas y círculos culturales de exiliados.⁸³ En 1937 luchó al lado de los republicanos españoles en las brigadas internacionales en donde entabló una buena amistad con Ernest Hemingway. También cubrió la guerra civil española para varios periódicos de lengua alemana, escribiendo reportajes en los que describía el horror de los ataques aéreos de los nazis y franquistas como lo sucedido en Guernica.

Después regresó a Francia y Pablo Neruda le consiguió una visa para refugiarse en Chile; el problema era que tenía que pasar por Estados Unidos.

⁸¹ Zogbaum, *Op.Cit*, p.14.

⁸² Stephan, *Communazis...*, *Op. Cit*, p.268.

⁸³ Harlod B. Segel, *Egon Erwin Kisch, The Raging Reporter. A Bio-Anthology*, Purdue University press, Indiana, USA, 1997, p. 6.

Finalmente obtuvo la visa de tránsito gracias a que se relacionaba con escritores estadounidenses que le ayudaron a adquirirla a través de la Liga de Escritores Americanos. Salió de Francia en diciembre de 1939 y decidió irse México tras la negativa de las autoridades estadounidenses. Sabía que en la Ciudad de México se encontraban varios miembros de la comunidad antifascista alemana como Anna Seghers, Bodo Uhse y Ludwig Renn, con los que además mantenía una estrecha amistad. Por eso se integró rápidamente a Alemania Libre y al Club Heinrich Heine, relacionándose sobre todo con Theodor Balk, Bruno Frei y Otto Katz. Su compromiso con la lucha antifascista y su estrecha relación con los fundadores de Alemania Libre, hicieron que tuviera un papel muy activo dentro del movimiento.

El checo Otto Katz (o André Simone, por seguridad utilizaba varios pseudónimos) era otro personaje muy importante para el movimiento Alemania Libre. Katz tras la ocupación de Checoslovaquia se había exiliado en París en donde había trabajado en centros de información a favor de los exiliados. Les pedían que contaran todo lo que les había sucedido y publicaban las narraciones en boletines en diferentes países.⁸⁴ Posiblemente esto influyó en su labor dentro del comité de redacción del libro, ya que uno de los objetivos era dar a conocer testimonios de la guerra. Asimismo, al trabajar en organizaciones de refugiados pudo contactarse con exiliados prestigiosos que después vendrían a México como Egon Erwin Kisch y Leo Katz, que incluso llegaron con él en 1940 gracias a la petición aprobada por Cárdenas. Igualmente como miembro del Partido Comunista Alemán había conocido a Thomas Mann y a Anna Seghers.⁸⁵ Como se ha mencionado, Katz sería el vector de unión entre Alemania Libre y Vicente Lombardo Toledano, al que conoció en 1938 en París durante unas conferencias para los exiliados alemanes.⁸⁶ Por su extensa red de contactos, Katz debió ser primordial para Alemania Libre ya que podía contactar a un gran número de exiliados antifascistas para que participaran en *El libro negro del terror Nazi en Europa*.

⁸⁴ Gleizer, *Exiliados políticos...Op. Cit.*, p.673.

⁸⁵ Stephan, *Communazis...Op. Cit.*, p.256.

⁸⁶ Zogbaum, *Op. Cit.*, p. 6.

Otro de los coordinadores del libro, el alemán Bodo Uhse, fue miembro del Partido Comunista Alemán, veterano de la guerra civil española y había estado internado en el campo de concentración *Le Vernet* al sur de Francia con Renn, Kisch, Balk y Walter Janka. Llegó a México en marzo de 1940 como asilado político gracias a la labor de Ludwig Renn y de la Liga Pro Cultura Alemana.⁸⁷ Dentro de Alemania Libre mantenía una posición privilegiada ya que era uno de los comunistas más reconocidos y se relacionaba con el prominente agente literario Maxim Lieber que según el FBI se encargaba de las relaciones literarias del movimiento desde Nueva York; Lieber era el agente literario de Seghers, Renn, Simone, Kisch, Uhse, y varios miembros de Alemania Libre. Tenemos mucha información sobre Uhse gracias a que era estrechamente vigilado por el FBI porque sumado a que era comunista, admitió que había sido parte de un grupo nazi liderado por un tal Strasser entre 1927 y 1928 aunque aseguraba que había entregado su membresía cuando Strasser se salió del Partido Nazi.⁸⁸ Por esto era uno de los exiliados “communazis” más vigilados por los organismos de espionaje estadounidenses.

Por otro lado el republicano español Juan Rejano también mantenía una posición importante en el movimiento debido a que tenía conocimiento en la labor de edición y publicación. Durante los años veinte había trabajado en España en la revista “Litoral”, dirigida por Manuel Altolaguirre, que iba en contra de Primo de Rivera. De igual modo, como miembro de Partido Comunista participó en varias publicaciones del partido. Cuando llegó a México en el barco *Sinaia* en 1939 se unió a la lucha antifascista y dirigió varias revistas.⁸⁹ Por esto posiblemente era de los que tenía mayor conocimiento sobre el proceso de edición y redacción de una obra.

⁸⁷ Renata Von Haffstengel, “La imagen de la revolución mexicana en la obra de Bodo Uhse Sanutagstraumerei der Alameda y en su cuentos mexicanos”, en: *México el exilio bien temperado*, México, Instituto de investigaciones Germano.- Mexicanas, Instituto Goethe, UNAM, 1995, p. 83.

⁸⁸ Stephan, *Communazis...Op. Cit.*, p.272.

⁸⁹ Abdón Mateos, “Tiempos de Guerra, tiempos de desesperanza. La política de Ávila Camacho hacia España y el exilio republicano en México 1940-1943”, en *Historia Mexicana*, #220, vol. 54, No.2 (oct-diciembre 2004), p 415.

Al analizar la biografía de los coordinadores del libro, pude percatarme que fueron los responsables de contactar a los diversos autores que participaron en *El libro negro del terror Nazi en Europa*; en especial Seghers, Renn, Uhse y Kisch que conocían o mantenían contacto con exiliados antifascistas desperdigados por todo el mundo. Como se ha mencionado, la mayoría de los autores que cooperaron en la obra no vivían en México, por lo que era primordial utilizar las redes de contactos que mantenía Alemania Libre con diversos movimientos antifascistas en todo el mundo para poder conseguir textos que integrar *El libro negro del terror Nazi en Europa*. Al estudiar las biografías de Seghers, Renn, Uhse y Kisch, también pude rastrear cómo fueron integrándose o cómo participaron con el movimiento distintos exiliados en México y en otras partes del mundo como es el caso de Lion Feuchtwanger, los hermanos Thomas y Heinrich Mann, Bruno Frank, F.C. Weiskopf, Ernst Bloch y Ferdinand Bruckner que estaban exiliados en Estados Unidos.⁹⁰ Los autores en el extranjero participaban con Alemania Libre enviando publicaciones, consiguiendo fondos y promoviendo o difundiendo la causa antifascista. Podemos encontrar información sobre muchos de ellos gracias a que eran vigilados por el FBI además de que eran personajes reconocidos; tal es el caso de los hermanos Heinrich y Thomas Mann, Lion Feuchtwanger, Weiskopf y Bruckner.

Sobresale que todos los coordinadores del libro eran miembros del Partido Comunista Alemán. También había varios autores que habían tenido cargos dentro del partido como Paul Merker, que de hecho era el oficial del Partido Comunista Alemán más importante después de los que estaban exiliados en Moscú. Daniela Gleizer asegura que Merker era buscado por la Gestapo y fue protegido por Bosques hasta que pudo salir de Lisboa a bordo del Guinée en mayo de 1942. Cuando llegó a México se integró a las actividades de la Liga Pro Cultura Alemana en donde colaboraba la mayoría de los exiliados que después formarían parte de Alemania Libre. Según Stephan, Merker se oponía a muchos de los preceptos de la Liga y tenía roces con los trotskistas, por lo que pudo ser uno de los primeros en

⁹⁰ Stephan, *Communazis...*, *Op. Cit*, p. xiii.

salirse para crear Alemania Libre. Heidi Zogbaum advierte que Merker incluso tomó el liderazgo del grupo tratando de presentarlo como un conjunto de individuos que luchaban por recuperar sus antiguas carreras.⁹¹ También se encargó de patrocinar el primer congreso del movimiento gracias a que contaba con mejores recursos económicos que el resto de los exiliados.

Otro miembro del partido comunista alemán era el alemán Walter Janka. Igualmente había luchado con las brigadas internacionales en España y había estado preso en Le Vernet con Merker. Llegó a México con su esposa checa Lenka Reinerova a finales de 1941 o principios de 1942 gracias a la intervención de Gilberto Bosques y se integró a las actividades de la comunidad de exiliados antifascistas llegando a ser el coordinador de la editorial El Libro Libre. Janka y su esposa participaron en *El libro negro del terror Nazi en Europa* y Stephan aseguraba que en otoño de 1943 Janka había negociado con la editorial Little Brown para conseguir un contacto en Nueva York que publicara *El libro negro del terror Nazi en Europa* en inglés.⁹²

También destaca la labor del dramaturgo de origen alemán Lion Feuchtwanger que estaba exiliado en Los Ángeles en donde trabajaba para la industria del cine. Feuchtwanger había estado internado en campos de concentración en el sur de Francia de donde salió caminando hacia los Pirineos para cruzar España hacia Portugal. Finalmente llegó a Estados Unidos en octubre de 1940 y se estableció en California en donde vivía muy bien gracias a que trabajaba como guionista de películas. El FBI lo vigilaba sobre todo porque su casa era un centro de reunión de los exiliados y colaboraba mucho con Alemania Libre en México; al igual que Heinrich Mann y Bertolt Brecht. Además coincidía con el movimiento en que se debía proponer una Alemania comunista favorable a los rusos tras la guerra.⁹³ Bruno Frank, escritor alemán de novelas y guiones de cine, también se exilió en California en agosto de 1938. Frank como Feuchtwanger

⁹¹ Zogbaum, *Op. Cit.*, p. 9.

⁹² Stephan, *El FBI y los exiliados germano...*, *Op. Cit.*, p.159.

⁹³ *Ibid.*, p. 80.

trabajaba para Hollywood por lo que contaba con recursos suficientes para poder colaborar con diversos organismos de ayuda a refugiados. Aunque su correspondencia era censurada por las agencias de espionaje estadounidenses, logró colaborar con la editorial El Libro Libre mandando diversos artículos y novelas.⁹⁴

A pesar de que el FBI hizo una exhaustiva labor para rastrear a todos los que se relacionaban con Alemania Libre, sobre algunos personajes se tiene muy poca información como de Humberto príncipe de Lowenstein que también participó en *El libro negro del terror Nazi en Europa*. Lo único que menciona Stephan es que Hubertus Prinz zu Lowenstein, noble austriaco anti soviético, y el político alemán Kurt Rosenfeld fueron nombrados como presidentes honorarios del Comité Latinoamericano de Alemanes Libres.⁹⁵ Posiblemente esto se debió a que eran políticos muy prestigiosos y estaban exiliados en Estados Unidos por lo que ayudaban a crear contacto con la comunidad de exiliados antifascistas.

Gracias al permiso de Lázaro Cárdenas llegaron a México en 1940 Bruno Frei y Alexander Abusch a bordo del barco *Serpa Pinto*. Frei y Abusch eran seguidores del Partido Comunista Alemán y fueron los principales editores de la revista *Freies Deutschland*. Bruno Frei (su nombre real era Benedikt Freistadt) colaboró sobre todo con Seghers en el club Heinrich Heine y el periodista Alexander Abusch sabía mucho sobre edición de revistas porque había sido redactor en jefe del periódico ilegal *Rote Fahne* en Alemania, por lo que en México fue el principal editor de la revista del movimiento.⁹⁶

Leo Zuckermann, mejor conocido como Dr. Leo Lambert, de igual forma había llegado en el *Serpa Pinto*. Era un abogado judío polaco que había sido ex delegado para los asuntos de la emigración en la Liga de las Naciones al inicio del Reich. Por eso participo en el libro con un texto que hablaba acerca de la situación

⁹⁴ *Ibid.*, p. 158.

⁹⁵ Stephan, *Communazis...Op.Cit.*, p.225.

⁹⁶ Von Mentz y Radkau, *Notas en torno... Op. Cit.*, p 49.

de los refugiados en Europa. Era buscado por la Gestapo porque había participado en *El libro pardo sobre el incendio del parlamento y el terror de Hitler* publicado en julio de 1933; obra que posiblemente inspiró a la creación de *El libro negro del terror Nazi en Europa*.⁹⁷ En noviembre de 1941 llegó a México con su esposa Lydia Lambert que también participó en el libro con un texto sobre la situación en Francia. Según el FBI Zuckermann era el abogado de Alemania Libre.

De igual modo, el FBI advertía que Eric Jungmann era el secretario general de Alemania Libre ya que era el encargado de firmar las circulares del movimiento junto con Ludwig Renn. Jungmann había sido líder de las juventudes comunistas del Partido Comunista Alemán, por lo que cuando estalló la guerra fue apresado en un campo de concentración. Logró salir de Europa gracias a la intervención de la esposa del presidente Roosevelt, a quién había conocido en Nueva York en 1938. Tras su llegada a México se unió a Alemania Libre y trabajó en la revista *Freies Deutschland*.

Por su parte, el periodista y reportero checo Frantisek Carl Weiskopf (alias Dr. F.C.Weiskopf) había logrado exiliarse en Nueva York en junio 1939 como invitado de la Liga de Escritores Americanos. Al parecer al FBI no le importó tanto que había sido miembro del Partido Comunista Alemán desde 1920, aunque supervisaba su correspondencia con exiliados antifascistas como Kisch, Bruckner, Feuchtwanger, Brecht y Heinrich Mann.⁹⁸ El famoso escritor y director de teatro de origen austriaco Ferdinand Bruckner, de igual modo se refugió en Nueva York en donde era vigilado por el FBI porque supuestamente era comunista. En los interrogatorios que le hacía el FBI advertía que no era comunista y que solo se relacionaba con Alemania Libre enviando artículos.⁹⁹

⁹⁷ Renata von Hanffstengel, "México, un exilio bien temperado para Leo Zuckermann, tanto en la guerra fría como en la de altas temperaturas", en: *Revolución y exilio en la historia de México, del amor de un historiador a su patria adoptiva. Homenaje a Friedrich Katz*, Javier Garciadiego y Emilio Kourí (coords.), Colmex, ERA, centro Katz de Estudios de México, Universidad de Chicago, México, 2010, p. 673.

⁹⁸ Stephan, *Communazis...*, *Op.Cit.*, p.197.

⁹⁹ *Ibíd.*, p. 209.

Otro alemán exiliado en Estados Unidos era el filósofo Ernst Bloch que había llegado desde Polonia en julio de 1937 y participaba con el movimiento sobre todo enviando artículos para la revista *Freies Deutschland* a través de Alfred Kantorowicz quien mantenía contacto con Alemania Libre.¹⁰⁰

Como se ha mencionado, la mayoría de los miembros de Alemania Libre que se exiliaron en México llegaron gracias a la intervención del gobierno mexicano que les otorgó visados a través de la figura del cónsul Gilberto Bosques. Tal es el caso del famoso periodista austriaco Leo Katz (padre del historiador Friedrich Katz) que asistía regularmente a los eventos del Club Heinrich Heine y que junto con Otto Katz coordinó la publicación judía *Tribuna Israelita* desde 1944. En esta revista participaron otros miembros de Alemania Libre como Bruno Frei, Egon Erwin Kisch, Theodor Balk, Rudolf Fuerth y Paul Mayer, que consideraban que era fundamental sumarse a la lucha en contra del antisemitismo.¹⁰¹

Por otro lado destaca la participación de los comunistas italianos Francesco Frola y Mario Montagnana que junto a Vittorio Vidali, otro exiliado italiano, formaron en 1941 l'Alleanza internazionale Giuseppe Garibaldi per la liberazione dell'Italia, organización antifascista semejante a Alemania Libre. Mario Montagnana tras el ascenso de Mussolini tuvo que huir de Italia debido a que era cofundador del Partido Comunista Italiano. Como muchos otros antifascistas, decidió unirse a las brigadas internacionales para luchar al lado de los republicanos españoles en contra de Franco y al finalizar la guerra civil española fue internado con los republicanos en el campo de concentración *Le Vernet*, hasta que intervino el cónsul mexicano Gilberto Bosques y le otorgó el visado para exiliarse en México en donde pasaría el resto de la guerra.¹⁰² En México se unió al Partido Comunista Mexicano y se encargó de atraer al partido a los comunistas exiliados en México. Sin embargo, fracasó con los comunistas alemanes de Alemania Libre, que se negaron a participar con el PCM debido a que Lombardo Toledano les había advertido que había muchos

¹⁰⁰ *Ibíd.*, p. 207.

¹⁰¹ Bokser, *Op. Cit.*, p. 32.

¹⁰² Ibarra, *Op. Cit.*, p.54.

conflictos internos por la facción trotskista.¹⁰³ Aun así Montagnana participó en algunas actividades de Alemania Libre e incluso escribió un texto para *El libro negro del terror Nazi en Europa*.

De la participación femenina resalta que en la obra tan sólo haya seis textos escritos por mujeres; de seis autoras tres eran de origen francés, dos alemanas y una checa. La escritora judía checa Lenka Reinerova, esposa de otro de los participantes del libro Walter Janka, asistía a las actividades organizadas por la comunidad de exiliados alemanes en México. Al igual que Seghers, Reinerova estaba interesada en analizar el comportamiento de los nazis, por lo que escribió “La transformación del soldado Schweik”. En su texto presentaba un análisis sobre las formas en que los soldados checos se resistían a colaborar con los invasores. Sobresale que únicamente estas dos escritoras se hayan interesados en analizar los cambios psicológicos por los que debieron pasar los millones de civiles que se transformaron en soldados de la noche a la mañana.

Genevieve Tabouis era una afamada periodista francesa que se manifestaba abiertamente en contra del nazismo. Por eso tras la ocupación nazi tuvo que huir a Inglaterra en donde conoció a Charles de Gaulle y a Winston Churchill gracias a que en su familia había varios diplomáticos. En julio de 1940 se fue a Nueva York y conoció a Roosevelt y a su esposa Eleanor. Se quedó durante toda la guerra en Estados Unidos y trabajó en diversas estaciones de radio. Fundó un periódico que funcionó entre 1942 y 1945 llamado *Pour la victoire* al lado de otros exiliados como Henri de Kérillis, un importante periodista y ex diputado francés. Ambos colaboraron en *El libro negro del terror Nazi en Europa* con texto de crítica hacia el gobierno colaboracionista francés. Simone Téry también era una periodista de origen francés que formó parte del Partido Comunista Francés e hizo diversos reportajes sobre la guerra civil española. En unos de sus viajes a España conoció y se casó con el escritor republicano Juan Chabás, miembro de la “Generación de 27”, y juntos emigraron a México en 1939.

¹⁰³ Zogbaum, *Op.Cit.*, p.8.

Los casos de Lydia Lambert y Jeanne Stern son un poco más complicados de rastrear ya que su participación con Alemania Libre y la comunidad de exiliados alemanes en México, fue mucho menos activa que la de las otras autoras. Lo que sabemos es que ambas llegaron a México con sus respectivas parejas y asistían a actividades de Alemania Libre y el Club Heinrich Heine. Lambert era de origen francés y llegó a México con su esposo Leo Zuckermann y con su hijo Mac Michel a bordo del *Serpa Pinto* en noviembre de 1941.¹⁰⁴ Jeanne Stern era guionista y traductora de origen alemán que se casó en 1932 con el periodista Kurt Stern. En 1934 ingresó al Partido Comunista Francés y desde 1936 trabajó para la agencia de prensa del gobierno republicano español exiliado en París. Finalmente emigró a México con su esposo en 1942 y desde su llegada participó en actividades organizadas por diversos organismos antifascistas ya que su esposo fue secretario del club Heinrich Heine y redactor de la revista *Freies Deutschland*. Las dos autoras escribieron textos sobre la situación en Francia, centrándose sobre todo en narrar la vida cotidiana de la población, que sufría los abusos de los colaboracionistas franceses y de los invasores nazis.

Lamentablemente hay muy poca información sobre los demás autores que participaron en la obra. En parte algunos son muy difíciles de rastrear debido a que tuvieron una participación muy breve en el Alemania Libre o utilizaban seudónimos que cambiaban con regularidad. Aun así, sus textos fueron vitales para darle al libro cierta unidad sobre la situación en Europa, ya que los textos denunciaban lo que estaba sucediendo en diversas latitudes del continente. Tal es el caso de los autores soviéticos Alexei Tolstoi, Simkus, Niebre, Hans Kuets, Linkor, Pedro Panch, Emilian Bukov, Mikhael Sholokhov y Leonid Lenonov. Sus textos hablaban respectivamente de la situación en la URSS, Lituania, Letonia, Estonia, Moldavia, Bielorrusia y Ucrania. Lo mismo sucede con otros autores del Este de Europa como el guerrillero Sava Kosanovich y el poeta húngaro Aladar Tamas.

¹⁰⁴ Von Hanffstengel, *Op. Cit.*, pp. 678-679.

Por otro lado, es importante exponer quiénes fueron los patrocinadores de la obra. Para empezar al inicio del libro se exhibía al “Sr. Presidente de los Estados Unidos Mexicanos Don Manuel Ávila Camacho” como uno de los patrocinadores del libro. En una hoja separada se señalaba que también había sido financiada por el presidente de la República de Perú, Dr. Manuel Prado y el presidente de la República de Checoslovaquia, Dr. Eduardo Benes. La participación de Ávila Camacho no sólo dotaba a la obra de un gran respaldo frente al público mexicano, sino también de un invaluable apoyo económico. En este sentido, Heidi Zogbaum aseguraba que Vicente Lombardo Toledano había hablado con el mandatario mexicano para conseguir que financiara la edición de 10 mil ejemplares de *El libro negro del terror Nazi en Europa, que se agotaron en 3 meses en gran parte gracias a que habían sido distribuidos por agencias del gobierno.*¹⁰⁵

La participación de Eduardo Benes resultó también de vital importancia para la obra ya que Benes estaba exiliado en Estados Unidos y había logrado que fuera reconocido como presidente del gobierno checo en exilio en julio de 1940.¹⁰⁶ En este sentido, se unía a la denuncia de la barbarie nazi un presidente que luchaba por liberar a su país de los invasores nazis y que había sufrido la persecución en carne propia. Por otro lado, la participación del presidente de Perú Manuel Prado puede adjudicarse a que durante su gobierno se comprometió con la causa de los aliados, por lo que posiblemente decidió patrocinar el libro como acto simbólico.

Sin duda Alemania Libre debió requerir bastantes recursos económicos para contactar y recopilar los artículos de los autores que se encontraban en otros países. Además, al parecer también les pagaron honorarios a algunos autores pues Stephan asegura que en los archivos del FBI sobre Paul Merker encontró una carta del 29 julio 1943 en donde le enviaba un cheque a Heinrich Mann para cubrir el pago por su colaboración en el libro.¹⁰⁷ Considerando que la mayoría de los exiliados contaba con un sustento económico bastante reducido, evidentemente

¹⁰⁵ Zogbaum, *Op.Cit.*, p.15.

¹⁰⁶ Segel, *Op. Cit.*, p. 61.

¹⁰⁷ Stephan, *Communazis...*, *Op.Cit.*, p. 45.

resultaba de vital importancia que encontrarán patrocinadores para poder pagar los gastos de edición, impresión y distribución de *El libro negro del terror Nazi en Europa*.

La obra gráfica que podemos encontrar en *El libro negro del terror Nazi en Europa* era un elemento central de la obra ya que los grabados servían para dotar de mayor intensidad y fuerza al contenido de los textos que acompañaban. Destaca que todos los artículos incluyen grabados que fueron elaborados en gran parte por artistas del Taller de Gráfica Popular. El TGP fue fundado en 1937 por los artistas mexicanos Leopoldo Méndez, Raúl Anguiano, Luis Arenal y Pablo O'Higgins, con el objetivo de elaborar grabados para apoyar a distintos movimientos sociales: "Sin duda un momento clave fue el rechazo de las ideologías nacional socialistas por parte de los integrantes del TGP, la solidaridad mostrada con la República española y con las luchas antifascistas."¹⁰⁸

Sus fundadores creían que el arte debía servir a la mayoría por lo que tenía que estar vinculada con la realidad y debía ayudar a impulsar la libertad del hombre. Por eso la mayoría de los grabados del TGP eran de temáticas sociales o de denuncia. En este sentido, los artistas del Taller de Gráfica Popular decidieron colaborar con Alemania Libre aportando grabados que complementarían al contenido de los artículos del libro: "para *El libro negro del Terror Nazi* diez miembros formularon, en 32 dibujos, sus acusaciones contra Hitler."¹⁰⁹

La selección de las ilustraciones estuvo a cargo del arquitecto suizo Hannes Meyer, famoso urbanista que había sido director de la Escuela de la Bauhaus hasta que fue clausurada por los nazis en 1933. Meyer llegó a México por primera vez en septiembre de 1938 a dar una serie de conferencias invitado por el presidente Lázaro Cárdenas y en junio de 1939 volvió para trabajar como profesor de urbanismo en el Instituto Politécnico Nacional. Vivió en México hasta 1949 y

¹⁰⁸ *Frente al fascismo. El poder de la imagen ante el totalitarismo*, Louise Noell(coord.), CONACULTA, México, 2012, p.7.

¹⁰⁹ Orestes Aguilar, *Op. Cit.*, p.65.

durante su estancia en el país trabajó como editor en el Taller de Gráfica Popular por ser un grupo con compromiso social que coincidía con sus aspiraciones y con su concepción del arte.¹¹⁰

La mayoría de los grabados que se incluían en el libro eran de Leopoldo Méndez, Pablo O'Higgins, Alfredo Zalce y José Chávez Morado, todos miembros del Taller de Gráfica Popular. También hay una serie de obras de otros artistas antifascistas entre las cuales destacan los grabados del artista belga Frans Masereel y las caricaturas del famoso caricaturista estadounidense William Gropper. Las obras mostraban escenas de ahorcamientos, detenciones a judíos, madres en llanto cargando a los cadáveres de sus hijos, pelotones nazis apuntando a un grupo de presos, calaveras liderando a un grupo de jóvenes soldados, mujeres portando armas listas para ir a la guerra, entre otros temas igualmente brutales.

Los movimientos antifascistas durante el contexto de la segunda guerra mundial hicieron una labor indispensable para informar y denunciar lo que realmente estaba sucediendo en Europa. Hemos visto que en México lideró la organización antifascista Alemania Libre, que además de su activa campaña de denuncia de la barbarie nazi, se encargó de crear una red de conexiones con otros movimientos similares en otras partes del mundo. El movimiento alcanzó mucha popularidad gracias al gran número de actividades, publicaciones, conferencias y eventos gratuitos y abiertos al público que organizó durante los casi cinco años en que existió. A su vez mantuvo una estrecha relación con otras asociaciones antifascistas en Latinoamérica y logró crear el Comité Latinoamericano de Alemanes Libres, que era una plataforma de intercambio de información entre todos los movimientos antifascistas que lo integraban.

¹¹⁰ Susanne C. Dussel Peters, "La arquitectura de Hannes Mayer y Max Cetto", en: *México el exilio bien temperado*, México, Instituto de investigaciones Germano.- Mexicanas, Instituto Goethe, UNAM, 1995, p. 286.

Así es como Alemania Libre conseguiría información directa de los frentes de guerra que informaban sobre el desarrollo de la guerra, el crecimiento de las guerrillas y movimientos de resistencia, el desplazamiento de refugiados, el aniquilamiento de pueblos enteros, y otras atrocidades que estaban cometiendo los nazis. También se intercambiaban fotografías y documentos que mostraban lo que estaba pasando. Toda esta información era sumamente valiosa para la lucha antifascista debido a que eran fuentes indispensables para denunciar las atrocidades que estaban cometiendo los nazis y sus aliados, y servían para justificar las acusaciones que hacían los antifascistas hacia ciertos personajes que señalaban como responsables de terribles brutalidades y crímenes de guerra.

La participación de Antonio Castro Leal de igual modo fue bastante importante para Alemania Libre ya que trabajó como el editor de la revista *Freies Deutschland* que era el principal método de difusión de la lucha antifascista. Asimismo, Castro Leal escribió la Introducción de *El libro negro del terror Nazi en Europa* mientras que Toledano hizo el último artículo de la obra que funcionaba a modo de conclusión; dos textos que eran fundamentales para el libro. En este sentido, sus textos englobaban al resto de los artículos elaborados por autores extranjeros, dando una sensación de que la obra era una colaboración internacional respaldada por autores mexicanos.

Como hemos percibido, esta obra contó con la colaboración de personajes internacionales muy destacados sobre todo en el ámbito de la política, la literatura y el periodismo. Aunque resalta el hecho de que la gran mayoría eran comunistas y militaban en los Partidos Comunistas de sus países de origen, sabemos que no era un requisito indispensable para poder participar en Alemania Libre ni en sus publicaciones. Observamos que en *El libro negro del terror Nazi en Europa* la participación femenina se vio rebasada por mucho por la presencia masculina, lo que a su vez reflejaba que había un predominio de hombres en las asociaciones antifascistas. Por eso destaca tanto la labor de Anna Seghers, que no sólo lideró Alemania Libre, sino que también fundó el Club Heinrich Heine.

Es un hecho que el proceso de planeación y elaboración de este libro, contó con la participación de muchos individuos que trabajaron para lograr que esta obra nutriera a la lucha antifascista. Aunque los coordinadores de la obra fueron los encargados de contactar a los autores, traducir los textos y conseguir los fondos, también colaboraron muchos personajes que intervinieron para que se pudiera publicar una obra de este carácter.

Cabe destacar que este breve repaso sobre la vida de los autores, nos ayudará a comprender cómo concordaba la temática de los artículos con la formación profesional y con la experiencia de la guerra de cada autor. En el siguiente capítulo podremos ver cómo concebían al nazismo, a quiénes responsabilizaban de las atrocidades, cuáles eran sus mayores preocupaciones sobre lo que estaba sucediendo en Europa y sus propuestas para detener a los nazis, entre muchas otras cosas. El objetivo es que podamos comprender mejor de qué trataba *El libro negro del terror Nazi en Europa*, para que así entendamos porque tuvo tanta importancia para la lucha en contra del nazismo.

CAPÍTULO III

EL LIBRO NEGRO DEL TERROR NAZI EN EUROPA: LOS CULPABLES Y LOS CRÍMENES. POR UNA LUCHA INACABADA.

“Se busca como principales responsables de la dominación, despoblación y desnacionalización del pueblo de Francia, y también por asesinato, terror y pillaje, al Mariscal Gerd von Rundstedt...”¹

Esta nota de estilo “policíaco” es utilizada en *El libro negro del terror Nazi en Europa* para englobar los principales crímenes que cometieron los nazis y sus aliados y para denunciar a los responsables de los mismos. Específicamente se incluye en los capítulos que hablan sobre la situación de alguno de los países invadidos, para denunciar los crímenes que los autores consideraban como los más terribles y para proporcionar los nombres de algunos de los culpables. En este sentido, no son los únicos crímenes que se denuncian en el texto ni lo únicos culpables de la barbarie nazi, la nota tan sólo resume las atrocidades que más les preocupaban a los autores y enlista los nombres de algunos de los responsables.

Para analizar el libro y cada uno de los artículos que lo conforman me basé en esta frase ya que enumera, de forma muy concisa, los crímenes que los autores consideraban como los más crueles y reprobables. Por eso presté mayor atención a estos crímenes para comparar cómo los representaba cada autor, a cuáles les brindaban mayor atención y cuáles simplemente mencionaban sin profundizar. Así es como rastree el modo en que los representaba cada autor, y pude comprender que las narraciones dependían de los objetivos de cada artículo y de la situación particular del país al que pertenecía o del que hablaba el autor. Esta estrategia fue muy útil pues me ayudó a simplificar la labor de interpretación al tener ciertos ejes para contrastar las distintas perspectivas de los autores para poder comprender mejor la temática de la obra.

¹ Lydia Lambert, “Miseria y grandeza de Francia”, en: *El libro negro del terror Nazi en Europa*, México, Editorial El Libro Libre, 1943, p.157.

En el siguiente capítulo se presenta un cuidadoso análisis de los temas centrales de la obra, que son las cuestiones que más se mencionan en los distintos artículos porque los autores consideraban que eran asuntos que no podían pasarse por alto. La primera sección trata sobre quiénes eran, según los autores, “los culpables” de todas las atrocidades. A lo largo de la obra se incluyen los nombres de diversos personajes que los autores denunciaban como los responsables de los crímenes que se estaban cometiendo. Cabe destacar que aunque en general se culpaba al nazismo y a sus seguidores de toda la barbarie que se estaba llevando a cabo en la guerra en Europa, también estaban los *quislings*² que eran los cómplices que participaron activamente y que para muchos autores podían llegar a ser más despreciables que los nazis. En este sentido la primera sección del apartado habla de “los culpables” haciendo hincapié en las diferencias que señalaban los autores entre los nazis y los *quislings*.

Después en un segundo apartado, se trata la cuestión de los crímenes cometidos por los nazis y sus cómplices que denunciaban los autores en sus textos. Para este apartado fue vital utilizar la frase que citamos al inicio del presente capítulo: “*Se busca como principales responsables de la dominación, despoblación y desnacionalización del pueblo de [...], y también por asesinato, terror y pillaje a [...]*”, ya que sirvió como base para rastrear los principales crímenes y a los responsables de éstos.

En este sentido, se presentan los crímenes en el mismo orden en que aparecen en esta frase, por eso comienzo por exponer la invasión, expulsión y desnacionalización, continuando con el tema del exterminio y la política de limpieza de sangre, luego sobre el terror, tortura y esclavitud y finalmente sobre el saqueo y robo. A pesar de que la nota incluye a la mayoría de los crímenes que se denunciaban en la obra, encontré que había otros tres temas que aparecían constantemente y que no incluía esta frase, que eran: los atentados en contra de la cultura, los crímenes contra la humanidad y la persecución a los judíos. Por eso

² Persona que colabora con una fuerza de ocupación extranjera. El término está basado en Vidkun Quisling, líder y colaborador del régimen de los nazis en Noruega.

decidí analizar estas tres cuestiones y presentarlas como parte de los crímenes más atroces que se denunciaban en *El libro negro del Terror nazi en Europa*.

Otra cuestión que destaca en numerosos artículos, son los proyectos que planteaban los autores para el futuro de sus naciones. Desde luego que estas proyecciones se basaban en el hecho de que los exiliados confiaban en que las potencias aliadas vencerían a los nazis y serían liberados los países invadidos. Por lo mismo, los más políticamente involucrados, se daban a la tarea de planificar el futuro de sus naciones ya que querían planeaban volver a sus países y participar en la recuperación y reestructuración de Europa. En este sentido, en general se puede vislumbrar que las expectativas de los autores en general giraban en torno a establecer repúblicas democráticas con tendencias hacia el comunismo o hacia una política de izquierda. Por eso en la última sección de este capítulo, se presentan algunos de estos proyectos políticos, para así concluir con el análisis del contenido de la obra.

3.1 LOS CULPABLES

Este apartado tiene el objetivo de mostrar quiénes eran los culpables de tanta barbarie para los autores de *El libro negro del Terror nazi en Europa*. En los distintos artículos que conforman la obra, los autores exponen quiénes eran los responsables, algunas veces denunciando nombres precisos de altos mandos del Partido Nazi, comandantes del Tercer Reich o de los *quislings* en los países invadidos que ayudaban a los invasores. En otras ocasiones responsabilizaban a sujetos abstractos como por ejemplo “los nazis”, que podían ser hombres de muchas nacionalidades y contextos, o “los que no hacían nada” que podía referirse al pueblo alemán que era partícipe de la persecución nazi. Con esto podemos vislumbrar que en la obra se mostraba una gran gama de personajes que podían ser culpables, por lo que resulta muy importante analizar detalladamente quiénes eran.

Comenzaremos por exponer cómo entendían al nazismo los autores para poder comprender su visión del Tercer Reich y de los nazis. Así podremos

entender de donde surgían sus observaciones acerca de la culpabilidad de los nazis, para luego abordar el tema de quiénes eran los cómplices de los nazis o los *quislings*.

EL NAZISMO Y LOS NAZIS

Por la variedad de posturas que encontramos en la obra en cuanto a quiénes podían ser considerados como “nazis”, esta sección tiene el objetivo de presentar cómo veían o representaban al nazismo y a los nazis los distintos autores que participaron en *El libro negro del terror Nazi en Europa*. Veremos que había varios puntos en común pero también que hay autores que proporcionaban una perspectiva muy personal de lo que conocían y de lo que habían vivido bajo el nazismo.

Comencemos por la introducción de Antonio Castro Leal ya que el nazismo era el tema central de su texto debido a que quería difundir un conocimiento real acerca del funcionamiento del aparato de gobierno nazi, sus móviles, valores, y la forma en la que se organizaba y fortalecía para acabar con los rumores que advertían que a los mexicanos les convenía que los alemanes triunfaran en Europa debido a que someterían a los imperialistas europeos y estadounidenses. De este modo también justificaba la importancia del libro ya que lo mostraba como una herramienta invaluable para el conocimiento de la situación en Europa.

Castro Leal destacaba que se estaba dando a conocer una visión verdadera sobre lo que era el nazismo y el Tercer Reich, comparándolo con los círculos del infierno de Dante Alighieri:

Pero ahora ya se empieza a saber lo que es el nazismo [...] lo que ha hecho para hundir al mundo en un “nuevo orden” que es el orden de los círculos del infierno.³

El autor consideraba que el nazismo había hundido a la humanidad al llevarla al retorno a un pasado brutal de feudalismo y dictadores magnates y a la

³ Antonio Castro Leal, “Introducción” (pp.11-14) en: *El libro negro del terror Nazi en Europa*, México, Editorial El Libro Libre, 1943, p. 13.

proclamación de una demente lucha de razas. Aseguraba que el pillaje y la “invasión destructora” eran el principal móvil de los nazis y que los sustentaban en falacias políticas y doctrinas pseudocientíficas para justificarse.⁴

Thomas Mann en “El nazismo envilece a Europa”, añadía que parecía que todo lo que el nazismo tocaba se volvía inmundicia, siendo lo distintivo de los nazis su poder de corrupción y su falta de ideales. Para él, el nazismo sencillamente era un retroceso a lo bestial, al dominio de la maldad y a la renunciación del hombre.⁵

Para comprender el funcionamiento del nazismo resultaba muy importante exponer la teoría racial de los nazis, ya que ésta era la base del funcionamiento del Reich. En la obra varios autores explicaban que la clasificación de los pueblos definía la cantidad de alimento, raciones, ropa, servicios, trabajo, espacio habitable, salario, diversiones, etc., que podían tener los integrantes de cada estamento racial de los distintos pueblos subyugados. André Simone en su texto “Adolfo Hitler: La policía lo busca” explicaba que esto determinaba si había más o menos oportunidades de sobrevivir la guerra, lo que directamente influía en la cantidad de defunciones y nacimientos de cada pueblo: “Es la medida de la vida a que tiene derecho cada ser humano que habitaba en las tierras gobernadas por los nazis.”⁶

Simone explicaba que la teoría racial regía la vida diaria de la población de los países que eran controlados por los nazis. Añadía que la premisa del nazismo era lograr que todos fueran exponentes y propagandistas de la locura racial y así cómplices de los crímenes y la violencia.⁷ Todos debían ser nazis pues el Tercer Reich debía estar formado por un Estado y pueblo cien por ciento nazi. Explicaba con detalle la teoría racial de los nazis asegurando que era una de las principales herramientas para generar terror, que a su vez era uno de los métodos más usados para controlar y someter a los pueblos.

⁴ *Ibid.*, p.12.

⁵ Thomas Mann, “El nazismo envilece a Europa” (pp.15-18) en: *El libro negro del terror Nazi en Europa*, México, Editorial El Libro Libre, 1943, p.15.

⁶ André Simone, “Adolfo Hitler: La policía lo busca” (PP. 19-22) en: *El libro negro del terror Nazi en Europa*, México, Editorial El Libro Libre, 1943, p.21.

⁷ *Ibid.*, p. 21.

Paul Merker también destacaba la importancia de la propaganda como elemento de sustento del Reich, pues los nazis la utilizaban para controlar al pueblo y así conseguir el apoyo de los jóvenes, la clase media, los obreros y de ciertos círculos rurales. De igual modo la publicidad nazi durante la guerra, ayudaba a someter a la población alemana haciéndole creer que la derrota de los nazis llevaría a la ruina total del país.⁸

Otro elemento importante para comprender el funcionamiento del nazismo, era exponer la falta total de estado de Derecho en el Tercer Reich. Paul Mayer en “El atentado contra la cultura alemana”, explicaba que el concepto de Estado de los nazis estaba en contradicción con el humanismo, cosmopolitismo y universalismo, que eran los principales valores de la cultura alemana.⁹ Era el poder por el poder mismo y no como un medio para conseguir la libertad humana pues creían que la humanidad estaba marcada por las diferencias raciales y que la supremacía de raza debía fijar las políticas estatales. Lion Feuchtwanger coincidía con esto y aseguraba que el dominio estatal estaba en manos del Partido y de Hitler, quien organizaba y decidía el devenir de Alemania y el de los pueblos sojuzgados.

Estas aseveraciones de Mayer y Feuchtwanger eran bastante acertadas, pues como hemos mencionado, cuando Hitler subió al poder en 1933 estableció una dictadura liderada por él, que se apoyaba en diversas instituciones como las Gestapo y la SS que eran coordinadas por el Partido Nazi.¹⁰

Kurt Rosenfeld como ex ministro de guerra prusiano conocía muy bien el tema por lo que en su artículo “Una sola Ley: lo que conviene a Hitler” se centraba en explicar cómo los nazis no tenían ningún tipo de respeto por el derecho e implementaban nuevas normas basadas en el arbitrio de Hitler y sus allegados.¹¹

⁸ Paul Merker, “Integración y desintegración del nazismo” (p.23-39) en: *El libro negro del terror Nazi en Europa*, México, Editorial El Libro Libre, 1943, p. 24.

⁹ Paul Mayer, “El atentado contra la cultura alemana.” (pp.50-54) en: *El libro negro del terror Nazi en Europa*, México, Editorial El Libro Libre, 1943, p. 51.

¹⁰ Lozano, *Op. Cit.*, pp. 92-93.

¹¹ Kurt Rosenfeld, “Una sola Ley: lo que conviene a Hitler.” (pp.64-68) en: *El libro negro del terror Nazi en Europa*, México, Editorial El Libro Libre, 1943, 286 pp. p. 64

Aseguraba que la base de su gobierno era romper la ley alemana e internacional: “El führer toma la voluntad de la comunidad y le da sentido y orientación.”¹²

Con esto denunciaba a la dictadura y explicaba cómo Hitler había logrado que se le concedieran plenos poderes sobre la vida y muerte de todos los que vivían bajo su dominio. Agregaba que:

No hay ni sombra del Derecho en el Tercer Reich, mientras sean más las dificultades, más salvaje será el régimen de terror de los nazis. El nacionalsocialismo no conoce ningún sistema de ley ni de derecho.¹³

Su objetivo era mostrar que todo se basaba en la aleatoriedad y capricho de los nazis, no había leyes ni un estado de derecho que rigiera la vida de las millones de personas que vivían bajo el yugo nazi. Agregaba que conforme avanzaba la guerra e iban perdiendo poder los nazis, se recrudecía el régimen de terror que habían implementado los nazis. Rosenfeld acertaba al decir esto, pues se tiene constancia que cuando los nazis se topaban con mayores problemas para controlar a la población, ya fuera alemana o de algún país invadido, tomaban terribles represalias para someterlos.¹⁴

Por otro lado, a pesar de la importancia de exponer el funcionamiento del nazismo, pocos autores analizaban con profundidad cómo había logrado arraigarse tanto el nazismo en el pueblo alemán y cómo eran vistos los nazis. Anna Seghers es una de las autoras que más analiza el tema en su texto *¿Cómo se hace un nazi?*, presentaba algunas de las razones que había encontrado para explicar la transformación de los alemanes en fieles creyentes y seguidores del nazismo. Para dejar claro cómo era un nazi, Seghers a través de una descriptiva narración ficticia cuenta la vida de Fritz Mueller, un joven alemán cualquiera que creció durante el periodo entre guerras. Dejando ver sus habilidades literarias, intenta describir cómo fue posible que los alemanes se volvieran nazis, intentando destacar que esta transformación tenía una explicación histórica.

¹² *Ibíd.*, p. 65.

¹³ *Ibíd.*, p.68.

¹⁴ Lozano, *Op. Cit.*, p. 233.

La famosa escritora alemana, ganadora de varios premios de literatura, exponía que las consecuencias de la primera guerra mundial habían generado en Alemania un pueblo empobrecido que era fácil de atraer con promesas de riqueza y poder. La pobreza y la falta de trabajo habían formado una masa que deambulaba buscando algo que le diera esperanza en el futuro, situación que ayudaba a comprender por qué los alemanes se habían sentido atraídos por la propaganda nazi.¹⁵ Seghers explicaba que justamente los nazis percibieron que podían atraer a este conjunto de alemanes empobrecidos que estaban dispuestos a acatar órdenes con tal de sentir que sus vidas tenían sentido y que pertenecían a un grupo privilegiado, añadiendo que justamente eran capaces de cometer cualquier clase de atrocidades sin distinguir entre el bien y el mal para no perder los privilegios que les brindaba el Partido Nazi. Además advertía que los jóvenes se sentían atraídos hacia el partido y la Gestapo porque les brindaba la oportunidad de “ser alguien” y contar con buena ropa, comida, bebida y sobre todo la sensación de ser alguien. Agregaba que por miedo a dejar de pertenecer a esta elite y perderse entre las masas obreras o comunistas, los soldados nazis tenían la determinación de que Alemania no podía perder la guerra y por eso fervientemente seguían la orden de no tener compasión por el enemigo.¹⁶

Por otro lado, de modo muy hábil la autora intentaba dar una explicación de cómo fue posible que tuvieran tanta fuerza algunos de los valores que propagaban los nazis como el espacio vital. Seghers consideraba que los nazis justificaban la necesidad de recuperar un espacio vital para los alemanes debido a que tras la primera guerra mundial el pueblo vivía hacinado por causa de la pobreza.¹⁷ Recordemos que el Tratado de Versalles estipulaba que Alemania sufriría la pérdida del 13% de sus territorios, lo que sin duda influyó para acrecentar la crisis económica que surgió tras la primera guerra mundial.

La importancia de su artículo reside en que ofrece un intento por describir la transformación del alemán en nazi, señalando las causas que llevaron a que el

¹⁵ Anna Seghers, “Cómo se hace un nazi” (pp.55-63), en: *El libro negro del terror Nazi en Europa*, México, Editorial El Libro Libre, 1943, p.58.

¹⁶ *Ibíd.*, p.62.

¹⁷ *Ibíd.*, p. 57.

nazismo tuviera tanto éxito en Alemania. A pesar de que Seghers se centraba en mostrar esta transformación individual, al mismo tiempo denunciaba los crímenes y las acciones monstruosas que eran capaces de llevar a cabo los nazis.

Para explicar el sadismo de los soldados nazis, Seghers contaba la historia de la transformación del soldado Fritz Mueller en un sanguinario oficial nazi que finalmente fue capturado y juzgado por el ejército soviético acusado de cometer terribles atrocidades en una aldea soviética. Contaba que el oficial Mueller al llegar a la aldea de Ladowka había capturado a una mujer porque su hijo mayor era guerrillero, y antes de matarla la había torturado asesinando a sus otros dos hijos en frente de ella debido a que la mujer se negaba a delatar el paradero de su hijo mayor. Por esto Mueller había sido sentenciado a muerte por un teniente soviético que concluyó su sentencia con las siguientes palabras: “Puede imaginarse que tal sujeto haya sido dado a luz por una madre humana”¹⁸ Con esta frase Seghers concluía su texto, para destacar que los nazis eran monstruos que habían dejado de ser hombres al perder la consciencia entre el bien y el mal y volverse capaces de cometer atrocidades inimaginables.

Por otro lado, para comprender el funcionamiento del Tercer Reich era necesario exponer las actividades que llevaban a cabo algunas de sus principales instituciones como la Gestapo. Rudolf Fuerth en su artículo “La Gestapo, asesinos en comandita” se centraba en explicar las funciones de la Gestapo y la SS, organismos encargados de aniquilar a la oposición interna y oprimir al pueblo alemán. El texto de Fuerth sobresale por ser uno de los pocos autores que presentó el tema y porque exigía que se juzgara a Heinrich Himmler como el líder de la Gestapo.

Para Fuerth era muy importante exhibir a estos dos organismos del Partido Nazi ya que según él eran los principales implementadores del terror, uno de los temas centrales del libro. Advertía que para febrero de 1943 las filas de la Gestapo estaban formadas por más de un millón de hombres, de los cuales 750 mil

¹⁸ *Ibíd*, p.63.

pertenecían a las SS.¹⁹ Esta cifra dista mucho de la que brinda el historiador Álvaro Lozano que advierte que la Gestapo no contó con más de cuarenta mil miembros en Alemania, aunque la SS contaba para finales de 1933 con alrededor de 200 mil integrantes.²⁰ Posiblemente Fuerth exageraba incluyendo en su cifra a los miembros de la Gestapo, SS y de la *Wehrmacht*, el ejército del Reich, para señalar la prolijidad con la que crecía el estado de terror nazi.

De igual modo denunciaba los negocios millonarios de la Gestapo y de la SS ya que era conocido que sus miembros saqueaban y robaban todo lo que querían: “Estos gangsters de altos cargos no tienen siquiera la moral del gánster ordinario.”²¹ Robert Gellately indica que el sector privado se volvió en el mayor explotador de los presos de los campos de concentración nazis, pues diversas empresas alemanas como IG Farben y Siemens, pactaban con la SS para utilizar a los prisioneros para trabajos forzados en sus fábricas.²²

Asimismo, a Fuerth le interesaba resaltar que los nazis habían logrado intervenir todas las instituciones alemanas y controlar absolutamente todo. El autor advertía que los nazis habían logrado introducir delatores en las fábricas, iglesias, comercios, escuelas, invadiendo absolutamente la totalidad de espacios de la vida cotidiana alemana. Para reforzar su punto Fuerth citaba a un general de la SS que había dicho: “Todo alemán debe saber que desde que nace hasta que muere está bajo nuestra continua vigilancia.”²³

Explicaba que la jerarquía nazi estaba conformada por hombres de todas las clases sociales: acusaba a la aristocracia y burguesía adinerada que querían un sistema de privilegios, a los antiguos republicanos que anhelaban el retorno de la monarquía y a la nobleza alemana que se unió a los nazis para tener altos puestos en la SS y recuperar su poder.²⁴ Sin duda Fuerth estaba consciente de que todos estos grupos habían apoyado a Hitler velando por sus intereses personales para

¹⁹ Rudolf Fuerth, “La “Gestapo”, asesinos en comandita.” (pp.73-82) en: *El libro negro del terror Nazi en Europa*, México, Editorial El Libro Libre, 1943, p.73.

²⁰ Lozano, *Op. Cit.*, p. 114.

²¹ *Ibíd*, p.81.

²² Gellately, *Op. Cit.*, p. 289- 291.

²³ *Ibíd*, p.77.

²⁴ *Ibíd*, p.80.

conservar u obtener una posición acomodada en el Tercer Reich. No olvidemos que estas elites sociales aconsejaron al presidente Paul von Hindenburg que delegara a Hitler la presidencia para acabar con la grave crisis económica y social que se vivía.²⁵

Por otro lado, el periodista checo Egon Erwin Kisch en “Desprecio y Barbarie en Checoslovaquia” buscaba desmentir los argumentos que usaban los nazis para justificar la dominación de un pueblo. Advertía que culpaban a las naciones por alguna falta: a los franceses por el Tratado de Versalles, a los austriacos del liberalismo y el clericalismo y a los rusos bolcheviques y demás eslavos simplemente les atribuían ser una raza esclava y despreciable.²⁶ Lo mismo hacía Hitler para justificar el desmedido odio hacia los judíos, acusándolos de ser un peligro para la civilización por su supuesta conspiración internacional para dominar al mundo.²⁷ Kirsch quería refutar todas estas coartadas para demostrar lo insensato y bárbaro que era el sistema nazi. Juan Rejano agregaba que los nazis utilizaban el comodín de la “amenaza comunista” para argumentar el odio hacia los comunistas y así justificar sus políticas de persecución.²⁸ Como hemos visto, los nazis utilizaron la premisa de la “amenaza comunista” para convencer al pueblo alemán y en especial a la derecha, sobre la urgencia de excluir a los comunistas y luchar en contra del bolchevismo soviético.²⁹

Uno de los temas que más se mencionan en *El libro negro del terror Nazi en Europa* pero que pocos autores explican con profundidad, es la política de limpieza de sangre implementada por los nazis. Rudolf Fuerth al estudiar a la Gestapo y la SS, los organismos encargados de llevar a cabo el plan de limpieza de sangre, exponía que los nazis habían hecho criaderos de humanos en Bavaria en donde tenían a mujeres arias embarazadas de otros arios para que dieran a luz una vez

²⁵ Gellately, *Op. Cit.*, p.23.

²⁶ Egon Erwin Kisch, “Desprecio y barbarie en Checoslovaquia.” (pp.119-121) en: *El libro negro del terror Nazi en Europa*, México, Editorial El Libro Libre, 1943, p. 121.

²⁷ *Id.*

²⁸ Juan Rejano, “España en la hoguera nazi.” (pp.105-110) en: *El libro negro del terror Nazi en Europa*, México, Editorial El Libro Libre, 1943, p.106.

²⁹ Lozano, *Op. Cit.*, p.89.

por año, y que la familia de estas criaturas era la Gestapo y la SS pues al crecer formarían parte de estos grupos de elite nazi.³⁰

Para señalar los objetivos de estos criaderos, el autor incluía una cita de Himmler en donde decía que: “Toda mujer de 25 a 35 años que no ha dado a luz durante ese tiempo a cuatro o cinco hijos, es una criminal y una traidora.”³¹ Con esto Fuerth también denunciaba la fecundación artificial a las mujeres arias que no tenían marido. Aseguraba que como parte de este plan, los nazis esterilizaban a los enfermos terminales o mentales y los discapacitados sencillamente eran aniquilados. Todo esto lo hacían con el objetivo de limpiar a Alemania de todos los no arios para así poder distribuir la tierra entre la raza pura. Según Fuerth las estadísticas mostraban que entre 1939 y 1940 fueron asesinados más de cien mil hombres “innecesarios”, destacando lo inhumana y atroz que era la política de limpieza de sangre.³²

Michael Burleigh en su libro *El Tercer Reich*, indica que en julio de 1933 los nazis promulgaron la Ley para la prevención de Progenie con Enfermedades Hereditarias con la cual se estipulaba que se podía aplicar la esterilización obligatoria a pacientes con supuestas enfermedades hereditarias como: pacientes con enfermedades psiquiátricas, sordos, ciegos y personas con debilidad mental.³³ Burleigh también señala que en 1941 las estadísticas de los nazis mostraban que 70 273 personas habían sido aniquiladas por estas causas, por lo que la acusación de Fuerth no se alejaba mucho de la realidad.³⁴

Ludwig Renn también hablaba de la política de limpieza de sangre centrándose sobre todo en la situación de los presos que morían en los campos de concentración, pues aseguraba que los nazis encarcelaban a miles de personas como parte de sus planes de despoblación de los países conquistados. Agregaba

³⁰ Fuerth, *Op.Cit.*, p.77.

³¹ *Ibíd.* p.77.

³² *Id.*

³³ Burleigh, *Op. Cit.*, p. 388.

³⁴ *Ibíd.*, p. 440.

que gracias a la baja natalidad y la alta mortandad, se acentuaba el decrecimiento brutal de la población.³⁵

En una frase en el margen del texto “Bélgica, territorio ocupado” de Tomás Hazerbrok, se denunciaban los crímenes de los nazis en Luxemburgo en donde se aseguraba que:

Jóvenes de la organización nazi golpearon, en un campo de trabajo [...], a muchachas de Luxemburgo porque éstas no se dejaron fecundar por las camisas negras. Las muchachas nazis llevan con orgullo distintivos con las letras I.B.B. que significan *Ich bin befruchtet* “He sido fecundada.”³⁶

A pesar de que parece contradictorio que los nazis buscaran “fecundar” a mujeres que no eran parte de la raza aria como parte de su plan de limpieza de sangre, lo relevante de esta nota es que se incluye en el libro para resaltar las atrocidades que eran capaces de cometer los nazis con tal de conseguir la pureza de sangre.

No obstante, en el diario de la periodista francesa Jeanne Stern, que vivió en la Francia ocupada, señalaba que uno de los grandes miedos de las francesas era ser abusada sexualmente por un soldado nazi. Añadía que las mujeres que tenían entre 16 a 45 años debían asistir al hospital para ver si habían quedado embarazadas de los soldados que vivían en sus casas, por lo que posiblemente los nazis sí habían implementado la violación como método para “limpiar” a la población de los países invadidos.³⁷ Sin embargo, la autora no exponía casos concretos y sabemos, porque ella misma lo aclaraba, que mucho de lo que escribía en su diario eran rumores que circulaban en su pueblo.

La cuestión de los refugiados que deambulaban por Europa desesperanzados y sin encontrar escapatoria a la terrible realidad, también era un tema que se quería destacar en el libro. Desde luego que el Dr. Leo Lambert (su nombre real era Leo Zuckermann) era el que más profundizaba en el tema ya que

³⁵ Ludwig Renn, “El orden del saqueo, y del pillaje” en: *El libro negro del terror Nazi en Europa*, México, Editorial El Libro Libre, 1943, p. 132.

³⁶ Tomas Hazerbrok, “Bélgica, territorio ocupado”, en: *El libro negro del terror Nazi en Europa*, México, Editorial El Libro Libre, 1943, p. 155.

³⁷ Jeanne Stern, « Lo que pasaba en Francia » (pp.172-179) en: *El libro negro del terror Nazi en Europa*, México, Editorial El Libro Libre, 1943, p.176.

había sido delegado sobre los asuntos de la migración alemana en la Liga de las Naciones antes de huir de Europa. En su texto “Tragedia y problemas de los refugiados”, explicaba cómo millones de refugiados eran perseguidos por los nazis por todo el continente e iban de exilio en exilio desesperados por salir de Europa. Además muchos refugiados habían estado en campos de concentración en distintos países y habían visto desaparecer a sus familias. La situación era tan desesperante que Kurt Stern citaba en su diario una frase que le había dicho un compañero republicano en el campo de concentración de Albi: “¿Conoces un país...aquel país donde hay los mejores campos de concentración? Allí quiero yo vivir...”³⁸

Esta cita mostraba que la vida en Europa se había vuelto tan miserable que la gente ya no tenía esperanza de vivir en libertad, tan sólo deseaba sobrevivir la guerra del modo “menos” terrible que se pudiera. Con esto Stern también buscaba señalar cómo la Europa invadida se había vuelto en un territorio repleto de campos de concentración, represión, violencia y sufrimiento.³⁹

Así mismo, en el libro se exponían los modos de actuar del ejército nazi, que era conocido por su sadismo y brutalidad y por estar conformado por hombres de varias naciones a los que sólo los unía su avaricia y monstruosidad.⁴⁰ A pesar de que varios autores mencionaban el tema, Mikhail Sholokhov en “Odio al nazi” se centraba en explicar cómo eran los soldados, destacando que no contaban con valores ni ideales y vivían con la idea de sacar provecho de las poblaciones que asediaban motivados por su necesidad de cometer toda clase de crímenes.⁴¹ Sus fuentes eran narraciones de soldados del Ejército Rojo y de sobrevivientes de la Unión Soviética, que le habían contado que los soldados nazis ni siquiera se podían comunicar entre ellos por la variedad de idiomas que hablaban y que el desorden prevalecía tanto entre las tropas que algunos ni si quiera estaban bien

³⁸ Kurt Stern, “Lo que pasaba en Francia” (pp.172-179) en: *El libro negro del terror Nazi en Europa*, México, Editorial El Libro Libre, 1943, p.175.

³⁹ *Id.*

⁴⁰ Mikhael Sholokhov, “Odio al nazi” (pp.267-271) en: *El libro negro del terror Nazi en Europa*, México, Editorial El Libro Libre, 1943, p. 270.

⁴¹ *Ibíd.*, p. 269.

uniformados: “¿Qué clase de ejército puede ser cuando todos los que lo integran parece que acaban de salir de la misma prisión?”⁴²

Sholokhov acertaba al decir esto, pues con la rápida expansión territorial del Tercer Reich se fueron sumando a las filas del ejército alemán miles de soldados que provenían de los territorios invadidos o de los países que eran aliados de los nazis como Rumania y Hungría. Por esto el ejército nazi estaba conformado por hombres de diversas nacionalidades. También durante los últimos meses de la guerra, la retirada del ejército nazi hacia Alemania iría ocasionando un gran desorden entre sus tropas, sobre todo las que estaban en el frente oriental luchando contra el Ejército Rojo. Burleigh explica que el desorden creció cuando los soldados de las zonas ocupadas y de la retaguardia empezaron a desmoralizarse porque sabían que en Francia sus compañeros vivían la “dolce vita” ya que la lucha no era tan fuerte ni tenían que sufrir condiciones tan precarias como ellos. Además con el avance de los aliados y los constantes desastres militares, los soldados nazis irían perdiendo toda esperanza de ganar la guerra.⁴³ No es de sorprender que esto, sumado a las terribles condiciones que habían pasado tras meses en el frente, generaría que estuvieran mal equipados y uniformados.

Sholokhov quería mostrar que el ejército nazi ya no era aquel que todos temían al inicio de la guerra por su gran organización y fuerza, sino más bien un conjunto de criminales sin líderes ni orden.⁴⁴ Exponía esto también para contrastarlo y compararlo con el venerable Ejército Rojo que había logrado vencer a los nazis en Moscú unos meses antes de la publicación de esta obra. Este hecho lo resaltaban varios autores a lo largo del libro, desde luego que sobre todo los comunistas estalinistas que explícitamente hacían un elogio a los logros de la Unión Soviética y Stalin.

Otro elemento que se evidenciaba mucho en *El libro negro del terror Nazi en Europa*, era que los nazis utilizaban terminología y conceptos para confundir y

⁴² *Ibid*, p. 270.

⁴³ Burleigh, *Op. Cit.*, pp. 807 -809.

⁴⁴ *Id.*

engañar a la gente. En “El atentado contra la cultura alemana”, Paul Mayer explicaba que la retórica del nazismo era sumamente engañosa, ya que por ejemplo la oficina de censura literaria se llamaba “Oficina de fomento de la literatura alemana”, cuando realmente su labor era prohibir publicaciones en vez de promover la creación literaria.⁴⁵

Para concluir la descripción que hacían los autores sobre el nazismo y los nazis, cabe destacar lo que Antonio Castro Leal decía sobre el nazismo. Aseguraba que el nazismo sencillamente se había vuelto en la forma de pensar de los que nunca habían pensado, ya que se había popularizado gracias a falacias y mentiras que habían atraído a seguidores incultos y desesperados.⁴⁶ En este sentido Paul Mayer agregaba que los nazis eran la negación del espíritu porque iban en contra de los valores de la cultura.⁴⁷

Hemos percibido que aunque algunos autores simplemente describían a los nazis como unos bárbaros o monstruos sádicos y sin valores, lo que se puede ver a largo de toda la obra es una clara intención de mostrar cómo pensaban y funcionaban los nazis. Ya fuera a través de narraciones sobre experiencias personales, ensayos de análisis histórico o ejemplos de lo que contaba la gente que vivía bajo el yugo nazi, estos escritores antifascistas querían demostrar que los nazis eran capaces de hacer cualquier cosa.

No queda duda que para los autores del libro, los nazis eran los principales culpables de los crímenes y la violencia generada por la guerra. Esto incluía a todos los miembros del Partido Nazi y de las demás instituciones del Tercer Reich, a los nazis de otras nacionalidades que seguían al nazismo por convicción mejor conocidos como “quislings”, o los que aun siendo víctimas de los nazis se rendían y acataban las órdenes de los invasores. En *El libro negro del terror Nazi en Europa* se mostraba que todos estos eran igualmente responsables de las atrocidades y la barbarie que se estaba llevando a cabo en la Europa invadida.

⁴⁵ Mayer, *Op. Cit.*, p. 52.

⁴⁶ Castro Leal, *Op. Cit.*, p. 12.

⁴⁷ Mayer, *Op. Cit.*, p. 54.

El tema de los cómplices era muy importante para los creadores de la obra ya que el punto era denunciar las injusticias que se habían cometido desde el ascenso de Hitler y el inicio de su guerra de dominio del mundo. Por eso era vital que también se expusiera a los responsables de tanta violencia, para que cuando acabara la guerra fueran juzgados por ocasionar tanta destrucción y sufrimiento.

LOS QUISLINGS

Durante la ocupación nazi de Noruega en abril de 1940, el político noruego Vidkun Quisling se alió a Hitler para dar un golpe de Estado y tomar el poder. Fue tan sorprendente la traición que durante la guerra se utilizaría la palabra *quisling* para referirse a cualquier traidor.

En *El libro negro del terror Nazi en Europa* se utilizaba este término en diversos artículos ya que los autores señalaban que más allá de los nazis “comunes” había una larga lista de colaboracionistas que igualmente debían ser juzgados por sus crímenes. Por esto no sólo se mencionaban los nombres de los nazis más reconocidos como: Adolf Hitler, Heinrich Himmler, Rudolf Hess, Herman Goering y Joseph Goebbels, sino también los de varios aristócratas y plutócratas que participaron con los nazis como Gustavo Krupp von Bohlen (dueño del trust bélico más grande de Alemania) y el de muchos otros quislings provenientes de los países invadidos que para algunos eran los más despreciables porque traicionaban a su patria para unirse a los invasores.

En la obra se presentan varias visiones sobre quiénes debían ser considerados como responsables del terror y la barbarie nazi. Los miembros del Partido Nazi y demás instituciones nazis eran fáciles de identificar, ¿pero qué pasaba con todos los que apoyaron al Estado nazi? o ¿con los que de algún modo permitieron que los nazis se expandieran al no detenerlos? Los autores se encargaban de responder estas preguntas a lo largo de la obra gracias ya que al mismo tiempo denunciaban a los responsables directos, por su abierta participación con los nazis, y a los que de modo indirecto habían contribuido a la desgracia de miles de personas al no entrometerse en lo que estaba sucediendo frente a ellos. En este sentido se concluía que los culpables eran en primera instancia los

colaboradores alemanes (que incluía a los miembros del partido, a la aristocracia, plutocracia, militares y terratenientes) los aliados extranjeros (en Vichy, Austria, Hungría, Rumania, Finlandia, Noruega, etc.) y los que no intervinieron (el pueblo alemán, los países que se mantuvieron en la “no-intervención”, etc.)

André Simone introducía el tema en su texto “Adolfo Hitler, la policía lo busca”, asegurando que encontraba igualmente culpables a quienes apoyaban abiertamente a los nazis como a los que lo hicieron de modo “indirecto” por no entrometerse. Por esto se esforzaba por enumerar a todos los individuos que no necesariamente formaban parte del sistema nazi pero que colaboraban con él para que ninguno quedara fuera del lente de la justicia. Por esto proporcionaba una larga lista de los culpables que desde luego iba encabezada por Hitler, que para el autor era sin duda el principal responsable de todo.⁴⁸

Su lista continuaba con German Goering, Rodolfo Hess, Dr. José Goebbels, Henrique Himmler, Joaquin Von Ribbentrop, Alfredo Rosenberg, Heriberto Backe, y así continuaba brindando más nombres de miembros del Partido Nazi.⁴⁹ También incluía a diversos aristócratas como los príncipes Agustín Guillermo de Prusia y Felipe de Hessen, a otros personajes sumamente poderosos como el banquero Kurt Freiherr y el director del banco de Dresde, Carlos Rasche, a militares como los Mariscales Guillermo Keitel y Walter von Brauchitsch y a diversos latifundistas y plutócratas, como Gustavo Krupp y German Roechling.

A Simone le parecía indignante que en una guerra de expansión y dominio colaboraban tantos sectores de la sociedad alemana que únicamente velaban por sus intereses personales a costa del sufrimiento de millones de personas. No por nada “las empresas privadas se convirtieron en los máximos explotadores de los prisioneros de los campos de concentración.”⁵⁰

Por otro lado, Max Schroeder en su texto “Rehenes y esclavos” se concentraba en hablar de los crímenes de los quislings, alegando que los aliados

⁴⁸ Simone, *Op. Cit.*, p.19.

⁴⁹ *Id.*

⁵⁰ Gellately, *Op. Cit.*, p. 289.

nazis en los países invadidos además de traicionar a sus naciones, podían llegar a ser más sanguinarios y sádicos para demostrar su lealtad con los invasores.⁵¹ Ponía de ejemplo el caso de Francia en donde Pierre Laval vendía obreros franceses o los intercambiaba por prisioneros. Resaltaba que además muchos de estos quislings permitieron que se implementaran campos de concentración en sus países para someter y torturar a sus compatriotas.⁵²

Schroeder también acusaba a la Sociedad de Naciones por no haber intervenido tras las anexiones de Checoslovaquia y Austria, y a los países democráticos que eran igualmente responsables del avance nazi ya que podrían haberse involucrado para detener las ansías expansionistas de Hitler. Bodo Uhse sustentaba lo mismo añadiendo que los diplomáticos extranjeros no le dieron suficiente importancia a las leyes antisemitas de 1933, que hubieran sido la clave para darse cuenta de que el Reich era un Estado criminal. Añadía que la diplomacia europea había fallado tajantemente ya que había tratado de aparentar que el Tercer Reich era un Estado apoyado por el pueblo alemán ignorando las protestas de los antinazis alemanes.⁵³

La política de no intervención era un tema que le preocupaba a varios autores. Advertían que las potencias europeas eran responsables del empoderamiento de Hitler y que por lo tanto debían actuar inmediatamente para detener el expansionismo nazi. Por eso Uhse incriminaba a Francia y a Inglaterra que desde la guerra civil española se habían mostrado indiferentes al ascenso del fascismo en Europa. Recriminaba la falta de apoyo de estas potencias hacia los republicanos españoles (que también luchaban en contra del fascismo) y por no haber actuado tras las anexiones de Austria y Checoslovaquia al Reich.⁵⁴ También incriminaba al Comité de no-intervención porque no había socorrido a los republicanos a pesar de que los franquistas eran apoyados por soldados alemanes

⁵¹ Max Schroeder, "Rehenes y esclavos" (pp.69-72) en: *El libro negro del terror Nazi en Europa*, México, Editorial El Libro Libre, 1943, pp. 69-72.

⁵² *Ibid*, p.72.

⁵³ Bodo Uhse, "Los tres escalones de Hitler" (pp. 87-92) en: *El libro negro del terror Nazi en Europa*, México, Editorial El Libro Libre, 1943, pp. 87- 91.

⁵⁴ Uhse, *Op. Cit.*, p. 90.

e italianos, lo que a su parecer generaba que esta contienda dejara de ser únicamente interna.⁵⁵ Uhse condenaba que la “no intervención” no se había tratado de una “ceguera perdonable” si no de una deliberada ayuda militar a los fascistas por permitir que los nazis participaran en la guerra civil española y por no detenerlos tras las primeras anexiones nazis.⁵⁶

Para Bodo Uhse, la guerra civil española había sido el inicio de la guerra en Europa ya que ahí habían comenzado a empoderarse los fascistas y los nazis habían ensayado sus planes para la guerra de dominio del mundo. Aseguraba que sin la ayuda de los nazis Franco no habría ganado y por esto lamentaba que las naciones democráticas no hubieran ayudado a los republicanos resaltando que únicamente la URSS y México habían intervenido en favor de éstos. Sin duda alguna fue vital el apoyo que le brindó la URSS a la República, pues sin la ayuda de los soviéticos los republicanos españoles no hubieran podido resistir la guerra tanto tiempo:

Durante décadas se da pensado, que la ayuda militar soviética a la República y la organización de las Brigadas Internacionales durante toda la guerra fueron las dos razones principales por las que la República –aislada por Gran Bretaña y Francia– resistió tanto tiempo.⁵⁷

Esta cita del historiador Pierpaolo Barbieri advierte que la URSS fue la única gran potencia que proporcionó armamentos y hombres a los republicanos españoles, por lo que podemos ver que la colaboración de México fue burdamente opacada por los soviéticos. Por eso el hecho de que Uhse destacara la colaboración del presidente Lázaro Cárdenas con los republicanos, marcaba una clara intención del autor por reconocer la labor de México en la lucha en contra del fascismo. Aun así, es un hecho que Cárdenas desde el inicio de la guerra civil española mostró total solidaridad con el gobierno de la República, envió armamento a los republicanos y defendió a la República española ante la Sociedad de Naciones en contra del Pacto de No Intervención impuesto por

⁵⁵ *Id.*

⁵⁶ *Ibid*, p. 91.

⁵⁷ Pierpaolo Barbieri, *La sombra de Hitler. El imperio económico nazi y la guerra civil española*, Barcelona, Taurus, 2015, p.70.

Francia y Gran Bretaña. De igual modo, durante la guerra México recibió a miles de refugiados españoles y Cárdenas se negó a reconocer al régimen de Francisco Franco y mantuvo relaciones oficiales con el gobierno republicano en el exilio.⁵⁸

Ludwig Renn coincidía en varias cuestiones con Uhse pero se centraba más en el caso de Polonia. En su texto “El orden del saqueo y el pillaje”, explicaba cómo también se abandonó a los polacos que esperaron en vano el apoyo de los franceses cuando los nazis invadieron Polonia en septiembre de 1939. Señalaba que las potencias europeas eran responsables del empoderamiento del Tercer Reich por haber ignorado las advertencias de la Unión Soviética y aparentar que todo estaba bajo control. Cabe destacar que los dos escritores eran comunistas pro soviéticos por lo que en sus textos hay un claro tono de elogio hacia la Unión Soviética y sus logros. Veremos que a lo largo de la obra hay varios autores que también alaban a la URSS y a Stalin.

La “ceguera perdonable” de Uhse coincide con “la sordera cómplice” de la que hablaba el español Juan Rejano. Con esto se refería a la indiferencia del que ve el crimen y no interviene, ya que para el autor el espectador era peor que el criminal, pues el nazi dejaba de ser hombre cuando se convertía al nazismo pero el que veía el espectáculo sin indignarse era un simplemente un monstruo. Dentro de este grupo de espectadores a los que más se refería era a los intelectuales que sabían lo que estaba sucediendo pero aparentaban que no pasaba nada por comodidad.⁵⁹ Sobre todo los atacaba porque consideraba que eran responsables por permitir que se actuara en contra de la humanidad y la cultura pensando que podían vivir en paz y trabajar en sus asuntos:

Cuando, de las agresiones individuales, el nazismo pasó a las agresiones colectivas, al asalto de los pueblos y países; cuando el filósofo inalterable, el político apaciguador y el artista “puro” oyeron vociferar a los bárbaros detrás de su puerta o

⁵⁸ Von Mentz y Radkau, Notas en torno al exilio político..., *Op.Cit.*, p.48.

⁵⁹ Rejano, *Op. Cit.*, p.107.

dentro ya de su recinto, comprendieron que el mundo se despeñaba y, con él, la tranquilidad y el sosiego necesarios para el trabajo creador.⁶⁰

Con esto Rejano advertía que eran responsables de la barbarie los que no se levantaron en contra del nazismo y prefirieron callar para no perder la “calma poco duradera”.⁶¹ Coincidió con las declaraciones de otros autores que consideraban que ser cómplice de los nazis era mucho peor que ser nazi. Por ello varios se daban a la tarea de explicar lo que habían hecho los quislings en sus países. Por ejemplo, Genevieve Tabouis indicaba que de todos los culpables y traidores los peores eran los colaboradores como Pétain, que con toda conciencia organizó la derrota de Francia: “Claro que entre los quislings no habrá existido otro como el Mariscal Pétain.”⁶²

Por su parte Aladar Tamas afirmaba que los quislings húngaros eran responsables de atrocidades terribles como la entrega de miles de judíos húngaros a los nazis.⁶³ Aseguraba que desde antes de la guerra el gobierno húngaro era fascista y por esto no había sido difícil que se identificara y aliara con Hitler. El italiano Francisco Frola testificaba que Mussolini ya había implementado una dictadura fascista en Italia antes del ascenso de Hitler en 1933, por lo que durante la guerra Mussolini se alió a los nazis ya que él era el gran maestro del fascismo.⁶⁴

Ya hemos hablado de diversos individuos que los autores encontraban como responsables de los crímenes que asediaban a los países invadidos por los nazis, pero ahora falta que hablemos sobre la culpabilidad de “las masas”, de lo que denominaba en la obra como la población civil. A pesar de la relevancia del tema, es un asunto que pocos autores exponían en sus textos. En este sentido, sobresale el artículo “La Tragedia austriaca” del periodista y publicista Bruno Frei. Frei denunciaba a la población de los países invadidos que se unió a los nazis para

⁶⁰ *Id.*

⁶¹ *Id.*

⁶² Genevieve Tabouis, “Pétain o la génesis de una traición” (pp. 161-165) en: *El libro negro del terror Nazi en Europa*, México, Editorial El Libro Libre, 1943, p. 165.

⁶³ Aladar Tamas, “El nacimiento del terror en Hungría.” (pp. 204-206) en: *El libro negro del terror Nazi en Europa*, México, Editorial El Libro Libre, 1943, p. 205.

⁶⁴ Francisco Frola, “Mussolini precursor de Hitler” (pp. 207-210) en: *El libro negro del terror Nazi en Europa*, México, Editorial El Libro Libre, 1943, P.207.

no perder sus privilegios como igualmente culpable de todos los crímenes que los invasores cometían.⁶⁵ Como austriaco se centraba en explicar la situación en Austria resaltando que muchos políticos y burgueses se habían unido a los nazis para obtener cargos en el gobierno impuesto por los alemanes.

Sobre la culpabilidad del pueblo alemán, Ernst Bloch concluía que los alemanes que no intervinieron para detener a los nazis eran responsables de los atropellos que éstos habían cometido en Alemania y en el resto de los países ocupados. Aun así, defendía que no se podía acusar a una nación como tal sino más bien a individuos particulares que se volvían cómplices de los nazis por su pasividad ante los crímenes: “No sólo se nos juzga por lo que hacemos. También somos culpables de lo que permitimos que hagan otros.”⁶⁶

Por lo mismo defendía la premisa de que no por esto se podía enjuiciar a toda una nación: “Ni si quiera la nación alemana como tal es totalmente responsable de la ignominia y de la vergüenza de desencadenar la guerra contra los pueblos libres.”⁶⁷

Bloch explicaba que una nación no era un sujeto moral por lo que no podía adjudicársele responsabilidad, y por eso se debía sentenciar a los individuos que habían participado y sostenido un estado criminal.⁶⁸ Como alemán, apelaba a que no se juzgara al pueblo alemán en su conjunto aseverando que realmente sólo un tercio de la población había votado a favor de Hitler y el resto del pueblo vivía sometido por el terror.⁶⁹ Bloch no mentía cuando advertía que Hitler solo había obtenido la tercera parte de los votos, pues es verdad que en las elecciones de 1932 sólo obtuvo un 30% de las votaciones.

Su texto destacaba por la defensa que hacía del pueblo alemán, en donde al mismo tiempo justificaba la impasividad de algunos alemanes y aceptaba que

⁶⁵ Bruno Frei, “La tragedia austriaca” (pp.111-118) en: *El libro negro del terror Nazi en Europa*, México, Editorial El Libro Libre, 1943, p. 116.

⁶⁶ Ernst Bloch, “Italia y la responsabilidad alemana.” (pp. 215- 218) en: *El libro negro del terror Nazi en Europa*, México, Editorial El Libro Libre, 1943, p.215.

⁶⁷ *Ibíd*, p.218.

⁶⁸ *Ibíd*, p. 217.

⁶⁹ *Ibíd*, p. 218.

habían sido partícipes del empoderamiento de los nazis.⁷⁰ Con esto Bloch mostraba su fuerte interés por analizar lo que había llevado a que los nazis se empoderaran tanto en Alemania y posteriormente lograran conquistar y expandir el Reich a tantas latitudes. Para Bloch, como antifascista y como alemán, no debió ser fácil hablar del tema ya que los antifascistas alemanes querían limpiar la imagen de Alemania para que se dejara de pensar que todo alemán era nazi. También por esto sobresale tanto que en *El libro negro del terror Nazi en Europa* se incluyera un texto que hablaba de la cuestión de la culpabilidad del pueblo alemán.

Por su parte, a Kurt Stern le indignaba sobre todo la colaboración de los soldados que provenían de países invadidos. Le parecía abominable que a pesar de que eran oprimidos, se unían a los nazis y se transformaban en opresores y asesinos de sus compatriotas y de ciudadanos de pueblos como el suyo. Añadía que esta traición a sus naciones era imperdonable y no podían justificarse pues finalmente eran responsables de sus actos.⁷¹

Al final de la obra, el soviético Leonid Lenonov en “Carta a un amigo desconocido”, advertía que aún no se sabía el nombre de todos los culpables de la barbarie que estaba sucediendo en Europa pero que confiaba en que algún día saldrían a la luz los nombres “de los Pétain y los Lavales que mancharon sus manos con la sangre de sus conciudadanos”.⁷²

Lenonov cerraba la obra enlistando en una frase a todos aquellos que los autores de *El libro negro del terror Nazi en Europa* denunciaban como culpables:

Habrà, sin duda, miles de nombres, los de todos los que le ayudaron, sabiéndolo o no; los de los escépticos refinados que guardaron un silencio elocuente; los de los egoístas y los Pilatos de todos los matices y de todas las latitudes.⁷³

En este sentido eran: los quislings, los que colaboran al no intervenir o por aparentar desconocimiento de la situación, los que ayudaron por beneficios

⁷⁰ *Id.*

⁷¹ Kurt Stern, *Op. Cit.*, p. 176.

⁷² Leonid Lenonov, “Carta a un amigo desconocido” (pp.273-276) en: *El libro negro del terror Nazi en Europa*, México, Editorial El Libro Libre, 1943, p. 274.

⁷³ *Id.*

personales, los que favorecieron a los nazis para conservar la calma y los que participaron abiertamente. El autor remataba expresando que finalmente todos de algún modo habían permitido que Hitler adquiriera ese poder, por lo que tal vez serían mejores jueces los historiadores del futuro que verían las cosas con perspectiva.⁷⁴ Concluía advirtiendo que había muchos más responsables de los que podían mencionarse en esta obra, pero que al menos se hacía un esfuerzo por señalar a los que se conocían: “¿Crees que sólo los nombres de Hitler y sus cómplices, en su proyecto de esclavitud mundial, serán los únicos mencionados?”⁷⁵

Podemos ver que los autores brindaban una larga lista de criminales que debían ser juzgados por su colaboración directa o indirecta en las atrocidades que estaban sucediendo en Europa. Con esto hacían un “juicio final” en el cual separaban a los culpables de las víctimas para exigir castigo a los responsables y justicia para los pueblos que habían sufrido el terror nazi. .

En este apartado vimos quiénes eran los culpables para los antifascistas que participaron en *El libro negro del terror Nazi en Europa*, por lo que ahora sólo falta hablar de qué los acusaban.

3.2 LOS CRÍMENES Y ATROCIDADES NAZIS

A lo largo de *El libro negro del terror Nazi en Europa* se mencionan una serie de crímenes por los que debían ser juzgados los nazis y sus cómplices que André Simone resumía del siguiente modo: “asesinato con premeditación, alevosía y ventaja, fraude, encubrimiento, falsificación, robo, tráfico de esclavos, persecución racial, incendio premeditado, violencia, terror, tortura, hambre, pestes, matanzas, pisotear la religión, extinguir las nacionalidades, despoblar naciones, arrojar del pueblo patrio a pueblos enteros, invadir países extranjeros, hacer la guerra, y subyugar a pueblos pacíficos.”⁷⁶ El autor sintetizaba en unas cuantas líneas, los principales atropellos que se denunciaban en la obra y que sorprendentemente

⁷⁴ *Ibid* , pp.273- 274.

⁷⁵ *Id.*

⁷⁶ Simone, *Op. Cit.*, p.19.

coincidían con los crímenes que denunciaba la nota periodística que mencioné al principio de este apartado, que se incluía en trece de los cincuenta y seis textos que conformaban la obra:

Se busca como principales responsables de la dominación, despoblación y desnacionalización del pueblo de Dinamarca, y también por asesinato, terror y pillaje, al General SS Dr. Werner West [...].⁷⁷

Siguiendo estas dos citas logré rastrear cómo eran presentados estos crímenes en los distintos artículos de la obra para poder analizarlos y sintetizarlos. Así es como llegué a la conclusión de que se podían englobar en cuatro secciones. Primero se expone en una misma sección a la invasión, expulsión y desnacionalización, luego el exterminio (política de limpieza de sangre), después el terror, la tortura y la esclavitud y en cuarto lugar el saqueo y robo. A pesar de que fue de gran provecho utilizar estas dos frases como guías para el análisis de las fechorías que adjudicaban los autores a los nazis, percibí que también había otros tres temas muy importantes que no estaban incluidos y que debía presentar por su relevancia: los atentados contra la cultura, los crímenes en contra de la humanidad y la persecución de los judíos.

En consecuencia, este apartado está conformado por siete secciones que presentan a los peores crímenes que los autores le atribuían a los nazis y a sus allegados; ya fuera porque los consideraban como los más terribles o porque podían ser los que más impresionarían al lector. El objetivo es exponer los crímenes comparando la visión que brindan diversos autores sobre un mismo tema, y para no caer en repeticiones sólo incluyo los ejemplos más significativos. La disposición de los temas se basa únicamente en el orden en que se presentaban en la frase mencionada, sin prestar atención al número de veces o la profundidad con que se abordaba cada cuestión.

⁷⁷ Ludwig Renn, "El orden del saqueo, y del pillaje" en: *El libro negro del terror Nazi en Europa*, México, Editorial El Libro Libre, 1943, p. 131.

INVASIÓN, EXPULSIÓN Y DESNACIONALIZACIÓN

Para comenzar, debo aclarar que en el libro constantemente se muestra a los nazis como invasores con ansias del dominio mundial, por lo que la invasión organizada de países pacíficos era uno de los temas más recurrentes. A pesar de que todos los autores hablaban de casos específicos de la invasión nazi a ciertos países, los ejemplos que incluyo son los que explican mejor el tema.

Considero importante mostrar la visión de Bodo Uhse ya que este autor explicaba cómo comenzó la expansión del nazismo en Europa. Como mencioné en el apartado anterior, para Uhse todo inició con lo que él llamaba “Los tres escalones de Hitler”, que incluso es el título de su texto. Uhse sostenía que la expansión del nazismo se había basado en la invasión de España, y las anexiones de Austria y Checoslovaquia, que eran “los tres escalones de Hitler”. Había iniciado con la invasión de España ya que los nazis habían ayudado a los franquistas para cercar a Francia y controlar el Mediterráneo, y así Hitler también había practicado la guerra de conquista de Europa que ya tenía en mente desde su ascenso: “España fue para los nazis una escuela para ensayar tanto los métodos bélicos como los morales.”⁷⁸ Con esto se refería a que además del armamento que habían aportado los nazis para los franquistas, Hitler también había enviado a sus hombres para que practicasen la guerra de implementación de terror en donde se atacaban objetivos civiles como lo que había sucedido en Guernica.

Uhse consideraba que los nazis luego habían invadido Austria porque estaba en el centro de Europa y Checoslovaquia para expandirse hacia el Este e intimidar a la URSS.⁷⁹ Indicaba que estos países habían sido fáciles de conquistar porque no habían contado con el apoyo de las potencias europeas como Francia e Inglaterra.⁸⁰ Lo más relevante de su texto es el modo en el que exponía la táctica de expansión de los nazis, precisando que no tomaban un territorio al azar ya que todo estaba planificado desde antes del comienzo de la guerra.⁸¹

⁷⁸ Uhse, *Op. Cit.*, p.89.

⁷⁹ *Ibíd*, p. 90

⁸⁰ *Ibíd*, p. 91.

⁸¹ *Ibíd*, p. 88.

Antonio Mije coincidía con Uhse en que España era un punto estratégico para los nazis para atacar a Francia e Inglaterra y establecer fuerza militar y política en el Mediterráneo y el norte de África. Lo interesante es que agregaba que para los nazis España también era una vía fácil para penetrar ideológica y políticamente a América Latina.⁸² Esto posiblemente lo mencionaba para impactar al lector mexicano o latinoamericano y convencerlo de la urgencia de actuar en contra de los nazis. No obstante, lo tocaba de paso ya que lo que más le interesaba era demostrar que los nazis habían tenido una intervención directa en la guerra civil española.

La intervención alemana e italiana en la guerra civil española era un tema que destacaban sobre todo los españoles republicanos Antonio Mije y Antonio Velao, sosteniendo firmemente que la guerra en España había sido la antesala de la segunda guerra mundial y que Gran Bretaña y Francia habían dejado caer a la República al no intervenir en contra de los fascistas. Mije como ex diputado del parlamento español y líder del ejército republicano, aseguraba que Hitler había mandado propaganda fascista para apoyar a la Falange desde antes de que estallara la guerra civil, y añadía que Franco había permitido que los nazis utilizaran a España como satélite político y militar a cambio de ayuda militar.⁸³ Por esto ambos autores sustentaban que la segunda guerra mundial había comenzado en 1936 con el inicio de la guerra civil española.

Estos tres autores, Uhse, Mije y Velao, no mentían al señalar que Inglaterra y Francia se habían interesado poco por la guerra civil española a pesar de que sabían que los nazis colaboraban con Franco. El historiador argentino Pierpaolo Barbieri explica en su obra *La sombra de Hitler. El imperio económico nazi y la guerra civil española*, que a los ingleses no les interesaba intervenir en la guerra civil española debido a que durante los años treinta seguían la idea del apaciguamiento para evitar que se polarizara Europa entre los soviéticos y los nazis e impedir que se diera otra guerra continental que consideraban indeseable e imposible de vencer.⁸⁴ “Con su feroz defensa de la política de no intervención mientras Italia y Alemania la

⁸² Mije, *Op. Cit.*, p. 93.

⁸³ *Ibíd*, p. 95.

⁸⁴ Barbieri, *Op. Cit*, p. 64.

despreciaban de forma descarada, Gran Bretaña evitó tener que alinearse con el fascismo o el comunismo en el continente.”⁸⁵

Sobre los franceses Barbieri explicaba que temían que Francia se involucrara en una nueva guerra por lo que el gobierno francés determinó no intervenir en la guerra en España:

Deseoso de proteger a su Gobierno y a la defensiva respecto a España, Blum [el primer Ministro de Francia] permanecería fiel al acuerdo de no intervención incluso cuando fue imposible ignorar que Italia y Alemania estaban infringiéndolo.⁸⁶

Por esto en la obra se culpaba a las potencias europeas, específicamente a Francia y Gran Bretaña, primero por no apoyar a los republicanos españoles en su lucha en contra de los rebeldes franquistas, y después por no actuar en contra de las anexiones nazis y las ansias expansionistas de Hitler. Cabe destacar que estas acusaciones eran contrastadas con las alabanzas que diversos autores hacían hacia la URSS por su indudable apoyo a la República española y porque Stalin había advertido sobre el peligro que significaban los nazis. Más adelante veremos algunos ejemplos de alabanzas a la URSS y a Stalin.

Antonio Velao agregaba que Franco sabía que necesitaba de la ayuda de los nazis para ganar la guerra por lo que había permitido que Hitler ensayara su guerra de conquista en tierras españolas.⁸⁷ Concluía su texto destacando que a pesar de la guerra en España estaba perdida, los republicanos españoles seguían luchando en contra del fascismo en Europa ya que su patria había sido la primera trinchera de la lucha por la libertad y la primera en caer bajo el yugo fascista:

Queremos contribuir a la conquista y a la consolidación de esta libertad, y estamos seguros que nuestra cooperación será eficiente porque nos abona ante el mundo nuestro derecho a futuro y nos garantiza nuestra conducta en el pasado.⁸⁸

⁸⁵ *Ibid*, p. 68.

⁸⁶ *Ibid*, p. 63.

⁸⁷ Antonio Velao, “La primera trinchera” (pp. 103-104) en: *El libro negro del terror Nazi en Europa*, México, Editorial El Libro Libre, 1943, p.103.

⁸⁸ Velao, *Op. Cit.*, p. 104.

El famoso poeta español Juan Rejano concordaba con sus compatriotas asegurando que los nazis habían matado más gente en España que los tres años de guerra civil. Para reforzar su punto mencionaba lo sucedido en Guernica en donde los bombardeos alemanes arrasaron con el pueblo vizcaíno: “Si hay un país que pueda justiciar, con indignado horror, el haber padecido, como ningún otro, el terror nazi, ese es España, esa es mi patria.”⁸⁹

En esta cita podemos ver que al poeta le indignaba la falta de apoyo que se les había brindado a los republicanos a pesar de que ellos también luchaban en contra del fascismo. Por eso declaraba que los antifascistas tenían que luchar por la liberación de España, que llevaba años sometida y abandonada a su suerte:

¿Hasta qué límite será necesario que llegue esta incesante tempestad, esta atroz miseria, para que nazca de entre los hombres un brote, un gigantesco brote de ternura que detenga la angustia española?⁹⁰

Pasemos a la invasión de Austria retomada en el texto de Bruno Frei. El autor aseguraba que la ocupación de Austria fue tan intensa que los nazis establecieron en tan solo unos pocos días todos los cambios que habían hecho en Alemania a lo largo de varios años.⁹¹ Frei agregaba que desde el inicio de la invasión nazi la masacre había sido terrible ya que en tan sólo unas semanas murieron alrededor de 7 mil austriacos y otros 70 mil fueron apresados.⁹²

El caso de la invasión de Polonia también resultaba muy polémico por la rapidez con la que los nazis tomaron el país. El texto del polaco Josef Wittlin, “La sangre inmortal de Polonia” sobresale porque prestaba particular atención a lo que había sucedido en Polonia justo después de la invasión. Advertía que lo peor de la invasión había sido la matanza de polacos que habían llevado a cabo los nazis, pues habían asesinado a todos los que se les opusieron, encarcelaron a otros miles y arrasaron con los barrios judíos.⁹³ Al margen del texto se añadía una nota que

⁸⁹ Rejano, *Op. Cit.*, p.110.

⁹⁰ *Id.*

⁹¹ Frei, *Op. Cit.*, p. 112

⁹² *Ibid*, p. 113.

⁹³ Josef Wittlin, “La sangre inmortal de Polonia” en : *El libro negro del terror Nazi en Europa*, México, Editorial El Libro Libre, 1943, p.136.

mostraba las estadísticas del registro civil de Varsovia donde se señalaba que hubo 8 mil nacimientos contra 21 800 defunciones en la primera mitad de 1941.⁹⁴

A lo largo de la obra se repite la misma estructura de denuncia de las invasiones a distintos países. Se exponía que la fórmula de los nazis era que tras la invasión procedían con el asesinato, encarcelamiento, exterminio, saqueo y tortura de los pueblos. Por esto muchos autores se centraban más en explicar lo que sucedía tras la invasión, destacando el sadismo y crueldad con que los nazis arrasaban poblaciones enteras.

Esto lo podemos observar claramente en el texto de Tomas Hazerbrok que narra la invasión a Bélgica resaltando que en el Blitzkrieg de mayo de 1940 murieron más de 10 mil civiles y 77 500 fueron apresados.⁹⁵ Lo mismo contaba Emilian Bukov de Moldavia, asegurando que nunca se había vivido situación similar pues ningún invasor había sido tan cruel como el rumano-alemán, que quemó y destruyó todo a su paso, haciendo todo lo posible para que no quedara rastro de la cultura nacional.⁹⁶

En la obra se exponía que la táctica de los nazis era que tras la invasión, llevaban a cabo la expulsión de la población que consideraban que no debía habitar las zonas ocupadas, ya que querían limpiar los territorios y repoblarlos con población aria. Esto generaba que hubiera una gran cantidad de exiliados que peregrinaban por Europa en búsqueda de un país de refugio, que se sumaban a las masas de exiliados que huían ya fuera por sus creencias políticas, religiosas o porque estaban en contra del régimen nazi.

El texto del Dr. Leo Lambert “Tragedia y problemas de los refugiados”, es el que mejor exponía la situación de los expulsados y refugiados europeos. Lambert había sido delegado de asuntos de emigración en la Liga de las Naciones, lo que explicaba su profundo conocimiento de la situación y su interés por exponer el tema.

⁹⁴ Esta información se obtiene de un folleto de la oficina de información de guerra estadounidense de febrero de 1943. (*El libro negro del terror Nazi en Europa*, México, Editorial El Libro Libre, 1943, p. 136.)

⁹⁵ Hazerbrok, *Op. Cit.*, p. 151.

⁹⁶ Emilian Bukov, “Moldavia ensangrentada”, en : *El libro negro del terror Nazi en Europa*, México, Editorial El Libro Libre, 1943, p. 266.

Además, su artículo demuestra que uno de los objetivos de *El libro negro del terror Nazi en Europa* era destacar la urgencia de ayudar a millones de europeos que sufrían la barbarie nazi.

Sobre todo resultaba relevante que el tono del texto era a su vez de reclamo y al mismo tiempo de aliento, ya que Lambert buscaba presionar a las naciones democráticas para que actuaran a favor de los refugiados: “Ha faltado por parte de los Estados una verdadera participación humana en el destino de los refugiados.”⁹⁷ Destacaba que varias naciones democráticas habían rechazado a miles de refugiados europeos sin importar que corrían riesgos sus vidas si caían en manos de los nazis.⁹⁸ Además condenaba que en ciertos casos habían rechazado específicamente a los refugiados de origen judío o a los antifascistas de izquierda. Por eso Lambert demandaba la falta de medidas contundentes como las que había tomado el gobierno mexicano que había pactado en 1940 con el gobierno de Vichy para permitir la salida de los republicanos españoles que se encontraban en Francia e incluso de los extranjeros que habían defendido la causa republicana.⁹⁹ Así, mostraba su admiración por este tipo de acciones pero no dejaba de reclamar la falta de apoyo generalizado: “Se habrían evitado mucha miseria y muchas víctimas si hubiese existido comprensión justa, humana y política de las cosas.”¹⁰⁰

Mencionaba la ayuda que el gobierno mexicano brindó a los republicanos españoles para elogiar el compromiso de México con la lucha antifascista y porque era una de las pocas naciones democráticas que había tomado acciones para socorrer y salvar a los refugiados que huían del fascismo en Europa:

Una revolución en el terreno de la protección oficial a los refugiados antifascistas fué el convenio concertado el 22 de agosto de 1940 entre México y las autoridades francesas de Vichy.¹⁰¹

⁹⁷ Leo Lambert, “Tragedia y problemas de los refugiados.” en: *El libro negro del terror Nazi en Europa*, México, Editorial El Libro Libre, 1943, p.228.

⁹⁸ *Ibíd*, p. 227.

⁹⁹ *Id.*

¹⁰⁰ *Ibíd*, p.228.

¹⁰¹ *Ibíd*, p.227.

Aseguraba que la emigración forzada era una de las más grandes tragedias de la guerra por lo que se debían tomar medidas urgentes para proteger a los millones de refugiados que eran víctimas del nazismo.¹⁰² Por eso el objetivo de su texto era demandar a las Naciones Unidas y a las democracias que se involucraran y se hicieran cargo del destino de los refugiados simplemente por humanidad pues “los errores de ayer deben ser enseñanzas para mañana.”¹⁰³

Ludwig Renn también abordaba el tema para explicar la situación de los habitantes de las provincias anexadas al Reich, como Alsacia y Lorena en la Francia ocupada, en donde según el autor en tan sólo unas cuantas semanas, fueron expulsadas alrededor de 1 millón de personas.¹⁰⁴ Sobre Polonia añadía que tras la anexión al Reich fueron expulsados alrededor de 1 millón y medio de polacos mientras otro millón y medio fueron deportados a otros sitios del Reich; en total calculaba que 3 millones de polacos tuvieron que dejar su país natal.

Podemos vislumbrar que a ambos autores les resultaba de vital importancia exponer la expulsión de miles de personas para denunciar la ilegalidad y aleatoriedad de los actos de los nazis y así fortalecer la urgencia de tomar acciones severas en contra de los nazis y sus cómplices. Lambert advertía que apenas en 1941 había como 1, 131 mil refugiados europeos en todo el mundo por causa el fascismo, asegurando que esta cifra distaba mucho de la realidad.¹⁰⁵ Claramente Lambert no podía dar las cifras exactas ya que al momento que escribía, en 1942, la guerra continuaba y el Tercer Reich seguía expandiéndose. Por eso distaba tanto de la cifra total que Eric Hobsbawm incluyó en su obra *Historia del Siglo XX*, que afirmaba que para mayo de 1945 había en Europa alrededor de 40,5 millones de desplazados.¹⁰⁶

La desnacionalización era otro de los grandes problemas de los exiliados, ya que cuando sus países pasaban a formar parte de los territorios del Reich,

¹⁰² *Ibid*, p. 219.

¹⁰³ *Ibid* p. 228.

¹⁰⁴ Ludwig Renn, “El orden del saqueo y el pillaje” (pp. 129-134) en: *El libro negro del terror Nazi en Europa*, México, Editorial El Libro Libre, 1943, p.132.

¹⁰⁵ Leo Lambert, *Op. Cit.*, p.220.

¹⁰⁶ Hobsbawm, *Op. Cit.*, p.59.

automáticamente perdían su nacionalidad convirtiéndose en parias indocumentados. Esto ocasionaba que se toparan con mayores trabas jurídicas y burocráticas para conseguir asilo, que muchas veces eran imposibles de resolver. Tal fue el caso de miles de judíos alemanes que perdieron su nacionalidad con las leyes antisemitas de los nazis, pues tras perder la ciudadanía alemana no fueron bien recibidos en otros países debido a que no pertenecían a ninguna nación. El tema de la desnacionalización resultaba central en la exposición de los crímenes de los nazis ya que en la obra se reprobaba la invasión y conquista de países libres y soberanos, sobre todo de aquellos que no se habían involucrado en la guerra. En este sentido se mostraba a los países invadidos como víctimas de la voracidad imperialista nazi que pregonaba el dominio mundial como objetivo final de la guerra.

Hemos visto que el texto del Dr. León Weiss exponía la tragedia de los exiliados, centrando la atención en el drama del caso de los judíos alemanes que habían sido los primeros en sufrir el terror nazi. Se enfocaba en hablar del tema debido a que era judío alemán y había sido víctima de esto, por lo que podía poner de ejemplo el caso de los judíos alemanes que según Weiss era de lo más aterrador ya que aunque muchos habían logrado salir de Alemania y se habían asilado en distintos países europeos, habían tenido que huir de nuevo cuando estos países fueron invadidos. Weiss explicaba cómo millones de judíos deambulaban sin encontrar consuelo, tratando de huir de Europa ya en gran parte conquistada y controlada por los nazis y sus aliados.¹⁰⁷ Afirmaba que muchos de los que no lograban escapar terminaban en campos de concentración en Polonia en donde eran asesinados en masa.¹⁰⁸

Resulta sorprendente que Weiss fuera de los pocos autores que hablaba de la existencia de campos de trabajo forzado y exterminio, ya que varios autores que participaron en *El libro negro del terror Nazi en Europa*, habían sido apresados en campos de concentración nazis al inicio del Tercer Reich. Tal es el caso de los

¹⁰⁷ Leon Weiss, "Exterminio de los judíos" (pp.230-236) en: *El libro negro del terror Nazi en Europa*, México, Editorial El Libro Libre, 1943, p.231.

¹⁰⁸ *Id.*

escritores comunistas Anna Seghers y Ludwig Renn que fueron apresados tras la quema del Reichstag o de Bodo Uhse, Paul Merker y Walter Janka que habían estado presos en el campo *Le Vernet* al sur de Francia por haber luchado en las brigadas internacionales con los republicanos españoles.

Aunque no se tiene noticia de que Weiss haya estado preso en algún campo de concentración nazi, como judío alemán huyó de Alemania por el hostigamiento de los nazis aunque, como podemos ver en su texto “Exterminio de los judíos”, se mantuvo muy informado sobre la persecución y el asesinato de los judíos europeos. Weiss aseguraba que exterminar a los judíos era uno de los objetivos de los campos de concentración nazis, y para demostrarlo se daba a la tarea de enlistar el número de judíos que habían sido asesinados por los nazis hasta 1942 en: Alemania, Austria, Checoslovaquia, Holanda, Bélgica, Estonia, Francia, Eslovaquia, Rumania y otros países invadidos.¹⁰⁹ Su texto resulta de vital importancia para la obra debido a que incluye temas que pocos autores tocaban, como es el caso de los campos de exterminio y la situación de los judíos de Europa.

Por su parte, la situación de los ciudadanos de los países que eran divididos entre las potencias del Eje, era tratada en el texto “Resistencia y traición en los Balcanes” del exdiputado del Parlamento Alemán, Erich Jungmann. Desde el título se puede vislumbrar que se centraba en explicar lo que había sucedido en los Balcanes, específicamente en Yugoslavia que se dividió entre Alemania, Bulgaria, Hungría e Italia. Denunciaba que tras la invasión nazi los yugoslavos habían pasado a formar parte de otro país, perdiendo su nacionalidad y quedando a la deriva de otras naciones.¹¹⁰

Esta premisa de Jungmann sustentaba la denuncia que se hacía en la obra sobre el destino de los países invadidos que se volvían colonias nazis ya que el territorio era saqueado y explotado y la población esclavizada y utilizada para los beneficios del Reich. Resulta relevante esta forma de exponer la desnacionalización ya que explícitamente se mostraba a los nazis como conquistadores e imperialistas,

¹⁰⁹ *Ibíd*, p.233.

¹¹⁰ Erich Jungmann, “Resistencia y traición en los Balcanes”, en *El libro negro del terror Nazi en Europa*, México, Editorial El Libro Libre, 1943, p. 184.

dos conceptos que para los antifascistas eran reprobables ya que ellos proclamaban la defensa de la democracia y la libertad.

EXTERMINIO: LA POLÍTICA DE LIMPIEZA DE SANGRE

“La historia enseña que el aniquilamiento de un pueblo extranjero no es contrario a las leyes de la vida, siempre que sea definitivo y total” ¹¹¹

Werner Best, ministro nazi en
Dinamarca.

En *El libro negro del terror Nazi en Europa*, se buscaba demostrar que los nazis eran capaces de hacer cualquier cosa con tal de llevar a cabo sus planes de dominio del mundo. En este sentido, uno de los grandes crímenes que habían cometido los nazis era el exterminio de pueblos enteros para deshacerse de los “excedentes” de población o de los individuos “indeseables” y repoblar las tierras con arios. Se quería mostrar que uno de los principales objetivos de Adolfo Hitler era llevar a cabo la expansión del Tercer Reich a costa de cualquier cosa. Por lo tanto, en consonancia con los ideales del nazismo, tras la invasión de los países conquistados y la expulsión de los habitantes de dichos territorios, se debía imponer una “limpieza” profunda del resto de la población. El punto era acabar con la población “indeseable” para repoblar estos nuevos territorios con la “raza pura”, es decir con ciudadanos arios. Para lograr esto en el menor tiempo posible, los nazis implementaron diversas tácticas para deshacerse de la población que no cumpliera sus requisitos de “pureza de sangre”. Las estrategias más comunes fueron los asesinatos en masa, el trabajo forzado y la imposición del hambre.

¹¹¹ Simone, *Op. Cit.*, p.20.

En este sentido, Thomas Mann introducía el tema hablando del genocidio generalizado de todos los pueblos invadidos que tras la invasión sufrían una sanguinaria ola de asesinatos. El autor añadía que en algunas regiones como los Balcanes, las matanzas eran peores ya que los invasores asesinaban a toda la población basándose en que eran inferiores por ser eslavos.¹¹²

André Simone exponía que el exterminio era utilizado como una técnica de despoblamiento ya que los nazis debían establecer una mayoría de población germana en los países invadidos y conservar únicamente a los hombres necesarios para la producción y buscaban detener la fecundidad natural de los pueblos separando a hombres y mujeres.¹¹³ Concluía que por eso los nazis habían asesinado a más de 1 millón de soviéticos (además del millón de judíos soviéticos), 400 mil yugoslavos, 200 mil polacos y alrededor de 12 mil alemanes antifascistas.¹¹⁴

A pesar de que los autores no tenían las cifras exactas del número de muertos en manos de los nazis y sus cómplices, Hobsbawm advierte que las masacres ejecutadas durante la segunda guerra mundial superaban las de cualquier otra guerra de la época moderna:

El mundo se acostumbró al destierro obligado y a las matanzas perpetradas a escala astronómica, fenómenos tan frecuentes que fue necesario inventar nuevos términos para designarlos: “apátrida” o “genocidio”.¹¹⁵

En el caso de Alemania Paul Merker aseguraba que la masacre era aún más radical ya que desde el ascenso de Hitler miles habían sido enviados a campos de concentración en donde morían por las terribles condiciones. Añadía que más de 12 mil alemanes opositores habían sido asesinados tan sólo en el primer año de gobierno nazi, y para finales de 1942 calculaba que había más de 250 mil alemanes en campos de concentración.¹¹⁶ Con esto Merker quería mostrar cómo Alemania era una de las naciones que había tenido más pérdidas humanas ya que habían sufrido las persecuciones desde el comienzo del Reich al inicio de los años treinta.

¹¹² *Ibid.*, p.16.

¹¹³ Simone, *Op. Cit.*, pp. 20-21.

¹¹⁴ *Ibid.*, p.22.

¹¹⁵ Hobsbawm, *Op. Cit.*, p. 58.

¹¹⁶ Merker, *Op. Cit.*, pp.22 -23.

Sin duda Merker tenía razón al advertir que los alemanes llevaban más años sufriendo la violencia impuesta por el nazismo, pero no podía demostrar que los alemanes habían sufrido más pérdidas humanas que otros pueblos pues varios autores también señalaban que sus pueblos habían sufrido genocidios inimaginables. Por ejemplo el periodista inglés Frank Brown advertía que los nazis querían exterminar a los polacos como bien mostraba el hecho de que habían fusilado sin juicio a 124 mil, habían asesinado a más de 2 millones sin juicio, había 1 millón y medio muriendo por los abusos en las cárceles, 1.5 millones deportados, miles en campos de concentración y los demás polacos sobrevivían con raciones ínfimas. Brown sostenía que la suma de muertos en Polonia era casi la cuarta parte del total de la población en tan sólo tres años y medio de guerra.¹¹⁷ Podemos ver que en su texto “El pueblo polonés esclavizado” a Brown lo que más le interesaba era denunciar los planes de exterminio de los nazis, para lo que el caso del pueblo polaco era un ejemplo perfecto.

A lo largo del libro se denunciaba la situación particular de distintos países que estaban bajo el yugo nazi para reforzar la idea de que el nazismo estaba exterminado a toda Europa. En este sentido Bruno Frei proporcionaba la cifra de asesinatos en Austria, asegurando que ascendía a 17 mil hasta 1942, sumada a los 97 mil austriacos en campos y prisiones.¹¹⁸ Añadía que los judíos austriacos que habían sido deportados a lugares de exterminio en Polonia se calculaban en 160 mil.¹¹⁹

Esta información resulta muy relevante ya que pocos autores hablaban de la situación de los judíos y solo algunos incluían datos aproximados sobre la magnitud de la aniquilación de los judíos. Esto se debe a que en la obra no se quería mostrar específicamente el holocausto judío, a pesar de que muchos autores eran judíos, ya que el objetivo era mostrar un panorama general de la barbarie nazi en Europa sin hacer hincapié en la situación particular de algún grupo o pueblo. Aun así, resulta relevante que el holocausto judío, un tema que ocasionaría numerosos debates tras

¹¹⁷ Frank Brown, “El pueblo polonés esclavizado” (pp. 138- 142) en: *El libro negro del terror Nazi en Europa*, México, Editorial El Libro Libre, 1943, p. 141.

¹¹⁸ Frei, *Op. Cit.*, p.117.

¹¹⁹ *Id.*

la guerra, fuera tan poco abordado en un libro de denuncia antifascista cuando era un claro ejemplo de la ilegalidad, la locura y el sadismo del sistema nazi. Únicamente Lion Feuchtwanger y Leon Weiss, ambos de origen judío, dedicaban su texto para hablar del exterminio de los judíos de Europa. Esto nos hace ver que realmente no era un tema central de la obra, simplemente se le trataba como un ejemplo más de la barbarie nazi.

Siguiendo esta misma fórmula, Egon Erwin Kisch narraba los genocidios llevados a cabo por los nazis en los pueblos checos de Lídice y Lezaky en donde habían acabado con toda la población masculina.¹²⁰ Lenka Reinerova hacía lo mismo contando actos atroces perpetrados por los soldados nazis en Praga como el hecho de que los nazis habían tomado una residencia de estudiantes como represalia por no acatar las reglas, en donde violaron a varias muchachas, asesinaron a miles de estudiantes y a los restantes 1200 los enviaron a campos de concentración en donde apenas sobrevivieron 500.¹²¹ Podemos observar cómo ambos autores utilizaban narraciones de hechos terribles para demostrar la brutalidad de los nazis y sus intenciones de acabar con todos los que se les opusieran.

A pesar de que hay narraciones detalladas de sucesos sanguinarios en varios países invadidos, el texto de Ludwig Renn sobre lo sucedido en Polonia se distingue por mostrar actos indescriptibles y terroríficos, pues el autor aseguraba que sencillamente se podía considerar a Polonia como un laboratorio de exterminio:

Polonia no es más que un inmenso laboratorio de exterminio. Los nazis ensayan en este país diversos métodos, rápidos y baratos para matar. Al mismo tiempo que el nivel de la mortalidad aumenta vertiginosamente, el mercado de esclavos en gran escala funciona. De Polonia se sacan trabajadores de todas clases y se les envía a territorio nazi. Desde que comenzó la ofensiva rusa, en noviembre de 1942, cientos de miles, sino millones, de polacos han sido conducidos como ganado a trabajar en la construcción de otra línea de defensa, la llamada Muralla Oriental. Cada batallón

¹²⁰ Kisch, *Op. Cit.*, p. 122.

¹²¹ Lenka Reinerova, "La transformación del soldado Schweik" (pp. 125-128) en: *El libro negro del terror Nazi en Europa*, México, Editorial El Libro Libre, 1943, p. 125.

de trabajadores esclavos tiene una tarca que cumplir, y cuando ésta termina son asesinados.¹²²

Renn advertía que Polonia era un laboratorio de exterminio ya que los nazis habían establecido una serie de campos de concentración y trabajo forzado que eran las mayores pruebas de la existencia de los planes de exterminio masivo de los nazis. Frank Brown como periodista de guerra había investigado en especial la situación de los polacos asegurando que había más de 540 mil prisioneros de guerra y 800 mil obreros que morían lentamente en los campos de concentración y de trabajo forzado en Alemania y en Polonia.¹²³

Brown también sostenía que una de las peores tácticas de los nazis para el aniquilamiento masivo era el racionamiento de alimentos ya que la gente moría lentamente. Coincidió con otros autores, como los soviéticos Linkor y Niebre, en que era devastador ver como la población agonizaba y lentamente moría de hambre pues los nazis otorgaban fichas en donde se determinaba cuánto podía comer cada persona. Además en los países invadidos no se podían ingerir grasas ni alimentos nutritivos y la gente debía hacer sus compras después de los alemanes por lo que muchas veces ya no había nada que comprar: “*Una raza inferior necesita muy poca alimentación*”, declaró el Dr. Ley, jefe del Frente del Trabajo alemán.”¹²⁴

En “Los alemanes en Letonia”, Niebre se explayaba en el tema ya que para él era el peor medio de aterrorizar y aniquilar a un pueblo. Quería demostrar que la guerra de exterminio de los nazis tenía por objetivo acabar con la población civil de los países que invadían, sin importar las atrocidades que se tuvieran que cometer. Al margen de su texto se incluía una nota en donde se advertía que las mujeres embarazadas en Letonia debían asistir a que se les extrajera la leche:

¹²² Renn, *Op. Cit.*, p.129.

¹²³ Brown, *Op. Cit.*, p.140.

¹²⁴ *Ibíd*, p.139.

En el otoño de 1941 las autoridades nazis de ocupación ordenaron que las mujeres que tuvieran niños de pecho se presentaran en determinados lugares para que se les extrajera la leche.¹²⁵

Sin analizar la veracidad de la anotación, posiblemente Niebre la incluía para resaltar los ultrajes que eran capaces de cometer los nazis y el hambre que padecía la población civil.

Por otro lado, cabe destacar que en la obra se denunciaba la presencia de campos de trabajo forzado y de concentración como pruebas de la existencia de un plan de exterminio. Para 1942, año en que se editó *El libro negro del terror Nazi en Europa*, ya se sabía de la existencia de los campos de concentración nazis que estaban distribuidos por diversos territorios del Reich; el texto de Frank Brown sobre Polonia contenía inclusive un mapa de 35 campos de trabajos forzados en Polonia.¹²⁶ Sin embargo, aún no se tenía mucha certeza acerca de lo que estaba sucediendo en estos sitios, ya que los nazis los mantenían en secreto y aparentaban que eran centros de reclusión únicamente.¹²⁷

Desde que Hitler tomó la presidencia en 1933, los nazis implementaron campos de concentración en donde apresaban a los opositores del régimen que al inicio eran sobre todo comunistas y otros presos políticos.¹²⁸ Cuando el Tercer Reich logró consolidarse, alrededor de 1935, los nazis habían logrado someter a la mayoría de la oposición por lo que los campos se quedarían con poblaciones de internos bastante más reducidas que las de la guerra. Hasta entonces en Alemania se hablaba abiertamente sobre los campos de concentración ya que los nazis justificaban que los usaban para apresar a criminales e incluso hacían reportajes que aparecían en las noticias:

Se ordenó a la prensa que guardara silencio sobre la “eutanasia” y especialmente sobre la “situación final” en el este, pero llegó a filtrarse suficiente información al

¹²⁵ Niebre, “Los alemanes en Letonia” (pp252-254) en: *El libro negro del terror Nazi en Europa*, México, Editorial El Libro Libre, 1943, p.253.

¹²⁶ Brown, *Op. Cit.*, p. 139.

¹²⁷ Gellately, *Op. Cit.*, pp.77-78.

¹²⁸ *Id.*

respecto para que muchos judíos consideraran el envío a un campo como el equivalente de la pena de muerte.¹²⁹

En esta cita podemos apreciar que los nazis permitían que la prensa hablara sobre los campos de concentración con la única condición de que no expusieran nada sobre los asesinatos que se estaban llevando a cabo. Gracias a estas notas siempre se supo sobre la existencia de estos sitios que durante la guerra crecerían exponencialmente debido a que Himmler, el responsable de la dirección de los campos, insistió en la importancia de someter a los enemigos internos para que no debilitaran al Reich durante la contienda. Luego con la anexión de nuevos territorios, los nazis comenzaron a apresar a miles de personas que también eran internadas en los campos de concentración. Por esto a partir de 1938 los nazis empezaron a crear nuevos campos en donde recluían a los opositores nacionales y extranjeros y formaron un enorme sistema de campos y “subcampos” distribuidos por todo el Reich.¹³⁰

LA TIERRA SE MOVIÓ DURANTE DÍAS: TERROR, TORTURA Y ESCLAVITUD

No basta cortar la cabeza con el hacha. Hay que hacer que el canalla muera poco a poco para que vea en la muerte su salvación.¹³¹

- Cita de un nazi

Desde el título de la obra, podemos apreciar que el objetivo principal del libro era denunciar el terror del que eran víctimas millones de personas que vivían bajo el yugo nazi en Europa. Inclusive se podría decir que es el argumento central pues todos los artículos se orientaban a exponer los distintos métodos que utilizaban los nazis para aterrorizar a la población, para poder transmitir la sensación de terror reinante en Europa y generar empatía en los lectores.

¹²⁹ *Ibíd.*, p. 277.

¹³⁰ *Ibíd.*, pp.279-280.

¹³¹ Fuerth, *Op. Cit.*, p.78.

El terror se define como un sentimiento de miedo intenso que ocurre cuando el miedo ya no puede pensarse racionalmente. En este sentido, en *El libro negro del terror Nazi en Europa* el terror era expuesto como la herramienta principal del nazismo para someter y controlar a los pueblos, ya que en toda Europa circulaban noticias acerca de la brutalidad y la barbarie nazi que nutrían la leyenda negra del nazismo. El miedo a caer en manos de los nazis paralizaba a la gente y muchas veces por temor a las represalias incluso hacía que se unieran al invasor. Así es como los nazis se valían de esta fama para dominar a la población y ahogar a la oposición.

A lo largo de la obra se presentaban distintos métodos que utilizaban los nazis para implementar terror en la población. Se exponía que tras la invasión y colonización de un nuevo territorio, los nazis se daban a la tarea de asesinar y arrasar con pueblos enteros para horrorizar a la población y así poder mantenerla sometida. Por lo tanto, se mostraba al terror nazi como un elemento que reforzaba la conquista y una herramienta vital para el funcionamiento de los planes de expansión y dominio del mundo.

“Atrocidades nazis en Estonia” de Hans Kruets, es uno de los textos que mejor explicaba el tema, pues el autor exponía que los nazis tenían una campaña de terror sistemático en la cual tras la invasión se disponían al exterminio y la destrucción de las naciones invadidas. En este sentido introducía el término “nazificar”¹³² para explicar el pavor que instauraron los nazis en la invasión de Estonia. Recalcaba que los nazis perseguían la destrucción definitiva de la existencia política y nacional de los pueblos para crear colonias de los países invadidos, exterminaban a la población y querían acabar con la cultura para poder “nazificar” a los sobrevivientes.

Por otro lado, destaca que en diversos artículos los autores denunciaban a la SS y la Gestapo como los principales organismos encargados de propagar el terror entre la población. Rudolf Fuerth es el que más profundizaba en el tema ya que su

¹³² Hans Kruets, “Atrocidades nazis en Estonia.” (pp. 255-257) en: *El libro negro del terror Nazi en Europa*, México, Editorial El Libro Libre, 1943, p. 257.

texto se centraba en exponer el funcionamiento de la Gestapo y la SS. El autor aseguraba que los especialistas en generar miedo eran los miembros de la SS, la policía especializada nazi que supuestamente actuaba de forma secreta. Fuerth explicaba que realmente cometían crímenes terribles del modo más visible y apantallante para impactar a la gente y acrecentar su poder. Por eso tenían la fama de ser los más crueles y sádicos del Reich, lo que a su vez generaba que fueran los más temidos. Agregaba que para difundir sus espeluznantes acciones, contaban con un periódico en donde exponían sus hazañas y contaban con fotografías y cinematógrafos que se encargaban de capturar los asesinatos y logros de la SS.¹³³

El republicano Antonio Velao coincidía en que el terror era la principal herramienta de los nazis para controlar a la población y lo definía como “el terror en sí”, la semilla o el vector del fascismo que no generaba un miedo hacia la venganza o represalia, simplemente propagaba la destrucción del hombre: “La guerra que devasta el mundo no es la guerra por el ideal, es la guerra del y por el terror nazi fascista.”¹³⁴ Velao aseguraba que la guerra tenía el único objetivo de propagar el dominio nazi debido a que no tenían valores ni ideales que difundir, simplemente buscaban dominar el mundo a través del miedo y la esclavitud de los pueblos.

Aunque Paul Merker concordaba en que el terror era el instrumento principal de los nazis para la dominación de los pueblos, lo hacía más con el objetivo de explicar o justificar la desaparición de la oposición en Alemania, asegurando que la propaganda de Goebbels y el pavor a los nazis habían enmudecido a los antifascistas en Alemania por lo que habían tenido que vivir y luchar desde la ilegalidad. También quería mostrar que el proceso de crecimiento del terror iba en consonancia con la caída del Reich, pues entre mayores dificultades tenían los nazis, más sádicas eran sus medidas en contra de la oposición y sus enemigos.¹³⁵

El poeta español Juan Rejano coincidía con Velao y Merker y agregaba que dado a la devastadora situación, superar el terror de los nazis podía ser una salida

¹³³ Fuerth, *Op. Cit.*, p. 78.

¹³⁴ Velao, *Op. Cit.*, p.103.

¹³⁵ Merker, *Op. Cit.*, p. 25.

hacia la libertad pues: “La sombra llama a la luz”.¹³⁶ En este sentido, planteaba que confiaba que el dolor llevaba a los hombres a buscar la justicia pues “la libertad del hombre se enardece al contacto con el hierro [...]”¹³⁷ A pesar de que su poético texto alentaba a la esperanza, Rejano aclaraba que era los nazis implementaron un horror sin precedentes, que trasponía los terrores medievales y las piras del fanatismo religioso, pues el nazismo hacía del crimen un dogma y de la tortura una simple táctica.

Por otro lado, en el libro se quería mostrar cómo el terror psicológico era omnipresente en todos los espacios de los territorios invadidos y no sólo se vivía en los campos de concentración y cárceles. Frank Brown exponía que en Polonia se implementaron diversos procedimientos para horrorizar a la población que iba desde reglamentaciones humillantes como la prohibición a los polacos de caminar en las banquetas o entrar a ciertos lugares públicos como cines, restaurantes, hoteles, piscinas, playas, teatros y parques: “Se prohíbe la entrada a los polacos, a los judíos y a los perros.”¹³⁸

Brown explicaba que incluso dentro de los campos de trabajos forzados se llevaban a cabo métodos para acosar a los prisioneros polacos que eran diferenciados de los demás portando un paño amarillo con la letra “P” en violeta, al igual que los judíos que portaban una estrella de David.¹³⁹ El autor creía que estas diferenciaciones generaban una sensación de superioridad y alivio en los presos que no portaban insignias que los distinguían pues sentían que había alguien que estaba por debajo que ellos.

Sobre el terror psicológico Fuerth sostenía que la SS hacía ejecuciones simuladas para enloquecer al preso y llevarlo al suicidio pues los nazis acostumbraban torturar a los detenidos con fotografías y videos de ejecuciones.¹⁴⁰ Mikhail Sholokhov agregaba que el sadismo de los nazis era tal que en la Unión Soviética no permitían que se enterrara a los muertos para que los sobrevivientes

¹³⁶ Rejano, *Op. Cit.*, p. 105.

¹³⁷ *Id*

¹³⁸ Brown, *Op. Cit.*, p.139.

¹³⁹ *Id*

¹⁴⁰ Fuerth, *Op. Cit.*, p.78.

sufrieran viendo a sus familiares descomponerse y recordaran que podían acabar así y que debían obedecer a los invasores.¹⁴¹

Por otro lado, los autores soviéticos, como el lituano Simkus o el ucraniano Pedro Panch, se centraban más en denunciar el terror fáctico que habían generado los nazis al momento de invadir sus países. Simkus narraba los horrores que habían sufrido los lituanos en el primer día de la ocupación nazi que masacraron a 15 mil lituanos y fueron atacados por decenas de aviones.¹⁴² Pedro Panch por su parte declaraba que en Ucrania los nazis mataron y violaron a miles de mujeres de entre 14 y 40 años y para aterrorizar más a la población impusieron un toque de queda en el cual no se podía salir después de las siete de la noche bajo amenaza de muerte.¹⁴³

Las narraciones de las aterradoras experiencias de la guerra, de la situación cotidiana de los civiles que vivían en países invadidos, de los alemanes que se encontraban sometidos por el miedo, de los presos de los campos de trabajo forzado y de concentración, de las miles de mujeres violadas por los nazis y sus cómplices, de los millones de niños huérfanos, de la miseria en la que vivían millones de seres humanos en Europa, sin duda debían generar un fuerte impacto en los lectores que los llevaba a sentir empatía por las víctimas del nazismo.

Además del contenido dramático, como se ha mencionado, los textos iban acompañados de notas al margen que exponían datos sobre defunciones, anécdotas de la vida cotidiana durante la guerra, noticias de periódicos, mapas de campos de trabajo forzado en Polonia, etc. También incluían grabados, caricaturas y fotografías que mostraban escenas muy crudas sobre la realidad en Europa. En conjunto la información que brindaban los artículos, los grabados, las notas y las fotografías, debían generar un fuerte impacto en los lectores. De este modo el público meditaría más sobre la situación en Europa y posiblemente buscaría

¹⁴¹ Sholokhov, *Op. Cit.*, p. 269.

¹⁴² Simkus, "La peste nazi en Lituania" (pp. 249-251) en: *El libro negro del terror Nazi en Europa*, México, Editorial El Libro Libre, 1943, p. 250.

¹⁴³ Pedro Panch, « En Ucrania. ¡Mueran los invasores!» (pp.262-264) en: *El libro negro del terror Nazi en Europa*, México, Editorial El Libro Libre, 1943, p.264.

intervenir para detener el sufrimiento de millones de personas que soportaban la guerra desde hace varios años.

Por otro lado, en la obra se muestra que la tortura era uno de los métodos más utilizados por los nazis para la implementación de terror. Para reforzar esta aseveración los autores exponían los distintos métodos de tortura empleados sobre todo en la población civil y los prisioneros de guerra. También querían denunciar el sadismo de los nazis y el atropello a las leyes de guerra internacionales del Convenio de Ginebra de 1929. El reclamo a las faltas a este convenio será una constante en el libro, ya que varios autores lo utilizaban para señalar la necesidad de dar un castigo ejemplar a los nazis por los numerosos crímenes de guerra que habían cometido. En este sentido, la tortura se volvería un elemento vital para la denuncia de las fechorías y los delitos de los nazis.

Los autores soviéticos eran los que más exponían la tortura, destacando sobre todo los abusos que habían cometido los nazis con niños, mujeres y ancianos. Max Schroeder en "Rehenes y esclavos", aseguraba que los nazis llevaban a cabo métodos de tortura impensables y sádicos como vaciar los ojos a las víctimas o cortarles la nariz, orejas, genitales y labios.¹⁴⁴ Sostenía que sus fuentes eran de primera mano pues obtenía esta información de distintos periódicos ilegales que circulaban por los países invadidos.¹⁴⁵ A su vez las notas de los periódicos se basaban en las narraciones de sobrevivientes o de soldados del Ejército Rojo que en su avanzada encontraban cadáveres mutilados, por lo que resulta relevante que Schroeder los utilizara para exponer los métodos de tortura. Su objetivo, y también el de otros autores que usaban fuentes similares, era incluir estas experiencias traumáticas para ocasionar una fuerte impresión en el lector y sensibilizarlo sobre la situación de las víctimas y los sobrevivientes que aún luchaban en una Europa asediada por los nazis.

Esta manera de exponer el proceder de los nazis, la compartían varios autores soviéticos que se centraban en narrar específicamente las atrocidades que

¹⁴⁴ Schroeder, *Op. Cit.*, p.72.

¹⁴⁵ *Ibíd*, p.69.

habían cometido los nazis con la población civil para acentuar que actuaban en contra de gente indefensa. En los textos de Simkus, Hans Kruets, Niebre, Linkor, Pedro Panch, Emilian Bukov y Mikjail Sholokov podemos percibir claramente esta fórmula.

Niebre incluía descripciones de distintos métodos de tortura aplicados a los letones, resaltando que a los niños los torturaban simplemente para aterrorizar a la población: “Le cortaron las piernas a una niña de once años [...] descoyuntaron los pies y manos de dos niños y los arrojaron después a un pozo.”¹⁴⁶ Niebre resaltaba el sadismo de los nazis contra simples civiles para demostrar que actuaban sin piedad en contra de la población más indefensa.

Linkor denunciaba brutalidades similares en Bielorrusia, en donde según él los nazis ahogaban a la gente en los ríos o los enterraban vivos: “[...] enterraron vivas a varias personas en fosas comunes y la tierra se movió durante días con estremecimientos horrorosos.”¹⁴⁷ También exaltaba la situación de los niños asegurando que los nazis no satisfechos con dejar a muchos niños huérfanos, fusilaban a otros miles.¹⁴⁸

Por su parte Rudolf Fuerth sostenía que la humillación era otro modo de torturar a la gente, utilizado sobre todo por la Gestapo.¹⁴⁹ Advertía que los nazis empleaban métodos medievales como la picota, los azotes en plazas públicas y el uso de carteles humillantes pues seguían la premisa de que: “No basta cortar la cabeza con el hacha. Hay que hacer que el canalla muera poco a poco para que vea en la muerte su salvación.”¹⁵⁰ Ferdinand Bruckner también denunciaba el sadismo de los nazis y contaba que hacían espectáculos humillantes en donde torturaban a los presos ya fuera marcándolos con fierros como al ganado, rompiéndoles extremidades o arrancándoles las uñas. Indicaba que su crueldad

¹⁴⁶ Niebre, *Op. Cit.*, p.252.

¹⁴⁷ Linkor, *Op. Cit.*, p.259.

¹⁴⁸ *Id.*

¹⁴⁹ Fuerth, *Op. Cit.*, p. 78.

¹⁵⁰ *Id.*

era tal que lo hacían en tono de fiesta e incluso invitaban a sus novias a presenciar estas escenas macabras.¹⁵¹

Otra forma de tortura que se denuncia constantemente en el libro era el racionamiento de comida con porciones ínfimas y de muy mala calidad. Heinrich Mann explicaba que esto no sólo sucedía en los campos de concentración y prisiones, realmente toda la población estaba sometida a raciones ridículas y si reclamaban sencillamente les quitaban las tarjetas de racionamiento.¹⁵² Para varios autores el tema del hambre resultaba muy importante ya que la muerte por inanición era lenta, dolorosa y sistemática.

El Dr. León Weiss en “Exterminio de los judíos” exponía algunos de los métodos de tortura que sufrían los judíos como: recibir la tercera parte de la ración normal de alimentos, morir asfixiados en los vagones de tren en los que eran transportados a los campos de concentración o ser utilizados para experimentos médicos. Incluso informaba sobre los hornos crematorios que habían implementado los nazis en algunos campos: “Hay casos en los que se les quema vivos en los hornos crematorios o en edificios incendiados con ese propósito.”¹⁵³

Resulta trascendental para la obra que Weiss denunciara el uso de cámaras de gas y hornos crematorios pues para el momento de publicación de la obra, principios de 1943, circulaba poca información acerca de la existencia de este sistema de exterminio masivo utilizado por los nazis en diversos campos de concentración. Michael Burleigh explicaba que a pesar de que desde mediados de octubre de 1941 los judíos alemanes empezaron a ser evacuados a los campos de concentración en donde eran asesinados en las cámaras de gas, no se sabía mucho al respecto debido a que los nazis lo mantenían en secreto. Aun así aseguraba que comenzó a circular información sobre estos sitios de exterminio

¹⁵¹ Ferdinand Bruckner, “Los heroicos maestros de Noruega” (pp. 143-144) en: *El libro negro del terror Nazi en Europa*, México, Editorial El Libro Libre, 1943, p.144.

¹⁵² Heinrich Mann, *Op. Cit.*, p.85.

¹⁵³ Weiss, *Op. Cit.*, p.234.

masivo por narraciones de sobrevivientes que contaban lo que habían visto o por rumores que llegaban a los guetos de judíos.¹⁵⁴

Lenonov explicaba que con el avance del Ejército Rojo, los soviéticos empezaron a percatarse de las atrocidades que habían cometido los nazis ya que recuperaron fotografías que tomaban los nazis para mandarlas a sus comandantes y cartas que enviaban a sus familias en donde narraban las diversas fechorías que habían cometido: “Todas estas fotografías fueron tomadas directamente por los mismos verdugos-fotógrafos aficionados del ejército que sacaban retratos para sus rubias novias y buenas mamás alemanas.”¹⁵⁵ Esta información empezó a circular entre los movimientos antifascistas por lo que posiblemente por esto Weiss tuvo conocimiento del tema.

También sobresale el hecho de que Weiss se centrara en denunciar la situación de los judíos de Europa cuando pocos autores hablaban sobre el caso judío. En general hay autores que hacían algunos comentarios sobre el antisemitismo, como Aladar Tamas que señalaba rápidamente que los quislings húngaros habían entregado a los nazis a miles de judíos húngaros para demostrarles su lealtad, y que se sabía que a los judíos se les aplicaban las peores torturas como el vaciamiento de ojos.¹⁵⁶

En este sentido sobresalía la explicación de Rudolf Fuerth sobre el funcionamiento de los campos de concentración porque advertía que los nazis usaban a los presos para producir material bélico. Explicaba que la SS había instalado maquinaria en los campos para que los presos hicieran municiones y armamento y que además había negociado con empresas privadas para alquilar a los presos de los campos como mano de obra.¹⁵⁷ Fuerth acertaba al denunciar esto ya que es un hecho que desde finales de 1940 diversas compañías alemanas de renombre internacional utilizaron a los prisioneros de los campos de concentración

¹⁵⁴ *Ibíd*, p. 676.

¹⁵⁵ Lenonov, *Op. Cit.*, p.265.

¹⁵⁶ Tamas, *Op. Cit.*, p.205.

¹⁵⁷ Fuerth, *Op. Cit.*, p. 81.

como mano de obra, economizando sus inversiones y maximizando las ganancias.¹⁵⁸

Por otro lado, hemos visto que la tortura era una cuestión que ayudaba a señalar muchos de los crímenes de guerra que los nazis cometían y estaban cometiendo en Europa, por eso la importancia del tema residía en que debía ayudar a crear consciencia en el lector sobre la urgencia de detener a los nazis. Es por esto que era un tema central de la obra y de la mayoría de los artículos que la conformaban.

La esclavitud era otra de las violaciones al derecho internacional, específicamente al convenio de Ginebra, que habían implementado los nazis para llevar a cabo sus planes de dominio mundial. En la obra se denunciaba para demostrar que el nazismo no respetaba ningún estado de derecho y seguía medidas absurdas en contra de la humanidad. Igualmente se exponía que los nazis habían creado varias formas de esclavizar a la población, ya fuera en campos de trabajo forzado o de concentración o utilizando a los civiles como material de intercambio por presos de guerra. No obstante, el meollo del asunto era manifestar que los nazis habían privado de su libertad a millones de personas en toda Europa.

Al inicio del libro, Paul Merker introducía el tema de la esclavitud sosteniendo que entre 1939-1941 los nazis se llevaron a Alemania a alrededor de 5 millones de obreros de los países invadidos para que trabajaran en la industria bélica.¹⁵⁹ Como no les parecía suficiente, los nazis habían aumentado la cantidad de trabajo estableciendo diez semanas de dos turnos de 12 horas para todos los obreros de fábricas de armamentos y de 9 a 11 horas para los demás.¹⁶⁰ Advertía que incluso incorporaron a las fábricas a las esposas de los soldados y obreros y si había alguna negativa a trabajar era penada con cárcel y multas. En el campo también se sufría una terrible explotación pues el campesino trabajaba de 80 a 100 horas por

¹⁵⁸ Gellately, *Op. Cit.*, p. 289- 292.

¹⁵⁹ Merker, *Op. Cit.*, p.28

¹⁶⁰ *Ibíd*, p. 30.

semana, inclusive las mujeres y niños, además de que 1.5 millones de alemanes fueron obligados a abandonar el campo para trabajar en la industria.¹⁶¹

Michael Burleigh explica en su obra *El Tercer Reich* que en 1941 cuando los nazis empezaron a deportar a los judíos alemanes, algunos funcionarios nazis protestaron porque Alemania no podía prescindir de tanta mano de obra en un momento en que había 2.6 millones de vacantes.¹⁶² Por eso los nazis pronto encontraron la forma de ocupar estos puestos con prisioneros soviéticos y trabajadores civiles de los países ocupados del este, por lo que Merker no mentía al denunciar el secuestro de civiles que estaban llevando a cabo los nazis para saciar su economía bélica.¹⁶³

En el libro también se muestra constantemente que en los países con población eslava los nazis eran aún más radicales con sus políticas de dominación. En este sentido, Max Schroeder explicaba que los nazis habían establecido un mercado de esclavos de gente de todos los países invadidos, y que los soviéticos eran vendidos por 100 marcos o los donaban al Partido Nazi como sirvientes.¹⁶⁴ Además los nazis vendían prisioneros o los intercambiaban por obreros y quién se opusiera a ser utilizado como objeto de transacción era enviado a campos de concentración y a sus familiares les quitaban las tarjetas de racionamiento llevándolos a una muerte casi segura.¹⁶⁵

Ludwig Renn coincidía con Schroeder asegurando que en Francia también había un extenso mercado de esclavos y añadía que había casi 1.5 millones de franceses en campos de trabajos forzados, que eran la muestra más clara de la esclavitud.¹⁶⁶ Lydia Lambert añadía que los nazis y sus cómplices franceses asesinaron entre septiembre de 1941 y noviembre de 1942 al menos a unos tres mil rehenes franceses que esclavizaban.¹⁶⁷

¹⁶¹ *Ibid*, pp.28-31.

¹⁶² Burleigh, *Op. Cit.*, p.671.

¹⁶³ *Id.*

¹⁶⁴ Schroeder, *Op. Cit* p. 69.

¹⁶⁵ *Id.*

¹⁶⁶ Renn, *Op. Cit.*, p.132.

¹⁶⁷ Lydia Lambert, *Op. Cit.*, p. 157-158.

Bruno Frei trataba la situación de miles de austriacos que fueron llevados a trabajar en Alemania en fábricas de armamentos mientras que Egon Erwin Kisch explicaba que miles de checos sufrieron la misma suerte pero destacaba que por ser eslavos eran sufrían de peores maltratos. De igual modo, sostenía que las checas eran utilizadas como esclavas sexuales en burdeles en campos militares alemanes.¹⁶⁸ Varios autores hablaban de la prostitución a la que eran forzadas miles de mujeres de los distintos países invadidos, siendo los principales focos de esta problemática los países del este de Europa o con población eslava.¹⁶⁹

Frank Brown concordaba con Kisch en que los nazis cometían los peores atropellos contra los pueblos de origen eslavo. Sostenía que Hitler creía que eran siervos destinados a servir a los alemanes por lo que había establecido alrededor de 35 campos de concentración en Polonia y aseguraba que para acabar más rápido con el pueblo polaco los nazis se habían llevado a campos de trabajo forzado en Alemania a 540 mil prisioneros de guerra y 800 mil obreros polacos.¹⁷⁰ Por esto León Weiss decía que Polonia se había convertido en una “colonia de esclavos” ya que todos los días deportaban a miles de polacos a trabajar en distintos territorios del Reich.¹⁷¹

Brown y Weiss no exageraban al narrar la tragedia polaca pues el historiador Antony Beevor sostenía que en la ocupación de Polonia murieron 60 mil polacos, que sumados a los 133 mil heridos y a los 700 mil prisioneros que se llevaron los nazis, hacían que de un momento a otro Polonia perdiera a casi un millón de habitantes únicamente en la invasión nazi.¹⁷² Lo que los autores omitían era que la devastación de Polonia no solo había estado en manos de los alemanes, también habían participado en la masacre los soviéticos.

Beevor advierte que cuando los nazis tomaron Varsovia, los polacos tenían la esperanza de recibir el apoyo de las tropas francesas ya que Polonia y Francia eran aliadas. Sin embargo esperaron en vano y desconociendo el pacto Molotov-

¹⁶⁸ Kisch, *Op. Cit.*, p.121.

¹⁶⁹ Brown, *Op. Cit.* p.141.

¹⁷⁰ *Ibid*, p. 139-140.

¹⁷¹ Weiss, *Op. Cit.*, p.232.

¹⁷² Beevor, *Op. Cit.*, p.57.

Ribbentrop¹⁷³ decidieron concentrar sus fuerzas al oeste creyendo que era irreal pensar en una invasión nazi- soviética por el este.¹⁷⁴ Siguiendo el pacto Molotov-Ribbentrop los soviéticos ocuparon diversos territorios del este de Polonia y los anexaron a Bielorrusia o a Ucrania.¹⁷⁵ El resultado sería que en la zona ocupada por la URSS fueran asesinados 8500 polacos, apresados 109 400 y 139 794 deportados a Asia Central o Siberia.¹⁷⁶ La masacre y destrucción de Polonia estaría en manos de los dos invasores, nazis y soviéticos.

Desde luego que esta información no la iban a incluir los autores en sus textos, por más que la hubieran conocido, ya que el punto era alentar el apoyo a los aliados y alabar los logros del Ejército Rojo que para ese momento parecía ser el único que podía vencer a los nazis. Por lo tanto no tenía sentido que denunciaran la participación de este “glorioso” ejército soviético, en la devastación de uno de los países que más había sufrido la barbarie nazi. Por supuesto que resultaba conveniente omitir cualquier tipo de colaboración entre Hitler y Stalin.

Por su parte, Tomas Hazebrok exponía las faltas que cometían los nazis a las leyes de guerra, poniendo de ejemplo el caso de Bélgica en donde los nazis incorporaron al ejército a todos los que se encontraban en edad “suficiente” para mandarlos a luchar en contra del temido ejército soviético.¹⁷⁷ Hazebrok manifestaba que también miles de belgas fueron enviados a campos de trabajos forzados en Alemania y que los nazis habían establecido que todos los hombres entre 18 a 50 años y mujeres entre 21 a 35 años debían trabajar en lo que se les indicara: “El que rehúse ir a Alemania ira a la cárcel”¹⁷⁸ Aseguraba que así fue como se llevaron a 300 mil belgas a trabajar en el Reich como esclavos.

¹⁷³ El Pacto Ribbentrop-Molotov fue un tratado de no Agresión entre Alemania y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Fue firmado en Moscú el 23 de agosto de 1939 entre la Alemania nazi y la Unión Soviética por los ministros de Asuntos Exteriores de Alemania y la Unión Soviética, Joachim von Ribbentrop y Viacheslav Molotov respectivamente. El pacto se firmó nueve días antes de iniciarse la Segunda Guerra Mundial.

¹⁷⁴ Beevor, *Op. Cit.*, p. 40.

¹⁷⁵ *Ibid*, p.74.

¹⁷⁶ *Ibid*, p.62.

¹⁷⁷ Hazebrok, *Op. Cit.*, p. 153.

¹⁷⁸ *Ibid*, p. 154.

Tras este breve resumen de las denuncias sobre la esclavitud a la que fueron sometidos los pueblos invadidos, podemos percibir que lo que más se mencionaba era el secuestro de miles de personas para trasladarlas a trabajar a distintos territorios del Reich. A pesar de que el tema de los campos de concentración después de la guerra ocasionaría mucha polémica, en el momento en que se escribió y publicó esta obra aún no se sabía mucho sobre el funcionamiento de éstos. Por lo mismo, aunque varios autores mencionaban la existencia de estos centros de detención y exterminio, muy pocos como Rudolf Fuerth, Frank Brown y León Weiss, se atrevían a entrar más en el tema.

Sin duda la esclavitud a la que fueron sometidas millones de personas era un tema esencial para los autores que participaron en la obra pues se quería mostrar cómo los nazis pasaban por encima de todo ser humano sin importar género, edad, nacionalidad o situación civil. Creo que la exposición general sobre el terror, la tortura y las distintas formas en la que los nazis esclavizaron a la población, servía para atemorizar al lector ya que se buscaba enfatizar que los nazis no tenían ningún tipo de moral y cualquiera podía ser víctima de sus atrocidades.

SAQUEO Y ROBO

Otro de los crímenes de guerra de los nazis era el saqueo desmedido de los recursos naturales y materiales de los países invadidos. Antony Beevor explica que a través de cartas de soldados alemanes enviadas a sus familias en Alemania, se supo que los soldados nazis seguían la orden de saquear a todos los pueblos que invadían.

En este sentido, Paul Merker en “Integración y desintegración del nazismo”, denunciaba que desde el ascenso de Hitler, los nazis habían saqueado al pueblo alemán a través de diversas estrategias como los descuentos a los salarios de los obreros y empleados (con un 30 – 40% de impuestos) y cerrando más de 200 mil talleres de artesanos. Aseguraba que la economía bélica había agudizado la

pobreza y el agotamiento de los recursos naturales debido a que los nazis cerraron miles de industrias medianas y pequeñas para obligar a la gente a unirse al ejército.¹⁷⁹ Todo esto sucedía mientras se daban manos libres a gigantescos “trusts” (unión entre varias empresas que producen los mismos productos para formar una sola empresa y crear un monopolio) que acaparaban todas las empresas y asociaciones particulares medianas y pequeñas y controlaban todas las materias primas. Merker concluía que el saqueo que habían hecho en Alemania hacía que la deuda del Reich fuera tan inmensa que para finales de 1942 ascendía a 400 mil millones de pesos mexicanos.¹⁸⁰

Por su parte Heinrich Mann agregaba que los soldados seguían la orden de tomar las riquezas, maquinaria, materia prima, víveres, armas y todo lo que les pareciera útil. Advertía que la industria bélica nazi era tan rica porque los nazis se robaban hasta la maquinaria bélica de los países invadidos.¹⁸¹ Para el caso de Austria, Bruno Frei denunciaba cómo habían saqueado al país llevándose absolutamente todos los productos agrícolas y lácteos e inclusive los trabajos ya que despedían a los austriacos y los sustituían por alemanes.¹⁸²

El texto “El orden del saqueo y del pillaje” destaca por lo que exponía Ludwig Renn acerca del asalto que sufrió el pueblo polaco. El autor mencionaba que en Polonia los nazis llevaron a cabo un atraco incomparable ya que tenían como objetivo desaparecer la nación. Denunciaba que Goering se adueñó de grandes minas y que la empresa I. G. Farben, la minera Roechling y el consorcio Krupp se vieron muy beneficiados por el saqueo y apoderamiento de propiedades y empresas polacas.¹⁸³ Añadía que inclusive el banco alemán y el de Dresde se adueñaron de los bancos polacos, mientras los grandes terratenientes alemanes ocupaban las tierras.¹⁸⁴ Por su parte Frank Brown explicaba que en Polonia los nazis habían confiscado todos los bienes de los polacos que habían sido

¹⁷⁹ Merker, *Op. Cit.*, p.27.

¹⁸⁰ Merker, *Op. Cit.*, p. 27-29.

¹⁸¹ Heinrich Mann, *Op. Cit.*, p.85

¹⁸² Frei, *Op. Cit.*, p. 114.

¹⁸³ Renn, *Op. Cit.*, p. 129.

¹⁸⁴ *Id.*

expulsados de los territorios anexados al Reich y dismantelaban industrias enteras para trasladarlas a Alemania.¹⁸⁵ El holandés Pierre Van Paassen coincidía en que saqueaban las industrias locales poniendo de ejemplo el caso de Holanda en donde los nazis se habían apoderado de plantas de fierro y de acero y habían obligado a más de 15 mil judíos a ceder sus negocios.

Cabe destacar que varios autores denunciaban la colaboración de la empresa alemana I G Farben, que se apoderó de las empresas de químicos más importantes sobre todo de Noruega, Bélgica y Francia. Concordaban en que mientras las empresas privadas tomaban los recursos y propiedades que les interesaban, el ejército se apoderaba de la industria de guerra de los países que invadía. Robert Gellately asegura que I.G. Farben, el mayor consorcio industrial de Europa y el cuarto más grande del mundo al inicio de los años cuarenta, colaboró estrechamente con los nazis en la elaboración de materiales indispensables para la guerra como combustibles y goma sintética.¹⁸⁶ Dada la importancia de esta empresa, en 1941 los nazis convinieron que I. G Farben estableciera una nueva fábrica en el pueblo de Auschwitz, que sería nutrida con mano de obra del campo de concentración más grande del Reich, Auschwitz- Birkenau. Así fue como fue la compañía fue acaparando los recursos de los países invadidos para asegurar que Alemania contara con el material bélico necesario para una guerra que no parecía tener fin.¹⁸⁷

Sobre el saqueo de Francia, Renn agregaba que como parte del saqueo económico además de la apropiación de empresas industriales, de comercios, de la industria textil y de las materias primas y alimentos, los nazis obligaron a los franceses a pagar 606 millones de francos a Alemania como indemnización de la guerra.¹⁸⁸ También denunciaba el apoderamiento de las empresas automotrices locales por parte de la empresa automotriz italiana Fiat.

¹⁸⁵ Brown, *Op. Cit.*, p.139.

¹⁸⁶ Gellately, *Op. Cit.*, p.290.

¹⁸⁷ *Ibid*, pp. 190-191.

¹⁸⁸ Renn, *Op. Cit.*, p. 132-134.

Tomas Hazebrok señalaba que en Bélgica la industria de diamantes se detuvo totalmente y el 80% de la producción textil fue enviada a Alemania.¹⁸⁹ Además denunciaba el robo de locomotoras, de fábricas enteras, de automóviles y bicicletas, aseverando que era tal la codicia de los nazis que fundían las campanas de las iglesias e incluso robaban carbón y muebles domésticos.¹⁹⁰

En “El asalto a la U.R.S.S” Alexander Abusch explicaba que el saqueo llegaba a tales aberraciones que los nazis hasta robaban ropa interior y zapatos.¹⁹¹ Aseguraba que esto se debía en parte a que los generales nazis seguían la orden de “cultivar en cada oficial y soldado del ejército alemán el sentimiento de interés material personal en la guerra.”¹⁹²

Sobresale que en los países del este como Letonia, Lituania y Estonia lo que más denunciaban los autores era la voracidad de los nazis en la extracción de reservas alimenticias. Como se menciona anteriormente, Niebre atestiguaba que en Letonia los nazis habían dado la orden de que las mujeres lactando debían entregar su leche, mientras que Hans Kruets agregaba que en Estonia “se llevaron sistemáticamente todas las reservas alimenticias de la población: trigo, centeno, carne, patatas, verduras, etc.” dejando a la población en una situación de hambruna total.¹⁹³

En resumen, lo que se buscaba mostrar en la obra era que los nazis no respetaban ningún tratado internacional, cometiendo crímenes de guerra incontables como el saqueo y robo desmedido de todos los países que invadían ya fuera para nutrir la industria alemana o para sus beneficios personales. Esto a su vez generaba el incremento de la miseria y el hambre y el empoderamiento de los nazis gracias al acaparamiento desmedido de todo tipo de recursos tanto humanos como materiales. Esto significaba que mientras más tierras conquistaban los nazis,

¹⁸⁹ Hazebrok, *Op. Cit.*, p.153.

¹⁹⁰ *Id.*

¹⁹¹ Alexander Abusch, “El asalto a la U.R.S.S.” (PP. 237-244) en: *El libro negro del terror Nazi en Europa*, México, Editorial El Libro Libre, 1943, p.243.

¹⁹² *Ibid.*, p.242.

¹⁹³ Niebre, *Op. Cit.*, p. 256.

más recursos tenían para seguir nutriendo su industria bélica y su Imperio del terror.

ATENTADOS EN CONTRA DE LA CULTURA

En *El libro negro del terror Nazi en Europa* participaron una serie de artistas, escritores, activistas y políticos, que como intelectuales querían denunciar los atentados en contra de la cultura nacional de los distintos países invadidos y en contra de la cultura europea en conjunto. Por esto, a lo largo de la obra podemos encontrar diversas acusaciones y reclamos en contra de los ataques a la cultura nacional perpetuados por los invasores nazis. El objetivo de los autores era levantar la voz en defensa de la cultura Europea.

Paul Mayer es el único autor que dedica su artículo a exponer los atentados de los nazis en contra de la cultura alemana. Aseguraba que los nazis habían ridiculizado tanto la dignidad humana y la libertad que le preocupaba que terminaran por acabar con el humanismo, el universalismo y el cosmopolitismo de la cultura alemana ya que: “La lucha cultural del régimen de Hitler no va solamente contra los adversarios políticos y los llamados “no arios”. Va contra el espíritu en sí.”¹⁹⁴

Mayer advertía que el nazismo buscaba destruir el intelecto creador alemán y europeo para imponer su modo de pensar y su estilo de vida. Es por esto que los nazis llevaban a cabo confiscaciones, prohibiciones y quemas de miles libros como lo señalaba el hecho de que en 1933 la edición de libros disminuyera de 180 millones a 40 millones en Alemania.¹⁹⁵ Agregaba que por lo mismo acabaron con la autonomía de las universidades expulsando a muchos de los catedráticos más famosos como Albert Einstein y suprimieron las artes expulsando a varios artistas que no iban con la forma de pensar del Reich y prohibiendo a los grandes autores clásicos alemanes como: Bach, Beethoven, Handel, Mozart, Schubert, Schumann, Haydn, Meyerbeer, Offenbach, Mahler, Mendelssohn entre otros:

¹⁹⁴ Mayer, *Op. Cit.*, p.51.

¹⁹⁵ *Ibíd*, p. 52.

El escultor cuyas obras no son del agrado de los nazis, el pintor cuyo arte no corresponde al criterio personal de Hitler sobre el “arte alemán”, es eliminado de su profesión.¹⁹⁶

Sin embargo, lo que más le interesaba denunciar era que habían violado la libertad de expresión amenazado a los opositores e inclusive enviando a muchos a campos de concentración, pues en Alemania no había opciones ya que todo, incluso el arte y la libertad de expresión, quedaba al arbitrio de las decisiones del fñhrer:

Desde siempre decidí que, en caso de que el destino me entregara el poder, no consultaría con nadie estos asuntos, sino que simplemente dictaría decretos. Porque no todos los hombres son capaces de comprender cosas tan importantes.¹⁹⁷

Explicaba que también habían sepultado a la libertad de prensa pues en el Reich y en todos los territorios dominados, los nazis prohibieron las publicaciones periódicas y revistas que no fueran con los ideales del nazismo y establecieron que solo se permitirían publicaciones nazis.¹⁹⁸

Thomas Mann se centraba en denunciar el modo en que el nazismo convertía todo en odio, presunción de raza, orgullo insensato y locura. El autor afirmaba que el nazi se regía por el objetivo de destruir todo lo que no iba con su forma de pensar, sometiendo y desapareciendo las culturas nacionales de los países invadidos por tener costumbres y valores que no encajaban con los ideales del Tercer Reich. Por esto el nazismo buscaba destruir los valores que regían la vida del europeo como la libertad, la bondad, el espíritu, y la cultura para así finalmente acabar con la idea de Europa.¹⁹⁹ Con esto deseaban convertir a Europa en un apéndice del Reich, una prolongación regida por los arios que someterían a las razas esclavizadas. Sencillamente el nazismo era la corrupción y el envilecimiento de una gran idea, de la idea de Europa.²⁰⁰

¹⁹⁶ *Ibíd*, p. 53.

¹⁹⁷ *Ibíd*, p. 54.

¹⁹⁸ *Ibíd*, p. 53.

¹⁹⁹ Thomas Mann, *Op. Cit.*, p.16.

²⁰⁰ *Ibíd*, p. 17.

Al teólogo Heinrich Knudsen lógicamente le interesaba explicar cómo los nazis habían llevado a cabo la sumisión de la religión al Estado. Aseguraba que Hitler promulgaba una religión anticristiana que atacaba a la iglesia protestante manipulando las sagradas escrituras y encarcelando a los pastores que se oponían. Por esto declaraba que Hitler era el anticristo.²⁰¹ Por otro lado justificaba que muchos pastores habían caído en las trampas de Hitler, pero que se habían percatado de su error en cuanto subió al poder ya que los nazis suprimieron el Antiguo Testamento y obligaron a los pastores a seguir las órdenes del Reich y la Gestapo. Para enfatizar su punto citaba a un jefe de la Quinta Columna que predicaba que Hitler era un enviado de Dios: “Cristo ha venido a nosotros por Adolfo Hitler [...] Hitler nos fue enviado por Dios. Dios habla por su boca.”²⁰²

Aseguraba que los nazis buscaban apoderarse de la Iglesia, del evangelio y de las prácticas religiosas e imponían su locura racial al suprimir el sacramento del bautismo para excluir a los judíos conversos.²⁰³ Todo esto lo hacían con total libertad debido a que Hitler creía que podía manipular a la religión porque supuestamente había salvado a la Iglesia del bolchevismo soviético: “¿Que le habría sucedido a la Iglesia si yo no la hubiera salvado del bolchevismo? ¡Soy yo quien decide lo que es y lo que no es cristiano!”²⁰⁴ Knudsen incluía estas palabras que supuestamente le había dicho Hitler al pastor Niemöeller antes de que este último fuera apresado en un campo de concentración, para demostrar hasta que límites era capaz de llegar el führer.

Resulta notable que aunque manifestaba las atrocidades que se habían cometido en contra de la religión y la iglesia, también señalaba que muchos miembros de la iglesia protestante se unieron a los nazis para conservar beneficios. Sin embargo es obvio que el objetivo de su texto iba más en el sentido de denunciar la sumisión a la que había sido subordinado el protestantismo en Alemania, pues los nazis también arrestaron a 500 pastores, prohibieron la prensa

²⁰¹ Heinrich Knudsen, “El protestantismo perseguido” (pp. 40-43) en: *El libro negro del terror Nazi en Europa*, México, Editorial El Libro Libre, 1943, p. 40.

²⁰² *Ibid*, p. 41.

²⁰³ *Id*

²⁰⁴ *Ibid*, p. 42.

protestante, confiscaron los fondos de la Iglesia y enviaron a 800 pastores a campos de concentración.²⁰⁵

En “*Ecclesia militans germanicae nationis*” Humberto príncipe de Lowenstein, como líder católico alemán advertía que uno de los teóricos más importantes del nazismo, Alfred Rosenberg, proponía la desaparición de las Iglesias católica y protestante y que por eso los nazis habían suprimido a las escuelas y facultades de teología y a las revistas y publicaciones que ayudaban a difundir ambas religiones. Por eso alentaba a la defensa de la religión presentando razones filosóficas, sobre todo cristianas, que ayudaban a demostrar que los nazis eran unos terribles pecadores que pasaban por encima de los altos valores morales de la humanidad. Añadía que Hitler pisoteaba a la democracia al querer detentar el poder por el poder mismo, ya que el poder le pertenecía al pueblo: “Aunque el pueblo delegue el poder en uno o más representantes, sigue siendo la fuente y el dueño de ese poder.”²⁰⁶

Por lo mismo criticaba la teoría racial de los nazis advirtiéndole que no se debía prestar atención a las diferencias raciales: “Les falta el objetivo común al cristianismo y al socialismo de concebir la humanidad por encima de todas las diferencias raciales.”²⁰⁷

Por su parte, Juan Rejano hablaba de la deshumanización de Europa ocasionada por el asesinato de afamados políticos, escritores, investigadores y artistas que habían eliminado los nazis para acabar con el pensamiento creador. Para Rejano esta pérdida de humanistas había contribuido al desconocimiento de la realidad y había afectado el desarrollo de la guerra pues muchos no se habían levantado en contra de los nazis por una falta de comprensión de la situación. Por esto alentaba a los intelectuales a tomar las armas, a levantarse e involucrarse ya que la libertad de creación y pensamiento estaban siendo amenazadas:

²⁰⁵ *Ibíd.*, p. 43.

²⁰⁶ Humberto príncipe de Lowenstein, “*Ecclesia militans germanicae nationis*” (p. 47-49) en: *El libro negro del terror Nazi en Europa*, México, Editorial El Libro Libre, 1943, p.48.

²⁰⁷ *Ibíd.*, p. 47.

Cuando, de las agresiones individuales, el nazismo paso a las agresiones colectivas, al asalto “puro” oyeron vociferar a los bárbaros detrás de su puerta o dentro ya de su recinto, comprendieron que el mundo se despeñaba y, con él, la tranquilidad y el sosiego necesarios para el trabajo creador.²⁰⁸

Con estas palabras Rejano quería motivar a los intelectuales a tomar acciones en contra de los nazis y sus políticas destructivas, asegurando que sin paz no habría tiempo para la creación intelectual.

Por otro lado, Bruno Frei exponía que los nazis buscaban demoler los vestigios históricos y borrar la memoria histórica de las naciones para destruir la cultura y el patrimonio nacional de los pueblos y así poder desaparecerlos de la historia. Aseguraba que para acabar con la idea de Austria, Hitler había establecido que se llamaba “Marca del Este” para manipular a los austriacos y hacerles creer que nunca existió su patria y que siempre fue una frontera de Alemania.²⁰⁹ Por lo mismo los nazis cambiaban los nombres de todos los lugares públicos y hacían quemas de libros de autores austriacos, todo con: “[...] el fin expreso de eliminar todo lo que recordara el pasado austriaco.”²¹⁰

Sobre la sumisión cultural en Checoslovaquia reclamaba Egon Erwin Kisch que los nazis creían que el pueblo checo era inferior e incapaz de hacer algo grandioso y elevado.²¹¹ Weiskopf coincidía con Kisch en que estaban tratando de desaparecer la cultura checa al enviar a campos de concentración a miles de escritores, asesinar a muchos otros, cerrar más de 150 bibliotecas, hacer quemas de libros y elaborar listas negras. Añadía una cita del ministro de educación nazi en donde proclamaba que el pueblo checo estaba sobre educado por lo que debía eliminarse al intelecto destructor y algunas frases de Goebbels que promulgaba “la lucha en contra de la bestia de la inteligencia”. Se puede apreciar que los dos autores checos convenían en que los nazis establecieron una campaña de terror en contra de escritores, artistas e intelectuales checos para acabar con la cultura checa.

²⁰⁸ Rejano, *Op. Cit.*, p.107.

²⁰⁹ Frei, *Op. Cit.*, p. 114.

²¹⁰ *Id.*

²¹¹ Kisch, *Op. Cit.*, p. 119

Weiskopf exponía que como parte de esta lucha en contra del genio creador checo, los nazis redujeron en un 50% el número de estudiantes y los enviaron a trabajar al campo y prohibieron que las mujeres accedieran a las escuelas superiores. También clausuraron las universidades por tres años, jubilaron a profesores mayores de 50 años, asesinaron o arrestaron a más de 8000 profesores de escuelas primarias, reeducaron a los profesores jóvenes en Alemania, establecieron que el 95 % del cine fuera nazi y sobre todo antisemita y que en la ópera no se podía incluir música francesa, eslava ni checa.²¹² Sobre este tema Bodo Uhse aseguraba que el objetivo de destruir las culturas nacionales llegaba a tales grados que los nazis prohibieron que se hablaran lenguas locales con el objetivo de que se extinguieran.²¹³

En Polonia Frank Brown denunciaba que había sucedido algo similar, pues el polaco también era considerado inferior. En su artículo explicaba cómo los nazis querían que los polacos fueran autómatas sin cultura ni religión y para conseguirlo habían asesinado a grandes intelectuales, a otros los enviaron a campos de concentración, destruyeron monumentos, saquearon museos, cerraron universidades, escuelas, bibliotecas y centros de cultura y sólo permitían publicaciones nazis. Concluía: “En resumen, está prohibido el verdadero arte, cualquiera que sea su clase. Se permite y se fomenta únicamente la pornografía.”²¹⁴

Varios autores coincidían con esto como la francesa Lydia Lambert que advertía que en Francia también destruyeron bibliotecas, prohibieron que se hablara francés y mataron a todos los que estaban en contra del Reich; sobre todo si eran médicos, filósofos, catedráticos, sabios y escritores: “Es largo el martirologio de la ciencia y el pensamiento francés. Largo y glorioso.”²¹⁵ El tema era repetitivo ya que lo mismo se decía sobre los demás territorios ocupados. Alexander Abusch, Simkus, Niebre y Hans Kruets manifestaban lo que sucedía en la URSS, Lituania,

²¹² F. C. Weiskopf, “Hitler quiere destruir la cultura checa” (pp. 122-124) en: *El libro negro del terror Nazi en Europa*, México, Editorial El Libro Libre, 1943, p. 123-124.

²¹³ Uhse, *Op. Cit.*, p.92.

²¹⁴ Brown, *Op. Cit.*, p. 142.

²¹⁵ Lydia Lambert, *Op. Cit.*, p.158.

Letonia y Estonia respectivamente. Mostraban como estos pueblos sufrieron el sometimiento y el intento de desaparición de sus culturas por parte de la manía nazi por germanizar al mundo. El procedimiento era el mismo: no había libertad de prensa ni de pensamiento, no se podía hablar en las lenguas locales, se hacían quemadas de libros y asesinaban a los grandes hombres que podían influir en el devenir de sus naciones.

Descubrir los daños en contra de la cultura europea, los atentados en contra de las culturas nacionales y la destrucción del patrimonio intelectual y material era una constante preocupación de los autores, por eso en varios textos se reclamaban acciones para defender a las culturas nacionales y a la cultura Europea en su conjunto. Sin duda alguna, como intelectuales europeos y víctimas del nazismo, los autores se sentían comprometidos con la defensa del genio creador y de los grandes valores que regían la idea de Europa.

PERSECUCIÓN A LOS JUDÍOS

El desprecio y el odio que Hitler sentía hacia los judíos harían que el antisemitismo fuera uno de los preceptos más importantes del nazismo y que en consonancia con esto el hostigamiento a los judíos iniciara prácticamente a partir del ascenso de Hitler en 1933. Con las leyes de Núremberg en 1935 los nazis legalizaron la persecución hacia los judíos alemanes para localizarlos, estigmatizarlos, aglutinarlos en guetos y finalmente expulsarlos del Reich de manera “voluntaria” o forzada.

La historiografía sobre el antisemitismo en Alemania ha señalado que la opinión pública de la época mantenía diferencias en cuanto al grado de aceptación de la violencia desatada contra los judíos. Lo que sobresale es que en general se ha concluido que la mayoría de los alemanes se mostraban a favor de las leyes de Núremberg ya que acabarían con la violencia y las injusticias que se cometían en contra de los judíos. No obstante, también se ha concluido que había sectores que estaban en contra del antisemitismo nazi pero no protestaban por miedo a las

represalias.²¹⁶ Lo que se concuerda es que los nazis utilizaron una amplia red de propaganda antisemita para excluir a los judíos de la economía, fomentar sus políticas discriminatorias y relacionarlos con los comunistas; que según los nazis eran los grandes enemigos del Reich.²¹⁷ Por esto Gellately concluía que en los albores de la segunda guerra mundial, a finales de los años treinta:

La propaganda incesante y las numerosas medidas adoptadas contra los judíos convencieron a un número cada vez mayor de alemanes de que, cuando menos, existía una “cuestión judía”, y de que lo mejor seguramente era que los hebreos abandonaran el país.²¹⁸

En los albores de la guerra, el antisemitismo tomaría un nuevo rumbo ya que los nazis veían la necesidad de expulsar a los judíos del Reich:

Todas las medidas legales y semiilegales que se adoptaron contra los judíos de Alemania durante el período de la preguerra se quedan en nada compradas con el pogromo dirigido contra ellos a comienzos de noviembre de 1938.²¹⁹

La noche del 9 de noviembre de 1938, con el objetivo de excluir a los judíos de la vida comercial y permitir el hostigamiento de la población, los nazis dieron la orden de atacar y destruir bienes de judíos en toda Alemania:

Tras el pogromo de noviembre de 1938, el proceso de “arianización” [...] se convirtió en una campaña nacional acelerada destinada a obligar a los judíos a abandonar sus negocios y en último término a entregar sus riquezas y demás bienes de valor.²²⁰

Este acontecimiento marcaría el inicio del exilio masivo de judíos alemanes que percibían que era insoportable vivir en un Estado antisemita. Aunado a esto, al estallido de la guerra se intensificó la propaganda y se hicieron recortes a las fichas de racionamiento de comida y carbón de los judíos. También se intensificó el

²¹⁶ Gellately, *Op. Cit.*, p.173.

²¹⁷ *Ibid*, p.176.

²¹⁸ *Ibid*, p.177.

²¹⁹ *Id*.

²²⁰ *Ibid*, p.183.

hostigamiento a los judíos por parte de la población civil que en general colaboraba con las medidas raciales de los nazis.²²¹

Durante la guerra y con el avance del dominio nazi en Europa, estas políticas antisemitas se irían estableciendo en todos los países que los nazis dominaban, muchas veces impartidas por los colaboradores locales que hacían todo lo posible para demostrar su compromiso con el nazismo. De este modo se expandió la persecución a los judíos en casi toda Europa, generando el desplazamiento de millones de judíos que debían huir de sus lugares de origen para evitar ser deportados. Michael Burleigh asegura que la conquista de Polonia en 1939 marcaría el inicio de la deportación de los judíos alemanes y austriacos a las periferias de los dominios del Reich. A éstos se sumaron casi 2 millones de judíos polacos que serían multiplicados en el verano de 1941 cuando los nazis tomaron los territorios de la URSS en el báltico, Bielorrusia, Galitzia, Ucrania y Crimea.²²²

Como parte del plan de excluir a los judíos de Europa los nazis concluyeron que debían concentrar a los judíos en guetos, pero como rápidamente alcanzaron un nivel de superpoblación decidieron trasladarlos a campos de trabajo forzado o de concentración.²²³ Posteriormente al darse cuenta de la difícil tarea de controlar a millones de personas, procedieron a crear la llamada “solución final”, formulada en la Conferencia de Wannese en enero de 1942 en donde dispusieron que se debía aniquilar a los judíos en campos de exterminio en Polonia, diseñados para asesinar y desaparecer a centenares de personas al mismo tiempo a través de cámaras de gas y hornos crematorios. Aunque hay diversas versiones sobre el número de judíos que fueron asesinados por los nazis y sus allegados, las más atinadas señalan que murieron alrededor de 6 millones de judíos durante la segunda guerra mundial.²²⁴

²²¹ *Ibíd*, p.190.

²²² Burleigh, *Op. Cit*, p.614.

²²³ *Ibíd*, p.627.

²²⁴ Lozano, *Op. Cit.*, p.354.

Aunque en *El libro negro del terror Nazi en Europa* hay varios autores que mencionaban la persecución de los judíos, no era un tema central de la obra ya que el discurso del libro buscaba mostrar un panorama general de las injusticias y atrocidades nazis sin inclinarse en denunciar específicamente un tema particular como el antisemitismo nazi. Aun así, hay varios autores a los cuáles les interesaba destacar la persecución del pueblo judío debido a que era una muestra clara de las políticas de locura racial, de la presunción de superioridad aria y en sí de la barbarie nazi.

Por otro lado, resulta muy relevante que a pesar de que se exponía la existencia de campos de concentración y de las cámaras de gas, realmente no se denunciaban los planes de aniquilación de los judíos. Posiblemente esto se debía a que para el momento de creación y edición de la obra, el año de 1942, aún no se sabía mucho sobre el holocausto. Por eso aunque algunos autores denunciaban que los nazis querían acabar con los judíos, no hablaban específicamente sobre la conocida “solución final”.

En “Hitler y los judíos” Lion Feuchtwanger, escritor judío alemán, centraba su atención en denunciar las atrocidades cometidas en contra de los judíos en toda Europa. El autor reflexionaba que los judíos fueron los primeros en recibir los tormentos nazis ya que desde 1933 se establecieron leyes antisemitas en el Reich. Advertía que además los nazis practicaban con los judíos las torturas que después utilizarían en contra de los demás sometidos, volviéndolos a su vez en los chivos expiatorios del nazismo, pues humillaban y segregaban a los judíos para hacerle sentir un cierto alivio a los demás oprimidos que veían que los hebreos se encontraban en una peor situación:

Para esto aíslan a un grupo al que humillan más que a los otros: los humillados sienten entonces cierto alivio de ver que todavía hay otros más abajo que ellos a quienes tienen la oportunidad de pisotear.²²⁵

²²⁵ Lion Feuchtwanger, “Hitler y los judíos” (pp. 44-46) en: *El libro negro del terror Nazi en Europa*, México, Editorial El Libro Libre, 1943, p. 44.

El autor creía que todo se debía a que Hitler tenía un odio congénito y político hacia los judíos por su complejo de inferioridad, que se había generado por la envidia de la intelectualidad judía que era inaccesible para los salvajes nazis. Explicaba que por eso los nazis tenían una malicia insensata que desahogaban en terribles humillaciones e injusticias, tan desaforadas que necesitaban darles una explicación supuestamente lógica o científica para justificarlas y aseguraba que los nazis buscaban aniquilar lenta y sistemáticamente a todos los judíos de Europa.²²⁶

Bruno Frei también hablaba de la cuestión de los judíos centrandó su atención en denunciar la expulsión de los profesores judíos de la Universidad de Viena y el acoso hacia los intelectuales judío-austriacos:

La Universidad de Viena, donde profesaron los filósofos Mach y Jodl, donde célebres médicos fundaron la Escuela de Viena, fue limpiada de judíos y sus maestros más eminentes fueron lanzados a la emigración u orillados al suicidio.²²⁷

Frei no mentía al asegurar que los judíos desesperados por el antisemitismo reinante veían al suicidio como una alternativa para librarse de tanto sufrimiento y humillaciones. El historiador Robert Gellately sostenía que desde “La noche de los cristales rotos” algunos judíos reaccionaron a la violencia suicidándose; agregaba que después de los acontecimientos de aquella noche entre 300-500 judíos se suicidaron y para 1945 se calcula que se habían quitado la vida alrededor de 3000 judíos.²²⁸

Lydia Lambert por su parte evidenciaba que en general no se les había brindado suficiente protección ni ayuda a los judíos franceses, a pesar de que muchos ciudadanos se revelaban y defendían a sus compatriotas, motivados muchas veces por el clero católico que alentaba la protección y auxilio de los judíos.²²⁹ Para hacer valer su punto, Lambert narraba varias hazañas en defensa de los judíos destacando la anécdota de los sacerdotes católicos que recogieron de

²²⁶ *Ibíd*, p. 45.

²²⁷ Frei, *Op. Cit.*, p.114.

²²⁸ Gellately, *Op. Cit.*, p.180.

²²⁹ Lydia Lambert, *Op. Cit.*, p.159.

las calles a los niños judíos huérfanos cuando sus padres fueron llevados a campos de concentración por los nazis y sus aliados franceses.²³⁰

Es un hecho que el gobierno francés de Vichy cooperó con el antisemitismo nazi promulgando el *Statut des Juifs*, leyes que estigmatizaban y restringían los derechos de los judíos. Las autoridades de Vichy también colaboraron creando campos de concentración en el sur de Francia, arrestando a judíos extranjeros y franceses y ayudando en su deportación hacia los campos de exterminio en Polonia. Álvaro Lozano advierte que murieron alrededor de 76 mil judíos franceses en los campos de concentración y exterminio nazis.²³¹ Esto señala que a pesar de que hubo franceses que se oponían al confinamiento y extradición de los judíos, finalmente no pudieron evitar que los nazis deportaran a miles de judíos que habitaban en Francia.

Hemos visto que otro de los autores que denunciaba la situación de los judíos fue el Dr. Leon Weiss. Él también era de origen judío por lo que estaba muy interesado en promover la defensa de los judíos de Europa señalando que el que no hacía nada se volvía cómplice del genocidio judío:

La salvación de los judíos que todavía hay en Europa ocupada es deber de honor de las naciones aliadas. Y antes de alcanzar la victoria que liberará a todos los pueblos, deberán tratar por todos los medios posibles de arrancar de las garras nazis a los judíos que todavía viven.²³²

El objetivo de su texto puede resumirse en esta cita en donde condenaba la falta de intervención en defensa de los judíos por parte de las naciones democráticas. Alegaba que si se habían unido para detener el avance nazi para liberar a Europa de las garras del nazismo, también debían involucrarse en la cuestión de los judíos ya que a pesar de que sabían lo que estaba sucediendo con ellos muchas naciones les negaban el asilo dejándolos al arbitrio de los nazis y sus cómplices. Advertía que las condenas en contra de las políticas bestiales de exterminio de los judíos no eran suficientes si no se tomaban acciones determinantes y por eso era

²³⁰ *Id.*

²³¹ Lozano, *Op. Cit.*, p.361.

²³² Weiss, *Op. Cit.*, p. 236.

responsabilidad de todos tomar acciones urgentes para salvar a los judíos que sobrevivían bajo el dominio nazi.²³³

En este sentido podemos percibir que en la obra se denunciaba la situación de los judíos europeos como víctimas del antisemitismo y del desdén de las naciones aliadas que no hacían lo suficiente para salvarlos de caer en las garras del nazismo y acabar en campos de concentración y trabajo forzado en Polonia. Por eso algunos autores presentaban a los judíos como uno de los grupos que más había sufrido las fechorías de los nazis y denunciaban la falta de acción de las potencias que podían hacer algo para detener el exterminio de los judíos de Europa.

CRÍMENES EN CONTRA DE LA HUMANIDAD

En *El libro negro del terror Nazi en Europa* se exponían los crímenes de guerra cometidos por los nazis y sus allegados para subrayar que los nazis no respetaban las leyes internacionales y transgredían principalmente los estatutos del Convenio de Ginebra. Uno de los reclamos más constantes era que los nazis trataban como prisioneros de guerra a los civiles que no estaban involucrados en la lucha armada solo porque estaban en edad militar.

El autor que más profundizaba en el tema era el periodista alemán Max Schroeder que en su texto “Rehenes y esclavos” destacaba los métodos de tortura y las condiciones inhumanas en que vivían los prisioneros de los nazis. Aseguraba que los torturaban, los mutilaban, los dejaban sin alimentos por días y los obligaban a realizar tareas muy peligrosas como limpiar campos minados, y añadía que además de todos estos abusos inhumanos, cuando dejaban de serles útiles los fusilaban y quemaban vivos.²³⁴ Además en contra de las leyes de guerra, los nazis dejaban a los prisioneros de guerra en manos del ejército en vez de que el Estado los retuviera, permitiendo que los soldados abusaran de ellos sin recato alguno

²³³ *Id*

²³⁴ Schroeder, *Op. Cit.*, p.71.

pues seguían la premisa de que “el soldado alemán tiene que hacer sentir su superioridad al prisionero en todo momento.”²³⁵

Schroeder sostenía que se les daba distinto trato a los prisioneros dependiendo de su nacionalidad, recalcando que los soviéticos eran los más perjudicados. Para sustentar esto se incluía una nota al margen que narraba el asesinato de más de cuatrocientos soldados soviéticos en un campo de concentración en Alemania.²³⁶ Schroeder explicaba que cuando había avances de algún ejército aliado, los nazis tomaban represalias en contra de los prisioneros de dicha nacionalidad; lo que ayudaba a entender por qué los nazis habían cometido atrocidades inimaginables con los presos del exitoso Ejército Rojo: “El trato dado a los prisioneros rusos es la página más infame de los actos de la barbarie nazi.”²³⁷ Destacaba la situación de los soviéticos debido a que quería elogiar la labor del Ejército Rojo y los logros de la Unión Soviética. A pesar de que varios autores coincidían en que los soviéticos sufrían las peores condiciones, en su texto se puede ver claramente que se dedicaba a enfatizar los logros de la URSS porque era un comunista pro soviético.

Anna Seghers advertía que dentro del ejército nazi se seguía el lema de no tener piedad con los presos ya que eran enemigos del Reich y debían ser exterminados, lo que llevaba a los nazis a cometer actos impensables en contra de los prisioneros y la población civil: “La compasión con el enemigo es una traición al pueblo alemán.”²³⁸ La autora sostenía que esta premisa incitaba a los soldados nazis a cometer todo tipo de crímenes en contra de la humanidad.

En este sentido, en la obra se exponía el proceder de los nazis con los prisioneros de guerra y con los civiles de los países ocupados con el objetivo de mostrar cómo los nazis no respetaban la vida humana ni las leyes decretadas internacionalmente para la protección de la humanidad. Esto a su vez justificaba y enaltecía la labor de las potencias aliadas, que luchaban para detener la barbarie

²³⁵ *Id*

²³⁶ *Ibid*, p.69.

²³⁷ *Ibid*, p.72.

²³⁸ Seghers, *Op. Cit.*, p.55.

nazi al mismo tiempo que alentaba la defensa de la libertad, los derechos humanos y la democracia.

La exposición de los crímenes cometidos por los nazis era una cuestión medular en la obra porque ayudaba a presentar un panorama general de lo que estaba sucediendo en la Europa invadida por los nazis. Además la gran mayoría de los autores habían sufrido los abusos de los nazis, por lo que podían proporcionar testimonios muy valiosos para contar su experiencia durante el ascenso del nazismo y la segunda guerra mundial. La diversidad de temáticas de las narraciones y la emotividad con la que eran contadas, sin duda debía generar un fuerte impacto y empatía en los lectores sobre todo si no estaban informados sobre lo que acontecía en Europa. El punto era mostrar que había demasiadas razones para luchar para acabar con el nazismo, por lo que era sumamente importante que los autores hicieran un esfuerzo por relatar lo que estaba sucediendo en distintas latitudes de Europa. De este modo la obra además de informar podía servir para justificar la labor de las naciones aliadas que se habían unido con la noble causa de liberar a los pueblos subyugados y acabar con la brutalidad del nazi fascismo.

Por eso en *El libro negro del terror Nazi en Europa* se quería demostrar que la lucha no estaba perdida y que esto lo sabían los nazis y la gente de los países ocupados, ya que cada día crecían más los movimientos de resistencia y las guerrillas locales formadas por la gente que estaba harta de vivir sometida por los crueles invasores nazis. Además varios autores advertían que la lucha antifascista también se estaba fortaleciendo más en todo el mundo, ya que diversos movimientos alentaban a cada vez más gente a unirse a la lucha aunque fuera a través de la protesta y la denuncia de la barbarie nazi.

Cabe destacar que las intenciones de la obra no se limitaban a exponer y denunciar a los culpables de los atroces crímenes que sucedían todos los días en los territorios dominados por el nazismo, había varios autores que también querían presentar propuestas para la recuperación de sus países tras la guerra. En este sentido, el siguiente apartado incluye los ejemplos más representativos sobre los movimientos de resistencia internos y externos que exponían algunos autores en

sus textos, al igual que algunos de los proyectos más interesantes que muestran las propuestas políticas y las expectativas de los antifascistas alemanes que formaban parte de Alemania Libre o que participaron en *El libro negro del terror Nazi en Europa*.

3.3. LA ESPERANZA ESTÁ EN EL TRIUNFO: LA RESPUESTA

La importancia de esta sección radica en que se muestra cómo el libro también tenía la misión de dotar de esperanza a los que luchaban en contra del nazismo dentro y fuera de Europa. Por esto diversos artículos resaltaban la incansable lucha de los movimientos de resistencia y las guerrillas de los países ocupados, que sobrevivían en la ilegalidad aun tras tantos años de guerra. En este sentido, en la obra se mostraba que todas las expectativas estaban en el triunfo de los aliados por lo que también se presentaban proyectos que tenían algunos autores para el futuro de sus naciones, de Europa y del mundo. Esta sección resulta sumamente valiosa ya que se puede obtener una visión general sobre lo que este grupo de antifascistas proyectaba para el futuro.

Esta sección se divide en tres partes: la primera incluye las narraciones de los movimientos de resistencia locales en distintos países invadidos, la segunda explica los movimientos de resistencia que sobrepasaban las fronteras y la tercera los proyectos de algunos autores para el futuro de Europa que destacan por ser los más interesantes y representativos del pensamiento del grupo de antifascistas que conformó la obra.

RESISTENCIA INTERNA: HÉROES NACIONALES

Para convencer al público sobre la necesidad de apoyar a los países aliados en su lucha en contra de los nazis, en la obra se mostraba que en todos los países invadidos todavía había fuertes movimientos de resistencia locales que habían logrado sobrevivir a pesar de la terrible represión. Era importante mostrar los actos de resistencia para reforzar la idea de inconformidad general de los pueblos

oprimidos y señalar que la población civil hacía lo que podía para levantarse en contra del opresor nazi. Esto tenía la función de nutrir un sentimiento de esperanza al exponer que la lucha no se había terminado y que cualquiera podía resistirse en contra de los invasores. Finalmente el punto era señalar que todos los actos de resistencia contribuirían a ganar la guerra y acabar con la barbarie nazi.

Una de las fuentes para rastrear la resistencia en los países ocupados y en Alemania eran los diarios nazis porque incluían listas de sentenciados a muerte por ir en contra del Reich. Estas listas demostraban que entre mayor era el crecimiento y avance de la resistencia interna, peor era la represión implantada por los nazis. Por eso las listas eran una buena señal ya que revelaban que la resistencia continuaba e incluso que iba en aumento.

Varios autores coincidían en que los movimientos de resistencia habían comenzado en Alemania desde el ascenso del nazismo. Para esto, nombraban algunos métodos de resistencia como el sabotaje que llevaban a cabo los campesinos alemanes para empeorar el abastecimiento, disminuir la producción y contribuir a que la guerra terminara antes. También se mencionaba la existencia de un movimiento ilegal antifascista que se encargaba de hacer grafitis, publicar volantes, folletos y periódicos.²³⁹

En el texto “Integración y desintegración del nazismo” podemos vislumbrar que el autor Paul Merker quería demostrar que el nazismo iba en decadencia. Por eso se centraba en mostrar el crecimiento de los movimientos antifascistas en Europa, que se organizaban en la ilegalidad esperando el momento adecuado para salir a la luz y luchar en contra de los nazis.²⁴⁰ Merker destacaba tanto la labor del antifascismo alemán porque en su texto hacía una defensa de la culpabilidad del pueblo alemán para señalar que no todos los alemanes eran nazis a pesar de que como pueblo eran responsables de haber permitido que Hitler tomara tanto poder. Por eso aseguraba que los antifascistas alemanes escuchaban radios extranjeras, difundían noticias del avance de los aliados y actuaban en diversos espacios

²³⁹ Merker, *Op. Cit.*, p.34.

²⁴⁰ *Ibíd*, p. 36.

públicos y en el ejército organizando actos de sabotaje y protestas. Enfatizando sus creencias marxistas, Merker sostenía que los obreros eran el núcleo de la lucha en las fábricas y que algunos inclusive almacenaban armas esperando el momento adecuado para levantarse en contra de los nazis.²⁴¹

Explicaba que los grupos de oposición en Alemania habían crecido mucho tras la derrota de los nazis en Moscú ya que se había esfumado la idea de la invencibilidad del ejército nazi. Por esto en diciembre de 1942 se habían reunido en una conferencia secreta diversos grupos de la resistencia alemana para bosquejar la “Carta del Frente Nacional Alemán contra Hitler y la guerra” que incluía diez puntos para vencer y castigar a los nazis y el plan para reconstruir a Alemania tras la guerra. Merker incluía una copia de la carta para demostrar que los alemanes estaban conscientes de su responsabilidad y sabían que debían luchar para detener a los nazis y acabar con la guerra. Además quería destacar que el antifascismo alemán tenía un proyecto para reconstruir Alemania sin dejar de aceptar la responsabilidad del pueblo alemán, para que las naciones aliadas no tomaran represalias en contra de los alemanes y pudieran decidir el futuro de su nación.²⁴²

De igual modo, Merker resaltaba que la conferencia había sido liderada por un sacerdote católico, un miembro del partido ultra conservador, un capitán del ejército alemán, un socialdemócrata, un comunista, varios ferrocarrileros, obreros, campesinos y hasta por grupos de oposición nacional-socialista para demostrar que la extensión del malestar abarcaba a todos los sectores de la sociedad y a diversas corrientes de pensamiento, y que esta reunión representaba el sentir general de Alemania.²⁴³

Por otro lado, Humberto el príncipe de Lowenstein destacaba la resistencia católica e indicaba que había un frente de obreros católicos y socialistas que podía llegar a ser la base para la lucha armada en contra de los nazis.²⁴⁴ Añadía que

²⁴¹ *Id*

²⁴² *Ibid*, p.38.

²⁴³ Merker, *Op. Cit.*, p.37.

²⁴⁴ Humberto príncipe de Lowenstein, *Op. Cit.*, p.48.

muchos obispos alemanes atacaban a Hitler y formaron la lucha católica alemana que se unió a la lucha internacional católica para difundir el movimiento antifascista.²⁴⁵ Con esto el autor buscaba darle universalidad al movimiento antifascista al utilizar al catolicismo como vector de unión de distintos pueblos en contra de un enemigo común, el nazismo.

El escritor Paul Mayer hablaba de la resistencia llevada a cabo por los estudiantes alemanes que recreaban escenas y obras de Schiller en donde se hablaba de la libertad y los derechos humanos del hombre para señalar su desprecio hacia el régimen. También hacía alusión a la famosa noticia de que varios alemanes arios asistieron al entierro de un poeta judío para demostrar que el pueblo alemán en general no era antisemita: “[...] manifestar también que la división del pueblo alemán en “arios” y “no arios” no regía para ellos.”²⁴⁶

La exposición de Walter Janka sobre la resistencia resultaba muy interesante debido a que sostenía que durante la Guerra Civil española muchos alemanes antifascistas, como él, huyeron del Reich y se unieron a los republicanos españoles para poder luchar en contra del fascismo representado por los franquistas y sus aliados nazis.²⁴⁷ Janka explicaba que los alemanes antifascistas decidieron luchar en España al lado de austriacos, checos, suizos, escandinavos y franceses, porque para ellos era sumamente valioso poder luchar con arma en mano en contra de los nazis: “Escaparon del Tercer Reich y llegaron a España arrastrándose por los Pirineos para tener el gusto de disparar contra los nazis.”²⁴⁸

Por esto los antifascistas alemanes habían tomado la bandera del ejército republicano para luchar en contra del enemigo común; el fascismo representado en España por los franquistas y sus aliados alemanes e italianos: “No era nuestra primera batalla. Pero era nuestra primera batalla personal: habíamos combatido contra los nazis con las armas en la mano.”²⁴⁹ Y concluía que los antifascistas

²⁴⁵ *Ibíd*, p.49.

²⁴⁶ Mayer, *Op. Cit.*, p. 54.

²⁴⁷ Walter Janka, “Allí empezó la venganza” (pp.99- 102) en: *El libro negro del terror Nazi en Europa*, México, Editorial El Libro Libre, 1943, p. 99.

²⁴⁸ Janka, *Op. Cit.*, p. 100.

²⁴⁹ *Ibíd.*, p.102

alemanes eran la esperanza de Alemania aunque se encontraran en el exilio: “Éramos la imagen de la miseria alemana, también de la esperanza alemana.”²⁵⁰

Bruno Frei quería mostrar que la ocupación de Austria había sido una invasión y que se gestaba una resistencia formada por miembros de todas las clases sociales que se unían para luchar en contra del opresor: “El 90% del pueblo austríaco habría dicho con sus votos que el país donde Hitler nació escupía al hijo renegado.”²⁵¹ Destacaba la labor de resistencia de los obreros en las fábricas de armamentos que trabajaban muy lento para disminuir la producción, de los campesinos que incendiaban granjas, descarrilaban trenes o estallaban depósitos de armas e incluso de los soldados austriacos que se resistían desertando, auto mutilándose o pasándose al ejército soviético, para demostrar que en toda Austria había descontento.²⁵²

Por otro lado, en el libro varios autores mencionaban la existencia de publicaciones y periódicos ilegales que circulaban en la mayoría de los países invadidos, nutriendo y conectando a los movimientos de resistencia locales y externos. León Weiss aseguraba que en Polonia había alrededor de 120 periódicos, 25 en Bélgica y que en Holanda fluía abundante propaganda anti nazi para mostrar que el espíritu de resistencia de los pueblos invadidos no se había acabado pues había un ejército “invisible” que con la ayuda de los aliados lograría salir a la luz y pelear contra el invasor, vengándose por 3 años de terror, saqueo, pillaje y exterminio.²⁵³

La participación de los obreros en los movimientos de resistencia es una cuestión que destacaban algunos autores posiblemente porque pertenecían al partido laborista o porque eran comunistas. El periodista austriaco Bruno Frei destacaba tanto la labor de los obreros en la resistencia que aseguraba que sin ellos no había posibilidad de vencer a los nazis y Ludwig Renn hablaba sobre la

²⁵⁰ *Ibíd.*, p. 100.

²⁵¹ Frei, *Op. Cit.*, p. 116.

²⁵² *Ibíd.*, pp.118-119.

²⁵³ Weiss, *Op. Cit.*, p. 231.

resistencia de los obreros y campesinos checos que sabotaban la producción para generar desabasto.²⁵⁴

Como Renn, había varios autores que también valoraban la labor del campesinado por su valentía y fuerza. Por ejemplo, el escritor polaco Josef Wittlin explicaba que la resistencia del campesino polaco se debía a que: “Desprecia la muerte como si tuviera más de una vida que perder. No se apega a la vida porque ésta nunca fue agradable para él.”²⁵⁵ El autor concluía que el campesinado polaco no valoraba la vida ya que siempre había sido miserable, por lo que estaba dispuesto a morir ya que la vida valía tan poco.

Por su parte, Frank Brown quería mostrar el heroísmo del pueblo polaco que seguía luchando a pesar de que había sido de los más afectados. También acentuaba la participación de los obreros advirtiendo que era común verlos protestando por las terribles condiciones del gueto de Varsovia y en defensa de los judíos: “No hay grado en la esclavitud; no existen categorías mejores o peores de esclavos.”²⁵⁶ En esta cita podemos ver que Brown consideraba que los obreros polacos luchaban por la liberación de todos sin importar las diferencias políticas o religiosas, ya que el autor quería destacar que en general el pueblo polaco luchaba por la liberación de la humanidad y por la sobrevivencia de su nación.²⁵⁷

El suicidio se mencionaba en la obra como otra forma de resistencia de la población civil ya que mucha gente se suicidaba para no tener que sufrir las imposiciones y el sadismo de los nazis. Un buen ejemplo es una nota que incluye el texto de León Weiss en donde se narra la historia de 93 chicas judías que tomaron veneno antes de ser violadas por los nazis: “Los alemanes ignoraban que nuestro último baño era nuestra purificación ante la muerte.”²⁵⁸

En general en la obra se buscaba exponer que en varios países, distintos sectores se unían para fortalecerse y vencer a los invasores. Tomas Hazerbork

²⁵⁴ Renn, *Op. Cit.*, p. 134.

²⁵⁵ Wittlin, *Op. Cit.*, p.136.

²⁵⁶ Brown, *Op. Cit.*, p.142.

²⁵⁷ *Id.*

²⁵⁸ Weiss, *Op. Cit.*, p. 231.

aseguraba que se había generado una resistencia unida que se organizaba sin importar las diferencias. Aunque pudo ser cierto, en la obra se percibe un tono muy patriótico y romántico a la hora de hablar de los movimientos de resistencia internos, pues en general se resaltaba mucho la labor de estos movimientos antifascistas para señalar la inconformidad de los pueblos invadidos y generar un sentimiento de esperanza:

El país entero está unido contra el terror nazi. Lo mismo los obreros que el clero, los burgueses que los campesinos, sólo reconocen un enemigo único: al nazi, al verdugo, al bandolero, al asesino.²⁵⁹

El escritor alemán Ferdinand Bruckner en su texto “Los heroicos maestros de Noruega”, elogiaba la participación de los maestros noruegos que se sacrificaron al oponerse al cambio del sistema educativo nazi y aseguraba que los maestros se volvieron un ejemplo nacional que alentó a los noruegos a levantarse en contra de los nazis.²⁶⁰

Algo notorio en los textos de las autoras francesas es que buscaban exculpar o defender al pueblo francés para demostrar que en general los franceses estaban en desacuerdo con el gobierno colaboracionista y los nazis. Esto se puede ver claramente en el texto de Lydia Lambert en donde la autora aseguraba que el movimiento de resistencia francés luchaba aún más violentamente en contra del enemigo interno, es decir el gobierno de Laval y de Vichy.²⁶¹ Para esto, Lambert incluía narraciones patrióticas que mostraban el rechazo de los franceses hacia los fascistas:

Un grupo de oficiales nazis pasaba frente a un campesino francés que estaba sembrando, y uno de ellos le gritó: “¡Siembra, que ya nosotros cosecharemos!” el campesino respondió tranquilamente: “Así lo espero, por eso siembro cáñamo.” Los oficiales lo acribillaron. Usado para fabricar cuerdas.²⁶²

²⁵⁹ Hazerbork, *Op. Cit.*, p. 155.

²⁶⁰ Bruckner, *Op. Cit.*, p.144.

²⁶¹ Lydia Lambert, *Op. Cit.*, p.159.

²⁶² *Ibíd.*, p.160.

Aquí podemos observar que Lambert utilizaba una anécdota cualquiera, que no importaba si era real o no, para mostrar la fuerza y valentía del pueblo francés que repudiaba al invasor. Por su parte en su texto “Gabriel Péri, héroe de Francia” la francesa Simone Téry contaba la historia de un héroe francés fusilado por los fascistas ya que sostenía que ejemplificaba el valor y la ferocidad del pueblo francés que detestaba y atacaba a los nazis y sus cómplices franceses.²⁶³ Otras formas de resistencia más pacíficas y simbólicas eran mencionadas en el texto de Jeanne Stern en donde contaba que como acto de resistencia a la ocupación, todos los días durante una hora los franceses no salían de casa para celebrar la llamada “hora de la esperanza.”²⁶⁴ En fin, lo que sobresale de estos tres textos es que las autoras francesas querían demostrar que no todos los franceses eran colaboracionistas y que los responsables de los crímenes eran los quislings franceses y los nazis. Por eso los tres textos se centraban en elogiar a la resistencia del pueblo francés para eximir la culpa que se le pudiera adjudicar a Francia.

El periodista italiano Mario Montagnana también se esforzaba por justificar la inocencia de su pueblo. Por esto exponía que en Italia la oposición había creado el Frente Nacional Italiano con el objetivo de buscar firmar la paz con las Naciones Unidas, para destacar que los italianos querían pactar con los aliados y no querían luchar por Hitler ni por Mussolini. Al igual que las autoras francesas, Montagnana quería demostrar que los italianos no eran fascistas y repudiaban el fascismo, asegurando que el ascenso de Mussolini había generado una guerra civil en donde habían muerto miles de antifascistas.²⁶⁵ Así, destacando la iniciativa de los antifascistas de firmar la paz por separado, pretendía defender al pueblo italiano de posibles represalias.

En la obra también se hablaba de la existencia de guerrillas locales que crecían continuamente y hacían grandes avances en contra de los nazis. El texto

²⁶³ Simone Tery, “Gabriel Peri, héroe de Francia” (p. 169-170) en: *El libro negro del terror Nazi en Europa*, México, Editorial El Libro Libre, 1943, p. 169.

²⁶⁴ Jeanne Stern, *Op. Cit.*, p. 174.

²⁶⁵ Mario Montagnana, “La herencia de Garibaldi”, en: *El libro negro del terror Nazi en Europa*, México, Editorial El Libro Libre, 1943, p.214.

de Erich Jungmann “Resistencia traición en los Balcanes” es el que mejor explicaba el funcionamiento de las guerrillas en los Balcanes que habían logrado formar un ejército antifascista que incluía entre 200 y 300 mil hombres y mujeres, que controlaba una zona considerable, tenía moneda propia y hasta una estación de radio.²⁶⁶ Los autores yugoslavos también enaltecían la labor de las guerrillas, como Sava Kosanovich que manifestaba que en los Balcanes la gente se unía a la guerrilla porque preferían morir en la lucha a morir esclavizados por los nazis: “Por su propia iniciativa, sin dirección ni líderes, sólo guiados por el instinto, nuestra gente prefiere morir luchando que vivir en la esclavitud.”²⁶⁷ La narración de Theodor Balk “Las montañas balcánicas” resulta muy interesante ya que el autor, que había liderado una guerrilla en Yugoslavia, sostenía que él y otros líderes de las guerrillas habían aprendido a luchar en España en contra de los franquistas, y aseguraba que los logros de las guerrillas en los Balcanes eran notables pues habían encarcelado a más de 1200 nazis y controlaban la tercera parte de Bosnia y Herzegovina.²⁶⁸

Para concluir este apartado debo mencionar que uno de los acontecimientos que en la obra se manifestaba como el parteaguas de la guerra, fue la sagaz resistencia del pueblo soviético y la derrota de los nazis en Moscú, pues constantemente se mostraba cómo comenzó a caer la idea de la invencibilidad del ejército nazi tras su fracaso en la URSS. Se exponía que esto había dotado de mucha esperanza y fuerza a los movimientos de resistencia internos.

El texto del comunista alemán Alexander Abusch, es un claro ejemplo de los elogios hacia los logros de la URSS. Aun así no alababa a los soviéticos solamente porque era un ferviente miembro del Partido Comunista, su elogio iba más en el sentido de enaltecer al Ejército Rojo ya que Abusch creía que sin él era imposible vencer a los nazis.²⁶⁹ Además no tenía sentido difamar a la única nación que había

²⁶⁶ Jungmann, *Op. Cit.*, p.187.

²⁶⁷ Sava Kosanovich, “Héroes de Yugoslavia” (pp. 192-195) en: *El libro negro del terror Nazi en Europa*, México, Editorial El Libro Libre, 1943, p.194.

²⁶⁸ Theodor Balk, “Las montañas balcánicas” (p.196-199) en: *El libro negro del terror Nazi en Europa*, México, Editorial El Libro Libre, 1943, p. 199.

²⁶⁹ Abusch, *Op. Cit.*, ,p.243.

logrado vencer a los nazis ya que creía que era indispensable la unión de Gran Bretaña, Estados Unidos y la URSS pues sin esta alianza la guerra estaría totalmente perdida y así la democracia y el comunismo.²⁷⁰

Bodo Uhse también exaltaba los triunfos de la URSS, pero claramente influenciado por sus creencias comunistas, omitía algunos hechos importantes como por ejemplo la colaboración entre los nazis y los soviéticos antes de la guerra con la firma del pacto Ribbentrop-Molotov. Desde luego que no tenía sentido que demeritara a la URSS ya que los comunistas creían que era la única que realmente podía vencer a los nazis como acababa de demostrar el Ejército Rojo en Moscú. Aun así, había autores que no eran soviéticos, como el mismo Uhse, que fervientemente creían en los logros de la URSS y la veían como un ejemplo a seguir, alabando en sus textos constantemente a los pueblos soviéticos y a Stalin.

Un claro ejemplo de esto se puede encontrar en los textos de diversos autores soviéticos como el artículo “En Ucrania. ¡Mueran los invasores!” del ucraniano Pedro Panch que exaltaba los logros del pueblo ucraniano que había logrado recuperar el control de poblaciones enteras haciendo retroceder a los nazis.²⁷¹ Simkus, de origen lituano, decía algo similar destacando que los letones se levantaban y organizaban disturbios constantemente y Niebre aseguraba que en Letonia incluso participaban las mujeres vertiendo agua caliente o lanzándoles piedras y muebles a los nazis.²⁷² Destaca que ambos autores advertían que los pueblos de Letonia y Estonia estaban desiertos pues la gente se había unido al Ejército soviético o a la guerrilla.²⁷³

Tras este breve balance podemos concluir que en el libro se mostraba que todos los pueblos ocupados por los nazis estaban en pie de lucha pues había una tenaz resistencia en la que participaban distintos sectores de la sociedad. El punto era señalar que todavía había esperanza y que era urgente que fueran apoyados estos movimientos de resistencia que luchaban día a día para liberarse. Para

²⁷⁰ *Ibíd*, p. 244.

²⁷¹ Pedro Panch, “En Ucrania. ¡Mueran los invasores!” en: *El libro negro del terror Nazi en Europa*, México, Editorial El Libro Libre, 1943, p. 263.

²⁷² Niebre, *Op. Cit.*, p. 254.

²⁷³ Simkus, *Op. Cit.*, p. 251.

comprobar que la lucha antifascista se extendía por todas partes, los autores mencionaban la existencia de movimientos antifascistas en todo el mundo.

LA LUCHA EN EL EXILIO: ANTIFASCISTAS EN EL MUNDO

Considerando que *El libro negro del terror Nazi en Europa* tenía como objetivo difundir la barbarie nazi para promover el apoyo a los aliados, como parte del proyecto de difusión y propaganda se buscaba demostrar que los aliados todavía podían ganar la guerra. Por eso en la obra querían demostrar la necesidad de apoyar en primera instancia a los países aliados y en segundo lugar a los movimientos de resistencia de los diversos países invadidos. En este sentido, para conseguir el apoyo de los países que todavía no estaban involucrados en la guerra, los autores se daban a la tarea de demostrar que la guerra no estaba perdida y que el crecimiento de los movimientos de resistencia nacionales era un claro ejemplo de esto.

El republicano español Juan Rejano era uno de los autores que más insistía en que era posible acabar con los nazis si la gente tomaba consciencia de lo que estaba pasando en Europa y se unía a la lucha para terminar con el fascismo; incluyendo desde luego al franquismo:

¿Hasta qué límite será necesario que llegue está incesante tempestad, esta atroz miseria, para que nazca de entre los hombres un brote, un gigantesco brote de ternura que detenga la angustia española? ²⁷⁴

Reclamaba que poco habían hecho las naciones democráticas para ayudar a los españoles republicanos que llevaban años luchando en contra del fascismo. Por esto quería incitar al lector a apoyar a los aliados y a las democracias para salvar a los pueblos europeos de la barbarie nazi.

Lo mismo promovía otro español, Antonio Velao, que buscaba que se luchara en contra de Franco al igual que se luchaba en contra de Hitler pues consideraba que la guerra española aún no estaba acabada ya que confiaba en

²⁷⁴ Rejano, *Op. Cit.*, p. 109.

que se podría hacer algo a pesar de que los franquistas detentaban el poder en España.²⁷⁵ Por esto alentaba a los españoles republicanos a seguir luchando en contra del fascismo en Europa, asegurando que la causa de los países invadidos era la misma que la del pueblo español.

Antonio Mije coincidía con sus paisanos en que los republicanos debían seguir luchando en contra del fascismo pues habían sido las primeras víctimas de la represión fascista de Franco y sus aliados nazis: “Ningún español honrado puede olvidar que los nazis son los responsables de la ruina de España y de la muerte de millones de sus hijos.”²⁷⁶

Resulta evidente que los tres autores españoles, Rejano, Velao y Mije, junto con Walter Janka y Bodo Uhse, buscaban incluir a la Guerra Civil española dentro de la contienda de la segunda guerra mundial para defender la causa de los republicanos y asegurar que fueran tomados en cuenta como víctimas del fascismo. Además como mencionaba Janka, muchos de los antifascistas alemanes se unieron a la causa republicana para luchar en contra del fascismo pues consideraban que la Guerra Civil española era parte de la lucha por la liberación de los pueblos sometidos por los nazis: “Un solo pensamiento nos hacía avanzar: ¡Saldar nuestras cuentas con los nazis!”²⁷⁷

Por otro lado, los autores alemanes se centraban en destacar la labor de las potencias aliadas y de las demás democracias del mundo en la lucha en contra del fascismo. Ludwig Renn decía que las decisiones de los países aliados eran determinantes en el devenir de la guerra y el futuro de los pueblos invadidos. Lo que más recalca era que la decisión de Winston Churchill y de Franklin Roosevelt de abrir un frente de guerra en Europa occidental en 1943, había sido determinante para reforzar a la resistencia interna de los países ocupados debido a que sabían que sólo podrían vencer a los nazis con el apoyo de las potencias aliadas.²⁷⁸

²⁷⁵ Velao, *Op. cit.*, p. 104.

²⁷⁶ Mije, *Op. Cit.* p.98.

²⁷⁷ Janka, *Op. Cit.*, p.101.

²⁷⁸ Renn, *Op. Cit.*, p.134.

En la obra se podía ver cómo muchos exiliados se volvían luchadores sociales que querían alentar a la unión y a la lucha en contra de los nazis y sus aliados para dar esperanza a los movimientos de resistencia locales. A pesar de que antes de la guerra muchos de los autores no eran muy activos políticamente, en el exilio habían comprendido que como exiliados tenían el deber de alentar a la defensa de la humanidad.

En este sentido Paul Merker advertía que la Carta del Atlántico y el pacto Anglo-Soviético eran la base de la liberación del mundo y las naciones involucradas indirectamente en la guerra debían comprender que debían actuar: “Que el mundo espera de ellas acciones decisivas contra Hitler antes de que sea demasiado tarde.”²⁷⁹ Con esto comprometía a las democracias a unirse a la causa de los aliados. Además aseguraba que los aliados debían unir todas las fuerzas posibles para apoyar a los movimientos de resistencia internos y asegurarles que las Naciones Unidas estaban haciendo lo posible por conseguir la paz y el fin de la guerra.

De igual modo, Merker señalaba que el pueblo alemán sería culpable por lo sucedido hasta que no se levantara y organizara una lucha armada en contra del régimen que los oprimía a todos: “Pero todo el pueblo alemán tiene aún una gran responsabilidad hasta que no se sacuda el yugo del fascismo hitleriano y, formando un solo frente con las Naciones Unidas, se levante contra el régimen en una lucha armada.”²⁸⁰

En su texto se puede percibir su formación laborista ya que no solo hacía una defensa de la clase obrera, sino que también alentaba a luchar a los laboristas ya que los obreros no podrían ser libres hasta que eliminaran al nazismo y liberaran a los pueblos subyugados. Por esto, la oposición democrática alemana debía apoyar a los obreros, asegurarles que las Naciones Unidas los respaldaban y hacerle ver al pueblo alemán que el fin de la guerra no significaba el aniquilamiento

²⁷⁹ Merker, *Op. Cit.*, p. 39.

²⁸⁰ *Ibíd*, p. 38.

total de los alemanes ya que muchos no se levantaban por el temor a las represalias de los aliados.²⁸¹

Otro alemán, Rudolf Fuerth, se interesaba más en mostrar la decadencia del sistema nazi para señalar el debilitamiento y desmoronamiento del Tercer Reich. Con esto buscaba dotar de esperanza a los aliados y a la resistencia ya que para él estas señales vislumbraban la llegada de la paz. Decía que los líderes nazis advertían que el final se aproximaba ya que contaban con grupos de escoltas cada vez más numerosos, vivían en fortalezas, desconfiaban unos de los otros y temían el odio del pueblo hacia la SS y la Gestapo sobre todo.²⁸² Para el autor era obvio que había muchas señales de desintegración dentro de la jerarquía nazi pues prueba de esto era sobre todo el hecho de que muchos nazis trataban de pactar con los movimientos antifascistas buscando protección para cuando acabara la guerra.

En “Carta a un amigo desconocido” el ruso Leonid Lenonov alertaba a las naciones a participar en la guerra advirtiendo que nadie iba a salvarse de las garras del nazismo si no se intervenía en contra del fascismo. Todos tenían que actuar para acabar con la pesadilla europea antes de que el terror nazi se expandiera más por el mundo: “Escucha el llanto de los niños europeos: las lágrimas de un niño son un lenguaje universal.”²⁸³ Lenonov utilizaba la figura de los niños como víctimas del nazismo para generar empatía en el lector y así incitar al compromiso con la lucha por la liberación de la humanidad.

En el último artículo del libro “Destrucción total del régimen antifascista” Vicente Lombardo Toledano advertía que México corría mucho peligro si el nazismo seguía creciendo para incitar al pueblo a apoyar la decisión del presidente Manuel Ávila Camacho de participar en la guerra y unirse a los países aliados, pues su texto tenía la función de alentar específicamente el apoyo de los mexicanos haciendo uso de su popularidad y posición política. Lombardo Toledano

²⁸¹ *Ibíd*, p. 39.

²⁸² Fuerth, *Op. Cit.*, p. 82.

²⁸³ Lenonov, *Op. Cit.*, p.275.

quería recalcar que nadie estaría a salvo en tanto existiera un régimen hitleriano pues Hitler inclusive tenía planes para conquistar México:

México es un concepto sin sentido [...] está madurando para una segunda conquista. Y si fuésemos dueños de México –ha dicho Hitler a German Rauschnin- pronto acabarían nuestras dificultades.²⁸⁴

En el libro se mostraba que la importancia de promover el apoyo internacional radicaba en que si se conseguía nutriría a los movimientos de resistencia locales que urgentemente necesitaban el apoyo exterior para poder vencer a los nazis, pues se mostraba lo importante que era la contribución de todas las naciones para acabar con el nazismo y la guerra. Así es como se buscaba convencer al pueblo mexicano que en general estaba en contra de la participación en la guerra, ya fuera por prejuicios, circunstancias políticas o económicas.

LA PROYECCIÓN DEL FUTURO: LOS PLANES TRAS LA GUERRA

En el libro se puede percibir que varios autores tenían la intención de proponer planes para el futuro de sus naciones debido a que les preocupaba el devenir de sus países tras la guerra. Sobre todo temían que se tomaran represalias terribles en contra de los pueblos que conformaban a las potencias del Eje o que habían sido aliados y colaboradores de los nazis.

Los autores alemanes son los que más mostraban esta preocupación ya que sospechaban que los aliados tomarían represalias en contra del pueblo alemán. Por lo tanto proyectaban planes para el futuro de su país para poder tener injerencia en el devenir de su nación y defender la causa del pueblo alemán que a pesar de todo tenía el derecho a ser soberano.

El documento que dejaba más claras las intenciones y planes a futuro de los antifascistas alemanes era *La Carta del Frente Nacional Alemán contra Hitler y la guerra* que incluía 10 puntos en donde se especificaba el plan de acción para vencer a los nazis y lo que se haría tras la guerra. Este documento lo incluía Paul

²⁸⁴ Toledano, *Op. Cit.*, p. 277.

Merker en su texto con el objetivo de promover el establecimiento de un régimen democrático y nacional en donde participaran miembros de todos los sectores sociales. En su texto explicaba que se había originado en la conferencia de antifascistas alemanes en diciembre de 1942 en donde ya se podía vislumbrar que la resistencia antifascista alemana auguraba el fin del nazismo y de la guerra.²⁸⁵

Esta *Carta del Frente Nacional Alemán contra Hitler y la guerra* exponía el plan general de los antifascistas alemanes y era el único documento de este tipo que se presentaba en el libro. Para empezar pronosticaba el derrocamiento de Hitler, exigía el arresto y castigo de los responsables, la confiscación de sus propiedades y la disolución de la SS y la Gestapo. Reclamaba la libertad para los presos políticos y la libertad de expresión, prensa, culto, reunión, y la libre organización de asociaciones políticas, culturales o económicas. Promovía la abolición de las leyes económicas, restauraba la pequeña propiedad, la libertad de comercio y proponía trabajo y salarios justos, jornada de 8 horas, restaurar los derechos civiles y ayudar a la educación y desarrollo juvenil.

Para compensar a las víctimas del nazismo y de la guerra estipulaba que se debía apoyarlas con fondos nutridos por la confiscación de las propiedades de los culpables. También se establecía una política internacional de colaboración con todas las naciones y reconocía el derecho de los pueblos a su independencia y soberanía. Para finalizar proponía la formación de un gobierno democrático con una nueva asamblea constituyente que debía crear una Constitución democrática que garantizara los derechos humanos, la ley y el orden.²⁸⁶ En resumen era un documento que serviría para restablecer a Alemania y asegurar que conservara su soberanía.

Por esto Merker incluía el documento, para defender la soberanía del pueblo alemán demostrando que los alemanes tras esta experiencia traumática estaban listos para crear un gobierno nacional democrático, de izquierda e incluyente en

²⁸⁵ Merker, *Op. Cit.* p.38.

²⁸⁶ *Id*

donde trabajarían juntos miembros de distintos partidos, intelectuales, líderes campesinos y obreros e inclusive antiguos funcionarios de la república de Weimar:

Cuando comience la revolución surgirán muchas fuerzas nuevas, hoy desconocidas, para dirigir el movimiento popular y romper las puertas que conducen a la libertad.²⁸⁷

Por otro lado, también había autores que exigían un castigo ejemplar para los nazis para que nunca más se repitiera un gobierno dictatorial en Alemania. En este sentido, desde el principio de la obra André Simone advertía que una de las razones por las que participaba era para presentar los crímenes de los nazis ante el Tribunal de las Naciones Unidas que sería el responsable de juzgarlos.²⁸⁸

Sintetizando todo lo anterior, Lombardo Toledano reforzaba al final de la obra, que para los antifascistas lo más importante era liberar a los pueblos sometidos y permitirles recuperar su soberanía y autodeterminación. A pesar de que se debía castigar a los culpables, Lombardo Toledano aseguraba que las Naciones Unidas buscaban la justicia y el castigo total sin tomar represalias en masa en contra del pueblo alemán, y para sustentar esta idea citaba a Stalin:

Frente a los planes hitlerianos de dominación mundial, nosotros oponemos el derecho de autodeterminación de todos los pueblos; frente al terror nazi, la justicia humana y eterna; frente a la miseria nazi, el progreso, el derecho e todos los pueblos de liberarse de la miseria; frente a la tiranía nazi, la libertad mundial.²⁸⁹

Por otro lado, los autores querían asegurarles al pueblo alemán, y a los ciudadanos de los pueblos de las potencias del Eje, que no debían tener desconfianza en las medidas que se tomarían tras la guerra para que se unieran a resistencia.

Cabe señalar que varios autores consideraban que para que pudiera haber una verdadera y real recuperación tras la guerra se debía destruir totalmente al

²⁸⁷ *Ibíd.* p. 36.

²⁸⁸ Simone, *Op. Cit.*, p.22.

²⁸⁹ Toledano, *Op. Cit.*, p.278.

nazismo y juzgar a todos los nazis por sus crímenes. Kurt Rosenfeld creía que el Derecho sólo volvería a reinar en Alemania cuando el Reich se derrumbara y la Corte de Justicia Internacional juzgará a los líderes nazis sentenciándolos a todos a muerte:

El Derecho sólo volverá a reinar en Alemania cuando el régimen actual se derrumbe a los golpes de los enemigos externos e internos, y cuando una Corte de Justicia Internacional juzgue a los líderes nazis, a sus secuaces y peleles y los sentencie a todos a muerte.²⁹⁰

Coincidió con Alexander Abusch que sostenía que la Gran Bretaña, los Estados Unidos y la URSS debían llevar a cabo la aniquilación total de los nazis para impedir que algo así se repitiera.²⁹¹

Llama la atención que a pesar de que todos los autores coincidían en que debía desaparecer totalmente el nazismo y se tenía que castigar a los responsables de tantos crímenes, diferían en el castigo que se les debía aplicar a los nazis pues mientras unos promovían la pena de muerte, otros consideraban que se debía dar otro tipo de sanciones ya que esta medida era muy drástica y controversial. Por ejemplo Thomas Mann pedía que se sacara del poder a los nazis ya que no podían formar parte del nuevo gobierno, pero no estaba de acuerdo en que todos debían ser sentenciados a muerte.

Lo primordial en la obra era que se hiciera justicia. Josef Wittlin aseguraba que por cada gota derramada el pueblo exigiría una recompensa ya que la gente quería venganza y justicia tras tantos años de sufrimiento y abusos de los nazis.²⁹² De igual forma Simone Téry aseguraba que el fascismo alemán debía tener un fin ejemplar ya que la sed de venganza sólo sería satisfecha cuando se hiciera justicia y Ernst Bloch sostenía que no había modo de compensar a la gente por todo lo sufrido a menos de que todos los fascistas fueran castigados.²⁹³

²⁹⁰ Rosenfeld, *Op. Cit.*, p. 68.

²⁹¹ Abusch, *Op. Cit.*, p. 244.

²⁹² Wittlin, *Op. Cit.*, p. 137.

²⁹³ Bloch, *Op. Cit.*, p. 218.

Según Leonid Lenonov el tema de “la verdad” era otro elemento importante para la proyección del futuro ya que se debía exponer la verdad de los hechos, por más que éstos resultasen demasiado fuertes y brutales, para poder conseguir la paz y justicia deseadas. Advertía que la gente debía recordar y contar lo sucedido a pesar de que fuera un proceso traumático que terminaría sólo cuando se restablecieran los centros de civilización en Europa.²⁹⁴

Por otro lado resulta interesante que el Dr. Leo Lambert era el único autor que se interesaba en hablar sobre el futuro de los refugiados. Claramente influía que había detentado el cargo de delegado alemán para los asuntos de la emigración en la Liga de las Naciones; lo que sin duda hacía aún más valiosa su aportación sobre el tema. Lambert alegaba que como parte de la solución de la guerra, los estados democráticos debían ayudar a la repatriación de miles de refugiados ya que sólo así podrían restablecerse gobiernos democráticos y antifascistas en Europa.²⁹⁵

Hacia el final del libro, al margen del texto de Leonid Lenonov, se incluía el programa de Stalin para la reconstrucción de Europa tras la guerra. La propuesta era breve y se basaba en la acción conjunta de los soviéticos, ingleses y americanos para: abolir la exclusividad racial nazi, implementar la igualdad entre las naciones, devolver su integridad a los territorios ocupados, liberar a los países esclavizados, restablecer los derechos soberanos, reconocer el derecho de todo país por gobernarse, brindar ayuda económica a las naciones que habían padecido, suministrarles ayuda para reestablecerse materialmente, y devolverles sus libertades democráticas.²⁹⁶

Lo relevante es que se incluía el plan de Stalin como uno de los proyectos para la reconstrucción de Europa que más se valoraban en la obra. Lombardo Toledano también hablaba de las propuestas del mandatario soviético y concluía que su programa representaba el sentir de todos los hombres libres que coincidían

²⁹⁴ Lenonov, *Op. Cit.*, p. 273.

²⁹⁵ Leo Lambert, *Op. Cit.*, p. 229.

²⁹⁶ Lenonov, *Op. Cit.*, p. 275.

en que se debía destruir al nazismo sin tomar represalias en contra de los pueblos.²⁹⁷

Podemos concluir que lo más importante para los antifascistas que participaron en esta obra era exigir y asegurar que fueran juzgados absolutamente todos los que participaron de alguna u otra forma en el abuso y sometimiento de los pueblos involucrados en la guerra. A pesar de que algunos esbozaban proyectos para el futuro de sus naciones, en general la cuestión iba más en el sentido de pedir justicia y paz.

La presentación de los proyectos para el futuro de Europa muestra el interés de los autores por formar parte del devenir de sus naciones y contribuir a la reconstrucción del continente. Por eso lo que resulta más valioso de estas aportaciones, es que muestran la formación profesional de los autores y la visión de este grupo de antifascistas que en general pertenecían a una cultura política de izquierda.

²⁹⁷ Toledano, *Op. Cit.*, p. 278.

CONCLUSIONES

El “Libro Negro del Terror Nazi en Europa” es la prueba aplastante de los crímenes de Hitler contra el Hombre y la Civilización. A Adolfo Hitler lo buscan todos los pueblos libres y oprimidos, los cuales no depondrán las armas hasta que él y su régimen sean juzgados y exterminados.²⁹⁸

-Vicente Lombardo Toledano

Esta cita de Vicente Lombardo Toledano sintetiza el objetivo de *El libro negro del terror Nazi en Europa*. En un momento crucial de la guerra, en la cual todavía no se sabía si los aliados lograrían vencer a los nazis, resultaba de vital importancia mostrar la necesidad de que las naciones democráticas se unieran para acabar con el fascismo en Europa. En este proyecto hemos visto que era sumamente valioso el papel que jugaban los movimientos antifascistas que luchaban, sobre todo, a través de publicaciones periódicas y literarias. Tal y como advertía Lombardo Toledano, las obras antifascistas eran una herramienta sumamente valiosa para manifestar sobre lo que estaba sucediendo en la guerra en Europa. Por esto, el autor sostenía que *El libro negro del terror Nazi en Europa* era una valiosísima prueba de las atrocidades que habían cometido y seguían cometiendo los nazis y sus aliados.

En esta tesis hemos explorado el modo en que a través de *El libro negro del terror Nazi en Europa*, los miembros del movimiento antifascista Alemania Libre expresaron sus mayores preocupaciones y su visión sobre lo que estaba sucediendo en la Europa ocupada por el nazismo. De este modo, a través del análisis de la publicación más importante del grupo, pudimos vislumbrar la voz de este reconocido grupo de antifascistas que se congregaron con el objetivo de seguir luchando desde el exilio. No por nada este movimiento es considerado la organización antifascista más importante en México durante la segunda guerra mundial.

²⁹⁸ Toledano, *Op. Cit.* P.279.

En el primer capítulo se presentó un panorama general del ascenso de Hitler al poder y del establecimiento del Tercer Reich para sentar las bases para la comprensión del exilio masivo que surgió desde el comienzo del gobierno nazi. En este sentido, se exploraron los fundamentos de la dictadura hitleriana y la persecución a la oposición y a los grupos minoritarios llevada a cabo por los nazis desde el comienzo del Reich. De igual modo, se presentó el contexto histórico de México durante el período de la guerra, para señalar los elementos más relevantes de la política internacional de los gobiernos de Lázaro Cárdenas y Manuel Ávila Camacho. Se prestó particular atención al trato que dieron ambos presidentes a los exiliados antifascistas y a las relaciones que mantuvieron con los países aliados y con las potencias del Eje, debido a que esto influyó enormemente en el desarrollo del movimiento antifascista Alemania Libre.

El libro negro del terror Nazi en Europa fue la publicación más importante de Alemania Libre y de este modo del antifascismo en México y en Latinoamérica. No hay una obra que se le parezca ya que no solo congregaba a grandes intelectuales internacionales sino que también incluía fotografías de la guerra que eran sumamente importantes para respaldar el contenido de los textos. Hemos visto que el contenido de la obra era sumamente variado y que la innumerable lista de culpables y de crímenes iba más allá de la que brindaba cualquier otra publicación de este tipo, en parte debido a que los autores eran víctimas del nazismo. El hecho de que las narraciones se basaran en experiencias vivenciales, dotaba de singular fuerza a los textos.

Por otro lado, en la obra se hacía un enérgico reclamo hacia las naciones democráticas que habían preferido mantenerse al margen de la guerra, ya fuera por falta de comprensión del conflicto o por simple “comodidad”. Por eso se hacía un llamado constante a la unión de todas las naciones en la lucha en contra de la barbarie nazi. En este sentido, el libro servía para incitar a los lectores a promover la lucha antifascista y a repudiar al nazismo.

También se ha expuesto que el libro fue utilizado como una herramienta del gobierno mexicano para convencer a la población sobre la pertinencia de que

México participara en la segunda guerra mundial con el bando de los aliados. Pensemos que la guerra llevaba varios años y en México se sabía muy poco acerca de lo que sucedía en Europa; en este sentido, desde luego que era necesario brindar una visión más completa acerca de lo que estaba pasando para que los mexicanos vieran la necesidad de apoyar la entrada de México en la contienda mundial.

Además, una de las labores más importantes de Alemania Libre era conseguir recursos económicos para socorrer a los refugiados que seguían varados en Europa corriendo el peligro de caer en manos de los nazis. Por eso, la propaganda antifascista servía al mismo tiempo para lograr el consenso de los mexicanos y conseguir apoyo para los exiliados que buscaban desesperadamente salir del continente europeo.

Cabe destacar que para 1942, año en el que se elaboró la obra, aún no se sabía a ciencia cierta si los aliados lograrían vencer al nazismo, pues el primer gran avance de los aliados había sido entre diciembre de 1941 y enero de 1942, cuando el Ejército Rojo evitó que los nazis tomaran Moscú. Aun así, gran parte de Europa seguía ocupada por el Tercer Reich para finales de 1942. Por eso, Alemania Libre impulsaba tanto el apoyo a los aliados y a los movimientos de resistencia en los países ocupados que luchaban para liberarse de los invasores nazis.

Por otro lado, en el presente trabajo se ha señalado la importancia de las relaciones del grupo con diversos políticos e intelectuales mexicanos que se involucraron con el movimiento en parte porque compartían su desprecio hacia el fascismo y su indignación por los atropellos que estaban cometiendo los nazis en Europa. La estrecha relación que mantuvieron con Vicente Lombardo Toledano, que incluso intervino para conseguir visados para varios de los miembros de Alemania Libre, también fue uno de los principales pilares económicos de Alemania Libre. Además, el respaldo de un personaje tan importante para la política mexicana del período sin duda fue un elemento esencial para que el grupo lograra consolidar una buena reputación y pudiera obtener mayor apoyo de los mexicanos. De igual modo, Lombardo Toledano también fue un vínculo esencial entre el

movimiento y Manuel Ávila Camacho, ya que mantenían una buena relación, y me atrevería a decir que posiblemente él fue quien intervino para lograr la colaboración del presidente en *El libro negro del terror Nazi en Europa*.

Por otro lado, vimos cómo la colaboración de Antonio Castro Leal sentó las bases para que Alemania Libre pudiera tener su propia editorial, El Libro Libre, que le dio la posibilidad al grupo de publicar diversas obras y continuar trabajando en sus áreas de estudio, cosa que difícilmente podían hacer la gran mayoría de los exiliados. Castro Leal también fue un personaje esencial para el periódico *Freies Deutschland*, que era la principal publicación periódica del movimiento y por lo tanto, una plataforma vital para distribuir y propagar la lucha antifascista en México y en todos los países a donde llegaba. En este sentido, el intelectual mexicano fue trascendental para que Alemania Libre pudiera difundir su lucha por el mundo.

También hemos visto que el objetivo de la obra iba más allá de la denuncia de los responsables de las atrocidades que sucedían en Europa, los antifascistas que participaron en el libro también querían transmitirle al público que todavía era posible vencer a los nazis. Por eso se incluían narraciones y anécdotas de los movimientos de resistencia presentes en los distintos países ocupados y de la lucha antifascista en todo el mundo.

De igual modo, en esta investigación mostramos que *El libro negro del terror Nazi en Europa* es un claro ejemplo de la labor editorial de las publicaciones antifascistas en México. La importancia de la casa editora El Libro Libre radicaba en que no sólo publicaba grandes obras literarias de destacados personajes de la literatura alemana y europea, sino que también funcionaba como un centro de distribución de propaganda antifascista. Por eso la labor de El Libro Libre resultó de vital importancia para la lucha antifascista.

En este sentido, *El libro negro del terror Nazi en Europa* es un ejemplo de la doble función de El Libro Libre, ya que era una obra de propaganda antifascista que contenía una serie de ensayos y narraciones con un alto contenido literario. Además el contenido gráfico del libro era de la más alta calidad ya que reconocidos artistas internacionales aportaron sus obras para complementar el contenido de los

textos. También resultaba sumamente importante la amplia dotación de dramáticas fotografías que se incluían en la obra y que expresaban diversos episodios de la expansión del Tercer Reich y del desarrollo de la guerra de dominio del mundo llevada a cabo por los nazis.

La participación del Taller de Gráfica Popular también es una clara muestra de la labor de colaboración entre diversos organismos comprometidos con la lucha en contra del fascismo. La colaboración de los artistas del TGP implicó que artistas e intelectuales mexicanos participaran para mostrar su apoyo a la causa de los antifascistas europeos y de las potencias aliadas que luchaban por liberar a Europa de la barbarie nazi.

Por otro lado, cabe destacar que el análisis de esta obra nos llevó a profundizar en el estudio del exilio antifascista alemán en México, tema que ha sido poco valorado por la historiografía en general. Esto nos ayudó a comprender sobre todo el modo en que se organizó el exilio antifascista en nuestro país, cuáles eran sus principales preocupaciones e intereses, porqué seguían luchando desde el exilio y cómo se relacionaron y adaptaron con la nación que los refugiaba. Así es como, tras el repaso que se brindó acerca de los movimientos antifascistas en México, pudimos percibir que Alemania Libre fue una organización muy singular por las personalidades que la conformaron y por la enorme labor que hizo para la lucha antifascista en México y en Latinoamérica.

De igual modo, hemos visto que el movimiento contaba con pocos recursos económicos, por lo que, sin duda, una obra como *El libro negro del terror Nazi en Europa* debió implicar un gran esfuerzo para este grupo de exiliados. Esto a su vez muestra el gran interés de Alemania Libre por denunciar y difundir lo que estaba sucediendo en Europa.

También pudimos percibir que la lucha de estos antifascistas iba más allá de los ideales políticos, ya que se unían con el común denominador de impulsar la lucha por la liberación de los pueblos subyugados por el nazi fascismo, sin prestar particular importancia a las filiaciones políticas de los que participaban en Alemania Libre. Como bien se advertía a lo largo de la obra, lo que más les importaba a los

antifascistas era acabar con el nazismo para que en Europa volvieran a reinar los grandes valores humanistas, la democracia, la paz y sobre todo, la libertad.

A lo largo de este trabajo también pudimos percibir que la historiografía ha prestado poca atención al movimiento Alemania Libre y a *El libro negro del terror Nazi en Europa* como elementos vitales para la lucha antifascista en México durante la segunda guerra mundial, a pesar de que representan un período muy importante de la historia política y cultural de nuestro país. México nunca tuvo un movimiento antifascista tan activo como Alemania Libre ni una publicación antifascista tan singular y completa como *El libro negro del terror Nazi en Europa*. Por esto valdría la pena que se hicieran más investigaciones sobre el exilio alemán en México ya que hemos visto que la aportación de los exiliados antifascistas fue más allá del campo de la lucha en contra del fascismo. Además debe reconocerse la importante labor de este grupo de intelectuales y el valor literario, artístico, cultural y progandístico de sus publicaciones.

En esta tesis también aprendimos que los miembros de Alemania Libre, como intelectuales con una fuerte formación humanista, defendieron y promovieron el interés por la literatura, el arte, los grandes valores humanistas como la justicia y la democracia, y sobre todo la importancia de saber “la verdad”. Explicaban que “la verdad” era una herramienta vital para conseguir justicia, por lo que buscaban que se denunciara lo que realmente estaba pasando en Europa. En este sentido, su paso por México a pesar de que no haya sido lo suficientemente reconocido, sin duda influyó en el ámbito de las humanidades y en el reconocimiento de México como un país democrático que defendía la libertad y la soberanía de los pueblos.

Mi interés por *El libro negro del terror Nazi en Europa* nació de una curiosidad por comprender mejor un período tan caótico y violento de la historia del siglo XX, etapa que marcó profundamente a las generaciones posteriores a la segunda guerra mundial y que sentó las bases para el desarrollo de la democracia en el mundo. En esta obra pude entender cómo concebían los antifascistas alemanes a la conflagración en Europa y las propuestas que hacían para acabar con el nazismo y conseguir la paz y la liberación de los pueblos subyugados. De

igual modo, pude comprender de qué modo influyeron sus profesiones y su formación política en su visión de la guerra y en sus proyectos para la reconstrucción de Europa.

Así como se ha estudiado con profundidad las aportaciones de diversos grupos de exiliados como los republicanos españoles, que en palabras de la Dra. Clara Lida fue “La España perdida que ganó México”, de igual modo debería prestarse mayor atención al caso de los antifascistas que conformaron Alemania Libre y que participaron en *El libro negro del terror Nazi en Europa*, en especial porque son un claro ejemplo de la lucha antifascista en el mundo. Además resultan sumamente valiosas las interpretaciones que brindaban sobre la segunda guerra mundial, sus proyectos para el futuro de Europa y sus contribuciones literarias y humanistas. La falta de investigaciones sobre la lucha antifascista en México brinda un largo camino por recorrer para los que estén interesados en comprender un período tan importante de la historia de nuestro país, en el que convergieron diferentes grupos de exiliados y diversas tendencias políticas e intelectuales.

ANEXO

GRABADOS



**Imagen 1. Frans Masareel, “A todos los que murieron,
A todos los que están luchando” en: *El libro negro del terror Nazi en
Europa*, México, Editorial El Libro Libre, 1943, p.9.**



Imagen 2. Pablo O'higgins, en: *El libro negro del terror Nazi en Europa*, México, Editorial El Libro Libre, 1943, p. 44.



Imagen 3. Kukriukski, "Atentado contra la cultura alemana" en: *El libro negro del terror Nazi en Europa*, México, Editorial El Libro Libre, 1943, p.

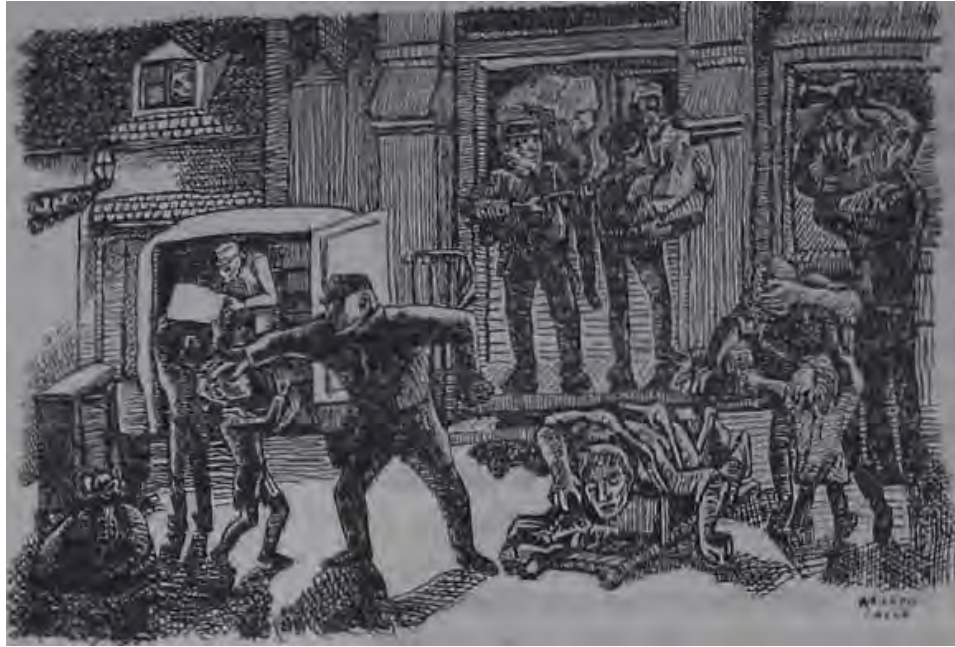


Imagen 4. Alfredo Zalce, “Judíos perseguidos”, en: *El libro negro del terror Nazi en Europa*, México, Editorial El Libro Libre, 1943, p. 64.



Imagen 5. Leopoldo Méndez, “Gestapo asesinos en comandita” en: *El libro negro del terror Nazi en Europa*, México, Editorial El Libro Libre, 1943, p.73.



Imagen 6. Frans Masareel, en: *El libro negro del terror Nazi en Europa, México*, Editorial El Libro Libre, 1943, p.156



Imagen 7. Alfredo Zalce, en: *El libro negro del terror Nazi en Europa, México*, Editorial El Libro Libre, 1943, p.161



Imagen 8. “El Ghetto de Varsovia” en: *El libro negro del terror Nazi en Europa, México*, Editorial El Libro Libre, 1943 p.229.



Imagen 9. Mapa de campos de trabajo forzado en Polonia, En: *El libro negro del terror Nazi en Europa, México*, Editorial El Libro Libre, 1943, p.139



Imagen 10. Leopoldo Méndez, "Exterminio de los judíos" en: *El libro negro del terror Nazi en Europa, México*, Editorial El Libro Libre, 1943, p.230



Imagen 11. TIMOSHENKO "Calavera Mexicana" Leopoldo Méndez en: *El libro negro del terror Nazi en Europa, México*, Editorial El Libro Libre, 1943, p.237.



Imagen 12. Gonzalo Paz Pérez en: *El libro negro del terror Nazi en Europa, México*, Editorial El Libro Libre, 1943, p.267.



Imagen 13. Chávez Morado en: *El libro negro del terror Nazi en Europa, México*, Editorial El Libro Libre, 1943, p.279.



Imagen 14. Gropper, en: *El libro negro del terror Nazi en Europa, México*, Editorial El Libro Libre, 1943, p. 280.

CARICATURAS



FOTOGRAFÍAS



**Las mujeres de luto no deben aparecer en público.
Del 14 de septiembre de 1941. Orden de la Gestapo**



Voluntarios alemanes del Batallón "Thaolmann"



El Dr. Eduardo Benes, Presidente de la República Checoslovaca, en un lugar de Inglaterra, revistando a un grupo de aviadores voluntarios checos.



Niños españoles muertos por los aviones alemanes e italianos.



Lídice, México 1942. En recuerdo de la aldea checa se dio su nombre al pueblo San Jerónimo, en el Distrito Federal



Esto es la guerra del nazismo para el pueblo Belga.



Barcares Francia. Antifascistas en un campo de concentración encadenados a un poste y expuestos al sol.



Gurs, Francia. Campo de concentración. Capacidad: 30 000 presos.



Marsella, 1940. Las banderas gloriosas de los regimientos franceses son enrolladas.



Patriota serbio ahorcado por los nazis y expuesto en una plaza pública.



Arrestados polacos. Ignoran su suerte ¿Ejecución? ¿Muerte por hambre?



En Polonia los judíos han sido confinados en barrios que no pueden abandonar. Un puente sobre dos secciones del barrio judío.



Varsovia, Polonia. Un carro de basura recoge diariamente a los judíos que caen muertos.



Murieron de hambre después de la invasión nazi.



Manifestación antinazi de jóvenes griegos



Guerrilleras rusas. La participación de la mujer soviética en la guerra actual ha sido decisiva y heroica



Así tratan los alemanes a los prisioneros soviéticos



Kerch (Crimea) Grupo de mujeres asesinadas por los nazis.

Febrero de 1942



**Despojo a las granjas mientras los campesinos mueren de hambre.
Fotografía encontrada a un prisionero alemán.**



**Un tanque alemán lleno de prendas femeninas de vestir que los nazis
pensaron llevar a sus mujeres en Alemania.**

BIBLIOGRAFÍA

Fuente primaria:

-*El libro negro del terror Nazi en Europa*, México, Editorial El Libro Libre, 1943, 286 pp.

Referencias bibliográficas:

Barbieri, Pierpaolo *La sombra de Hitler. El imperio económico nazi y la guerra civil española*, Barcelona, Taurus, 2015, 413 pp.

Beevor Antony, *La segunda guerra mundial*, Editorial Pasado y presente Barcelona, 2012, 1211 pp.

Bernal de León José, *La quinta columna en el continente americano*, Ediciones Culturales Mexicanas, México, 1940, 174 pp.

Bloxham Donald, *Europe, the Final Solution and the dynamics of intent*, Patterns of Prejudice, Vol. 44, No. 4, 2010, pp. 317-335.

Bokser Judit, “De exilios, migraciones y encuentros culturales” en Renata von Hanffstein, Cecilia Tercero, *México el exilio bien temperado*, 1995, Instituto de Investigaciones Germano-mexicanas, Instituto Goethe, UNAM, México.

Burleigh Michael, *El Tercer Reich. Una nueva historia*, España, Taurus, 2002, 915 pp.

Castro Leal, Antonio (coord.), *El libro negro del terror Nazi en Europa*. , El libro libre, México, 1943, 342 pp.

Chametzky Peter, Paul Westheim in Mexico: a Cosmopolitan Man, Oxford University Press Stable, Oxford Art Journal, Vol. 24, No. 1 (2001), pp. 25-43.

Cruz García Mauricio, “Gobierno y movimientos sociales mexicanos ante la segunda guerra mundial”, en; *La segunda guerra mundial en México, los movimientos sociales y la consolidación del régimen. (1939-1945)*, Foro internacional. México, D.F.: El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales. v. 51, no. 3 (205) (jul.-sept. 2011), pp. 458-504.

El exilio rojo, 5 autores de lengua alemana en México. Ludwig Renn, Anna Seghers, Gustav Regler, Bodo Uhse, Egon Erwin Kisch, Fundación Rosa Luxemburgo y Para leer en Libertad A.C., México, 2011. 175 pp.

Fritzsche Peter, *De alemanes a nazis. 1914-1933*, Argentina, Siglo XXI editores, 2006, 257 pp.

Garciadiego Javier y Emilio Kourí (coords.), *Revolución y exilio en la historia de México, del amor de un historiador a su patria adoptiva. Homenaje a Friedrich Katz*, Colmex, ERA, Centro Katz de Estudios de México, Universidad de Chicago, México, 2010, 856 pp.

Gellately Robert, *No sólo Hitler. La Alemania Nazi entre la coacción y el consenso.*, Barcelona, Crítica, 2002. 437 pp.

Gerth Hans and Oscar T. Richter, *Del Pensamiento Sociológico Actual: El Partido Nazi, su Dirección y Composición*, Revista Mexicana de Sociología, Vol. 3, No. 2 (2nd Qtr., 1941), pp. 109-132.

Gleizer Salzman, Daniela, "De la apertura al cierre de puertas: la inmigración judía en México durante las primeras décadas del siglo XX." en: *Historia Mexicana* 238, vol. LX, nº 2, oct-dic, México, 2010, pp. 1175-1227.

-----, *El exilio incómodo. México y los refugiados judíos. 1933-1945*. UAM-C – El Colegio de México, 2011. 321 p.

-----, *México frente a la inmigración de refugiados judíos durante el régimen cardenista* / tesis que para obtener el título de Licenciado en Historia, presenta Daniela Gleizer Salzman; asesor Esther Shabot Askenazi, 1997, 199 p.

-----, "Exiliados políticos refugiados del nazismo en México: experiencias disímiles (1938-1945)", en: *Revolución y exilio en la historia de México, del amor de un historiador a su patria adoptiva. Homenaje a Friederich Katz*, Javier Garciadiego y Emilio Kourí (coomp), COLMEX, ERA, Centro Katz de estudios mexicanos, University of Chicago, 2010, México, (pp.645-670)

-----, *Gilberto Bosques y el consulado de México en Marsella (1940-1942). La burocracia en tiempos de guerra*, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México 49, 2015, pp. 54-76.

Guy Miron, “‘*Lately, Almost Constantly, Everything Seems Small to Me*’: *The Lived Space of German Jews under the Nazi Regime*,” *Jewish Social Studies: History, Culture, Society* n.s. 20, no. 1 (Fall 2013): pp. 121–149.

Ibarra García Laura, *Gilberto Bosques y la migración alemana a México, 1933-1945*, *InterNaciones*. Año 2, núm. 7, enero-abril 2014, pp. 47-68.

Inclán Fuentes Carlos, “*Perote y los nazis. Las políticas de control y vigilancia del Estado mexicano a los ciudadanos alemanes durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1946)*”, México, UNAM-Gobierno del Estado de Veracruz, 2013, 252 p.

Katz Friedrich, *Mexico, Gilberto Bosques and the Refugees*; Published by: Academy of American Franciscan History Stable, *The Americas*, Vol. 57, No. 1 (Jul. 2000), pp. 1-12.

Knight, Alan, “¡No mencione la palabra que empieza con F! El fascismo mexicano en un panorama comparativo”, (pp. 271-297) en *Revolución y exilio en la historia de México, del amor de un historiador a su patria adoptiva. Homenaje a Friederich Katz*, Garciadiego Javier y Emilio Kourí (coomp), COLMEX, ERA, Centro Katz de estudios mexicanos, University of Chicago, 2010, México, 856 pp.

Lombardo Toledano Vicente, *Defensa*. 13 de mayo de 1942.

Lozano Álvaro, *La Alemania Nazi (1933-1945)*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2008, 445 pp.

Mateos, Abdón *Tiempos de Guerra, tiempos de desesperanza. La política de Ávila Camacho hacia España y el exilio republicano en México 1940-1943*, en “*Historia Mexicana*”, #220, vol. 54, No.2 (oct-diciembre 2004), pp.405-443.

Moeller Hans-Bernhard, *Hollywood Presence and Parnassus: Central European Exiles and American Filmmaking*, USA, Rocky Mountain Modern Language Association, *Rocky Mountain Review of Language and Literature*, Vol. 39, No. 2 (1985), pp. 123-136.

Noell Louise (coord.), *Frente al fascismo. El poder de la imagen ante el totalitarismo*, CONACULTA, México, 2012, 82 pp.

Osterle Heinz D., *The Other Germany: Resistance to the Third Reich in German Literature*, *The German Quarterly*, Vol. 41, No. 1 (Jan. 1968), pp. 1-22.

Pérez Montfort, Ricardo, "Apuntes sobre el exilio alemán en México", en Pablo Yankelevich (coord.) *México, país refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX*, INAH- CONACULTA, México, 2002, 338 pp.

Pérez Montfort, Ricardo, "Algunas ideas sobre las relaciones germano-mexicanas en la primera mitad del Siglo XX" en: *Las relaciones germano-mexicanas desde el aporte de los hermanos Humboldt hasta el presente*, León E. Bieber (coord.), COLMEX-UNAM, Servicio alemán de intercambio académico, 2001, 438 pp.

Saint Saveur-Henn Anne, "El grupo Volksblatt en Buenos Aires (1941-1943) La cuestión del frente unido en el exilio argentino y la relación con el movimiento de Alemania Libre en México." pp.141-158. En Renata von Hanffstengel, Cecilia Tercero, *México el exilio bien temperado*, 1995, Instituto de Investigaciones Germano-mexicanas, Instituto Goethe, UNAM, México.

Segel, Harlod B. *Egon Erwin Kisch, The Raging Reporter. A Bio-Anthology*, Purdue University Press, Indiana, USA, 1997, 378 pp.

Spenser Daniela, "Vicente Lombardo Toledano envuelto en antagonismos internacionales" (pp.251-269) en *Revolución y exilio en la historia de México, del amor de un historiador a su patria adoptiva. Homenaje a Friederich Katz*, Javier Garciadiego y Emilio Kourí (coomp), COLMEX, ERA, Centro Katz de estudios mexicanos, University of Chicago, 2010, México, 856 pp.

Stephan Alexander, "El FBI y los exiliados germanoparlantes en México" pp. 151-160, en Renata von Hanffstengel, Cecilia Tercero, *México el exilio bien temperado*, 1995, Instituto de Investigaciones Germano-mexicanas, Instituto Goethe, UNAM, México.

Stephan Alexander, *Communazis*, FBI surveillance of German Emigré Writers, Yale University Press, New Haven and London, 2000, 362 pp.

Stone Dan, *Beyond the 'Auschwitz syndrome': Holocaust historiography after the Cold War*, Patterns of Prejudice, Vol. 44, No. 5, 2010, pp.455-465.

Torres Blanca, *Historia de la Revolución Mexicana. Período 1940-1952*, COLMEX, 1979, 380 pp.

Von Hansffstengel Renata, "Las relaciones germano-mexicanas, El Exilio", en W. Kiessling, *Alemania Libre en México*, RDA, 1974.

-----, "La imagen de la Revolución Mexicana en la obra de Bodo Ühse Sonutagsträumerei der Alameda y sus cuentos mexicanos." P. 83-87. En Renata von Hanffstengel, Cecilia Tercero, *México el exilio bien temperado*, 1995, Instituto de Investigaciones Germano-mexicanas, Instituto Goethe, UNAM, México.

Von Hanffstengel Renata y Cecilia Tercero, *México el exilio bien temperado*, México, Instituto de investigaciones Germano.- Mexicanas, Instituto Goethe, UNAM, 1995, 345 pp.

Von Mentz, Brígida., Radkau, V., Spenser. D., Pérez Montfort, R., *Los empresarios alemanes, el tercer Reich y la oposición de derecha a Cárdenas (I)*, Colección Miguel Othón de Mendizábal, CIESAS, Ediciones de la Casa Chata, México, 1988,333 pp.

Von Mentz Brígida, Ricardo Pérez Montfort y Verena Radkau, *Fascismo y antifascismo en América Latina y México. (Apuntes históricos)*, Cuadernos de la Casa Chata 104, México, Centro de Investigaciones y Estudios superiores en Antropología social/ SEP, 1984.

Yankelevich, Pablo (coord.), *Paradojas en la política de asilo cardenista. Gleizer Salzman, Daniela. México frente a la inmigración de refugiados judíos 1934-1940*, Historias (México, D.F.), 2002.

Yankelevich Pablo, *¿Deseables o inconvenientes? Las fronteras de la extranjería en el México pos revolucionario*, Bonilla Artigas Ediciones, México, 2011, 203 pp.

Zogbaum, Heidi *Vicente Lombardo Toledano and the German Communist Exile in Mexico,1940-1947*, La Trobe University, Journal of Iberian and Latin American Research, pp. 1-28.